



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO

DOCTORADO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION SOCIOLOGÍA
IX PROMOCIÓN 2012-2015

**Cambios y persistencias de la identidad política “chavista”:
Aproximación al proceso político venezolano reciente,
1999-2007**

Tesis que para obtener el grado de Doctor
en Investigación en Ciencias Sociales
con mención en Sociología, presenta:

Héctor Armando Hurtado Grooscors

Director de Tesis: Dr. Luis Daniel Vázquez
Co Directora: Dra. Margarita López Maya
Seminario de Tesis:
Procesos Políticos Contemporáneos de América Latina
Línea de Investigación:
Procesos Políticos, Representación y Democracia.
México, D.F., agosto de 2015

Realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Resumen

La presente investigación se desarrolla bajo los parámetros de la metodología cualitativa. A partir del análisis crítico del discurso y la lingüística del corpus, se aborda la práctica discursiva del presidente Hugo Chávez para comprender el proceso de constitución de una identidad política novedosa. A través de las tres categorías que la conforman –la ruptura fundacional, la pretensión hegemónica y la radicalización democrática– se explican cambios y persistencias de la identidad “chavista” entre 1999 y 2007. De 1999 a 2004 se conformó una identidad populista que rompió con el sistema político predecesor y, si bien aspiró a representar al cuerpo político en su conjunto, nunca llegó a suturarlo, por lo que se habla de una identidad política parcial. Entre 2005 y 2007 se produce una segunda ruptura al promover la transición al “socialismo del siglo XXI”. Al asumir el ideario “socialista”, emergen características de una identidad total que convivieron con aquellos propios de la identidad populista articulada en las fases previas. De esta forma, se muestra la transformación de la práctica discursiva y la identidad política constituida.

Palabras claves: discurso populista, identidad política, Hugo Chávez, gobierno bolivariano, identidad populista, socialismo del siglo XXI, identidad total, Venezuela.

Abstract

The present research is conducted within the parameters of qualitative methodology. By using the critical discourse analysis and corpus linguistics, studies the discursive practice of President Hugo Chavez to understand the process of formation of a new political identity. Through the three categories that conforms this identity –the foundational rupture, the hegemonic pretension and democratical radicalization, we identify changes and persistences of “chavista” identity between 1999 and 2007. From 1999 to 2004 a populist identity is formed by the disruption with the predecessor political system, while aspiring to represent the body politic as a whole, never sutured, so we talk of a partial political identity. Between 2005 and 2007 a second rupture occurs to promote the transition to “socialism of the 21st century”. By assuming the “socialist” ideas emerge characteristics of a total identity while coexists with those typical of the populist identity articulated in the previous phases. Thus, we shown the transformation of the discursive practice and the political identity constituted.

Key Words: populist discourse, political identity, Hugo Chávez, Bolivarian government, populist identity, socialism of the 21st century, total identity, Venezuela.

A ti.

Porque eres mi ancla, mi compañera, mi confidente, la madre de mi hijo, mi todo.

Sin tu apoyo y compañía, hubiera sido imposible finalizar esta empresa.

Te doy las gracias por todo lo vivido y por lo que nos queda por vivir.

Te amo mi cielo.

Al bambino.

Por cambiar mi vida y darle una razón inmensa a mi existencia.

Por tus risas y enseñanzas cotidianas.

Gracias a ti, me esfuerzo por ser una mejor persona.

Te amo hijo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo cierra un ciclo que empezó hace tres años, cuando tuve que separarme de mi esposa y mi bebé recién nacido por unos meses mientras me instalaba en Ciudad de México para dar inicio al Doctorado. A ellos, por su paciencia, apoyo, comprensión y su amor incondicional, les estoy infinitamente agradecido.

A mis padres y hermanos porque, a pesar de la distancia, siempre estuvieron ahí cuando los necesité.

A quiénes se convirtieron en mi red de apoyo en los primeros meses y una familia para mi familia. Ustedes mis compañeros fueron un soporte emocional invaluable. Mención particular merecen algunos que sé que se han convertido en amigos para la vida: Martín, Katia, Fran, Agos, Isaac, Fer, Caro, Jairo y Lucas.

Quiero agradecer a mis directores de tesis, Luis Daniel Vázquez y Margarita López Maya, sin su orientación, comentarios y sugerencias, hubiera sido imposible concluir esta empresa. Luis Daniel asumió este compromiso cuando ya tenía meses andando, su profesionalismo y perspectiva metodológica fueron fundamentales para operacionalizar el material empírico. Margarita aportó su trayectoria como investigadora de la historia contemporánea venezolana, brindando así una visión fundamentada del proceso político venezolano contemporáneo.

Además, quiero hacer mención especial a Gerardo Aboy Carlés y Thais Maingon, lectores de la tesis, ya que sus recomendaciones teóricas y metodológicas fueron el complemento perfecto para el trabajo de mis directores. En particular, Gerardo fungió como el principal orientador del marco teórico de mi investigación. Las discusiones que sostuvimos durante la estancia de investigación en Buenos Aires, en compañía de Julián Melo, fueron sumamente enriquecedoras para el análisis realizado. Por su parte, Thais aportó su experiencia para afinar la metodología empleada, así como para no pasar por alto detalles históricos del sistema político venezolano de las últimas décadas.

A Fernando Cortés, Francisco Valdés Ugalde, Roberto Castro, Santiago Carassale, Cecilia Bobes, Julio Aibar y Jaime Osorio, profesores que dejaron una huella imborrable en mi proceso de formación en estos últimos años, porque demostraron que el aprendizaje es un proceso que nunca termina.

La música siempre ha acompañado mis retos intelectuales, esta vez no fue diferente, sin duda en el prog, doom, stoner, space, psych y jazz que escuché y descubrí en estos años, encontré una fuente de inspiración ineludible.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	III
INTRODUCCIÓN: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ EN LA ESCENA POLÍTICA VENEZOLANA RECIENTE	1
Pregunta de investigación.....	3
Objetivo general	3
Objetivos específicos.....	3
Presupuesto.....	4
Hipótesis.....	4
CAPÍTULO 1: UNA REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE HEGEMONÍA, IDENTIDADES Y DISCURSO.....	5
1. Los intentos por explicar el protagonismo de Hugo Chávez y su gobierno en la escena política venezolana reciente	5
1.1. El fraude electoral como mecanismo para mantenerse en el poder	7
1.2. El clientelismo en la historia contemporánea venezolana	8
1.3. El chavismo como proceso de constitución de una identidad política con pretensión hegemónica.....	12
2. Hegemonía, identidades y discurso	14
1. La construcción de hegemonía	15
2. La constitución de identidades.....	20
2.1. Características de la identidad.....	24
2.1.1. La identidad como concepción relacional y situacional	24
2.1.2. La identidad como discursivamente constituida.....	26
2.1.3. La identidad como proceso que persiste en el tiempo	26
2.1.4. La identidad como valor.....	27
2.1.5. Identidades múltiples y polifónicas	28
2.1.6. A modo de cierre: de la sociología relacional a la propuesta postestructural laclausiana ..	30
2.2. Hacia una concepción de identidad política.....	30

2.2.1. Identidades políticas populares	34
3. La teoría del análisis del discurso	47
3.1. El estructuralismo de Louis Althusser	48
3.2. La propuesta de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.....	51
4. Una propuesta para abordar el estudio del discurso del presidente Chávez y la identidad política “chavista”	54
4.1. El análisis crítico del discurso y la lingüística del corpus.....	54
4.2. Delimitación del corpus: los discursos estudiados.....	57
4.3. Las categorías analíticas: los observables en el discurso	58
4.4. Delimitación temporal del análisis.....	60
CAPÍTULO 2: LAS TENSIONES ENTRE EL MOMENTO RUPTURISTA Y EL HEGEMONISMO. CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD “CHAVISTA” EN LA FASE DE IMPLANTACIÓN INSTITUCIONAL DEL NUEVO SISTEMA POLÍTICO (1999-2001).....	62
Argumento	62
Los prolegómenos del “chavismo”	64
Entre la ruptura y el hegemonismo	72
2.1. La ruptura fundacional	73
2.1.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la plebs	73
2.1.2. El bolivarianismo	77
2.1.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición	82
2.1.4. Conclusión	89
2.2. La pretensión hegemónica.....	90
2.2.1. El hegemonismo.....	91
2.2.2. La regeneración del adversario	92
2.2.3. Conclusión	94
2.3. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal	94
2.3.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación	95

2.3.2. El liderazgo providencial.....	99
2.3.3. El conflicto con la democracia representativa.....	100
2.3.4. Conclusión.....	102
A modo de cierre	103
CAPÍTULO 3: ENTRE EL MOMENTO RUPTURISTA Y EL HEGEMONISMO. LA RADICALIZACIÓN DE LAS FUERZAS POLÍTICAS, EL REFERENDO REVOCATORIO Y EL APACIGUAMIENTO DE LA DISPUTA POLÍTICA (2002-2004)	
Argumento.....	104
3.1. La ruptura fundacional.....	104
3.1.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la <i>plebs</i>	106
3.1.2. El bolivarianismo	117
3.1.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición.....	119
3.1.4. Conclusión	131
3.2. La pretensión hegemónica	131
3.2.1. El hegemónico.....	132
3.2.2. La regeneración del adversario	134
3.2.3. Conclusión	138
3.3. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal.....	139
3.3.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación	139
3.3.2. El liderazgo providencial	143
3.3.3. El conflicto con la democracia representativa.....	144
3.3.4. Conclusión	145
A modo de cierre	146
CAPÍTULO 4: CAMBIOS EN LA IDENTIDAD DEL PROYECTO POLÍTICO BOLIVARIANO. LA IRRUPCIÓN DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI (2005-2007).....	
Argumento.....	148
4.1. El viraje hacia el “socialismo del siglo XXI”	150

4.2. La ruptura fundacional	151
4.2.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la <i>plebs</i>	151
4.2.2. El “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano”.....	154
4.2.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición	157
4.2.4. Conclusión.....	163
4.3. La pretensión hegemónica.....	164
4.3.1. El hegemónico	164
4.3.2. La regeneración del adversario.....	165
4.3.3. Conclusión.....	167
4.4. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal	168
4.4.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación.....	168
4.4.2. El liderazgo providencial.....	172
4.4.3. El conflicto con la democracia representativa	174
4.4.4. Conclusión.....	176
A modo de cierre.....	177
CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA	189
ANEXO 1. DISCURSOS SELECCIONADOS.....	202
1999-2001	202
2002-2004	203
2005-2007	204

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Constitución de la identidad “chavista” (1999-2007)	60
Gráfico 2. Conformación de la ruptura fundacional entre 1999 y 2001	90
Gráfico 3. Conformación de la pretensión hegemónica entre 1999 y 2001	94
Gráfico 4. Conformación de la radicalización democrática entre 1999 y 2001	102
Gráfico 5. Conformación de la ruptura fundacional entre 2002 y 2004.....	131
Gráfico 6. Conformación de la pretensión hegemónica entre 2002 y 2004	139
Gráfico 7. Conformación de la radicalización democrática entre 2002 y 2004	146
Gráfico 8. Conformación de la ruptura fundacional entre 2005 y 2007.....	164
Gráfico 9. Conformación de la pretensión hegemónica entre 2005 y 2007	168
Gráfico 10. Conformación de la radicalización democrática entre 2005 y 2007	177
Gráfico 11. Constitución de la identidad “chavista” entre 1999 y 2001	182
Gráfico 12. Constitución de la identidad “chavista” entre 2002 y 2004	184
Gráfico 13. Constitución de la identidad “chavista” entre 2005 y 2007	186

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (1999-2001)	100
Tabla 2. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (2002-2004)	144
Tabla 3. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (2005-2007)	173



FLACSO
MEXICO

INTRODUCCIÓN: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL GOBIERNO DE HUGO CHÁVEZ EN LA ESCENA POLÍTICA VENEZOLANA RECIENTE

La presente investigación surge de la necesidad de encontrar respuestas al papel que ha tenido el proceso “bolivariano” en la escena política venezolana reciente. Si algo se ha hecho evidente en estos últimos años es la cantidad de trabajos e investigaciones que han abordado al gobierno “bolivariano” y la figura de Hugo Chávez desde distintas disciplinas científicas e ideologías políticas.

Un buen número de estos trabajos han tratado de explicar la centralidad del gobierno de Hugo Chávez desde dos perspectivas: una que afirma que debió su persistencia a las relaciones clientelares establecidas con distintos sectores de la población, otra centrada en el control del aparato de Estado que logró, gracias al establecimiento de condiciones fraudulentas para garantizar sucesivos triunfos electorales, particularmente después del referendo revocatorio de 2004. Si bien estas explicaciones pueden arrojar luces para la comprensión del fenómeno, nos propusimos abordar otra línea de trabajo que ha sido poco explorada hasta el momento: aquella que asume que a través de su práctica discursiva, el presidente Hugo Chávez promovió la constitución de una identidad política, lo que podría haber incidido en los niveles de aceptación con los que contó mientras estuvo a cargo de la presidencia de la República.

Decimos que podría haber incidido en los niveles de aceptación del gobierno “bolivariano” porque dadas las características de nuestra investigación, no podemos recoger evidencia empírica que afirme o desmienta lo anterior. Lo que si estudiamos es el proceso de constitución de una identidad política novedosa, que al estar articulada desde el discurso del primer mandatario, la definimos como identidad “chavista”. Esta identidad posee las características de un tipo de identidad con pretensiones hegemónicas, en este caso la identidad populista. Por esta razón, se constituye a través de la relación entre tres categorías específicas:

1) La ruptura fundacional, la cual articula tres elementos como son el fundacionalismo, una construcción mítico-ideológica expresada en el bolivarianismo y el “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano”, por último, la construcción de una imagen de sus adversarios políticos que tiende a justificar el proceso de ruptura. Esta categoría se caracteriza por dividir el campo social en dos bloques enfrentados, a la vez que estipula una dislocamiento con el orden político vigente.

2) La pretensión hegemónica, que relaciona la aspiración de la identidad a representar y reclamar para sí la totalidad de la comunidad política, a la vez que pretende regenerar a sus detractores al incorporarlos como miembros de la misma. Su propiedad diferenciadora se encuentra en el hecho de no suturar el campo social y político, dejando abierta la posibilidad de considerar y regenerar a los adversarios políticos.

3) La radicalización democrática, que contempla el esfuerzo por promover nuevos espacios de participación ciudadana, manifestaciones de un liderazgo de tipo providencial que exacerba el personalismo político y el conflicto con la institucionalidad política de la democracia liberal-representativa. Al respecto, vemos que todos los populismos tienen una pulsión democratizadora que ve con recelo a las instituciones del sistema a las que responsabiliza de la exclusión de los sectores más desfavorecidos de la dinámica política, por lo que suelen generarse tensiones con la institucionalidad de los sistemas políticos democráticos en los que el populismo cobra fuerza y obtiene la dirección del aparato estatal.

El estudio del proceso de constitución de la identidad “chavista” se abordó en los años 1999 a 2007 y fue dividido en tres fases tomando en consideración la dinámica discursiva del presidente Chávez:

- 1) 1999-2001: la identidad constituida estuvo condicionada por la disputa por la implantación institucional del nuevo sistema político.
- 2) 2002-2004: la constitución de identidad en el discurso de Chávez reaccionó a la radicalización de la oposición, la realización del referendo revocatorio y el apaciguamiento de la disputa política.

- 3) 2005-2007: la identidad se constituyó asumiendo el socialismo como marco referencial y programático y se propuso la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”.

Al tomar en cuenta la coyuntura política nacional, que formó parte de las condiciones de producción del discurso del primer mandatario, buscamos precisar los elementos que se mantuvieron así como los cambios relevantes que experimentó la identidad “chavista” entre 1999 y 2007. En este sentido, planteamos nuestra pregunta de investigación, objetivos, presupuesto e hipótesis, expuestos a continuación.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son los cambios y persistencias de la identidad política articulada a partir de la práctica discursiva del presidente Hugo Chávez entre 1999 y 2007?

Objetivo general

Describir la identidad política articulada por la práctica discursiva de Hugo Chávez entre 1999 y 2007.

Objetivos específicos

- Explicar los procesos de articulación de las categorías y dimensiones que conforman la identidad “chavista” entre 1999 y 2007.
- Señalar las transformaciones de la identidad “chavista” entre 1999 y 2007.
- Describir las persistencias de la identidad “chavista” entre 1999 y 2007.

Presupuesto

- Se asume como precondition el hecho según el cual la identidad política articulada por la práctica discursiva del presidente Hugo Chávez posee las características de una identidad populista

Hipótesis

- La identidad populista articulada por la práctica discursiva del primer mandatario mostró cambios y persistencias a lo largo del proceso político entre 1999 y 2007
- La identidad chavista osciló constantemente entre el rupturismo y el hegemonismo. La dimensión rupturista de la identidad se exacerbó en momentos de alta conflictividad política apelando a un momento fundacional específico. Sin embargo, no dejó de apelar a la dimensión hegemónica para regenerar al adversario.
- La identidad chavista promovió una radicalización democrática que generó relaciones conflictivas con las instituciones de la democracia liberal, particularmente en las primeras fases del proceso cuando se intentaba la transformación del sistema político vigente.

CAPÍTULO 1: UNA REVISIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE HEGEMONÍA, IDENTIDADES Y DISCURSO

1. Los intentos por explicar el protagonismo de Hugo Chávez y su gobierno en la escena política venezolana reciente

En este apartado presentamos las principales posturas que han tratado de comprender el movimiento liderado por Hugo Chávez y su gobierno, poniendo énfasis en el protagonismo indiscutible que ha tenido durante los catorce años en los que ejerció la presidencia en Venezuela. Las lecturas sobre este tema son variadas, destacando entre ellas:

1) Una que considera al gobierno “bolivariano” como un fenómeno que logró reforzar la cultura clientelar puesta en marcha por el “sistema populista de conciliación” a través del cual operó la democracia venezolana a partir de 1958.¹ Mediante los Círculos Bolivarianos, las misiones sociales y los consejos comunales, el chavismo habría establecido una relación clientelar con sectores de la sociedad venezolana, especialmente las clases medias-bajas y bajas, garantizando el apoyo necesario para salir victorioso en los diversos comicios en los que ha participado hasta la fecha (Arenas, 2008, 2010; Arenas y Gómez Calcaño, 2006; García-Guadilla, 2008; Schamis, 2006; Hawkins, 2008; Hawkins y Hansen, 2006).

2) Otra lectura sostiene que más que por el apoyo de la mayoría de la población, el chavismo logró mantenerse en el poder gracias a un fraude electoral continuo y sostenido desde al menos el referendo revocatorio de 2004 (Hausmann y Rigobon, 2004; Durán, 2012, 22 de octubre). El cuestionamiento de la credibilidad del Consejo Nacional Electoral (CNE) y la transparencia de los comicios desmovilizó a las fuerzas políticas opositoras al gobierno de Chávez, lo que habría formado parte de una estrategia para

¹ El “sistema populista de conciliación” es un término desarrollado por Juan Carlos Rey que hace referencia al sistema de negociación y acomodación de intereses heterogéneos que pusieron en marcha las élites políticas venezolanas al reinstaurar la democracia a partir de 1958. Aquí, los mecanismos de tipo utilitario (reparto de la renta petrolera) iban a desempeñar un rol protagónico en la generación de apoyo al régimen y para el mantenimiento del mismo (Rey, 1991).

garantizar el triunfo electoral del chavismo a partir de ese momento (Arriagada y Woldenberg, 2012; Hernández, 2006; Ramos Jiménez, 2006).

3) Por último, existe una lectura sobre el proceso encabezado por el presidente Chávez que sostiene que su protagonismo en la escena política reciente se debió al hecho de ser un gobierno populista que promovió la constitución de una identidad política que brindó la oportunidad de fortalecer las solidaridades entre diversos sectores y grupos descontentos con el sistema político vigente desde 1958. En este sentido, una vez que Chávez empezó a recorrer el país luego de ser liberado en 1994, desarrolló un discurso en el que denunciaba el orden establecido y los partidos políticos tradicionales, rescatando la centralidad de los sectores populares, la equidad, la democracia participativa y la refundación societal. Esto permitió la articulación de una nueva identidad política la cual pudo contrarrestar la hegemonía del sistema político predecesor (López Maya, 2003a, 2005, 2008; Lander, 2004a, 2004b).

Si bien los abordajes presentados hasta este punto han formado parte de un esfuerzo por comprender la persistencia del chavismo a lo largo del tiempo, creemos que el de las condiciones electorales fraudulentas es el que tiene menos validez. Por otra parte, si bien aquel que aborda el estudio desde la perspectiva clientelar arroja elementos de interés que están relacionados con la persistencia del gobierno “bolivariano” a partir de 1999, consideramos que existe un número importante de estudios que aportan elementos suficientes al respecto. Por esta razón, en esta investigación nos abocamos a estudiar la práctica discursiva del presidente Chávez entre los años 1999 y 2007 y cómo la misma logró articular una identidad política particular.

Se sostiene el hecho de que el chavismo significó un proceso de articulación de una identidad política, y que para hacerlo tuvo que apelar a la difusión y apropiación de referentes que proporcionan sentidos compartidos (Ceceña, 2004). Abordar el problema desde esta perspectiva nos permite identificar el proceso de reconfiguración y constitución de una identidad política con sus propias especificidades luego del triunfo de Hugo Chávez en los comicios de 1998. Por lo pronto, pasemos a revisar en detalle cada una de las propuestas que han tratado de dar respuesta a nuestra pregunta de investigación.

1.1. El fraude electoral como mecanismo para mantenerse en el poder

El primer argumento que busca dar respuesta a la permanencia del chavismo en el ejercicio del poder se centra en el fraude electoral y las condiciones fraudulentas que han imperado en los eventos electorales al menos desde el referendo revocatorio de 2004. Lo primero que se ha señalado es que la puesta en marcha de las Misiones Sociales a partir de 2003 habría sido parte de una estrategia sugerida por Fidel Castro al presidente Chávez para revertir los bajos niveles de popularidad que tenía este último y garantizar el triunfo en el referendo revocatorio de agosto 2004. A esto se le sumaría la supuesta manipulación del Registro Electoral y la conversión anticonstitucional de referendo en un plebiscito en torno a la figura de Chávez (Durán, 2012, 22 de octubre).

Otro elemento que ha sido tomado en cuenta para sostener la hipótesis del fraude electoral y las condiciones fraudulentas ha sido la creación de la “Lista Tascón”, base de datos elaborada por el entonces diputado del MVR Luis Tascón en la que se mostraban los datos personales de todas las personas que habían firmado en la convocatoria del referendo revocatorio. Más allá de su uso electoral, esta lista fue utilizada para amedrentar a los trabajadores de la administración pública que habían firmado en contra del presidente. Además se le dio uso para negar empleos en el Estado o contratos y servicios con el gobierno (Human Rights Watch, 2008). Esta estrategia también buscaba sembrar la desconfianza en la oposición política y desmovilizarla de futuros comicios (Ramos Jiménez, 2006), de hecho la oposición se abstuvo de participar en las elecciones legislativas de 2005 lo que se tradujo en una Asamblea Nacional sin representación de los sectores opositores al chavismo.

En esta misma línea, también se ha argumentado que los registros de beneficiarios de las distintas misiones sociales del gobierno bolivariano han sido utilizados en cada proceso electoral para movilizar a la población a través del amedrentamiento y así promover los votos a favor de Chávez y sus aliados (Durán, 2012, 22 de octubre).

Por último, se han llevado adelante investigaciones que pretenden demostrar que se ha realizado fraude desde que se implementara el sistema automatizado para el referendo revocatorio de agosto de 2004. En este sentido, Hausmann y Rigobon (2004)

al realizar un análisis estadístico sobre los resultados del referendo revocatorio de 2004, llegaron la conclusión de que el fraude pudo haberse concretado considerando lo siguiente: a) el sistema automatizado permite la comunicación bidireccional entre la máquina de votación y el centro de totalización de votos, comunicación que se realizó el día de referendo; b) las máquinas se comunicaron con el centro de totalización antes de imprimir los comprobantes las actas con los resultados de la votación, por lo que se abre la posibilidad de instruirlos a imprimir resultados distintos a los reales; c) no se permitió la entrada a testigos de las fuerzas políticas opositoras o de los observadores internacionales en el centro de totalización ese día.

Ya que el sistema es automatizado y se siguen usando las mismas máquinas electorales de aquella elección, se ha señalado que las condiciones son fraudulentas, por lo que están dadas las condiciones para burlar la decisión de los ciudadanos en los comicios realizados a partir del referendo revocatorio, entendiéndolo como el diseño de una estrategia para mantener a las fuerzas “chavistas” controlando el aparato de Estado (Durán, 2012, 22 de octubre). Sin embargo, si se sigue este razonamiento no podría explicarse cómo el chavismo perdió una elección clave como la del referendo para la reforma constitucional de diciembre de 2007, o lo ocurrido en las elecciones regionales y locales de diciembre de 2008, donde perdió gobernaciones importantes como la de Carabobo, Miranda, Nueva Esparta, Táchira y Zulia.

Sobre este aspecto, varias investigaciones han señalado la inviabilidad de sostener la tesis del fraude masivo, el daño político que significó para los grupos opositores al retirarse de las elecciones legislativas de 2005, la desmovilización que se produjo en ese momento y cómo repercutió en la aplastante victoria de Chávez en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006 (Arriagada y Woldenberg, 2012).

1.2. El clientelismo en la historia contemporánea venezolana

Con la vuelta de la democracia en 1958, las élites políticas venezolanas realizaron un acuerdo básico sobre la forma en la que debía funcionar el sistema político. Buscaron evitar los errores asociados al sectarismo puesto en marcha por Acción Democrática

(AD) durante el “trienio adeco” (1945-1948). En esta fase los esfuerzos estuvieron enfocados en el establecimiento de organizaciones de tipo social, principalmente sindicatos y agrupaciones campesinas (Molina y Pérez Baralt, 1998). Además, el Estado ocupó el protagonismo en materia de política social, económica y educativa. Lo anterior generó descontento en las élites económicas, la Iglesia y en diversos sectores militares, por lo que a pocos meses de haber iniciado su mandato Rómulo Gallegos se produjo un golpe de Estado que lo sacaría de la presidencia.

Derrocado Gallegos se instauró la dictadura militar, se ilegalizaron el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y AD, además se controló y restringió la actuación de los otros partidos existentes. Esta fue una etapa de persecución y clandestinidad, lo que llevó a los partidos a establecer relaciones de cooperación con el firme propósito de restablecer la democracia.

Una vez alcanzado el restablecimiento de la misma en 1958, se hizo evidente la necesidad de establecer nuevos objetivos a los partidos políticos que permitieran la supervivencia de la democracia y la estabilidad del régimen político recién instaurado. Esta tarea se hizo más urgente debido a la persistencia del poder militar y la lucha guerrillera de la izquierda (Molina y Baralt, 1998). Para evitar los errores del pasado se puso en marcha el “sistema populista de conciliación” que buscó garantizar a los sectores minoritarios poderosos que sus intereses fundamentales no se verían amenazados por la aplicación de la regla de la mayoría en la toma de decisiones gubernamentales, y por otro, asegurar la confianza de la mayoría de la población en los mecanismos de la democracia representativa, como medio idóneo para satisfacer sus aspiraciones de libertad, justicia y bienestar (Molina y Pérez Baralt, 1998; Rey, 1991).

En este sentido, más que en razones normativas, el sistema político se mantuvo debido a razones utilitarias debido a la satisfacción de intereses inmediatos. A través de esta práctica conciliatoria se arraigó profundamente en la práctica política y la cultura del venezolano el fenómeno del clientelismo. Este clientelismo se sustentó en el reparto de la renta petrolera, lo cual le imprimió dos particularidades diferenciadoras del clientelismo practicado por los terratenientes y caudillos locales de épocas anteriores: primero, el origen de la base material del reparto era la renta petrolera, lo que lo hizo un

clientelismo de largo alcance y, en segundo lugar, trascendió la práctica local y personalista convirtiéndose en un modo de hacer política para la sociedad venezolana de la actualidad (Lacruz, 2006).

Este análisis se circunscribe a la tradición de la ciencia política que se preocupa por los efectos que produce el clientelismo en el gobierno democrático, el desarrollo económico y la pobreza (Paladino, 2013). Desde aquí, se entiende como una de las formas predominantes para establecer relaciones entre las clases dirigentes y la ciudadanía. Para el caso venezolano, se sostiene que la misma siguió vigente e incluso se reforzó luego de la llegada de Chávez a la presidencia. Un claro ejemplo de esto fue la creación de los Círculos Bolivarianos, organizaciones sociopolíticas promovidas por el gobierno desde junio de 2001, para impulsar y sostener el proceso “revolucionario”. Sin embargo, como la población estaba habituada a relacionarse con el Estado bajo la lógica clientelar, los Círculos se habrían convertido en espacios de tramitación de demandas populares (Arenas y Gómez Calcaño, 2006).

En cuanto a las Misiones Sociales, programas sociales que nacieron a mediados de 2003 para atender las necesidades de la población e intensificados en vísperas del referendo revocatorio presidencial pautado para agosto de 2004, poniendo el énfasis en dos áreas de atención: salud (Barrio Adentro) y educación (Misión Robinson, Ribas y Sucre). Se ha dicho que estas Misiones fueron utilizadas para movilizar a la población y así dar su aprobación refrendaria al presidente, de hecho, las movilizaciones se llevaban adelante con pancartas que decían “Defiende tus Misiones”, evidenciando el carácter clientelar de las mismas (Lacruz, 2006).

Por último, también se argumentó que los Consejos Comunales fueron pensados como espacios para recibir recursos por parte del gobierno, perspectiva que reforzada por la propia percepción de muchas de las personas que habían participado en estas instancias (García-Guadilla, 2008). A pesar de que en principio los Consejos Comunales fueron pensados como espacios para formular, ejecutar proyectos comunitarios y ejercer contraloría social, la inexistencia de mecanismos externos y de sanciones, así como la politización y partidización de estos espacios, contribuyeron al derrumbe de la idea por

medio de la cual fueron concebidos y estimularon el clientelismo y la cooptación política (Álvarez y García-Guadilla, 2011).

La explicación clientelar busca mostrar cómo a través del manejo de los recursos generados por la renta petrolera, el gobierno pudo distribuir el ingreso a través de distintos mecanismos y programas, pero sobre todo estableciendo espacios privilegiados para una relación clientelar con los sectores de la población que lo apoyaban, lo que podría haberse traducido en apoyo en las urnas. Aquí es importante recordar el trabajo de Coronil (2002), para quien el Estado venezolano –petroestado por su manejo exclusivo de la renta petrolera- asumía el derecho a gobernar y hacer dinero de manera implícita. De esta forma, se fue tejiendo una red de relaciones recíprocas que abarcaba sectores y grupos sociales diversos que estaban condicionadas por su dependencia del Estado. De esta forma, se fue consolidando un *ethos* o cultura rentista.

Algunos han criticado estos estudios ya que asumen como un hecho que las personas que participaban en estos espacios, lo hacían por recibir dinero o algún tipo de beneficio a cambio, en otras palabras, el argumento refuerza la idea de que los pobres votan a favor del chavismo porque se les otorga dinero el día de los comicios.² Sin embargo, pareciera haber un desconocimiento de la realidad de aquellos sectores que apoyaron a Chávez, particularmente los más empobrecidos y vulnerables, al no aceptar la posibilidad de que los mismos optaran voluntariamente por un proyecto político que otros rechazaban (Lander, 2004a).

La dimensión clientelar no debe ser desestimada a la hora de explicar la persistencia del gobierno de Chávez a lo largo del tiempo, particularmente a partir de 2002 cuando el gobierno logró controlar la producción petrolera y alinear la estatal petrolera al modelo de desarrollo económico y social que venía implementado, lo que se vio con mayor claridad a partir de la implementación de las Misiones Sociales en 2003. Sin embargo, consideramos que asumir el estudio desde la perspectiva de la

² Siguiendo esta argumentación, Lander (2004a) hace referencia a las declaraciones que diera el entonces cardenal venezolano Rosalio Castillo Lara sobre los resultados del referendo revocatorio de 2004. En ella, el cardenal señaló que a los pobres se les daba 50 a 60 dólares para que votaran por la opción del “No”.

conformación de una identidad política puede contribuir a una visión más completa y compleja del proceso político reciente.

1.3. El chavismo como proceso de constitución de una identidad política con pretensión hegemónica

La hegemonía puede entenderse como un proceso que pretende configurar y articular una voluntad colectiva nacional-popular (Gramsci, 2009). En este sentido, representa la concreción de una acción política, referida al conjunto de las relaciones sociales entre las clases dirigentes y las subalternas, así como al estado de correlación de fuerzas y su articulación con respecto al dominio, la coerción y el consenso (Oliver, 2013).

En el marco de los procesos de constitución de identidades políticas, se hace referencia a la construcción de hegemonía cuando una parte, en este caso la *plebs* o los marginados, aspira a representar a toda la comunidad política, es decir, pretende convertirse en el *populus* (Laclau, 2005; Aboy Carlés, 2005a; Barros, 2006b). Bajo esta perspectiva puede interpretarse la irrupción de Hugo Chávez y su movimiento en la política venezolana. Los orígenes del movimiento “bolivariano” que luego encabezó Chávez se encuentran en la agitada década de 1980, tiempos en los que se evidenció el agotamiento del “sistema populista de conciliación” y se resquebrajó la ilusión de la Venezuela de la abundancia. A diferencia de los 70, cuando imperó la idea de un país rico que sin necesidad de mucho esfuerzo podía crecer sostenidamente hacia una sociedad de abundancia, los 80 fueron años que reflejaron las debilidades de la institucionalidad democrática y la incapacidad para retomar el crecimiento económico (Lander, 2004a; López Maya, 2003).

El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), conformado por Chávez y otros militares descontentos con la democracia venezolana para ese momento, discutió sobre posibles escenarios para salir de la crisis que vivía el país. La revuelta popular del 27 de febrero de 1989, conocida como “El Caracazo”, se convirtió en una clara demostración para este grupo del desencanto de la población con el gobierno y de

la necesidad de plantear salidas a la misma. Además, la represión ejercida contra la población civil durante las protestas generó descontento en numerosos sectores del poder castrense, lo que en cierta forma se tradujo en las dos intentonas golpistas de 1992 (López Maya, 2003a, 2005). Parte del rechazo de los sectores populares³ y el sector castrense se debió a los resultados de las políticas económicas implementadas por los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera a finales de 1980 y principios de 1990, las cuales fueron percibidas como agravantes de la crisis socioeconómica que venía sufriendo el país desde finales de la década de 1970.

Fracasado el golpe del 4 de febrero de 1992, Chávez y sus compañeros fueron privados de libertad hasta que el presidente Caldera les otorgó la libertad por sobreseimiento de la causa en marzo de 1994. A partir de esa fecha empezaron a recorrer el país con el firme propósito de convertir su movimiento en una organización política de carácter nacional.

En 1997 el MBR-200 dejó de lado su posición abstencionista para inscribirse en el Consejo Supremo Electoral (CSE) para participar en los comicios de 1998. Teniendo presente el hecho de que se realizarían comicios nacionales, regionales y municipales, las fuerzas bolivarianas consideraron una buena oportunidad para ocupar espacios en el cuerpo legislativo y, en caso de no ganar la presidencia, aprovechar las fuerzas en el Congreso para convocar una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de redactar una nueva constitución y refundar los poderes públicos (López Maya, 2003a).

A partir de ese momento, se empezó a dar un proceso de articulación de un movimiento con aspiraciones hegemónicas, opuesto al neoliberalismo de las políticas económicas vigentes que promovió una ruptura con el establishment. En este sentido, confluyeron en el llamado “Polo Patriótico” una amplia alianza de fuerzas alternativas y antineoliberales. Además de esta labor de articulación y mediación, destaca la incorporación del “pueblo” el discurso político como sujeto popular, y como el sujeto

³ Como señala López Maya (2008), lo popular remite a “lo que en cada sociedad se entiende por *pueblo*, lo asumimos de una manera amplia incluyendo a todo el universo social distinto a las clases dominantes, tanto a los pobres y marginales como a las capas medias” (p. 100). Esto va en sintonía con las reflexiones realizadas por Laclau en su trabajo de 1978.

político que se interpelaba (López Maya, 2003a). El discurso de Chávez, al insistir en lo popular, la equidad y la democracia participativa, buscó agrupar las fuerzas necesarias para contrarrestar la hegemonía del sistema político tradicional, sobre todo con su ataque frontal a los partidos tradicionales (Lander, 2004b).

Creemos que esta recentralización de lo popular en el discurso político y la puesta en marcha de programas sociales que buscaron mejorar las condiciones de vida de los sectores más empobrecidos del país, están entre las razones por las cuales el chavismo logró convertirse en el principal referente de la escena política venezolana contemporánea. Desde esta perspectiva, se sostiene que el chavismo logró configurar nuevas solidaridades, accediendo al aparato del Estado para promover una serie de transformaciones, apoyadas en la constitución de una identidad política. A pesar de que estos trabajos han identificado la presencia de unos referentes más o menos estables en la práctica discursiva del chavismo, no se ha hecho un estudio que aborde los cambios y persistencias de la identidad política constituida en los años del gobierno del presidente Chávez. Sin embargo, puede que encontremos algunos indicios en el trabajo adelantado por Chacón y Errejón (2013), por lo que sería el argumento principal para llevar adelante la presente investigación.

2. Hegemonía, identidades y discurso

En este acápite exponemos los principales desarrollos teóricos utilizados para llevar adelante el proyecto de tesis, que tiene como objetivo abordar la práctica discursiva del presidente Chávez como un proceso de constitución de una identidad política. Para ello se exponen los aspectos más relevantes de tres enfoques teórico-metodológicos: la construcción de hegemonía, la constitución de identidades –haciendo énfasis en las identidades populistas– y, el análisis de discurso.⁴

⁴ Como conclusión del capítulo esperamos que se haga evidente la relación que existe entre las propuestas teórico-metodológicas desarrolladas aquí.

1. La construcción de hegemonía

La hegemonía puede entenderse como un proceso que pretende configurar y articular una voluntad colectiva nacional-popular, que desde la perspectiva gramsciana requiere de un proceso mediante el cual se establecen alianzas entre clases (Gramsci, 2009). De esta forma, representa la concreción de una acción política, referida al conjunto de las relaciones sociales entre las clases dirigentes y las subalternas, así como al estado de correlación de fuerzas y su articulación con respecto al dominio, la coerción y el consenso (Oliver, 2013).

Tal como fue desarrollada la concepción de hegemonía según Gramsci, la misma se aparta de una perspectiva militar y se centra en la construcción del sujeto revolucionario. En efecto, de lo que se trata es de articular la pluralidad de actores que forman parte de las sociedades modernas en el marco de un proyecto societal compartido. Si bien puede discutirse si esto se hace bajo estrategias exclusivas de articulación y negociación, algunos sostienen que bajo la perspectiva gramsciana, la tensión entre dominación y consenso se resuelve a favor del segundo, por lo que la construcción de hegemonía pasa a entenderse como la configuración de referentes y sentidos que son compartidos colectivamente (Ceceña, 2004).⁵

Las nuevas hegemonías emergentes logran consolidarse en la medida en que promueve un modelo de construcción estatal distinto, articulando sociedad civil y sociedad política e impulsando una transformación cultural que se sostiene en la construcción imaginaria de un mundo distinto. Por esto, “generar una nueva visión colectiva del mundo es un paso previo indispensable para que el acceso al poder ni sea efímero ni sea una nueva imposición sobre la sociedad” (Ceceña, 2004:39).

⁵ Lo anterior no significa que no puedan difundirse referentes que apelen a la constitución de sujetos colectivos desde otras lógicas políticas. Por ejemplo, una de las características de cualquier movimiento o gobierno descansa en la transmisión de una serie de valores, normas e imágenes a través de la socialización política. La particularidad de la hegemonía descansa en que la misma se entiende como una práctica que vincula sociedad civil y sociedad política, donde se articulan clases dirigentes y subalternas que aspiran a transformar el orden social en beneficio de las mismas a través de la conformación de un nuevo sujeto político, por eso se resalta la idea de una transformación cultural (ver: Portantiero, 1981; Ceceña, 2004; Aricó, 2005; Laclau y Mouffe, 2006; Gramsci, 2009)

Ernesto Laclau (1978, 2005, 2008) inicia toda una tradición que aborda la relación entre hegemonía, discurso, populismo y constitución de identidades.⁶ Así por ejemplo, la misma va a significar un quiebre en los estudios sobre el populismo al proponer su comprensión como un fenómeno centrado en la ruptura e interpelación popular-democrática.⁷ Como señala el autor, el elemento populista no puede vincularse a la naturaleza de clase de un determinado movimiento, tampoco debe verse como la expresión de situaciones en las que las clases no consiguen expresarse plenamente como tales (Laclau, 1978).

La perspectiva laclausiana sostiene que el problema de la hegemonía hay que pensarlo apartándose del reduccionismo de clases. En efecto, considera que sólo hay hegemonía en la medida en que el proceso de articulación y rearticulación de posicionalidades se dé bajo formas consensuales, como proceso de constitución de nuevos sujetos y no a través de la coerción pura y simple (Laclau, 1998: 23). Siguiendo esta misma línea, Torfing considera que la propuesta teórica sobre la hegemonía, expande el campo de análisis para pensar “interpelaciones ideológicas (nacionalista, populista, democrática, etc.) que no son reductibles a una cierta pertenencia de clase” (Torfing, 1998:35). Al dejar de lado el esencialismo económico, la hegemonía se convierte en un proceso de articulación de la identidad social. En otras palabras, “articulación no en términos de una mediación necesaria de un terreno social dispersado por algunos principios que representan intereses constituidos en otra parte, sino en términos de una construcción contingente de la subjetividad” (Torfing, 1998:35).

En este sentido, cobra importancia el principio articulador de sus interpelaciones constitutivas, entendiendo que la articulación requiere la existencia de contenidos no clasistas, que constituyen la materia prima sobre la que opera la práctica ideológica de clase. Este punto luego será trabajado bajo la concepción del significante vacío como elemento articulador (Laclau y Mouffe, 2006; Laclau, 2005).

⁶ Ver: Laclau (1978, 2005, 2008), Laclau y Mouffe (2006), Aboy Carles (2001), Mauro (2011).

⁷ Aquí se dejan de lado todas las interpretaciones con las cuales discute Laclau entendiendo que son harto conocidas y no aportan mayores elementos para los propósitos de este escrito.

El autor considera que se da la interpelación a las clases dominadas cuando éstas absorben parcialmente y neutralizan aquellos contenidos ideológicos a través de los cuales se expresa la resistencia a la dominación (Laclau, 1978: 188). De esta forma se alcanza el consenso de las clases subalternas en torno al proceso político de la dirigencia. Así pues,

Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas resulte neutralizado (Laclau, 1978: 188).

La clase dominante ejerce su hegemonía articulando las contradicciones e interpelaciones no clasistas y, absorbiendo contenidos que forman parte del discurso político e ideológico de las clases dominadas. Si bien no descarta la presencia de la clase, el elemento populista reside en una contradicción no clasista articulada a dicho discurso (Laclau, 1978: 191). En este discurso el referente fundamental es el pueblo, pero lo que diferencia al populismo es que dejan en claro la contradicción entre pueblo y bloque de poder, no en el plano de las relaciones de producción sino en el conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación constitutivas de una formación social específica. Esta contradicción constituye el campo específico de la lucha popular-democrática (Laclau, 1978: 193).

Para Laclau, el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético antagónico respecto a la ideología dominante.

El populismo comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante (...) el populismo surge históricamente ligado a una crisis del discurso ideológico dominante, que es a su vez, parte de una crisis social más general. Esta crisis puede ser o bien el resultado de una fractura en el bloque de poder, en el que una clase o fracción de clase necesita, para afirmar su hegemonía, apelar al “pueblo” contra la ideología vigente en su conjunto, o bien de una crisis en la capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados (Laclau, 1978: 202 y 205).

Cabe rescatar la idea expuesta por de Ípola y Portantiero donde enumeran los mecanismos a través de los cuales los populismos capturan lo “nacional-popular” en sus

discursos: En primer lugar, desplazan los elementos antagónicos a la opresión en general, presentes en las demandas populares, oponiéndolas a un bloque en el poder históricamente dado; segundo, interfieren en esas demandas con la propia matriz doctrinaria de las clases dirigentes al movimiento; en tercer lugar, recomponen el principio general de dominación, fetichizando al Estado (popular ahora) e implantando una concepción organicista de la hegemonía (de Ípola y Portantiero, 1994: 531).

Bajo esta idea de la articulación de demandas populares que pueden oponerse al bloque en el poder cobra relevancia los aportes tardíos de Laclau. En éstos el autor centrará el estudio del populismo en el proceso de conformación del pueblo como sujeto político a través de la equivalencia de las demandas populares (Laclau, 2005). El elemento clave, adelantado por Laclau en 1978 refiere a la crisis del sistema institucional, entendiéndolo que al verse incapacitado o desbordado se acumularán demandas insatisfechas, y si además se ve impedido para absorberlas de un modo diferencial (cada una separada de las otras) se puede establecer entre ellas una relación equivalencial (2005: 98).

Las demandas populares son aquellas articuladas equivalencialmente que permiten constituir una subjetividad social más amplia. Además debe establecerse una frontera interna que divida a la sociedad en dos campos antagónicos (2005: 102). Por último, la parcialidad identificada como pueblo debe reclamar la representación de todo el campo social.

El autor se remite a Gramsci y su noción de hegemonía para sustentar su idea de pueblo. Como bien señala “sólo en Gramsci la articulación de ambas instancias se vuelve posible: existe para él una particularidad -una *plebs*- que reivindica el constituir hegemoníamente un *populus*, mientras que el *populus* (la universalidad abstracta) solo puede existir encarnado en una *plebs* (Laclau, 2005: 138).

Lo interesante es que el proceso de construcción hegemonía, del pueblo como sujeto político, es contingente, por lo que nunca se da por concluido. Por esta razón, nunca puede dar cuenta de la totalidad de lo social y constituir su centro, la apertura de lo social es la precondition de toda práctica hegemonía (Laclau y Mouffe, 2006: 186).

Esta contingencia no impide que la construcción del pueblo, o su producción discursiva como refiere Laclau, abra la posibilidad para que las clases subalternas, a través de una dirigencia que apela a las mismas, se incorporen a la dinámica política⁸. Aquí radica la particularidad y potencialidad de la ruptura populista tal como han dejado en claro Aricó (2005) y Portantiero (1981) al hacer referencia a las experiencias populistas del siglo XX en América Latina.

La propuesta laclausiana pone el acento en el protagonismo que le asigna al populismo como momento de ruptura con el statu quo, así como al proceso articulador y equivalencial necesario para construir un nuevo sujeto político. Sin embargo, tiene como déficit el hecho de dejar de lado el análisis de las interpelaciones que puede hacerle la población a los gobiernos populistas y la tensión inherente al proceso articulador de demandas populares que por las particularidades de sus actores son difíciles de tramitar en su totalidad, posibilitando un escenario de creciente descontento y de nuevas rupturas populistas.

El otro aspecto que debemos rescatar es sobre el hegemonismo y su diferencia con la hegemonía, sobre todo porque aquel será fundamental para nuestro análisis de la identidad chavista. Asumimos la postura de Aboy Carlés (2005a), quien sostiene que la hegemonía alude a una pretensión específica, que aspira a constituir un espacio de solidaridades políticas a través de la universalización de un particular que representa un espacio más amplio. El hegemonismo remite a una pretensión irrealizable ya que toda identidad es relacional y necesita la construcción de límites. Por esta razón, se habla de una pretensión de querer cubrir la totalidad del espacio comunitario, aunque esto no se alcance en su totalidad, al menos desde la lógica de las identidades populistas como veremos en el siguiente apartado.

Siendo el objeto de estudio el discurso del presidente Chávez y la constitución de una identidad política, dejamos de lado la posibilidad de estudiar el proceso de articulación de una fuerza política con características hegemónicas, para dar paso a la

⁸ Por eso Laclau resalta en su propuesta la centralidad que tiene el líder político como elemento articulador mediante su práctica discursiva, a diferencia de la concepción de hegemonía de raigambre gramsciana, donde hay un proceso de negociación, de vaivenes entre las visiones y posturas de las clases dirigentes y los grupos subalternos.

aspiración hegemónica y la pretensión de reclamar la representación de toda la comunidad política que está presente en el discurso y la identidad política articulada.

2. La constitución de identidades

La noción de identidad ha ido cobrando un protagonismo creciente en los últimos años, no solo en el marco de las ciencias sociales, sino en el discurso político, periodístico e, incluso, empresarial (Arfuch, 2002). Se ha llegado a afirmar que ha habido hiperinflación y abuso del término (Restrepo, 2007). También se ha dicho que los estudios sobre identidades forman parte de una moda que busca exaltar las diferencias que emergen a partir de los años setenta del siglo pasado; por otro lado, también se ha dicho que la atención que las ciencias sociales le han brindado al fenómeno identitario es consecuencia del debilitamiento del modelo del Estado-Nación y la concepción de ciudadanía, la reacción a la creciente integración política supranacional, la mundialización de la economía. El interés por el estudio de las identidades busca dar cuenta de la emergencia de nuevas formas de identificación lingüística, religiosas, étnicas, subnacionales, etc. (Giménez, 2002; Gindín, 2012).

Pero no ha sido sólo la emergencia de estas nuevas formas de identificación lo que ha generado el renovado interés por el estudio de las identidades. A esto debe sumársele el abordaje de las minorías, grupos y diferencias, cuyo rasgo distintivo es su capacidad de elección y su afirmación constitutiva en tanto diferencias; identidades políticas no tradicionales, nuevas formas de ciudadanía, identificaciones etarias, culturales, sexuales, de género, etc., que emergen en el espacio urbano disputando derechos y reconocimientos. Irrumpen lógicas de la diferencia que reflejan una ampliación cualitativa de la democracia pero que no suponen un armónico igualitarismo, sino más bien un terreno de conflictividad, donde se libra una lucha hegemónica (Arfuch, 2002).⁹

⁹ En el siguiente apartado abordaremos la relación entre la constitución de identidades y las disputas por la conformación de una hegemonía. Por lo pronto rescatamos la acotación realizada por Laclau (2005), para quien la hegemonía alude a una parcialidad social que aspira a representar a la totalidad del espacio comunitario.

La emergencia de la noción de identidad tuvo un impacto en el campo académico en el debate entre modernidad y postmodernidad, el cual impulsó una revisión teórica de los fundamentos del universalismo, la muerte de sujetos colectivos como la clase, el partido, la revolución, etc.; así como los grandes relatos legitimadores de la ciencia, el arte, la filosofía. La pérdida de certezas, el borramiento de verdades y valores unívocos, la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportaron a una revalorización de los relatos en pequeña escala, a un desplazamiento del punto de vista omnisciente y ordenador a favor de la pluralidad de perspectivas (Arfuch, 2002).

Cuando se habla de identidad se remite a un proceso que implica la dotación de una serie de significados o referentes para una entidad grupal que en principio puede ser abstracta o difusa, como una nación, una comunidad, un grupo político, una tribu urbana, una etnia, una corporación, el género, etc. Está compuesta de todas aquellas categorías que remiten a la membresía con respecto a uno o varios grupos sociales (Chihu Amparán, 2002). En este sentido, partiremos de una concepción de las identidades que rescata aspectos del psicoanálisis, la lingüística y la teoría del discurso. Se desmarca de todo esencialismo, entendido como conjunto de atributos dados y preexistentes, para pensar su cualidad relacional, contingente, su posicionalidad en una trama social de determinaciones e indeterminaciones, su desajuste en relación con cualquier intento totalizador (Arfuch, 2012).

Es importante señalar esta particularidad ya que hasta hace unos años la comprensión de la identidad estuvo influida, casi en su totalidad, por el paradigma funcionalista. El mismo considera la identidad como la vertiente subjetiva de la integración, es decir, la forma mediante la cual el actor interioriza los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido y a los cuales somete su personalidad social. En efecto, esta forma de entender la identidad alude a la integración normativa y el grado de cohesión del grupo que provee el sentido de pertenencia, donde el actor es construido por la socialización e internalización de los elementos estables del sistema. Sin embargo, reposa sobre ella la imagen de un individuo aislado receptáculo de la cultura en la que está inmerso (Dubet, 1989).

Siguiendo a Giménez (2002, 1992) no se puede hacer referencia a la identidad sin remitirla a una teoría más amplia: la del actor social. En este sentido, se entiende que el “retorno del sujeto” es una reacción en contra del determinismo con el que se pretendía explicar la acción y la conciencia social por la determinación de causas sociales o psicológicas que coartan las posibilidades del sujeto. De ahí que se afirme que “la identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales que en cuanto tales están situados ‘entre el determinismo y la libertad’. Es decir, se predica siempre como un atributo subjetivo de actores sociales relativamente autónomos, comprometidos en procesos de interacción o de comunicación” (Giménez, 1992: 187). No se puede hablar de la construcción de la identidad social sin una concepción del sujeto, la cual remite a un proceso abierto y se reinterpreta como una amalgama identificativa que resiste a un universalismo percibido como la máscara de la dominación. En otras palabras, alude “al desarrollo de una capacidad de ser, de una capacidad de subconsumo, de comunicación, que permiten constituir centros de resistencia y de afirmación de un sujeto cuya acción es un fin en sí mismo” (Dubet, 1989: 544).

El actor toma los rasgos culturales que son pertinentes para la definición de su identidad, lo que implica un proceso de selección, jerarquización y codificación para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de interacción con otros actores sociales. Por esto, la identidad es el "auto", el "sí mismo" o la subjetividad de todas estas expresiones, y también de la autonomía, de la autogestión, etc. Esta subjetividad reflexiva de la identidad supone, como condición de emergencia, la intersubjetividad. En otras palabras: la identidad emerge y se afirma solo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social, es decir, la identidad es relacional y siempre se construye en función de otro(s) (Giménez, 1992: 187-188).

Al ubicar la identidad en la subjetividad emergente de una intersubjetividad o relación social, aquella puede analizarse en términos de representaciones sociales, así “la identidad tiene que ver con la organización, por parte del sujeto, de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece, así como también de los ‘otros’ y de sus respectivos grupos” (Giménez, 1992: 188).

Por su parte, de Ípola (1987) considera que el proceso de formación de una identidad depende de un discurso que logre interpelar a los sujetos a los que se dirige. Así como los grupos y actores son nombrados de una manera específica en el discurso, siempre está abierta la posibilidad de que estos grupos y actores interpelados rechacen dicha interpelación al no reconocerse en ella. Existe la posibilidad de que los individuos se rehúsen a identificarse con la imagen de sí mismos que la interpelación en cuestión propone y para que esto ocurra deben haber sido constituidos como sujetos por otras interpelaciones canalizadas por otros discursos. Dar cuenta de las condiciones de producción y de recepción de un discurso permite identificar la existencia de otros discursos que están en pugna por la constitución de identidades de diverso tipo.

Es evidente que en esta recuperación de autores y perspectivas, nos alejamos de interpretaciones sustancialistas para entender la identidad como una categoría formal y vacía sometida constantemente a trasposiciones de escala que evidencia las tensiones entre la universalidad y la particularidad. De ahí que la identidad pueda estallar en múltiples particularidades o quedar arropada en un espacio más general en el que se diluye (Aboy Carlés y Canelo, 2011). Al descartar una perspectiva sustancialista, la identidad debe considerarse no como una suma de atributos diferenciales y permanentes, sino como una posicionalidad relacional, donde confluyen discursos que actualizan posiciones del sujeto susceptibles de ser fijadas exclusivamente de forma temporal. Tampoco puede reducirse a unos pocos significantes claves, por lo que hablaremos de una fluidez identitaria (Arfuch, 2002).¹⁰

En conclusión, abordar el estudio de las identidades implica analizar una construcción inacabada, permeada por las temporalidades, la contingencia y las diversas posiciones relacionales. La identidad, entonces, sería el resultado de procesos tanto simbólicos como históricos contingentes, en los que intervienen tanto las significaciones

¹⁰ Esta fluidez identitaria abre un abanico de posibilidades en la esfera de la práctica política. Como se pregunta Arfuch (2002), ¿cómo puede articularse lo que permanece y lo que cambia? ¿Cómo delimitar la frontera entre un “nosotros” de un “ellos”? A fin de cuentas ¿cómo formular bajo estas condiciones un proyecto político? Una posible respuesta a estas interrogantes reposa en la propuesta teórica de Laclau y Mouffe (2006), quienes centrarían la labor en un proceso de construcción hegemónica. lo cual desarrollaremos en detalle en el tercer apartado del presente capítulo.

como las experiencias sedimentadas en torno a aquellos (Busso, Gindín y Schaufler, 2013).

2.1. Características de la identidad

Pasamos a continuación a esbozar brevemente las características que tiene la noción de identidad, haciendo ciertas precisiones sobre la misma para, posteriormente, exponer las especificidades de la identidad política en general, y de la identidad política populista en particular, siendo que las mismas son las nociones centrales que trabajaremos a lo largo de esta investigación.

Las características que se explican a continuación forman parte de un esfuerzo desde la sociología cultural y relacional por explicar los procesos de conformación de identidades.

2.1.1. La identidad como concepción relacional y situacional

En términos generales, se asume la identidad como un conjunto de repertorios culturales interiorizados, a través de los cuales los actores sociales demarcan sus fronteras y se distinguen de los otros actores en una situación determinada. Estos actores pueden ser individuales o colectivos y los repertorios culturales que se interiorizan pueden remitir a normas, valores, representaciones, símbolos, etc. (Giménez, 2002).

A partir de esta definición, que para Giménez vendría a ser una definición mínima que ha generado consenso dentro de las ciencias sociales, pueden desprenderse tres consideraciones (2002: 38-39):

- a) Se muestra la relación que existe entre identidad y cultura. Aquella se concibe como producto de la interiorización de patrones culturales, sin embargo, la mera existencia de una determinada configuración cultural no constituye identidades específicas. Para que una identidad se configure, los actores deben

tener la voluntad de distinguirse a través de la reelaboración subjetiva y selectiva de algunos de sus elementos.

- b) La identidad sólo es posible desde una perspectiva relacional, no existe en sí y para sí, sino siempre en relación con una alteridad.
- c) La identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determinan la posición de los actores y la orientan sus representaciones y acciones. Esto implica que la identidad no está totalmente determinada por supuestos factores objetivos, ni depende de la pura subjetividad de los agentes sociales.

Así pues, las identidades son relacionales, se producen a través de la diferencia, no al margen de ellas. Si no se asume la identidad desde una perspectiva relacional, se deja de lado un hecho que es fundamental: “la voluntad de distintividad, demarcación y autonomía, inherente a la afirmación de identidad, requiere ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente” (Giménez, 2002: 39). Las identidades remiten a una serie de prácticas y diferenciación entre un “nosotros” de los “otros”, es decir, que la identidad y la diferencia son procesos mutuamente constitutivos (Restrepo, 2007).

En el caso venezolano, ha habido un proceso de constitución y reconfiguración de identidades que en muchos casos se ha dado de manera expresa, trazando una frontera para lograr la diferenciación identitaria y promover la solidaridad u homogeneización de aquellos que se arrojan bajo el manto de una identidad particular.

Siguiendo esta línea argumentativa, Arditi sostiene que la identidad debe entenderse como “el resultado de la relación del uno con el otro y, por ello, es el efecto de vínculos de todo tipo, culturales, políticos, religiosos, comerciales, etcétera, que cambian con el tiempo (2009: 30). Como se ha dicho en líneas anteriores, las identidades deben entenderse desde un esquema de relaciones donde todo “yo” está siempre en deuda con un “otro”. Se entiende la identidad como una cierta regularidad entre distintas posiciones de sujeto, pero una regularidad subvertida por un exceso que impide el cierre del círculo identitario (Laclau y Mouffe, 2006; Arditi, 2009). El sujeto es concebido como falta o carencia de ser, lo que significa que la inserción del sujeto en el orden simbólico busca llenar esa carencia para completar su identidad, lo cual se logra

mediante la identificación con representaciones sociales de algo otro que permite completar o suturar la identidad (Arditi, 2009).

2.1.2. La identidad como discursivamente constituida

La identidad se constituye por medio del discurso, como cualquier otro ámbito de la experiencia, de las relaciones, de las prácticas, de los procesos de subjetivación. Las identidades son producidas, disputadas, y transformadas en formaciones discursivas concretas, es decir, las identidades están en el discurso. Por esta razón, se afirma que las identidades son realidades sociales con una dimensión discursiva constituyente que no sólo establece las condiciones de posibilidad de percepciones y pensamientos, sino también de las experiencias, comunicaciones y relaciones (Restrepo, 2007).

De lo anterior no debe concluirse que las identidades son sólo y puro discurso, o que el discurso carece de toda materialidad. Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos tan materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier práctica social. En este sentido, es un error creer que las identidades puedan estar flotando libremente para ser amarradas en un acto intencional de los individuos. Aquí rescatamos la propuesta de Laclau, para quien el discurso trasciende el acto de la palabra y lo ubica en cualquier registro de la vida social (Laclau, 2005; Restrepo, 2007).

2.1.3. La identidad como proceso que persiste en el tiempo

Otra característica de la identidad es su capacidad para perdurar en el tiempo y en el espacio. Previamente señalamos que la identidad aparece como algo distinguible, que resalta la diferencia en contextos relacionales al estar en presencia, real o imaginaria, del otro. Esta particularidad alude a la igualdad o coincidencia consigo mismo, de lo que deriva la relativa estabilidad y consistencia que suelen asociarse a las identidades. Pero antes de presentar una imagen de inmutabilidad o permanencia, es necesario hablar de continuidad en el cambio, ya que la identidad debe verse como un proceso dinámico, un devenir, y no una constancia sustancial. En otras palabras, debe entenderse como un

proceso siempre abierto, nunca definitivo ni acabado, dialéctico entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad (Giménez, 2002).

Al rescatar el carácter procesual de toda identidad se afirma que las mismas son construcciones históricas, es decir, están históricamente situadas, por lo que condensan, decantan y recrean experiencias compartidas e imaginarios colectivos. Una vez constituidas, las identidades quedan abiertas a continuos procesos de transformación, incluso aquellas identidades ancestrales son objeto de resignificaciones permanentes. (Restrepo, 2007).

La mirada procesual nos obliga a desmarcarnos de dos posturas en específico: por un lado, aquellas que consideran al sujeto como soberano propietario y en control de su identidad, como si ésta fuese algo que tendría, escogería y manejaría a su antojo; por el otro, aquellas que creen que las identidades pueden imponerse sin mayores resistencias o procesos de mediación. El error de ambas perspectivas es asumir al individuo como una entidad dada anterior a las identidades, olvidando que los individuos no sólo son afectados por las cambiantes prácticas de diferenciación y marcación sino que son parcialmente constituidos o interpelados por ellos. Esto forma parte del aspecto performativo de la constitución de identidades, evidenciando que el proceso llega a ubicarse en un punto medio entre la determinación y la agencia del sujeto (Restrepo, 2007).

2.1.4. La identidad como valor

Otro elemento distintivo de la identidad es el valor que se le atribuye, bien sea positivo o negativo. Generalmente el reconocimiento de una identidad (nacional, étnica o de otro tipo) va de la mano con la formulación de un juicio de valor, la afirmación de inferioridad o superioridad de la misma. En este sentido, “la identidad se halla siempre dotada de cierto valor para el sujeto, generalmente distinto del que confiere de los demás sujetos que constituyen su contraparte en el proceso de interacción social” (Giménez, 2002: 45-46). Para este autor, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo ordena su relación con el mundo, con los demás sujetos y consigo mismo.

De lo anterior se desprende que una valoración positiva de la identidad puede estimular la autoestima, la creatividad, el sentido de pertenencia, la solidaridad de grupo, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración de elementos externos. Por el otro lado, una percepción negativa de la identidad implica que ésta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas requerido para que pueda expresarse en un determinado contexto social, lo que puede generar frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, etc. (Giménez, 2002).

2.1.5. Identidades múltiples y polifónicas

Ni los individuos ni las colectividades poseen una sola identidad. En ellos confluyen múltiples identidades que pueden estar asociadas a la nación, el sexo, el género, la etnia, la ideología política, etc. (Gindín, 2012; Giménez, 2002).¹¹ La identidad del individuo es múltiple y debe ser entendida en esas articulaciones, amalgamas, tensiones y antagonismos, por eso referimos en todo momento a las identidades en plural y no a la identidad en singular.

Todas las identidades son múltiples en un doble sentido: por un lado, existen diferentes ejes de relaciones sociales y espaciales en los que se anclan las identidades –el género, la clase, el territorio, la comunidad, la etnia, la cultura, etc.-; por el otro lado, las identidades se activan dependiendo de la escala en las que se despliegan, es decir, una identidad local adquiere importancia con respecto a otra, pero a su vez ambas pueden subsumirse en una identidad regional o nacional con respecto a otra. El hecho de que las identidades sean múltiples significa que en un individuo o colectividad siempre están operando diferentes identidades al mismo tiempo, lo cual puede ocurrir de manera articulada o en abierta tensión y antagonismo. De ahí que algunos autores refieran a

¹¹ Las investigaciones sobre identidades que incorporan la perspectiva de la globalización pueden generar dos resultados contrapuestos: por un lado, la progresiva unificación planetaria y homogenización de los estilos de vida; por el otro, la producción de nuevas formas de heterogeneidad y pluralismo que resulta de la emergencia de identidades transnacionales a través de procesos de etnogénesis o de radicalización de perfiles identitarios ya existentes (Segato, 2002). A fin de cuentas, las identidades son múltiples y las mismas podemos encontrarlas restringida al espacio de una comunidad política, como un Estado-nación, o atravesando fronteras nacionales.

identidades fragmentadas, para hacer énfasis en la multiplicidad de identidades que son manejadas por individuos, grupos, etc. (Gindín, 2012; Restrepo, 2007).

El estudio de las identidades tiene que dar cuenta de su carácter múltiple, de que las mismas, así como de las amalgamas en las que operan. Si se deja de lado esta característica se corre el peligro de idealizar la identidad que se pretende estudiar omitiendo la complejidad de la cual ésta forma parte.

La multiplicidad también alude a los significados que puedan atribuírsele a las identidades, por lo que se habla de identidades polifónicas y multiacentuadas. Suponen múltiples significados entre aquellos que las comparten, es decir, no suponen un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades homogéneamente. Las identidades no están cerradas a un sentido, son polifónicas y multiacentuadas, lo que no quiere decir que estén libremente flotando para ser tomadas o consideradas por los sujetos (Restrepo, 2007).

Siguiendo a Laclau y Mouffe (2006) cabe recordar que las identidades deben pensarse como articulaciones sobredeterminadas en campos de diferenciación y hegemonía concretos. Si bien las identidades son contingentes, también encarnan articulaciones.¹² Este proceso de articulación, así como las lógicas de diferenciación y homogenización, son las que queremos identificar y describir desde la práctica discursiva del primer mandatario venezolano entre 1999 y 2007, para así poder dar cuenta de la constitución de la identidad “chavista”.

¹² La sobredeterminación supone que todo lo social se constituye como orden simbólico: “el carácter simbólico –es decir, sobredeterminado- de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente” (Laclau y Mouffe, 2006: 134). A su vez, definen la articulación como “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 2006: 142-143)

2.1.6. A modo de cierre: de la sociología relacional a la propuesta postestructural laclausiana

Las definiciones presentadas sobre la identidad, así como sus características, parten del ámbito de la sociología cultural y relacional. En ellas encontramos elementos que son útiles para abordar la constitución de la identidad “chavista” a partir del discurso del primer mandatario, sobre todo destacamos la importancia de considerar a la identidad “chavista desde estas premisas: a) es relacional, se configura a partir de su vinculación con una alteridad, b) se constituye a partir de unas prácticas discursivas concretas, c) es un devenir, por lo que puede entenderse como un proceso que se va sedimentando para mantenerse a lo largo del tiempo.

Dejando de lado estas características que nos aportan elementos analíticos para abordar el estudio de la identidad articulada por la práctica discursiva del presidente Hugo Chávez, creemos que este enfoque deja de lado elementos que son característicos de la identidad “chavista”. La misma debe entenderse como una identidad política, lo que implica que se vincula con asuntos públicos. A su vez, tiene una serie de particularidades que son explicadas de manera más precisa si se aborda un enfoque teórico próximo a la propuesta postestructuralista de Ernesto Laclau, así como de aquellos que a partir de sus trabajos, han desarrollado perspectivas propias de interés, tal es el caso de Aboy Carlés, de Ípola, Melo, Barros, etc., lo cual abordamos en el siguiente apartado.

2.2. Hacia una concepción de identidad política

Para los efectos de esta investigación, la identidad será acotada a su dimensión política y colectiva. Para ello se asume la definición elaborada por Aboy Carlés, que recupera de cierta forma la concepción de hegemonía desarrollada por Gramsci y las revisiones ulteriores emprendidas por el postestructuralismo, particularmente los trabajos de Laclau y Mouffe. En este sentido, entiende la identidad política como:

Un conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y

homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia (2001a: 54).

Siguiendo el argumento del propio autor, caben aquí una serie de precisiones en relación con esta definición de identidades políticas: a) Hablar de identidades requiere hacer mención del exterior constitutivo en términos de alteridad, lo cual recuerda la concepción dicotómica amigo-enemigo de Schmitt, algo que también ha dejado en claro Arditi (2009); b) La identidad debe ser concebida como un devenir, haciendo referencia a un pasado que es susceptible de resignificación. Esto remite a prácticas de sedimentación de sentido que se transforman y mutan continuamente;¹³ c) Lo público no se asume como una noción preexistente sino que es un campo redefinido constantemente en función de la interacción de dichas orientaciones gregarias, es decir, serán asuntos públicos todos aquellos campos de conflictividad en torno a decisiones que afecten a la relación de una formación política con su exterior, la definición de sus propios límites y, los campos de conflictividad que impliquen la regulación de la vida interna de la propia formación política (Aboy Carlés, 2001a: 55-56). En este sentido, son identidades relevantes en el juego de intereses políticos, por lo que pueden hacer referencia a la nación, a la dimensión étnico-racial, al género o a la orientación sexual, por ejemplo (Segato, 2002).

Por lo anterior, Aboy Carlés señalará que “toda identidad política, entendida en tanto devenir, tendrá límites inestables y susceptibles de constante redefinición a través de la articulación contingente de una pluralidad de otras identidades y relaciones sociales” (2001b: 25). A partir de esto, el autor identifica tres dimensiones de toda identidad política (2001a: 64-71):

- a) La alteridad:** no hay identidad sin unos límites que la definan, es decir, sin un sistema de diferencias. La definición de límites para un sistema de diferencias

¹³ Este aspecto es de suma importancia para nuestra investigación, ya que uno de los objetivos que esperamos alcanzar reside en describir los cambios y las persistencias de la identidad chavista a lo largo del tiempo.

sigue la lógica de una operación hegemónica, por lo que el devenir de la identidad se configura a través del antagonismo, corresponde a una constitución agonística de la identidad. La alteridad viene a ser el exterior constitutivo de toda identidad en un sistema de conformación de identidades. La identidad se conforma a partir de las asociaciones y disociaciones en relación con la definición de asuntos públicos, por esta razón es fundamental delimitar los antagonismos centrales que definen los límites en un sistema de diferencias.

- b) **La representación:** la dimensión representativa es derivada del principio de suplementariedad constitutiva de toda identidad. La dimensión de alteridad responde al establecimiento de los límites de una identidad política respecto a un exterior, de ahí que la dimensión representativa será el inacabado cierre o sutura de una superficie identitaria que se da en una especie de escenificación. No puede haber identidad política sin una representación suplementaria entre representantes y representados, el espacio interior de una identidad se verifica en torno a la complementariedad que pueda brindar un liderazgo, una ideología, o ambos, respecto de un campo de lo representado que constituya el espacio de prácticas configuradoras de sentido capaces de definir a través de unidades de nominación, las orientaciones gregarias de la acción.
- c) **La perspectiva de la tradición:** alude a su dimensión dinámica o diacrónica, al proceso de devenir de toda identidad. Toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Asimilar la acción con empresas pretéritas cobra relevancia ya que contribuye a cubrir de sentido a la acción colectiva a partir de una legitimación de tipo tradicional. El estudio de las identidades políticas reconoce la identificación entre historia y política en el hecho de que el pasado, siempre abierto, puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir. Toda unidad de nominación resignifica su propia memoria colectiva al adecuarla a exigencia del presente. En otras palabras, los hechos no hablan por sí mismos, son significados flotantes que pueden ser rearticulados en función del devenir

de una identidad. Sobre los usos del pasado como fuente de legitimación política, Aboy Carlés recuerda la crítica de Gramsci a Croce, en la que el primero le cuestionaba al segundo su concepto libresco y erudito de la historia. Para Gramsci existe identificación entre historia y política, si el político es historiador (no solo porque hace historia, sino que al obrar en el presente interpreta el pasado), la historia es siempre historia contemporánea, por lo tanto, política (Gramsci, 1984).

Retomando el doble proceso de diferenciación externa y homogeneización interna presente en la definición de identidad política elaborada por Aboy Carlés, debe entenderse como la relación de mutua necesidad y subversión entre dos operaciones de investidura, de diferenciación e identificación. Ambos procesos se caracterizan por la transformación de ciertos objetos (posiciones sociales, valores, rituales, etc.) como representantes de espacios excluyentes, operando una simplificación de lo múltiple social que permite su aprehensión y construcción colectiva (Mauro, 2011: 257).

Como se ha señalado anteriormente, para que la identidad pueda suturarse se requiere de esa diferenciación entre un “nosotros” de un “ellos”, lo que a su vez depende del establecimiento de una frontera simbólica (Cerulo, 1997). La constitución de dicha frontera permite diferenciar a un grupo de otro(s), lo que depende del grado de reciprocidad y de significados compartidos de los miembros del grupo. De esta forma podemos entender que el líder político articula un discurso y la recepción del mismo por parte de los sujetos o grupos a los cuales ese discurso se remite y viceversa (Cruz García, 2002).¹⁴ Sin embargo, este autor privilegia el proceso mediante el cual se constituyen nuevas identidades políticas, donde un actor diferenciado impone o valida su influencia política y cultural sobre otros grupos. De esta forma,

La verticalidad del proceso instala un flujo constante de información, una marca permanente de cultura que, de abajo a arriba y de arriba abajo, intercambia claves, instaura símbolos, crea representaciones. El proceso es selectivo: la información discriminada. Unos elementos exitosos se instalan en la cumbre de la identidad como símbolos comunitarios y se expandirán

¹⁴ Esta perspectiva puede relacionarse con el concepto de hegemonía desarrollada por Gramsci, Laclau, Mouffe, etc, al resaltar la labor de articulación y de alcanzar acuerdos por vía del consenso entre los distintos grupos sociales involucrados en toda práctica política hegemónica.

por la base para reforzar la unidad. Otros, por el contrario, serán inicialmente desechados o caerán en el olvido o serán convenientemente modificados para cumplir la misma función: servir de seña de identidad, de lugar común en el que los individuos se reconocen, de espejo que refleja lo propio y omite lo ajeno, de carta de presentación de un nosotros en permanente creación y puesta en escena (Cruz García, 2002: 133).

2.2.1. Identidades políticas populares

En este apartado abordamos el estudio de las identidades populares y su relación con el populismo. Entendemos el populismo como una forma de constitución y funcionamiento de una identidad política, planteada como un mecanismo particular de negociación entre la ruptura y el hegemonismo (Aboy Carlés, 2005a; Barros, 2006a, 2006b; Laclau, 2009, 2005). Esta identidad política se caracteriza por el establecimiento de precarios límites mediante los cuales se forman las solidaridades políticas colectivas, conformando los espacios de homogenización interna y de diferenciación respecto al exterior constitutivo de la identidad (Aboy Carlés, 2013; 2005a). El hecho de gestionar la comunidad política mediante el establecimiento de fronteras porosas y móviles da cuenta de la tensión entre la propia identidad diferencial y la pretensión de una representación hegemónica de la comunidad política (Laclau, 2009, 2005, 1998).

A partir de esos elementos Aboy Carlés (2013) desarrolla el concepto de identidades políticas populares. Este esfuerzo pretende aclarar una confusión generada en diversos ámbitos de las ciencias sociales, particularmente de la ciencia política, que tienden a equiparar identidades políticas populares con identidades políticas populistas, siendo las últimas un devenir posible de los procesos de articulación de identidades populares.

Por identidad popular se entiende todo “tipo de solidaridad política que emerge a partir de cierto proceso de articulación y homogeneización relativa de sectores que, planteándose como negativamente privilegiados en alguna dimensión de la vida comunitaria, constituyen un campo identitario común que se escinde del acatamiento sin más y la naturalización de un orden vigente” (Aboy Carlés, 2013: 21).

El autor hace dos precisiones a esta definición que no debemos dejar de lado: no es necesario que esos sectores sean mayoritarios dentro de la sociedad, pero su potencialidad estará profundamente vinculada a su capacidad de vincular demandas; tampoco es obligatorio que objetivamente se encuentren en una situación de subalternidad, sino que su situación sea percibida de esa forma por sus integrantes y, de ser posible pero no necesariamente, por observadores externos. Lo importante es que el quiebre demuestra el sentido de emergencia contraponiéndose a un poder político, social, étnico o económica, nacional o extranjero, hasta entonces vigente. En resumen, hablar de la constitución de una identidad popular no necesariamente remite a la apelación de los excluidos o sectores negativamente privilegiados, sino de una gramática que puede ser interpretada como el proceso de “construcción de un pueblo” (Aboy Carlés, 2013).

La oposición al poder es un elemento central en la constitución de la solidaridad popular, aunque el mundo popular nunca puede definirse como lo opuesto puro del poder, ya que la propia identidad es una forma dada de poder. Ante este escenario, vale la aclaratoria de que no todas las identidades populares se oponen al poder del Estado. Los movimientos populistas muestran cómo las identidades populares son arrojadas bajo el propio Estado y pasan a identificar ese poder al que se oponen con grupos económicos, étnicos o una potencia extranjera (Aboy Carlés, 2013: 22-23). Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, vimos cómo el presidente Chávez opuso a los sectores que conforman el “pueblo” con aquellos que identificó con el sistema político anterior, y así, en la medida en que el proceso político avanzó, la alteridad se ubicó, en ciertos momentos, en el “imperialismo” estadounidense.

Cierto es que ante una caracterización como la que se ha expuesto, las identidades populares suponen una amplia variedad de solidaridades políticas, las cuales pueden llegar a ser opuestas entre sí. Por esta razón, el autor señala al menos tres formas diferenciadas de identidad política popular, constituidas a partir de su relación con la comunidad política en su conjunto: identidades totales, identidades parciales, identidades con pretensión hegemónica.

Se diferencian entre ellas por un principio de escisión, más o menos acentuados en cada caso. Podrá constituir la negación absoluta del otro que amenaza la existencia de la identidad emergente o podrá, fijar la imprescindible separación que permita constituir un espacio con cierta independencia del poder para así poder plantearle sus demandas (Aboy Carlés, 2013).

2.2.1.1. Identidades políticas totales

Las identidades totales se caracterizan por el rechazo del otro que amenaza la propia existencia. Esta operación permite unificar “la solidaridad que simultáneamente emerge a partir del desdoblamiento que supone la conmoción del orden policial vigente por la aparición de una voz que hasta entonces no contaba” (Aboy Carlés, 2013: 25). Esta voz solo puede ser entendida como ruido en el orden que organiza la dominación vigente hasta ese momento.

Si la escisión es llevada al extremo no puede haber ningún tipo de intercambio entre los contendientes, no existe el reconocimiento del otro ni su pertenencia al orden comunitario. Aquí lo que se produce es la afirmación de una particularidad formulada como absoluta. En este sentido, “es esta una forma, entre otras posibles, de concebir en sentido fuerte una noción de *diferencia* o *desacuerdo* en política” (Aboy Carlés, 2013: 25).

La extrema realización de la escisión supone entonces la ausencia de toda posibilidad de intercambio entre los espacios identitarios que separa un antagonismo en sentido fuerte, entendido como límite de toda objetividad. Es a esta emergencia, a esta interrupción del orden y suspensión de la cuenta de las partes hasta entonces existentes, a lo que Rancière llama *política*: esta es inescindible del *blaberon*, aquel término que en las etimología fantásticas del *Crátilo* de Platón significa “lo que detiene la corriente” y que el postestructuralismo ha reintroducido en términos de *dislocación* o *falla estructural* para denotar la interrupción de un orden espacial de repeticiones. Toda escisión supone un *blaberon*, una puesta en suspenso del orden y los lugares hasta entonces existentes. Desde el momento en que aquello que no tiene voz ni parte en un orden comunitario es admitido, se produce, para Rancière, el eclipse de la política y el retorno de un orden policial (Aboy Carlés, 2013: 26).

El *blaberon* propio de la escisión no necesariamente alcanza la forma excluyente y segregacionista que Fanon plantea en la irreductibilidad de una impugnación a cualquier formulación en términos universales.¹⁵ Desde su perspectiva no hay posibilidad de “intercambio o regeneración del antagonista, y solo cabe su aniquilación y expulsión del mundo colonizado” (Aboy Carlés, 2013: 27).

Lo que imprime una característica distintiva a las identidades populares totales es el hecho de que, en ellas, la *plebs* que emerge busca redefinir los límites de la comunidad para convertirse en el único *populus* legítimo. Esto tiene como consecuencia la expulsión de los límites al campo adversario sin que medie proceso de negociación alguno, descartando cualquier proceso de regeneración o hibridación de los actores enfrentados a través de una atenuación de las fronteras que separan a la *plebs* de sus enemigos. En conclusión, las identidades totales tienden a reducir, muchas veces violentamente, el *populus* a *plebs* (Aboy Carlés, 2013).

Las identidades totales sobreponen las dos dimensiones que caracterizan al término *pueblo*, entendido como *plebs* o *populus*. Si recordamos el trabajo de Laclau en éste señala que:

El “pueblo” (...) es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima. La terminología tradicional -que ha sido traducida al lenguaje común- ya aclara esta diferencia: el pueblo puede ser concebido como *populus* -el cuerpo de todos los ciudadanos-, o como *plebs* -los menos privilegiados- (...) A fin de concebir al “pueblo” del populismo necesitamos algo más: necesitamos una *plebs* que reclame ser el único *populus* legítimo -es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad (Laclau, 2005: 108-109).

Desde esta lógica, el pueblo entendido como *plebs* viene a ser una parte de la comunidad, aquella que no es tomada en cuenta, los afectados, la multitud, los pobres. A su vez, la acepción latina de *populus* no refiere a una parcialidad sino al conjunto de los

¹⁵ Aboy Carlés refiere aquí a la obra de Frantz Fanon “Los condenados de la tierra”, en ella el autor muestra las situaciones límites a las que puede llegar el espíritu de escisión, en este caso, en el contexto de la guerra colonial en Argelia. La perspectiva de Fanon es propia de las identidades totales, ya que, según el autor francés, cuando el colonizado impugna el mundo colonial no lo hace confrontando racionalmente dos puntos de vista, es decir, no es un discurso sobre lo universal. Antes bien, es la afirmación de una originalidad o particularidad que se formula como absoluta (total).

miembros de una comunidad dada. Esta característica es propia de las identidades populares parciales, las cuales abordamos en el siguiente apartado.

2.2.1.2. Identidades políticas parciales

Las identidades políticas parciales se caracterizan por no pretender saturar el campo comunitario, no hay conversión de la *plebs* en *populus*, por lo que vienen a ser la contraparte de las identidades populares totales. Las identidades parciales “coexisten más que conviven con las comunidades que las albergan, marcando cierta tendencia hacia el encierro endogámico y la segregación” (Aboy Carlés, 2013: 30).

Podemos tener una identidad parcial en el orden nacional, que puede aparecer con las características de una identidad total o de una identidad con pretensión hegemónica en espacios subnacionales o locales más restringidos, pero esta construcción de tipos apunta a la relación establecida entre identidad popular y comunidad política nacional, no a determinar el grado de pluralismo de cada una. De ahí que “podrá haber algunas identidades parciales que desarrollen una convivencia pluralista con otras como que pueden existir muchas que no lo hacen y, aun en el primer caso, nada indica que esa identidad particular no ejerza un despotismo absoluto sobre su propio espacio” (Aboy Carlés, 2010: 31).

Sobre este aspecto Aboy Carlés (2013) considera que uno de los errores más comunes ha sido asimilar conceptos de distinto nivel de generalidad, como identidad popular y populismo. En este sentido, uno de los errores en la propuesta de Laclau (2005, 2009) es la reducción de la política al populismo, identificándolo con la construcción de un pueblo.

Para Laclau la demanda es la forma elemental de construcción del vínculo social.¹⁶ La misma no se autosatisface, por lo que debe ser dirigida a una instancia diferente de aquella dentro de la cual es formulada originalmente. Cuando es una demanda puntual

¹⁶ Para el argentino, la demanda puede tener dos interpretaciones: por un lado se entiende como una *petición*, por el otro adopta un significado más activo de *exigencia*. Asocia la demanda con su segundo significado, afirmando que la misma vendría a ser una *reivindicación* (Laclau, 2009).

tramitada por el orden institucional, no construye ninguna brecha o frontera dentro del campo social, se le conoce como “demanda democrática”. Aquí los actores reconocen la legitimidad de las instancias involucradas, sin cuestionar el derecho a presentar la petición ni el derecho de la instancia decisoria de tomar la decisión. Esta es una lógica social que opera bajo un esquema diferencial e institucionalizado, conocida como la *lógica de la diferencia*. La misma presupone que no existe división social y que toda demanda legítima puede satisfacerse administrativamente (2009: 55-56).

Cuando la demanda no es tramitada se deriva de esto una situación de frustración social. Al estar en presencia de numerosas demandas insatisfechas, la situación de frustración es generalizada y desencadena lógicas sociales distintas. Por muy distintas que puedan ser en contenido, se produce un tipo de solidaridad entre estas demandas, todas tienen en común el hecho de no haber sido tramitadas. Se produce así, una situación en la cual las demandas tienden a reagruparse sobre la base negativa de que todas permanecen insatisfechas, esta es la primera precondition para la articulación política conocida como populismo. La lógica que prela en una situación como esta se conoce como una *lógica de la equivalencia*, aquí las demandas, a pesar de sus diferencias, tienden a agruparse para formar una *cadena equivalencial*. Cada demanda particular está dividida constitutivamente: por un lado, es ella misma su propia particularidad; por el otro, a través de la lógica equivalencial, apunta al conjunto de otras demandas (Laclau, 2009: 56-57).

El error de Laclau se encuentra en la reducción de la equivalencia a su extensión vinculando la politicidad a la pretensión de una *plebs* en convertirse en el verdadero *populus*, es decir, al número y su pretensión hegemónica de cubrir el espacio comunitario. Esto contradice la centralidad y productividad que Laclau le otorga al antagonismo en la estructuración de lo político a lo largo de su obra (Aboy Carlés, 2013). Lo que no ve Laclau es que la equivalencia es extensión, pero sobre todo, intensidad, es decir, la fuerza que cohesiona una identidad o, lo que es lo mismo, cuán fuertemente están sujetos los momentos que constituyen una cadena equivalencial” (Aboy Carlés, 2013: 33). La fuerza de su antagonismo, permite que la identidad parcial,

sin aspiraciones de convertirse en *populus*, pueda convertirse en algo más que una curiosidad destinada al aislamiento corporativo y despreciable para la política.

2.2.1.2.1. Identidades con pretensión hegemónica: el caso de las identidades populistas

Las identidades con pretensión hegemónica aspiran a representar al conjunto comunitario o al menos a una porción lo más amplia posible de éste partiendo de la aceptación de la parte, es decir, no suturan el espacio comunitario y toleran cierta diversidad en su interior. A su vez, son identidades que en momentos en que sus adversarios se convierten en posibles amenazas (ficticias o reales) apela al momento fundacional para reafirmar las especificidades de las solidaridades políticas que articula. Se mueven constantemente entre la aspiración a representar a la nación en su totalidad a la vez que exagera las especificidades de la propia identidad para cohesionar a sus simpatizantes. Entre las identidades con pretensión hegemónica, rescatamos una que se alinea con los objetivos de esta investigación: la identidad populista.¹⁷

Si bien las identidades populistas emergen bajo una lógica similar a la de las identidades totales –lo que ha impulsado el hecho de que muchos de los análisis sobre el fenómeno populista tienden a abordarlo exclusivamente como una ruptura excluyente- la identidad populista no excluye constitutivamente la tolerancia a la diversidad característica propia del pluralismo político, suponen un rango variado de esa tolerancia (Aboy Carlés, 2013; Barros, 2006b; Laclau, 2005).

Las identidades populistas se conforman mediante la relación que se establece entre las siguientes dimensiones: ruptura fundacional, el hegemonismo y la radicalización democrática. Pasamos a explicarlas con mayor detalle a continuación.

¹⁷ Las identidades con pretensión hegemónica están a la orden del día en las democracias contemporáneas, Aboy Carlés (2013) sostiene que, además de la identidad populista, destacan aquellas que articulan la mayoría de los partidos políticos que forman parte de un orden político competitivo, movimientos sociales diversos, etc., que suelen plantear sus demandas en términos universalistas.

a) Ruptura fundacional

Se caracteriza por ser una operación discursiva que divide el campo social de forma antagónica, contraponiendo al pueblo y al bloque de poder. Se establece una frontera política que permite excluir a los adversarios a la vez que homogeniza las solidaridades del espacio social (Laclau, 1978, 2005; Aboy Carlés, 2005b). Como veremos en el siguiente capítulo, en el caso de la identidad “chavista” esta dimensión se compone a su vez de tres elementos particulares: el fundacionalismo, la apelación al pensamiento mítico y la tradición –bolivarianismo, posteriormente el “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano”- y la mirada del otro, es decir, del adversario político.

b) Pretensión hegemónica

Remite a la aspiración a querer representar a la totalidad de *demos* legítimo, sin embargo, nunca deja de considerar a sus adversarios políticos, bien para exacerbar el momento rupturista al denunciarlos, o bien mediante la regeneración de los adversarios al incorporarlos como miembros plenos de la comunidad. De igual forma, esta dimensión se compone de dos elementos específicos: el hegemónismo y el regeneracionismo, oscilando entre la representación de toda la comunidad y la consideración de los adversarios políticos dentro de la misma.

Este tipo de identidades populares suelen ser las más comunes en el orden democrático liberal. Son identidades que aspiran, como las identidades totales, a cubrir al conjunto comunitario o al menos a una porción lo más amplia posible de éste. Sin embargo, las identidades con pretensión hegemónica, a diferencia de las totales, no excluyen constitutivamente la tolerancia a la diversidad característica propia del pluralismo político, suponen un rango variado de esa tolerancia (Aboy Carlés, 2013).

Todas las identidades con pretensión hegemónica despliegan ese juego inconmensurable entre la particularidad de la *plebs* y la universalidad del *populus*, pero sus fronteras serán especialmente porosas y extrañas a la rigidez segregativa propia de las identidades totales. No obstante ello, las

identidades con pretensión hegemónica pueden coexistir con altísimos niveles de polarización política (Aboy Carlés, 2013: 34).

Es importante recalcar que las fronteras que delimitan a las identidades con pretensión hegemónica de las identidades sus adversarios, son en extremo porosas. Por esta razón, sus límites porosos no solo se desplazan, sino que permiten una importante movilidad a través de ellos, lo que vendría a ser una de sus particularidades. En estas identidades no existe un enemigo completamente irreductible (puede variar) ni un espacio identitario completamente suturado e impermeable a su ambiente (Aboy Carlés, 2013).

La identidad que articulan los populismos tiende a oscilar entre el aspecto rupturista y el hegemonista. Esto implica reconocer el hecho según el cual los populismos son experiencias regeneracionistas, proclives a negociar muchas veces su propia ruptura fundacional, por lo que la *plebs* del populismo nunca se compone por los mismos actores y grupos, nunca fue idéntica a sí misma. La evocación de la ruptura fundacional no responde a una significación definitiva fijada de una vez y para siempre, sino que siempre será resignificada conforme el devenir del proceso político. A su vez, la alteridad tampoco es inmóvil, es decir, el adversario que impugna su representación unitaria de la comunidad cambia continuamente. Lo único constante es que esa parte de la comunidad que no se identificaba con el proyecto, en un futuro podría cambiar de opinión y apoyarlo.

c) Radicalización democrática

Alude al impulso democratizador de la identidad en su empeño por incorporar al *pueblo* como miembro legítimo de la comunidad política. Esta dimensión se nutre de la relación de tres elementos particulares: la promoción de nuevos espacios de participación y toma de decisiones, el liderazgo providencial y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal.

Tomando en consideración las experiencias populistas históricas, es importante resaltar que a pesar del impulso democratizador, no rompieron con un marco de

competencia plural, que muchas veces habitaron conflictivamente. Es verdad que buscaron crear su propia institucionalidad y forzaron el marco legal vigente, pero este siempre coexistió con fuertes componentes del heredado. Las instituciones del populismo reprodujeron esa tensión entre la representación de una parcialidad y la representación de la comunidad en su conjunto. De ahí que “la expansión de los derechos sociales, que es un elemento central de su impronta, supuso que estos derechos eran, por una parte, marcas de una pertenencia comunitaria, y, por otra, conquistas a expensas de un adversario que había prosperado en una anterior situación de expoliación de las bases del movimiento” (Aboy Carlés, 2013: 38-39).

Por esta razón, se entiende la afirmación de Vilas (1994), para quien el populismo puede entenderse como el proceso de “democratización fundamental” en las sociedades latinoamericanas, lo cual queda en evidencia a través el proceso de inclusión radical del pueblo en la comunidad política. El populismo, así como la identidad política que articula, se caracteriza por la irrupción de lo excluido, en este caso la *plebs* que pasa a formar parte de la comunidad política legítima. Esto significa que en el discurso populista quedan en evidencia los malestares con la institucionalidad vigente, pero, a su vez, coadyuva con la transformación del orden institucional. La especificidad del populismo descansa en la posibilidad de incluir a una parte que no es parte y pasa a serlo bajo la generalización de pueblo. En gran medida, esto implica una concepción de democracia que trasciende las formalidades y limitaciones de la concepción liberal-republicana, por lo que se le ha denominado como democracia radical (Laclau y Mouffe, 2006; Barros, 2006b).

El populismo se mueva entre dos polos contradictorios que generan profundas tensiones en el proceso constitutivo de la identidad que articula. De ahí que la relación entre el populismo y las instituciones democrático-liberales no siempre se dé de manera armoniosa, de hecho suele ser conflictiva y este es un elemento que se refleja claramente en la identidad política constituida por el discurso populista. El populismo ha sido considerado una amenaza para la democracia por varias razones, entre las que destacan: relación vertical entre el líder y sus seguidores, la supuesta interpelación a las pasiones e instintos más bajos de la multitud, el desprecio por las instituciones políticas,

mediadoras entre el gobierno y la ciudadanía, y el Estado de derecho (Panizza, 2009). A esto podemos sumarle el aporte de Ardití (2009) quien sostiene cómo, desde el sentido común, la referencia al populismo describe una observancia ambigua del ejercicio democrático y un rechazo generalizado de los marcos institucionales liberales. El populismo es impaciente respecto de los procesos formales de toma de decisiones, su discurso anti establishment deja ver su desprecio por los procedimientos y el equilibrio de poderes del proceso democrático.

El populismo tiene una relación incómoda con la democracia, particularmente con su versión liberal, la cual suele poner el acento en su dimensión procedimental y formal. Siguiendo a Canovan (1999), podemos decir que la democracia tiene dos caras o dimensiones opuestas entre sí: una pragmática y otra redentora. En las democracias modernas estas dos dimensiones están estrechamente relacionadas, relación que suele ser conflictiva y tensa, lo que abre las posibilidades para la emergencia del populismo. En este sentido, la emergencia de una ruptura populista siempre está presente dentro de las democracias existentes.

Las tensiones con la democracia liberal también se producen por la centralidad que ocupa el líder en el populismo, algo que se ve reflejado en las propias identidades que articulan discursivamente. En cuanto al liderazgo populista, recordemos que el mismo asume características providenciales, las cuales suelen generar resquemores con las instituciones de la democracia representativa, el líder se presenta como el representante del *pueblo* y sus demandas. Recordemos que para Laclau (2005) el populismo garantiza la democracia evitando que la misma se convierta en mera administración y tramitación de demandas aisladas. La concepción laclausiana le asigna un papel protagónico al líder político como intérprete y articulador de las demandas populares tendientes a la construcción de ese nuevo actor político identificado como “pueblo”. De igual forma, presentamos algunos elementos que destacan la relación que existe entre el populismo y la democracia, donde se establecen fisuras y tensiones (Panizza, 2009, 2008; Canovan, 1999).

El liderazgo populista suele asumirse como un liderazgo providencial, es decir, es un liderazgo que se muestra energético, sincero y de convicción. Esto lo logra

presentándose como el verdadero representante del pueblo, como alguien sencillo, auténtico, con el impulso para romper con el orden establecido y las prácticas políticas del pasado (Charaudeau, 2009). Con estas consideraciones presentes, se entiende que es un tipo de liderazgo propenso al personalismo político por parte de los líderes populistas, algo que se ve reflejado en la identidad política que articulan.

Desde la perspectiva del análisis del discurso y la lingüística del corpus, el personalismo político es entendido como el manejo de categorías de lenguaje que permiten al líder político centrar su discurso en torno a sí mismo. Es un proceso que incluye la construcción del “yo” mediante las autorreferencias o el uso de modalidades que describen la actuación del líder, estrategias discursivas que lo acercan al “pueblo”, la narración de experiencias personales desde una perspectiva testimonial que borra la frontera entre los discursos públicos y privados, las relaciones metonímicas que acercan al jefe de gobierno y al Estado convirtiéndolos casi en un mismo actor, etc. (Molero de Cabeza, 2002).

Se entiende entonces que las tensiones con las instituciones políticas se producen ya que, en su afán redentor, el populismo debe cohabitar con una institucionalidad que le precede, para promover la creación de nuevas instituciones políticas, la ampliación de derechos ciudadanos, políticos y sociales, etc., de ahí que se consideren como experiencias democratizadoras. (Vilas, 1994; Aboy Carlés, 2010a; Panizza, 2008). Este proceso suele realizarse mediante un movimiento pendular espacial y temporal, lo que implica que el populismo trasciende el momento rupturista que le caracteriza en sus inicios para terminar conviviendo con un entramado institucional necesario para tomar decisiones propias de cualquier gobierno democrático (Aboy Carlés, 2013, 2010a, 2005a).

Como ha señalado Panizza (2009), el populismo pone sobre la mesa aspectos incómodos sobre las formas modernas de democracia, a la vez que reclama para sí la representación de la cara fea del pueblo (la *plebs*). Por esta razón, el populismo no debe ser visto ni como enemigo de la democracia ni como su forma más elevada, antes bien debe ser visto como un espejo en el que pueda contemplarse a sí misma, que le muestra todas sus imperfecciones y carencias.

Por todo lo anterior, se entiende que la pretensión hegemónica del populismo de aspirar a representar a la totalidad de la comunidad política debe reconocer la existencia de un conjunto de instituciones. Esto explica que esa aspiración a representar unitariamente al pueblo termina convirtiéndose en una promesa siempre diferida a futuro.

La aspiración hegemónica se renovaba a través de una forma específica de gestionar ese desnivel entre la representación de la parte y la representación del todo comunitario, encarnando al mismo tiempo la ruptura y la integración de la comunidad política. Consiguieron hacerlo a través de un mecanismo pendular que –a veces alternativa, a veces simultáneamente-excluía al campo opositor del *demos* legítimo. Allí deben buscarse las tensiones entre el populismo y la democracia liberal (Aboy Carlés, 2013: 39).

Se suma a lo anterior otra impronta particular: los populismos fueron experiencias regeneracionistas, proclives a negociar muchas veces su propia ruptura fundacional, por lo que la *plebs* del populismo nunca estuvo compuesta por los mismos actores y grupos, nunca fue idéntica a sí misma. La evocación de la ruptura fundacional no respondió a una significación definitiva fijada de una vez y para siempre, sino que siempre será resignificada conforme el devenir del proceso político. A su vez, la alteridad tampoco fue inmóvil, es decir, el adversario que impugnaba su representación unitaria de la comunidad cambió continuamente. Lo único constante es que esa parte de la comunidad que no se identificaba con el proyecto, en un futuro podría cambiar de opinión y apoyarlo.

En un escenario como este, es evidente que las fronteras marcadas por los populismos fueron extremadamente permeables. Es verdad que forzaron y deformaron muchas características del orden democrático liberal, pero tampoco pudieron cerrar el espacio comunitario, y mantuvieron ciertos niveles de pluralismo que es característico de la gestión pendular entre la ruptura y la integración, entre la representación de la *plebs* y la representación del *populus*. Nunca pudieron fundirse (Aboy Carlés, 2013: 39-40).

Tomando en consideración las reflexiones anteriores, en los próximos capítulos damos cuenta de las especificidades de la identidad política articulada por la práctica

discursiva del presidente Chávez. Adelantamos brevemente que la misma reflejó las características de una identidad populista y se constituyó mediante la vinculación entre las categorías rupturista, hegemónica y de radicalización democrática.

3. La teoría del análisis del discurso

El análisis crítico del discurso forma parte de nuevas alternativas teóricas que han venido consolidándose desde las últimas décadas del siglo pasado. Surge a partir de la crisis de los paradigmas clásicos de las ciencias sociales y el colapso del marxismo clásico en sus diversas acepciones, dominado por la lógica esencialista y determinista la cual mostró insuficiencias para comprender las transformaciones del mundo contemporáneo. En este sentido, el análisis del discurso se consolida como una propuesta que toma distancia de la racionalidad esencialista de la teoría marxista, preocupada por el papel y la naturaleza de la política, la formación de ideologías sin clase, y la relación entre socialismo y democracia (Torfing, 1998; Mayorga, 1983).

La teoría del análisis del discurso puede ser de gran utilidad para comprender el proceso de difusión de referentes y cómo los mismos pasan a formar parte de la cotidianidad de las personas, orientando sus acciones, sus modos de entender la realidad, asimilándolos para construir espacios compartidos de identidad y de diferenciación. Lo cierto es que su estudio cobra mayor eficacia si se equilibra discurso y condiciones de producción, en aras de obtener una articulación lo más rica posible. De ahí que cobre tanta relevancia el análisis de los discursos políticos en las últimas décadas (Maingueneau, 1989).

Puede afirmarse que el análisis discursivo descansa sobre la idea de que todos los objetos y prácticas tienen un significado, que esos significados sociales son contextuales, relacionales y contingentes. Además, sostiene que todos los sistemas de prácticas con sentido, el discurso básicamente, dependen de exteriores discursivos que parcialmente constituyen dichos órdenes, a la vez que pueden subvertirlos. En resumen, “las identidades de los agentes sociales están constituidas dentro de estructuras de práctica

articulatorias y los sujetos políticos surgen cuando los agentes se identifican nuevamente bajo formas de dislocación” (Howarth, 2005: 39).

Asumimos el discurso como organizaciones trasoracionales que corresponden a una tipología articulada sobre condiciones de producción sociohistóricas (Maingueneau, 1989).¹⁸ Se asume como toda forma particular de hablar y entender al mundo, o al menos algún aspecto del mismo, por lo que viene a ser toda práctica significativa, en otras palabras, el discurso es el conjunto de fenómenos de la producción social de sentido que constituye una sociedad como tal (Arfuch, 2002; Jorgensen y Phillips, 2002; Mayorga, 1983). En este apartado presentaremos aquellos desarrollos teóricos que han aportado significativamente al análisis discursivo: en primer lugar, el desarrollo del estructuralismo francés de la mano de Louis Althusser; posteriormente, el aporte de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe para el estudio de los procesos sociales y políticos desde la perspectiva del discurso.

3.1. El estructuralismo de Louis Althusser

El enfoque de Althusser se enmarca en el estructuralismo marxista y vincula al sujeto con la ideología. Desde su perspectiva, el individuo se convierte en un sujeto ideológico a través de un proceso de interpelación por el que un discurso apela a la persona como un sujeto (Jorgensen y Phillips, 2002).

Aquí es necesario precisar lo que entiende el autor por ideología e interpelación. En “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” Althusser desarrolla ambos términos. Define a la ideología como una representación de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia, es decir, la ideología encubre dichas condiciones, particularmente las relaciones sociales de producción y la confrontación entre las clases sociales, al presentarlas de manera distorsionada. En la ideología se encuentra representado no el conjunto de las relaciones reales que rigen la existencia de

¹⁸ Según este autor, el elemento trasoracional remite a una unidad lingüística de dimensión superior a la oración, un mensaje tomado globalmente o un enunciado (Maingueneau, 1989).

los individuos, sino la relación imaginaria de éstos con las relaciones reales en las que viven (Althusser, 1977).

En sintonía con la tesis de Marx desarrollada en el Prólogo de la “Contribución a la crítica de la economía política”, sostiene que la ideología tiene una existencia material, que descansa sobre los aparatos ideológicos del Estado, siendo los más relevantes el religioso, moral, jurídico, político, estético, etc.¹⁹ A través de ellos, la ideología controla todas las áreas y aspecto de la vida en sociedad, a través de actos insertos en prácticas que se encuentran reglamentadas por los rituales en los que se inscriben, es decir, dentro de la existencia material de un aparato ideológico en concreto. En último término, las ideas en las que cree un sujeto son materiales porque sus actos son materiales y se encuentran insertos en prácticas materiales, están reglamentados por rituales materiales y definidos por el aparato ideológico material del que dependen las ideas de dicho sujeto (Althusser, 1977).

Althusser afirma que la ideología interpela a los individuos en tanto que sujetos, es decir, toda ideología existe únicamente para unos sujetos concretos. Aquí aclaramos el segundo término importante de la propuesta althusseriana: el sujeto. Para este autor, el sujeto es la categoría constitutiva de toda ideología sólo en tanto que la función (que la define) de ésta es constituir a los individuos concretos en sujetos. La ideología actúa de forma tal que recluta sujetos entre los individuos, transforma a los individuos en sujetos mediante la interpelación. En este sentido, la interpelación es el proceso mediante el cual el individuo pasa a ser un sujeto y se reconoce como tal (Althusser, 1977).²⁰

El abordaje althusseriano ha sido criticado por determinista, señalándose que la misma no da cabida a la agencia o a la libertad de acción, subestimándose la capacidad

¹⁹ El Prólogo ha pasado a ser uno de los trabajos más conocidos de Marx. En dicho texto, el autor sintetiza su propuesta teórica y metodológica de la siguiente forma: “en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” (Marx, 1973: 517-518).

²⁰ Para dejar en claro este punto, el autor toma como ejemplo la interpelación policíaca que nos dice “¡eh, usted, oiga!”. El individuo es interpelado en el mismo instante en que gira 180° sobre sus talones para responder al llamado, lo que le convierte en sujeto porque ha reconocido que la interpelación iba dirigida a él y que era a él a quien se interpelaba y no a otro individuo (Althusser, 1977).

de las personas para ejercer resistencia a las ideologías. En este sentido, algunos autores han recuperado la concepción de Gramsci sobre hegemonía, para quien existe un grado de agencia para los grupos sociales en la producción y negociación del significado (Jorgensen y Phillips, 2002).

Por esta razón, de Ípola (1987), al retomar la propuesta althusseriana, precisa la diferencia entre interpelación y constitución de los individuos en tanto sujetos. Aclara que todo discurso debe ser entendido desde el plano de las condiciones de producción y recepción del mismo. La operación de la interpelación se sitúa en el momento de la producción social de los discursos, que refiere al proceso inmediato de producción de significaciones en el marco de unas condiciones sociales específicas. Por su parte, la constitución de los individuos en sujetos es la otra cara de la moneda de esta operación, y remite al proceso de recepción de los discursos, también bajo unas condiciones sociales particulares.

Para de Ípola (1987) es importante dar cuenta de la distancia y la asimetría que existen entre las condiciones de producción y de recepción de los discursos. La distancia y la asimetría pueden variar gradualmente, siendo de mayor o menor alcance y de diferente naturaleza. Así pues, una decisión analítica acertada para lograr un análisis discursivo más abarcante, pasa por estudiar ambos momentos –producción y recepción– como relativamente separados aunque no independientes. Las condiciones de producción directa de un discurso social son siempre únicas e irrepetibles.

A modo de cierre, rescatamos como ejemplo para nuestro tema de investigación, los discursos del presidente Hugo Chávez que fueron producidos en una coyuntura histórica, material, cultural e ideológica singular –en nuestro caso entre 1999 y 2007–. Por su parte, las condiciones de recepción son generalmente múltiples, diferentes y no están sujetas a un espacio y tiempo acotado, por ejemplo, el discurso de Chávez puede interpelar a individuos, grupos y actores de otros países en cualquier momento histórico.

Por su parte, del abordaje althusseriano rescatamos la idea de que los individuos son interpelados discursivamente y por medio de este proceso se constituyen en sujetos. Más adelante esta idea será retrabajada por Laclau y Mouffe, entre otros, para sostener

que el discurso promueve la construcción del “pueblo” como sujeto, o en términos más generales, constituye identidades políticas diversas. Además, asumimos la revisión realizada por de Ípola en la que señala la importancia de comprender las condiciones de producción y recepción de los discursos. Al abordar el estudio de las condiciones de producción podemos dar cuenta de las interpelaciones realizadas a través de la práctica discursiva, lo que nos permite comprender el proceso de constitución identitaria realizada por el presidente Chávez.

3.2. La propuesta de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe

Uno de los aportes más novedosos y fértiles que se han generado desde la teoría del análisis discursivo es el de Ernesto Laclau, quien aborda el estudio de la hegemonía en el contexto de una teoría del discurso. La propuesta laclausiana busca una completa identificación entre lo social y lo discursivo, deviene en un modelo que pretende explicar la construcción de la sociedad y toda práctica social a partir del discurso. Para Mayorga (1983), en la propuesta teórica de Laclau el lenguaje viene a ser la dimensión privilegiada que explica la constitución del mundo real.

Lo discursivo no debe restringirse al texto en sentido estricto sino que debe hacer mención al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal. De esta forma, lo discursivo es coextensivo a lo social en cuanto tal, por lo que toda práctica social se constituye como tal en tanto es productora de sentido (Laclau, 1998: 39).

En el trabajo colaborativo de Laclau y Mouffe, se sostiene que el discurso construye los significados del mundo social, pero siendo el lenguaje fundamentalmente inestable, los significados nunca pueden establecerse permanentemente. El discurso no es una entidad cerrada sino que se transforma por su relación con otros discursos. En este sentido, se habla de lucha discursiva cuando se encuentran discursos que representan formas particulares de entender el mundo, que aspiran a convertirse en hegemónicos (Laclau y Mouffe, 2006; Jorgensen y Phillips, 2002).

Siguiendo las premisas del postestructuralismo, un enfoque que apele al análisis del discurso debe tomar en cuenta los siguientes supuestos: a) el lenguaje no es el reflejo de una realidad preexistente; b) el lenguaje se estructura en patrones discursivos, no existe sólo un sistema de discurso sino múltiples sistemas de discurso, por lo que puede cambiarse continuamente de uno a otro; c) los patrones discursivos se mantienen y cambian en razón de las prácticas discursivas; d) el mantenimiento o transformación de los patrones discursivos deben ser estudiados tomando en cuenta los contextos específicos en los que el lenguaje toma lugar (Jorgensen y Phillips, 2002: 12).

Dentro de la corriente postestructuralista, quizás sea la propuesta desarrollada por Laclau la que aporta más herramientas para los efectos de esta investigación, ya que en ella quedan claros los nexos entre la sociedad, sus prácticas, el lenguaje y los procesos discursivos, particularmente sus implicaciones metodológicas y epistemológicas para el análisis político y sociológico. El enfoque laclausiano propone una mirada discursiva para comprender cuestiones referidas a la transformación política, la intervención discursiva, la construcción de hegemonía, la producción de sentido y los sujetos sociales, la construcción discursiva de lo social y, en última instancia, la identidad entre las prácticas sociales y la producción de sentido (Mayorga, 1983).

Por su parte, Aboy Carlés (2005a) sostiene que por discurso debe entenderse el resultado de una articulación entre elementos, la cual se realiza en momentos de una precaria y siempre indecible estructura o sistema de posiciones, sujeta a imposibilidades que la habitan y que revelan su carácter contingente.

Con esto en mente, queda claro que para los efectos de esta investigación rechazamos categóricamente la comprensión de lo social como algo gobernado por una ideología totalizante. Así pues, los sujetos no son interpelados en una única posición de sujeto: diferentes discursos proporcionan al sujeto diferentes, y quizás contradictorias, posiciones desde las cuales puede hablar (Jorgensen y Phillips, 2002).

Asumiendo al sujeto como una entidad descentrada, se entiende que el mismo se construye mediante la práctica discursiva, por lo que es fundamental abordar el proceso mediante el cual se constituyen, configuran y reconfiguran las identidades. Esta labor se

desarrolla en el siguiente apartado. El estudio de la narrativa, particularmente del análisis del discurso, permite dar cuenta de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, así como de la constitución de identidades, individuales y colectivas (Arfuch, 2002).

La discusión que se ha generado en el campo académico, particularmente en el debate entre modernidad y postmodernidad, impulso una revisión teórica de los fundamentos del universalismo, la muerte de sujetos colectivos como la clase, el partido, la revolución, etc.; así como los grandes relatos legitimadores de la ciencia, el arte, la filosofía. La pérdida de certezas, el borramiento de verdades y valores unívocos, la diversidad de los mundos de vida, las identidades y subjetividades, aportaron a una revalorización de los relatos en pequeña escala, a un desplazamiento del punto de vista omnisciente y ordenador a favor de la pluralidad de perspectivas (Arfuch, 2002).

Con esto se produjo un giro hacia la narrativa, apoyado en el descentramiento de la voz enunciativa con pretensión de unicidad en beneficio de una pluralidad de puntos de vista, descartando intentos por aglutinar todos los aspectos de nuestras vidas en una visión y un léxico único. Más adelante veremos cómo este aspecto tuvo un impacto considerable en el creciente interés por el estudio de las identidades en los últimos tiempos.

Como hemos señalado la teoría del análisis del discurso se complementa con el estudio de las identidades políticas, en gran medida uno presupone al otro, de ahí que se afirme que el discurso es una forma de acción social que cumple un rol fundamental en la producción del mundo social, donde se incluyen las identidades (Jorgensen y Phillips, 2002). En otras palabras, se sostiene la imbricación entre la teoría del análisis discursivo y la constitución de identidades ya que una de las vías para proveer los referentes necesarios para la configuración y reconfiguración identitaria es a través del discurso.

Adoptar el concepto de identidad –que elaboraremos detalladamente en el siguiente apartado- remite necesariamente al discurso, para poder dar cuenta de la posición del sujeto (individual o colectivo) como de su interdiscursividad social. La identidad se construye en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de

propiedades ya dadas, de ahí que cobre relevancia el estudio en paralelo de las prácticas y estrategias enunciativas (Arfuch, 2002), en este caso del presidente Hugo Chávez. En este sentido, analizar la constitución de identidades desde la práctica discursiva implica relevar los ámbitos específicos en los que se producen, así como las estrategias discursivas involucradas (Gindín, 2012).

De la teoría del análisis de discurso desarrollada por Laclau y Mouffe rescatamos la idea del discurso como constructor de significados en la vida social. Además, creemos que el discurso no debe restringirse únicamente a actos de habla, por el contrario, es coextensivo a todo lo social. Por último, asumimos la postura de entender la realidad como un espacio de disputas discursivas donde se enfrentan discursos que aspiran a construir hegemonías para prevalecer sobre otros. Esto lo veremos en el estudio de la configuración de la identidad “chavista” y los enfrentamientos que tuvo a lo largo con otros discursos a lo largo de las fases estudiadas.

4. Una propuesta para abordar el estudio del discurso del presidente Chávez y la identidad política “chavista”

A continuación analizamos las herramientas teórico-metodológicas utilizadas en la investigación para abordar el estudio de la constitución de la identidad política “chavista” en el discurso del presidente Hugo Chávez.

4.1. El análisis crítico del discurso y la lingüística del corpus

El objetivo de la investigación se centra en dar cuenta de los cambios y persistencias de la identidad política articulada por la práctica discursiva de Hugo Chávez entre 1999 y 2007. Para cumplir con este objetivo asumimos el estudio como uno de carácter cualitativo, enmarcado en los supuestos de la sociología interpretativa, por lo que asumimos una perspectiva propia de la metodología cualitativa. En este sentido, debemos aclarar que al ser una investigación cualitativa, antes que buscar

relación entre variables y la formulación de leyes, aspiramos a un análisis del sentido que le atribuyen los sujetos a sus acciones y al entorno (Castro, 2011).

La metodología se centra en dos propuestas que esperamos complementar a lo largo de la investigación: el análisis crítico del discurso y la lingüística del corpus. El análisis crítico del discurso se entiende como teoría y método de investigación. Desde una perspectiva cercana al postestructuralismo, particularmente el planteamiento laclausiano, proponemos entender el discurso como algo más allá del texto, el enunciado y la enunciación, es decir, como el conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad en cuanto tal. Por esta razón, todo análisis discursivo debe dar cuenta de las condiciones de producción específicas en las que se enmarca (Laclau, 1998). Para evitar caer en concepciones idealistas del discurso, rescatamos la definición elaborada por Aboy Carlés (2005a), quien resalta el proceso de articulación presente en la práctica discursiva y su carácter contingente.

Para dar cuenta de estos matices, creemos conveniente rescatar la crítica que elabora Emilio de Ípola (1987) a propósito de los primeros trabajos de Laclau, particularmente su texto “Hacia una teoría del populismo” de 1978. Para aquél, el análisis de toda práctica discursiva debe darse en dos niveles: en primer lugar, tiene que dar cuenta de las condiciones de producción del discurso –reconocidas por el propio Laclau en su obra-, es decir, los límites materiales, culturales e ideológicos que se le imponen a toda producción discursiva. En segundo lugar, considerar las condiciones de recepción del discurso, lo que implica dar cuenta del horizonte de credibilidad que soporta a una sociedad en un momento histórico específico.

Considerar las condiciones de producción y recepción, beneficia al análisis del discurso político que se realice. El mismo gana en potencialidad explicativa al dar cuenta del momento de producción del discurso –condiciones de producción relacionadas con el sistema político, procesos económicos y culturales, coyuntura particular-, así como de las condiciones de recepción del mismo, las cuales pueden garantizar o no la posibilidad de que un discurso logre interpelar a grupos dentro de una sociedad particular, tomando en cuentas identificaciones previas y la presencia de otros discursos en pugna (Retamozo y Fernández, 2010).

Por su parte, el análisis lingüístico del corpus se utilizó como técnica complementaria del análisis crítico del discurso ya que permite “analizar amplias colecciones de datos, regularmente textos, almacenados en formato electrónico” (Baker et al, 2011).

La conjunción del análisis crítico del discurso y la lingüística del corpus buscaron cumplir con los objetivos de la investigación. Tomamos en cuenta los aportes de Laclau y las subsiguientes observaciones de Emilio de Ípola, Aboy Carlés, entre otros, para estudiar la constitución de identidades políticas en el marco de un proceso político en particular. Seguimos la propuesta de Baker et al (2011) de complementar ambas técnicas para realizar un análisis del discurso más exhaustivo y así poder dar cuenta del objetivo central de nuestra tesis: las persistencias y las transformaciones de la identidad chavista a lo largo del tiempo.

No asumimos el discurso del presidente Chávez como una producción autoreferencial, aislada de las condiciones materiales, culturales, ideológicas e históricas en las cuales se elabora. Al hacer una revisión del desarrollo del proceso político venezolano contemporáneo –específicamente entre 1999 y 2007-, sus principales acontecimientos, las disputas por el control del aparato de Estado entre grupos y actores políticos diversos, esperamos dar cuenta de las transformaciones y persistencias de la identidad política chavista en esos años. Hacemos revisión de diversos trabajos que abordaron las demandas que venían realizadas por distintos grupos políticos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil, antes del triunfo electoral del chavismo, para dar cuenta de la incorporación de aquellas como parte del discurso de Hugo Chávez. Asumimos el discurso como una articulación que no depende solo de uno de los actores involucrados sino que se construye relacionamente, desde una perspectiva claramente dialógica. Por esta razón, sostenemos que el proceso de articulación discursiva no es unidireccional y descendente, es decir, dependiente única y exclusivamente del líder político como ha querido dar cuenta una parte de la bibliografía sobre el tema. Antes bien, debe entenderse como algo dinámico y bidireccional donde las clases dirigentes influyen sobre sectores, grupos, clases subalternas y viceversa.

Para garantizar la viabilidad de la investigación, hemos tomado la decisión de dar cuenta sólo de las condiciones de producción del discurso chavista y el proceso de articulación de la identidad política que se desprende del mismo. Sin embargo, profundizar en las condiciones de recepción es un trabajo que queda pendiente para futuras investigaciones, que esperamos sean realizadas para profundizar en el proceso de asimilación de la identidad política chavista en distintos sectores y grupos de Venezuela.

4.2. Delimitación del corpus: los discursos estudiados

Para la delimitación del corpus se realizó una selección de discursos que cumplieran con los siguientes criterios:

- 1) Discursos rupturistas: aquellos que proponen un quiebre temporal y espacial con la situación y actores políticos del presente, es decir, trazan una frontera en el campo social.
- 2) Discursos conciliadores: aquellos que, a pesar de los altos niveles de conflictividad política, buscan tender puentes con los adversarios
- 3) Discursos ideológico-programáticos: buscan explicar la orientación ideológica y programática del gobierno,
- 4) Discursos de gestión gubernamental: presentan aspectos de su política pública, programas sociales, etc.

A partir de la definición de estos criterios, se construyó la siguiente tipología de discursos presidenciales:

- 1) De toma de posesión a la presidencia de la República.
- 2) Aquellos que formaron parte de alguna movilización social, como discursos de campaña para procesos electorales, conmemoración de una fecha patria, de rendición de cuentas

- 3) Los que fueron pronunciados en la inauguración de una obra pública, la promulgación de una ley de relevancia para el proceso político o la puesta en marcha de programas de política pública.

Con esta tipología se realizó un muestreo por juicio, entendido como un forma de construir una muestra a partir de criterios conceptuales para lograr una representatividad estructural, lo que significa que a partir de la definición teórica de ciertos elementos, en este caso aquellos que se utilizaron para construir la tipología, se procedió a escoger los discursos que cumplieran con la misma (Mejía Navarrete, 2000). Tomando en cuenta los criterios utilizados y la tipología de discursos que se desprendió de éstos, se elaboró una muestra conformada por 64 discursos pronunciados entre 1999 y 2007, para un total de 703,023 palabras que fueron analizadas.

4.3. Las categorías analíticas: los observables en el discurso

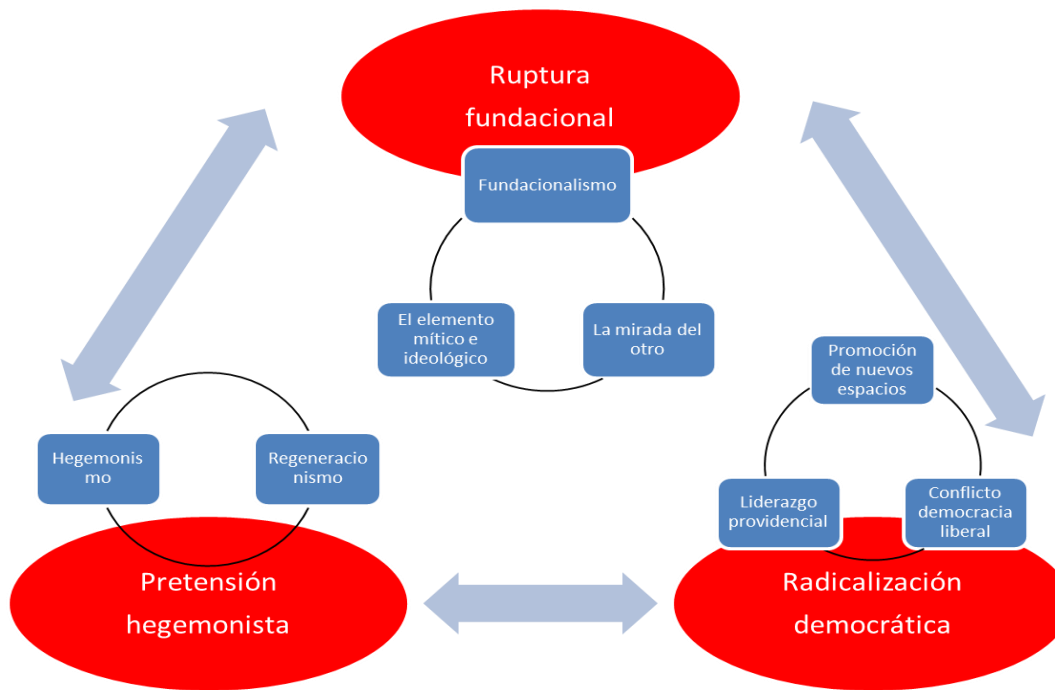
A continuación presentamos las categorías analíticas que conforman la identidad “chavista”. Las mismas son abordadas en el estudio del discurso presidencial, así como sus dimensiones e indicadores u observables.

Categorías analíticas	Dimensiones	Observables
Ruptura fundacional	<ul style="list-style-type: none"> • Fundacionalismo • El elemento mítico e ideológico • La mirada del otro 	<ul style="list-style-type: none"> • Inclusión del pueblo en la comunidad política • Bolivarianismo, “socialismo del siglo XXI”, “socialismo bolivariano” • Apátridas, escuálidos, oligarquías, golpistas, fascistas
Pretensión hegemónica	<ul style="list-style-type: none"> • El hegemónismo • La regeneración del adversario 	<ul style="list-style-type: none"> • Hablar en nombre de toda Venezuela, reclamar la representación de todos por igual • Invitación a los grupos opositores a trabajar en conjunto por el bien del país, perdonar a sus adversarios por los ataques recibidos
Radicalización democrática	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción de nuevos espacios de participación • Liderazgo providencial • Conflicto con las instituciones de la democracia representativa 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementación de la “democracia participativa y protagónica”, “democracia revolucionaria”, referendos, Círculos Bolivarianos, Consejos Comunales • Líder cercano al pueblo, es una más de ellos, rasgos de personalismo político • Desencuentro con las instituciones heredadas del sistema político precedente por las transformaciones impulsadas

Fuente: elaboración propia

El cuadro anterior puede sintetizarse en el Gráfico 1, que resume el proceso a través del cual se relacionan las tres categorías analíticas de la identidad política populista que se constituye a partir de la práctica discursiva del presidente Chávez y cómo operan los elementos internos de cada una de sus dimensiones. En los siguientes capítulos, explicamos la manera en que se manifestaron estas tres categorías y sus respectivas dimensiones dando cuenta de aquellos cambios y persistencias de la identidad “chavista” entre 1999 y 2007.

Gráfico 1. Constitución de la identidad “chavista” (1999-2007)



Fuente: Elaboración propia

4.4. Delimitación temporal del análisis

Otra decisión metodológica asumida remite al recorte temporal realizado para estudiar la constitución de la identidad chavista en el marco del proceso político venezolano de los últimos años. Dado que nos abocamos a estudiar dicha identidad a partir de la práctica discursiva del presidente Hugo Chávez y las condiciones de producción en las que se enmarca este discurso, esto remite a un momento único e irrepetible. Por esta razón, estudiaremos los cambios y persistencias de la identidad chavista entre 1999 y 2007. La decisión está sustentada en un problema de viabilidad, es decir, es para este intervalo de tiempo que hemos encontrado un número importante de intervenciones presidenciales transcritas electrónicamente, lo cual nos permite realizar

análisis diversos a través del uso de un software especializado en análisis discursivo llamado AntConc.²¹

Este intervalo de 8 años lo hemos dividido a su vez en 3 fases que responden a los giros de la práctica discursiva presidencial. Con sus propias particularidades, cada fase será trabajada en un capítulo respectivo, para dar cuenta de las persistencias y las transformaciones en el proceso de constitución de la identidad chavista. Las fases siguen la siguiente lógica de diferenciación:

- 1) 1999-2001: etapa en la que el discurso de constitución de la identidad estuvo condicionado por la disputa por la implantación institucional del nuevo sistema político, lo cual se llevó adelante con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la redacción y aprobación del nuevo texto constitucional para implementar la democracia “participativa y protagónica”.
- 2) 2002-2004: momento en el que la constitución de identidad en el discurso de Chávez reaccionó a la radicalización de la oposición, la realización del referendo revocatorio y el apaciguamiento de la disputa política.
- 3) 2005-2007: fase en la que la configuración de identidad en el discurso del primer mandatario asumió el socialismo como marco referencial y programático y se propuso la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”.

²¹ AntConc es un software libre diseñado por el investigador Laurence Anthony para realizar análisis lingüístico de corpus, de concordancia, etc. Para mayor información sobre el programa y su descarga gratuita, recomendamos visitar la página web: <http://www.laurenceanthony.net/software.html>.

CAPÍTULO 2: LAS TENSIONES ENTRE EL MOMENTO RUPTURISTA Y EL HEGEMONISMO. CONSTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD “CHAVISTA” EN LA FASE DE IMPLANTACIÓN INSTITUCIONAL DEL NUEVO SISTEMA POLÍTICO (1999-2001)

Argumento

En este capítulo se analiza la primera etapa del proceso de constitución de la identidad “chavista” correspondiente a los años 1999 a 2001. La misma se caracterizó por la disputa inicial entre las fuerzas políticas “bolivarianas” y las de grupos de oposición por el control de las instituciones del sistema político.²² Hacemos énfasis en la articulación del discurso del presidente Chávez a la luz de las disputas para la implantación del nuevo sistema político, poniendo atención en procesos que ocurrieron en estos años. Para entender la llegada de las fuerzas “bolivarianas” a la dinámica política nacional, revisamos el inicio de crisis del sistema político instaurado en Venezuela a partir de la caída de la dictadura militar en 1958.²³ Con esto, se buscó comprender el ascenso del “chavismo” en la escena política reciente.

Esta primera fase estuvo marcada por el esfuerzo de implantación del nuevo sistema político impulsado por el gobierno de Chávez y las intensas disputas con las élites políticas y económicas del sistema político heredado, que vieron en el ascenso de

²² Por fuerzas “bolivarianas”, movimiento “bolivariano”, gobierno “bolivariano”, etc., entendemos a todos aquellos sectores y grupos simpatizantes y cercanos del gobierno liderado por Hugo Chávez. Tomamos en cuenta la explicación del propio Chávez del “Árbol de las tres raíces”, donde Bolívar, junto a Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, conformaban el marco ideológico del movimiento cuando todavía eran una célula secreta dentro de las Fuerzas Armadas Venezolanas (Blanco Muñoz, 1998).

²³ La dictadura militar, que gobernaba el país desde 1948, cayó a partir del descontento civil y militar que se manifestó el 23 de enero de 1958 y que devino en el golpe de Estado del 23 de enero de 1958. A partir de ese momento se instauró una Junta Cívico-Militar provisional hasta la realización de las elecciones presidenciales de diciembre de 1958 que le dieron el triunfo al candidato de Acción Democrática (AD) Rómulo Betancourt. La victoria vino acompañada del pacto de gobierno realizado entre los representantes de los tres partidos políticos más importantes de la época, AD, Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) y Unión Republicana Democrática (URD), conocido como Pacto de Puntofijo, que vino a instaurar las reglas de juego que le imprimieron su particularidad al sistema democrático anterior. El Pacto excluyó al Partido Comunista de Venezuela (PCV), que había tenido un papel importante en la lucha clandestina contra la dictadura y los acontecimientos que concluyeron en el levantamiento del 23 de enero. Esto justifica en cierta medida el rechazo de muchos de los sectores de izquierda hacia la democracia establecida a partir de la fecha (Caballero, 2007).

las fuerzas “bolivarianas” la pérdida de sus posiciones y beneficios. De esta forma, mediante la revisión de discursos realizados en momentos claves y álgidos del intervalo trabajado, identificamos el proceso mediante el cual se constituyó esta identidad, la cual mostró las continuas tensiones generadas por llevar adelante una ruptura populista mientras aspiró a representar a la comunidad política en su conjunto. Esto implicó un constante movimiento pendular entre la intensificación de la cadena equivalencial para fortalecer las solidaridades entre sus partidarios y un relajamiento de las misma para incorporar a sus adversarios políticos y lograr la representación del *demos* legítimo. A su vez, dejó en evidencia los conflictos generados por su afán democratizador —expresado en el impulso por crear una nueva institucionalidad para la “democracia participativa y protagónica” pregonada en el discurso— con las instituciones de la democracia representativa, en este caso aquellas del sistema político predecesor. Estas dos dimensiones están estrechamente vinculadas y no pueden entenderse por separado, forman parte del proceso de constitución de toda identidad populista y, en el caso que nos ocupa, de la identidad “chavista”.

Esta identidad se constituyó a partir de la relación establecida entre las tres categorías analíticas de la identidad populista: la ruptura fundacional, la pretensión hegemónica y la radicalización democrática. A su vez, cada una de éstas se dinamizó a través de la relación de sus dimensiones específicas. En este sentido, la categoría de la ruptura fundacional dependió de la articulación de aspectos discursivos propios del fundacionalismo, la apelación al pensamiento mítico y la tradición nacional como marco de orientación ideológica —en este caso el bolivarianismo— y la mirada de los adversarios políticos; la pretensión hegemónica tomó forma a partir de la articulación del hegemónismo y la regeneración de los adversarios políticos; por último, la categoría de radicalización democrática sintetizó la articulación de elementos discursivos que promueven nuevos espacios de participación y toma de decisiones, el liderazgo providencial y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal-representativa.

Asumiendo este proceso como presupuesto de la tesis doctoral, lo que quisimos determinar fueron las persistencias y los cambios que experimentó la identidad “chavista” entre 1999 y 2007, considerando las condiciones de producción para entender

la dinámica de articulación discursiva que impulsó el primer mandatario. En este sentido, la articulación de estos elementos y el proceso de constitución de esta nueva identidad se desarrollan en este capítulo y los dos siguientes.

Los prolegómenos del “chavismo”²⁴

Para entender la irrupción del gobierno “bolivariano” en la escena política contemporánea es necesario revisar la dinámica política a partir 1958 que es cuando se institucionaliza el sistema político democrático en el país. Éste tuvo su justificación y orientación programática en el Pacto de Puntofijo, acuerdo de las élites políticas para evitar la repetición del golpe militar de 1948, que acabó con la primera experiencia democrática del siglo XX venezolano: el trienio adeco. Pero el Pacto también excluyó al Partido Comunista de Venezuela (PCV), el cual había tenido un papel importante en la lucha clandestina contra la dictadura militar, argumentando que respondía a los intereses de la Unión Soviética por lo que no estaba comprometido con la consolidación de un régimen democrático. Por esta razón, los gobiernos del Pacto tuvieron que hacer frente desde sus inicios a intentonas golpistas militares y a la insurgencia de la izquierda no democrática inspirada en la revolución cubana de 1959 (Molina y Baralt, 1998; Suárez, 2006; Hellinger, 2003).

El régimen experimentó niveles de estabilidad económica, social y política hasta finales de la década de 1970. La nacionalización de la industria petrolera en 1974 y la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), garantizaron el flujo de dólares pero el país excedió su capacidad para absorber el capital, la incapacidad de las instituciones democráticas para enfrentar la competencia por los dineros públicos

²⁴ Para identificar los orígenes del gobierno de Chávez nos remitimos a aquellos actores y acontecimientos que señaló de manera reiterada en su discurso: por un lado, las élites económicas y políticas vinculadas con el sistema democrático anterior a su gobierno, que al consolidarse luego de la firma del Pacto de Puntofijo, en el discurso del presidente fueron señaladas con una connotación negativa bajo el rótulo de “puntofijismo”. Por el otro lado, hacemos énfasis en la crisis del sistema democrático a partir de la década de 1980, algo que se hizo manifiesto con el estallido social que se conoció como el “Caracazo”. En el discurso presidencial este levantamiento reflejó el descontento de la población, las políticas económicas implementadas en ese momento y, en última instancia, la ilegitimidad del sistema

y la corrupción se hizo generalizada (Santeliz, 2008; Hellinger, 2003, Yáñez Betancourt, 1987).

A pesar de la bonanza petrolera, el modelo de desarrollo imperante no pudo impedir el estancamiento de la actividad económica. En estos años Venezuela vivió lo que se conoce como la “enfermedad holandesa” o “trampa de desarrollo”.²⁵ Se trata de una situación producto de una entrada masiva de divisas, que suelen provenir del pago de una materia prima en el mercado internacional, para el caso venezolano particularmente el petróleo. Esta entrada genera una sobrevaluación de la moneda, impactando el aparato productivo y su consecuente desindustrialización. Si bien en un principio, la entrada de dinero estimula la producción interna al aumentar la demanda debido al crecimiento del gasto fiscal, posteriormente se produce un aumento de los precios de los bienes no transables. Esto requiere el alza de los salarios, se encarece la producción interna y termina siendo más barato importar todo. Pero si se cierra la entrada masiva de divisas, la sociedad se empobrece ya que depende de las importaciones para sostenerse y no puede acceder a ellas. Esto fue lo que ocurrió en los países petroleros, a consecuencia de las bonanzas de precios del petróleo en los años setenta, acompañado de una caída de los salarios reales, el aumento del empleo informal, los niveles de pobreza y, como era previsible, el descontento social (López Maya, 2 de marzo de 2015; Puyana y Costantino, 2013; Santeliz, 2008; Buxton, 2003; Yáñez Betancourt, 1987).

Al respecto, se ha señalado que el caso venezolano para ese momento tuvo la particularidad de mostrar un régimen político que buscó la desmovilización social para garantizar la permanencia del sistema democrático (Rey, 1991). Ante las particularidades del “sistema populista de conciliación”, algunos sostienen que el

²⁵ La “enfermedad holandesa” se produce por un aumento en la demanda de mano de obra por el sector en bonanza, estimulado por su mayor rentabilidad, lo que produce a su vez “desindustrialización directa” (López Maya, 2 de marzo de 2015; Puyana y Costantino, 2013). Es decir, que la “trampa de desarrollo” remite a la reducción de la dimensión del mercado doméstico “provocando caídas en los rendimientos de los factores que resultaron más que proporcionales a las pérdidas de escalas de producción. Esto en mucho es una consecuencia de la reducción del aporte neto de divisas y de ingresos fiscales de parte del sector petrolero. El segundo pilar de la hipótesis tiene que ver con los resultados de la estrategia de diversificación de la economía. Se adoptó una política de sustituir importaciones, lo que produjo la presencia de un aparato industrial altamente dependiente del aporte de divisas provenientes de las exportaciones de petróleo” (Santeliz, 2008: 84).

debilitamiento provino de su propio desgaste interno, contribuyendo a la irrupción de estos actores políticos emergentes que no habían alcanzado todavía consistencia organizativa y doctrinaria, como se muestra con las movilizaciones sociales del “Caracazo” y los levantamientos militares de 1992 (Gómez Calcaño, 1995).

El sistema político experimentó una fuerte crisis económica como consecuencia de la poca liquidez de divisas, tanto por la falta de inversiones, la fuga masiva de capitales y la caída de los precios del petróleo (Lacabana, 1990). Eso llevó a la devaluación del bolívar en 1983, lo cual tuvo un impacto considerable en el imaginario colectivo al mostrar la debilidad de la moneda. Esto vino de la mano con un malestar social creciente, en gran medida debido a la implementación de paquetes de ajuste macroeconómico en los gobiernos de Jaime Lusinchi (1984-1989) y Carlos Andrés Pérez (1989-1993). El paquete de ajuste del gobierno de Lusinchi fue más heterodoxo, mantuvo un rol activo del Estado en la inversión y regulación económica sin vincularse directamente al FMI. A pesar de esto, entre 1985 y 1988 el país experimentó un crecimiento económico que luego se vio interrumpido por el ajuste cambiario, provocando la debacle de 1989 (Santeliz, 2009; Buxton, 2003; López Maya, 2005).

En su campaña electoral, Pérez se opuso a cualquier posibilidad de poner en marcha las reformas neoliberales del FMI y reavivó en el imaginario colectivo los tiempos de bonanza económica de su primer gobierno, recordado como el de la “Gran Venezuela”. Sin embargo, una vez obtenido el triunfo en los comicios de 1988, Pérez olvidó su promesa de campaña y acordó con el FMI la implementación del paquete de medidas económicas. En términos generales, las reformas apuntaron a cambiar el modelo de desarrollo financiado por el petróleo y el papel tutelar del Estado en materia económica. Una economía competitiva, de orientación exportadora e impulsada por la empresa privada, para sustituir la dependencia de las importaciones y las políticas proteccionistas. Privatización de empresas estatales y la propuesta de apertura petrolera al capital privado (Santeliz, 2009; Buxton, 2003). Esto no solo ocurrió en Venezuela, en otros países de la región, México y Argentina, presenciaron el ascenso de los candidatos de los partidos políticos con mayor historial populista, Salinas con el PRI y Menem con

el Justicialismo, que dieron un vuelco hacia un programa de ajuste económico luego del triunfo electoral (Murillo, 2000).

La ausencia de discusión para implementar el plan de ajuste produjo el rechazo de la mayoría de las fuerzas políticas, entre ellas su propio partido (AD), los sectores empresariales y la mayoría de la población venezolana. Uno de los principales malestares estuvo relacionado con la especulación desatada por comerciantes acaparadores. A su vez, la Cámara de Transporte exigió al gobierno el aumento de las tarifas de transporte de 70% para poder cubrir el incremento del costo de la gasolina. El gobierno rechazó esta petición y el gremio de transportadores convocó a paro para el 27 de febrero. El aumento de la gasolina y el paro de transporte fueron los detonantes del estallido social del “Caracazo” o “Sacudón” de ese día. Esto produjo un desencadenamiento de situaciones de violencia que cubrieron la capital y se extendieron a otras regiones del país en cuestión de horas (Salamanca, 1994; Martínez 2008).

A esto se sumó el descontento de sectores del estamento militar y sus golpes fracasados de febrero y noviembre de 1992. Ante semejante rechazo, las políticas de ajuste económico perdieron cualquier posibilidad de seguir adelante (López Maya, 2005). La legitimidad del presidente, fuertemente debilitada ante la opinión pública, abrió las puertas para enjuiciarlo y destituirlo del cargo al momento de ventilarse el escándalo por malversación de fondos provenientes de la partida secreta presidencial.

A pesar de la recuperación económica experimentada en 1990-1992, los acontecimientos políticos de febrero y noviembre de 1992, así como el contagio de la recesión de la economía estadounidense de 1991, interrumpieron cualquier posibilidad de recuperación de la economía nacional en ese momento (Santeliz, 2009). Así pues, el plan de ajuste tuvo efectos perniciosos en materia social y económica. A la caída del ingreso real experimentada en años anteriores, se le suma el efecto regresivo en materia de distribución del ingreso, el aumento de la desigualdad y la pobreza. A partir de este momento, se construyó una narrativa que argumentó que el desmantelamiento de políticas sociales universales y su remplazo por programas de atención focalizada había incidido en el aumento de las desigualdades sociales, aunque esto no fuese necesariamente cierto (Aponte Blank, 2006).

Siguiendo el análisis de López Maya (2003a), queda en evidencia el error político que cometió el presidente Pérez y su gobierno al querer implementar un programa de ajuste estructural sin contar con el apoyo político necesario, vulnerando los canales tradicionales de construcción de consenso, además sin convencer a la población de la necesidad de un cambio en la política económica tan drástico. Con esto presente, se entiende el enorme rechazo popular generado a partir de la puesta en marcha de las primeras medidas del paquete que contribuyeron al sacudón del 27 de febrero.

El malestar económico social y político que venía expandiéndose en todos los sectores del país también llegó a las Fuerzas Armadas Nacionales. A partir de ese momento, el sector militar se vuelca a una intensa discusión de la situación social, económica y política, criticando vehementemente el orden vigente. En 1982, en las postrimerías de la conmemoración del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar, varios oficiales jóvenes del Ejército fundaron el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). En el juramento que realizaron al momento de su fundación prometieron rescatar los valores de la patria, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción (López Maya, 2003a).

Ahora bien, Gómez Calcaño (1995) se pregunta si la inestabilidad política del momento era respuesta de la crisis económica y la implementación de los programas de ajuste estructural, o si la misma fue producto de una crisis más profunda que implicaba el cuestionamiento de la legitimidad del sistema político vigente. Según este autor, ambos factores estaban vinculados, tomando en cuenta el rol distributivista que tenía el Estado venezolano.

Al deterioro material se le sumó la pérdida de eficacia de los significados articulados que le daban soporte al gobierno democrático. En el plano discursivo, la legitimidad de la democracia venezolana se construyó en gran medida a partir del antagonismo entre honestidad y corrupción. Los partidos políticos gobernantes –AD y Copei principalmente- trataron de mostrar la equivalencia “dictadura=corrupción” como antagónica de “democracia=honestidad”. El gobierno de Lusinchi fue duramente cuestionado y hubo numerosas denuncias de corrupción por el manejo discrecional de las divisas en el Régimen de Cambio Diferencial (RECADI), sumado a los

señalamientos de presiones a la prensa ya que el otorgamiento de divisas para la importación de papel era controlado a través del régimen cambiario. Todo esto alimentó en la opinión pública el incumplimiento de varias promesas de la democracia, centradas en garantizar la libertad de opinión, permitiendo las denuncias de corrupción y enriquecimiento ilícito, así como una justicia independiente del poder político que pudiera garantizar investigaciones imparciales y sentencias (Dávila, 2006; Gómez Calcaño, 1995).

No debe extrañarnos que el malestar social que imperaba en ese momento también llegara al sector militar. Como señalamos previamente, durante los años 80 se creó el MBR-200 con el propósito de reflexionar sobre la situación del país y pensar en salidas posibles a la crisis. Si bien se tendieron pocos puentes con el mundo civil, éstos tuvieron una importante influencia en la orientación política del movimiento. Los oficiales estrecharon relaciones con militantes de partidos de izquierda y excombatientes de la lucha guerrillera de 1960, particularmente con el Partido de la Revolución Venezolana y su principal dirigente, Douglas Bravo, el comandante guerrillero con mayor peso en el occidente del país. A su vez, el movimiento estableció relaciones con dirigentes de La Causa R (LCR), como Alfredo Maneiro y Pablo Medina. Las afinidades ideológica y programática con estos grupos eran evidentes, particularmente todos abogaban por la construcción de un movimiento cívico-militar para impulsar una transformación revolucionaria del régimen político, a la vez que enarbolaban la bandera del bolivarianismo (López Maya, 2003a).

Con un cuestionamiento al gobierno de Pérez y su capacidad para gestionar los asuntos del país, grupos al interior del sector militar consideraron que estaban dadas las condiciones para el golpe de Estado, con la idea de poner en marcha un gobierno cívico-militar provisional. El malestar de algunos sectores dentro del mundo militar fue cada vez más afín con los intereses de las mayorías empobrecidas del país, lo que pudo explicarse también por el hecho de que las fuerzas armadas venezolanas estaban compuestas en su mayoría por oficiales de extracción popular, que habían encontrado en el ejército un mecanismo para superar sus condiciones de vida (Jácome, 1998; López Maya, 2003a). Si bien el contenido programático que estaba detrás de los militares que

participaron en el golpe fue completamente desconocido por la sociedad, la breve intervención televisiva de Chávez llamando a sus compañeros a deponer las armas porque el levantamiento había sido derrotado “por ahora”, lo envolvió de un halo de carisma que fue decisivo para ganarles simpatía en numerosos sectores de la sociedad, por lo que podríamos decir que la identificación entre militares y sectores populares era en ambos sentidos (Gómez Calcaño, 1995).

Mientras tanto, el expresidente y candidato a las elecciones de 1993, Rafael Caldera, enfocó su crítica al desgaste del sistema político y al programa de ajuste macroeconómico del gobierno predecesor. Sin embargo, la crisis bancaria que se desató antes de la investidura de Caldera, la presión de los organismos y gobiernos centrales para asumir la propuesta económica del consenso de Washington, forzaron al gobierno a poner en marcha un programa económico que contó con el visto bueno del FMI. A diferencia de Pérez, el destino político de Caldera fue diferente, en gran medida porque decidió realizar una consulta nacional a través de una comisión tripartita con representantes gubernamentales, laborales y empresariales, para llegar a acuerdos en la implementación de su programa de ajuste. Continuó el programa de privatizaciones iniciado en el gobierno anterior vendiendo la compañía nacional Siderúrgica del Orinoco (Sidor), consolidó la apertura petrolera para contar con la participación de capital internacional, reformó el sistema de seguros sociales permitiendo la participación privada en los subsistemas de salud y pensiones (Ellner, 2003a; Buxton, 2003; López Maya, 2005).

Una de las fuerzas políticas que levantó su voz en desacuerdo con la orientación económica fue La Causa R (LCR), partido de izquierda que había venido conquistando apoyo entre el electorado, sobre todo en la clase trabajadora y los sectores urbanos marginales desde principios de la década. El partido introdujo una perspectiva nacionalista opuesta a la ortodoxia con la que se había asumido el “recetario” del FMI y la apertura a los inversionistas extranjeros considerados como antagónicos a los intereses del país. Por eso no debe extrañarnos que al interior de sus filas, militantes como Alí Rodríguez Araque (futuro Ministro de Energía y Minas del gobierno de Chávez y Secretario General de la OPEP), elaboraron un discurso en tono de denuncia para

articular la oposición popular a la privatización y venta de Pdvsa. Particularmente destacaron que la exclusión del capital nacional de la apertura inhibía la generación de vínculos con sectores productivos relacionadas con la industria petrolera, además de que, el capital extranjero apuntaba a una mayor participación en los ingresos petroleros y a controlar los precios y la oferta, socavando el papel que el Estado tenía en la política petrolera del país desde su nacionalización. En otras palabras, para LCR la apertura solo servía para aumentar las ganancias de las compañías multinacionales a costa de los intereses del país (Buxton, 2003; Mommer, 2003).

Mientras los partidos políticos llevaban adelante estas discusiones, entre los actores de la sociedad civil se evidenciaba el malestar con la democracia vigente. Denunciaban a los partidos políticos tradicionales y sus mecanismos de concertación que excluían a diversos actores. Para ese momento, Gómez Calcaño (1995) señalaba que cualquier intento por parte de los grupos militares por gobernar el país, debía tomar en cuenta las presiones de actores de la sociedad civil por mayores mecanismos de participación democrática.

Desde perspectivas ideológicas variopintas, actores de la sociedad civil, sindicatos, etc., convergieron en torno a la demanda por una democracia participativa. Las organizaciones vecinales urbanas (Asociaciones de Vecinos), integradas principalmente por sectores medios y altos, jugaron un rol importante en la definición de la agenda pública, lo que en gran medida contribuyó a incrementar la desconfianza en los partidos políticos y a implementar la reforma descentralizadora de finales de los 80 –esta reforma incluyó la elección directa de gobernadores y alcaldes, reformas electorales para permitir el voto uninominal en algunos circuitos, transferencia de competencia a los poderes estatales y municipales-.²⁶ Este movimiento tenía cercanías con las tesis neoliberales del fin de la historia y de las ideologías, de ahí su profundo rechazo a los partidos políticos y al Estado en general (Lander, 1995).

²⁶ En vista de que la representación proporcional era un mandato de la Constitución de 1961, con el ánimo de garantizar la representación de las minorías en los cuerpos deliberantes, se dio paso a un sistema mixto que combinaba la elección por listas cerradas y un candidato uninominal por cada circuito electoral (Lander, 1995).

El malestar de los actores laborales se hizo evidente en la segunda presidencia de Caldera. Las bases del sector sindical denunciaron la ausencia de democracia interna al quedar en los procesos de negociación con el gobierno para el nombramiento del ministro y viceministro del trabajo, cuotas parlamentarias, capacidad de veto en el nombramiento de altos funcionarios públicos, puestos claves en los órganos rectores de la seguridad social, la formación profesional y laboral. Al igual que la sociedad civil, que demandaba la ampliación de espacios de participación política para aquellos actores no vinculados con los partidos políticos tradicionales, desde los sindicatos se criticó al sistema político para exigir una mayor democratización al interior de los mismos (Lander, 1995, Lucena, 2008).

Mientras esto ocurría, el presidente Rafael Caldera le otorgó el sobreseimiento de su causa a Hugo Chávez y sus compañeros en 1994. El futuro presidente salió en libertad y decidió emprender el recorrido del país para constatar las debilidades de la deslegitimada democracia venezolana. Tomando nota de la discusión presente en la agenda pública, abandonó la postura abstencionista que había sostenido hasta el momento, funda el partido Movimiento Quinta República (MVR) con el objetivo de participar en los comicios presidenciales de 1998, en los que obtendría el triunfo con poco más de 55% de los votos. En el marco de su campaña electoral, retomó la idea de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) para refundar el sistema político venezolano, la cual había sido ampliamente discutida en el seno del MBR-200, teniendo en mente que la misma permitiría la construcción de un modelo democrático participativo.

Entre la ruptura y el hegemonismo

Recordamos que en el seno de la identidad populista coexisten dos tendencias contradictorias: por un lado, una ruptura fundacional que lleva a la división antagónica del campo social contraponiendo al pueblo y al bloque de poder; por el otro, posee una pretensión hegemónica que lo lleva a querer representar a la totalidad de la comunidad política (Aboy Carlés, 2005b). En otras palabras, este proceso deja en evidencia las

tensiones de querer reclamar para sí la representación de la *plebs* y el *populus* en paralelo. Puede verse cómo el discurso presidencial oscila continuamente entre la intensificación de la cadena equivalencial para reafirmar la particularidad de la identidad chavista a la vez que apela al hegemonismo para tratar de incorporar a otros grupos y actores en el proceso de identificación (Aboy Carlés, 2013).

2.1. La ruptura fundacional

Como toda identidad política, la populista aspira a constituirse mediante la exacerbación de un momento fundacional o de ruptura. Este acto ruptural se construye discursivamente a través del trazado de una doble frontera, espacial y temporal, con el propósito de dividir el campo social en dos bandos enfrentados y así dejar en claro la intención de romper con el orden vigente. Generalmente esta dicotomía se muestra en una recurrente denuncia de los adversarios que se consideran enemigos del pueblo. Pero el momento fundacional no es el único que caracteriza a la identidad populista, no puede ser pura ruptura si aspira a conquistar el aparato de Estado e impulsar una gestión de gobierno, por lo que continuamente apela a aquellos grupos que le adversan para así aspirar a una representación de la totalidad de la comunidad política. De esta forma, es pertinente considerar al régimen populista como aquel que administra de modo permanente y abierto la tensión entre ruptura y hegemonismo (Aboy Carlés, 2010b, 2005a), lo cual veremos reflejado en la identidad que articula Chávez en su discurso, oscilando continuamente entre el momento fundacional y la aspiración a convertir la *plebs* en *populus*.

2.1.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la plebs

Tomamos como punto de partida el discurso de Chávez para asumir la presidencia de la República llevado a cabo el 02 de febrero de 1999 para comenzar a desentrañar el proceso de constitución de la identidad chavista. El discurso de investidura cobra relevancia para el estudio de los discursos políticos y los procesos de constitución de

identidades por varias razones, entre las cuales podemos destacar las siguientes: es un discurso altamente vinculante por el hecho de emitirse públicamente y en un lugar preestablecido por la tradición, legitimando la autoridad que lo profiere. Constituye un enunciado performativo que, más allá de señalar el estado de las cosas, traza un plan de acción. Además, es informativo y programático, en él se enuncia los planes de gobierno y de acción. En este sentido, es un discurso político que incide en otros, en el sentido de que opera y actúa sobre algo o alguien (Álvarez y Chumaceiro, 2009).

De esta forma, en los discursos de investidura “la dimensión programática es fuerte y la definición ideológica marcada ya que el sujeto asume compromisos respecto de su gestión, inaugurada formalmente por el juramento” (Narvaja de Arnoux, 2008: 107). Además, los mismos cobran relevancia porque están llenos de continuas referencias al momento de ruptura y a la dimensión fundacionalista de las identidades políticas populistas, dimensión de primerísimo orden según el análisis de Laclau en su obra (Laclau 2009; 2005).

En sus propias palabras, Chávez mostró la dimensión fundacionalista de su gobierno cuando afirmó:

Una Constitución que, ciertamente, como lo dije cuando juré, estaba moribunda y va a morir para que nazca otra, tiene que morir y junto a ella el modelo político nefasto al que dio nacimiento en estos últimos 40 años. Eso tiene que morir, va a morir, señores, acéptenlos todos y es necesario que muera, pero claro que, al mismo tiempo es necesario que nazca otro modelo (Chávez, 2005a: 16).

Este inicio del proceso de ruptura que se dio con la conquista del aparato de Estado por parte de Chávez y sus allegados, no se produjo en el vacío, requirió de su consentimiento a participar en un proceso reglamentado por las instituciones y leyes del sistema democrático vigente desde 1958. Por esta razón, ya vimos como desde mediados de la década de 1990, Chávez descarta la vía insurreccional y abstencionista para tratar de promover el cambio político siguiendo las reglas del juego impuestas por el sistema, por lo que tuvo que participar en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998 para que este quiebre con el sistema democrático vigente se concretara (López Maya, 2003a).

En esta misma alocución, valiéndose del “Mi delirio sobre el Chimborazo” de Bolívar, Chávez hizo un diagnóstico de la situación del país con las siguientes palabras²⁷:

Venezuela está herida en el corazón; estamos al borde de un sepulcro, pero como los pueblos no pueden morir porque los pueblos son la expresión de Dios, porque los pueblos son la voz de Dios, resulta queridos compatriotas que felizmente, por encima y más allá de toda esta catástrofe inmensa, hoy en Venezuela estamos presenciando, estamos sintiendo, estamos viviendo una verdadera resurrección. Sí, en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba, y yo llamo a que unamos lo mejor de nuestras voluntades porque es el momento de salir de la tumba, es el momento de repetirnos también aquello de que “vacilar es perders”, a todos les llamo sin excepción, a todos, vamos juntos a salir de esta fosa, vamos a discutir, pero también vamos a actuar de la manera más rápida para poder salir de ésta. (Chávez, 2005a: 12)

Aquí Chávez señaló claramente la grave situación que atraviesa el país para el momento en que se juramenta como presidente. Trazó una clara frontera temporal y deja ver el carácter rupturista de su movimiento al señalar los nuevos tiempos que vivirá el país a partir de ese momento, que tienen como una de sus principales características el reconocimiento e incorporación de los sectores más empobrecidos del país como objetos y sujetos protagónicos de su proyecto político.

En sintonía con esa dimensión fundacional del discurso populista que promete una nueva época para la comunidad política, Chávez consideró que su toma de posesión no era un acto de mera alternancia política democrática, antes bien fue “la primera transmisión de mando de una época nueva, es el abrir la puerta hacia la nueva existencia nacional” (Chávez, 2005a: 6).

El presidente fue enfático en señalar que su gobierno iba a trabajar por la inclusión de aquellos sectores de la población excluidos por los gobiernos anteriores, que en el discurso chavista refiere con particular énfasis a la *plebs*. Desde su punto de vista, los habían mantenido al margen. De ahí que aprovechó la intervención realizada con motivo

²⁷ “Mi delirio sobre el Chimborazo” fue un poema escrito por Simón Bolívar en 1822. Inspirado en el volcán ecuatoriano del mismo nombre, el Libertador quería reflejar la pequeñez humana ante lo infinito.

del referéndum para convocar una ANC el 24 de abril para resaltar la radicalización de la democracia que formó parte de su proyecto de gobierno:

¡Un saludo solidario, afectuoso, a todo el pueblo venezolano! ¡Queridos compatriotas!, hoy, casualmente se cumplen 80 días de haber llegado aquí de la mano de un pueblo que aspira, que está decidido –pero profundamente- a las transformaciones radicales que se requieren en Venezuela. ¡Llegó la hora del pueblo!, decíamos en la campaña electoral, ¡llegó la hora de las grandes decisiones! Hoy, 24 de abril, a 80 días de haberse iniciado este gobierno - que, además, es bueno recordarlo, compatriotas, es el último gobierno del siglo XX y al mismo tiempo, será el primer gobierno del siglo XXI venezolano hoy, soplan vientos de optimismo en toda Venezuela, soplan vientos favorables a los cambios que aspira la inmensa mayoría de los venezolanos. (Chávez, 2005a: 103).

La dimensión rupturista irrumpe con mayor intensidad en aquellos momentos que el presidente consideraba que eran claves en el desarrollo del proceso político, esto como una estrategia para intensificar las solidaridades entre y con sus partidarios. Por esta razón, no deben parecernos extrañas las palabras que pronunció en plena disputa con las instituciones y fuerzas políticas del sistema político anterior en el marco de la realización de un referéndum para convocar a una ANC el 24 de abril de 1999:

Queridos compatriotas, ese es mi llamado del día de hoy, a pocas horas del referéndum nacional que he convocado desde aquí mismo hace ochenta días. Mañana amanecerá un día de esperanza; el 25 de abril quedará para la Historia algo así como el 19 de Abril. Es un día de pueblo, es un día de llamado, es un grito, es un canto, es una canción de Independencia, es una canción de futuro lo que mañana cantaremos por toda Venezuela (...) De la actitud de mañana de todos ustedes dependerá en mucho el futuro de Venezuela. Tomen ustedes en sus manos las Banderas de la redención del pueblo. Vamos todos a construir la Venezuela nueva. ¡Vamos mañana todos al referéndum nacional! ¡Vamos todos a impulsar la Asamblea Constituyente que significa la revolución bolivariana, pacífica, democrática, para que tengamos Patria de nuevo! (Chávez 2005a: 106)

A partir del 2000, el gobierno bolivariano enfrentó una creciente disputa con aquellos sectores y clases cercanos al sistema político anterior, particularmente por la pérdida de privilegios económicos y políticos (Osorio, 2012; López Maya, 2003b; Lander, 2004). La otra cara de la moneda estaba marcada por la inclusión de los sectores populares y las clases más empobrecidas, que según el discurso del presidente habían

quedado marginados, por lo que su inclusión pasó a ser uno de los objetivos principales de su gobierno. Por eso no debe extrañarnos que sea una idea sobre la cual volvía recurrentemente en estos primeros años, como en su alocución de bienvenida al nuevo año el 01 de enero de 2000.

Este año 2000 que está empezando hoy, es el primer año de la República Bolivariana de Venezuela. Ahora le vamos a demostrar al mundo cómo se reconstruye un país, cómo un pueblo se reúne como una sola gran familia y reconstruye lo que durante medio siglo estuvieron destruyendo y destruyendo. Ya pasamos lo malo; ahora viene lo bueno, ahora viene lo que vamos a hacer; ahora viene la Venezuela Bolivariana; ahora viene un tiempo mucho mejor (Chávez, 2005b: 5).

Ahora bien, el presidente Chávez reunió a sus seguidores en un acto para hacer balance por los 100 primeros días de su gobierno el 13 de mayo de 1999. En esta intervención enfatizó el aspecto rupturista de su gobierno y afirmó:

Este año haremos una nueva Constitución y el año que viene comenzaremos el 2000 ese número mitológico, que significa la entrada a un nuevo tiempo con una nueva base política, un nuevo sistema político naciente, democrático, verdadero, justo y digno, para ustedes niños, para ustedes jóvenes de Venezuela, porque para ustedes es ese regalo. Yo me siento muy tranquilo de conciencia y muy feliz, debo decirlo, de la marcha del proceso político venezolano. Vamos hacia una verdadera revolución. No vamos, corrijo el término o la expresión ¡Estamos en un verdadero proceso revolucionario con el signo venezolano de este tiempo! Es una revolución popular, pacífica y democrática que tiene nombre y tiene cauce: Proceso y Asamblea Constituyente. Vamos hacia ella (Chávez, 2005a: 178-179).

2.1.2. El bolivarianismo

La identidad populista, como toda identidad política, recoge referentes del pasado nacional para darle sentido a su proceso de constitución. Evoca empresas pretéritas mediante una legitimación tradicional, lo que se ha denominado como “perspectiva de la tradición”, entendiéndola como su dimensión dinámica o diacrónica, que deja ver el devenir de toda identidad (Aboy Carlés, 2001). En este apartado nos dedicamos a indagar en el proceso mediante el cual se rescató el pensamiento y obra de Simón Bolívar, como parte de un proceso para diferenciarse de sus adversarios y promover una

ruptura con la democracia representativa vigente. De esta forma, el bolivarianismo se convirtió en el principal referente ideológico y programático del proceso político.

El uso del pensamiento de Bolívar como marco orientador del gobierno de Chávez comparte elementos de la estructura del pensamiento mítico, algo que es constitutivo de todo proceso de formación identitaria (Aboy Carlés 2001). Pareciera que el hecho de retomar a Bolívar es un recurso que busca construir una cadena equivalencial entre bolivarianismo y “chavismo” (bolivarianismo=chavismo) que sirvió para actualizar constantemente el momento fundacional del gobierno y su identidad particular. En este sentido, la referencia a El Libertador parece no ser un mero recurso discursivo legitimador, algo común entre los gobiernos de Venezuela desde que se promoviera el culto a Bolívar como práctica oficial de Estado desde los tiempos de Guzmán Blanco, concibiéndose como una “ideología de reemplazo” (Carrera Damas, 2006).

La apelación mítica a la gesta bolivariana se tradujo en una constante referencia a la Guerra de Independencia y la Guerra Federal como marcos orientadores de la acción. Mediante el trazado de una frontera temporal recordó un pasado glorioso que fue truncado por las acciones de aquellos que traicionaron los intereses de la mayoría del país, poniendo en evidencia un antes y un después en la trayectoria del proceso emancipador bolivariano. Además, la frontera temporal le permitió proyectarse hacia un futuro que aspiró a alcanzar a través de la gestión gubernamental. Pero éste no era un futuro cualquiera, antes bien hacía referencia a uno que aspiraba a rescatar la esencia del proyecto bolivariano para concretarlo en los tiempos actuales (Altez, 2011; Narvaja de Arnoux, 2008).

La forma como el gobierno asumió la bandera bolivariana, puede ser leída desde la perspectiva del cronotopo tal como la desarrolla Mijail Bajtín en sus trabajos. El pensador ruso, quien elabora la mayor parte de su obra en el campo de la filosofía del lenguaje, desarrolla el concepto de cronotopo para referir a la conexión esencial de relaciones espaciales y temporales asimiladas en la literatura, que expresan el carácter indisoluble entre el tiempo y el espacio (Bajtín, 1989). La autora Narvaja de Arnoux, toma el concepto bajtiniano y nos habla del cronotopo bolivariano, para dejar en claro que en el discurso chavista el tiempo de la gesta independentista, abierto hace dos siglos

en un espacio nacional y continental a reconstruir, se rescata como una tarea inconclusa, como punto importante, sino el más, de la agenda del gobierno de Chávez. El cronotopo bolivariano “dibuja un tiempo-espacio cuya continuidad de dos siglos se sostiene en la necesidad histórica del presente” (Narvaja de Arnoux, 2008: 61).

La idea del cronotopo y la apelación mítica a la obra de Bolívar incluso siguen la misma línea de razonamiento que está detrás de la noción de revolución manejada por el discurso de Chávez: se debate continuamente entre una ruptura que aspira a hacer *tabula rasa* mientras recupera permanentemente la historia patria (Aboy Carlés, 2001). En cierta forma, presentó el daño y denunció a los culpables con el propósito de rescatar lo que Hannah Arendt denomina la “cuestión social”, es decir, manejando una concepción muy similar a la arendtiana que entiende que las revoluciones constituyen los únicos acontecimientos políticos que nos ponen en contacto con el problema del origen. La revolución no solo buscará cambiar la estructura política del país, tarea secundaria si se piensa que el objetivo principal es la alteración de la textura social del mismo (Arendt, 2006).²⁸ Desde otra perspectiva teórica, esto es lo que ha señalado Barros (2006b) como una de las características de la identidad política del populismo: la incorporación radical de la *plebs* como miembros de la comunidad política.

En el discurso de investidura, realizado en el Palacio Federal Legislativo el 02 de febrero de 1999, Chávez apeló al cronotopo bolivariano para darle sentido ideológico y programático a su gobierno. En una clara operación que remite al aspecto mítico de toda identidad populista, en esta etapa la identidad “chavista” empezó a articularse enfáticamente en torno al bolivarianismo. En este sentido sostuvo que:

Nuestra bolivarianidad. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente, rebuscar atrás, rebuscar en las llaves o en las raíces de

²⁸ En “Sobre la revolución” Hannah Arendt considera que hasta la emergencia de las dos grandes revoluciones de la modernidad, la Revolución Francesa y la Revolución Estadounidense, el concepto de revolución se relacionaba con la idea de renovación o restauración. Por ejemplo, en el renacimiento italiano, Maquiavelo volvía la mirada sobre la república romana para pensar en la construcción de un nuevo cuerpo político. Habrá que esperar a los triunfos de las revoluciones en Francia y Estados Unidos para pensar de manera distinta el fenómeno revolucionario, entendido como el acto de fundación novedosa, sin ataduras al pasado, que se proyecta hacia un futuro mejor. En este sentido, veremos que la concepción de la revolución tenderá a moverse entre estas dos perspectivas, algo que está presente de manera muy clara en la práctica discursiva chavista.

nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este laberinto, terrible laberinto en que estamos todos, de una o de otra manera. Es tratar de armarnos de una visión jánica necesaria hoy, aquella visión del Dios Mitológico Jano, quien tenía una cara hacia el pasado y otra cara hacia el futuro. Así estamos los venezolanos de hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro, de resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy. Y mirando hacia el pasado en este día crucial para la República, para la nación, para la historia venezolana; en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva, es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional; tiene que ser así, es obligatorio que sea así (Chávez, 2005a: 6).

Como para que no quedara duda de la orientación ideológica y programática del nuevo gobierno, sintetizada en la idea del cronotopo bolivariano, en el primer acto que encabezó Chávez como presidente electo para conmemorar el 04 de febrero de 1992, afirmó: “la Patria es la América, decía el padre Libertador Simón Bolívar, que sigue siendo el timón, que sigue siendo el faro luminoso que impulsa esta revolución del pueblo venezolano ahora en esta nueva hora de nuestra Historia” (Chávez, 2005a: 136).

Como señalamos al hacer referencia al cronotopo bajtiniano, el proyecto “bolivariano” cumplió la función de aglutinar a su alrededor la remembranza de una tradición perdida, pero además se actualizó para presentarlo como tarea pendiente en la actualidad, por lo que en sus propias palabras el primer mandatario señaló:

En esta Venezuela caribeña, amazónica, andina y universal, estamos retomando el sueño bolivariano, estamos retomando el auténtico bolivarianismo (...) Terminó este mensaje de hoy ante el pueblo venezolano, ante ustedes termino por ahora, invocando lo mismo que invoqué al comienzo, porque cuando uno habla de unidad latinoamericana y caribeña, de relaciones con el mundo de proyectos sociales, cuando uno habla de proyectos económicos humanistas, de proyectos políticos estables, sencillamente estamos nosotros aquí en esta Venezuela caribeña, amazónica, andina y universal, estamos retomando el sueño bolivariano, estamos retomando el auténtico bolivarianismo (Chávez, 2005a: 31).

La apelación al bolivarianismo quizás sea de los aspectos con mayor presencia en estos años. No fue algo original del proyecto político de Chávez como hemos señalado al rescatar las reflexiones de Carrera Damas (1973) sobre el culto a Bolívar por parte de

los gobiernos venezolanos. La particularidad, en el caso de la identidad chavista, reside en su concepción como cronotopo.

Esto se reforzó en el acto de instalación de la ANC en el Palacio Federal Legislativo el 05 de agosto de 1999. En esta oportunidad el presidente trazó una frontera significativa para diferenciarse de los que considero enemigos históricos que traicionaron el proyecto de El Libertador, así como de los adversarios de su gobierno – en el discurso del presidente la “Cuarta República” o “puntofijismo”-. De esta forma, el primer mandatario quiso mostrar que el conflicto era histórico, se dio en los tiempos de Bolívar, pero quedó abierto por lo que también persiste en ese momento:

Hoy, así como aquella Cuarta República nació sobre la traición a Bolívar y a la revolución de independencia; así como esa Cuarta República nació con el amparo del balazo en Berruecos y a la traición; así como esa Cuarta República nació con los aplausos de la oligarquía conservadora; así como esa Cuarta República nació con el último aliento de Santa Marta, hoy le corresponde morir, con el aleteo del cóndor, que volvió volando de las pasadas edades. Hoy, con la llegada del pueblo, con ese retorno de Bolívar volando por las edades de hoy, ahora le toca morir, a la que nació, traicionando al Cóndor y enterrándolo en Santa Marta. Hoy muere la Cuarta República y se levanta la República Bolivariana. De allá viene esta revolución, de los siglos que se quedaron atrás, desde 1810, 1811, 1813, 1818 y 1819, desde 1826 y 1830 (Chávez, 2005a: 284).

Más adelante, en el marco de la conmemoración del 182 aniversario de la creación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 2001, el presidente retoma las palabras pronunciadas por Bolívar en aquella oportunidad afirmando lo siguiente:

Fíjense que Bolívar en su discurso, ese discurso que aquí pronunció el Libertador, creo que es uno de los discursos que reflejan con mayor profundidad y mayor extensión, la grandeza del pensamiento bolivariano que hoy nos orienta y nos orientará para siempre. Hay que volver a Angostura, hay que retomar Angostura, hay que relanzar a Angostura y todo el concepto macropolítico, geopolítico, social y ético que aquí resonó entre los cañones de aquel entonces (Chávez, 2005c: 115).

Retomar lo que Chávez consideró formaba parte del proyecto de Bolívar en la actualidad es lo que caracteriza al cronotopo bolivariano. Por eso no debe extrañarnos que se arrojara en la guerra independentista y en el diseño institucional propuesto por El Libertador en su tiempo, para ser traído al presente como la vía para solventar la crisis

que vive el país. De esta forma, concluía su intervención en el marco de la conmemoración del Congreso de Angostura señalando:

Voy a terminar sólo recordando la manera como Bolívar terminó aquel discurso del 15 de febrero de 1819, porque aquel hombre comenzó un diagnóstico. Voy a terminar con esos dos elementos ideológicos conceptuales del bolivarianismo. Bolívar comenzó aquel discurso primero, invocando la soberanía popular y mantuvo esa invocación a lo largo de toda la estructura esencial del discurso, porque era su pensamiento, y lo último que escribió fue dirigido al pueblo: “Colombianos, adiós, habéis presenciado mis esfuerzos por implantar la libertad donde antes reinaba la tiranía.” etc., etc. Fue una constante en su pensamiento, el alma popular, el pueblo, el colectivo. Después de convocar la soberanía, Bolívar hizo en aquel discurso una revisión, un diagnóstico de lo que él llamaba el piélago de necesidades y de angustias de la República. “Una época infernal –díjome ha tocado enfrentar en este gobierno que hoy termina.” (Chávez, 2005c: 127).

La apelación al bolivarianismo, asumida desde la lógica particular del cronotopo, evidencia las tensiones propias de este aspecto de la identidad chavista, que pretende dejar atrás toda experiencia política del pasado mientras rescata proyectos y programas políticos de empresas pretéritas, que datan de los tiempos de la guerra de la independencia. Simón Bolívar, el líder de la revolución independentista impulsada casi 200 años atrás, es el marco referencial para impulsar un proyecto político del siglo XXI que se presenta como inédito y fundacional de una nueva etapa en la historia del país.

2.1.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición

El discurso populista apela a la constitución de la identidad a través de la construcción de una imagen de sus adversarios políticos, como parte de una operación que aspira a alcanzar la identificación entre sus partidarios. Mediante esta operación de nominación de los adversarios, se le presenta como un elemento extraño al *demos* legítimo, de ahí que quede justificada la ruptura con el sistema político que hasta ese momento los tuvo como participantes de primer orden. Por esta razón, resulta fundamental la revisión de los procesos de nominación de las alteridades que intervienen en la constitución identitaria. En nuestro caso, analizamos las menciones de los grupos opositores que efectuó el primer mandatario en estos primeros años.

Partimos de la intervención que Chávez dio a pocas horas de su juramentación como presidente ante una audiencia cargada de partidarios y seguidores en el Paseo de Los Próceres, trazó la frontera temporal que le permitió separar y diferenciar a su gobierno de lo que él denominó “puntofijismo”, que vino a cumplir el rol de alteridad en la constitución de la identidad política chavista.

Hoy comienza para todos nosotros una tarea inmensa; se trata de que con estas manos, con estos corazones, unidos todos nosotros estamos llamados a salvar a Venezuela de este inmenso e inmundo pantano en que la hundieron 40 años de demagogia y corrupción (...), 40 años es demasiado para el pueblo venezolano (...) yo como líder de la nación que quiero ser verdaderamente, como conductor de este pueblo le hago un llamado a todos ustedes (...). Yo les llamo a todos, la tarea es de todos, que nadie se quede ahora rezagado, es el momento de sumar fuerzas de todo tipo para levantar a Venezuela, para reconstruir la Patria y para impulsarla con vigor hacia el próximo siglo que ya tenemos en el horizonte (Chávez, 2005a: 34).

En el acto con motivo de la conmemoración de los 100 años de la Revolución Restauradora realizado en la población del Capacho, estado Táchira, el 23 de mayo de 1999, el presidente intensificó la cadena de equivalencias fijando el punto de referencia en los grupos políticos que gobernaron el país hasta ese momento:²⁹

Fíjense ustedes que ahora los engañadores, los continuistas, los corruptos, deben tener algo malo en la mente, para pensar que Venezuela tiene que seguir gobernada por bandidos, también son corruptos, tienen la mente corrupta, aunque no hayan robado a nadie. Porque todo venezolano que pretenda que Venezuela siga gobernada por los bandidos, por los grupos y los cogollos que destrozaron a la Patria, tienen que tener la mente podrida, por lo menos (Chávez, 2005a: 204).

Más adelante, en los momentos álgidos de discusión sobre la elección a los miembros de la ANC y el contenido que aspiraba a incorporar en el nuevo texto constitucional, Chávez retomó el proyecto constitucional de Bolívar presentado en el Congreso de Angostura en 1819 para señalar la importancia de incorporar un nuevo

²⁹ La Revolución Restauradora o Revolución Liberal Restauradora, significó la primera participación masiva de los andinos en la política venezolana así como la conclusión de la hegemonía del Liberalismo Amarillo. Con su triunfo, concluyó el caudillismo que había imperado a lo largo del siglo XIX y se dio inicio a un proceso de construcción del Estado nacional y centralización de funciones en la capital política del país (Quintero, 1989).

poder político: el Poder Electoral.³⁰ La ocasión sirvió para proyectar una imagen de sus adversarios:

Voy a proponer en ese proyecto de Constitución Bolivariana, la creación de un quinto Poder para que en vez de tres Poderes, tengamos cinco Poderes: el Poder Electoral, para que las elecciones populares sean verdaderamente democráticas y se acabe la manipulación de los cogollos, los fraudes electorales, las campañas de difamación y haya, de verdad, un verdadero poder electoral en Venezuela, sano y en manos del pueblo, no en manos de las cúpulas sino en manos del mismo pueblo (Chávez, 2005a: 269).

Se aprecia el acto de diferenciación fundamental a la que aspiró la identidad “chavista”. Señaló a su alteridad, nominada de distintas formas, dejando en claro su responsabilidad de los problemas que vive el país para ese momento. Además, para que la operación de diferenciación fundamental fuera exitosa, denunció la situación de urgencia que atravesaba el país. En este sentido, en la Sesión Solemne del Día de la Independencia Nacional realizada el 05 de julio de 1999, Chávez afirmó:

El hambre, la miseria, la corrupción, la degradación de los valores morales de un colectivo, el desempleo, la pobreza generalizada. Esa es la más pesada de las cadenas y una corrupción espantosa que en los últimos años, amparándose en una careta de una falsa democracia, invadió todos los estamentos de la República y hoy, la IV República está muriendo, está agonizando y debe descansar en paz (Chávez, 2005a: 248).

La imagen proyectada de sus adversarios apuntó a identificarlos como enemigos del *pueblo*, es decir, vino a ser una cadena equivalencial articulada de la siguiente forma: opositores al gobierno bolivariano=enemigos del pueblo. En palabras del propio Chávez en el acto de instalación de la ANC el 5 de agosto de 1999 sostuvo que la sede del Palacio Legislativo era la casa del *pueblo*, que a través de sus representantes recordaran que no era “la casa de las cúpulas, ni la casa de los cogollos que durante años traicionaron esa esperanza de un pueblo” (Chávez, 2005a: 277).

Otro momento importante en el que Chávez proyectó claramente su visión de la alteridad fue la alocución que dio el 15 de diciembre de 1999 con motivo de la

³⁰ La CRBV aumentó los poderes públicos de 3 a 5. Además de los 3 poderes clásicos –Legislativo, Ejecutivo y Judicial-, incorporó el Poder Ciudadano y Electoral.

aprobación vía referéndum aprobatorio del nuevo texto constitucional.³¹ Aquí habló de sus adversarios en los siguientes términos:

Hoy es un día de signos cruzados, hoy es un día de fin y de comienzo. Hoy termina, gracias a Dios y gracias a ustedes, soberanísimo pueblo de Venezuela, heroico pueblo de Venezuela, hoy termina una era nefasta. Hoy termina una República, la IV República, que no sólo se refiere a estos últimos 41 años; para ser más exacto, desde 1958 se instaló aquí el régimen que se conoció, como el Pacto de Puntofijo. Pasó a la historia, esta falsa democracia pasó a la historia, pero cuando me refiero a que hoy termina algo, es que está terminando una república larga; está terminando una República oligárquica; está terminando una república. Hoy, ha terminado una República antibolivariana, una República que nació al influjo nefasto del asesinato del Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, una República que nació al influjo nefasto de la traición a un pueblo: el pueblo venezolano. ¡Cuántos años después viene a hacerse justicia! Hoy ha nacido la República Bolivariana de Venezuela y felizmente, por encima de las tragedias ya aquí está la nueva Constitución para esa República Bolivariana. (Chávez, 2005a: 498).

Más adelante afirmó:

Carguemos nuestra cruz, carguemos nuestros dolores, carguemos estos venezolanos que dieron su vida, que han perecido en un día de fe, de optimismo y de futuro; sus muertes son el signo de la traición a un pueblo, sus muertes son el signo de la incapacidad de un régimen que hoy termina y que conoció y que quede para la Historia con ese nombre: El Pacto de Punto Fijo. Unas cúpulas políticas que no fueron capaces de darle al pueblo, como diría nuestro Padre Libertador, y por eso ahora el reto es construir la República Bolivariana; aquello que decía Bolívar es un reto para todos, hermanos (Chávez, 2005a: 499).

A un año de haber iniciado su gestión gubernamental, Chávez dio un discurso en el marco de la conmemoración del nacimiento de Ezequiel Zamora en el estado Miranda, el 01 de febrero de 2000,³² en el que seguía la lógica presentada hasta el

³¹ Recordemos que el día en que se realizó el referéndum para aprobar la nueva CRBV fue un día de intensas lluvias que produjo deslaves importantes y una estimación de miles de muertos y desaparecidos en el Litoral varguense. Este episodio se conocería posteriormente como “la tragedia de Vargas”.

³² Ezequiel Zamora (1817-1860) fue una de las principales figuras de la Guerra Federal venezolana (1859-1863). Abrazó la causa del Partido Liberal y promovió una reforma agraria radical para favorecer a los campesinos. En el ideario chavista forma parte del llamado “Árbol de las tres raíces”, modelo teórico-político que inspiró al movimiento liderado por Chávez y que, según sus propias palabras, “es el proyecto de Simón Rodríguez, El Maestro; Simón Bolívar, El Líder; y Ezequiel Zamora, El General del Pueblo Soberano” (Chávez, 2007a: 11).

momento, trazó una frontera espacial y temporal para dejar en claro quiénes eran los enemigos de su gobierno y del *pueblo*.

El pueblo siguió igual de pobre, siguió sin tierras, sin comida, y la República oligárquica, la IV República que estaba naciendo se entregó en manos de la oligarquía, en manos de los banqueros, en manos de los terrófagos y de un grupo de Generales que estuvieron al lado de Bolívar pero que traicionaron la revolución. Zamora recogió las semillas, la llama y se alzó contra el gobierno (Chávez, 2005b: 27-28).

El término fue acuñado con especial énfasis en los últimos meses de esta fase, cuando el gobierno ya había obtenido la victoria en la disputa de las primeras iniciativas impulsadas para lograr la implantación política del nuevo modelo: Asamblea Nacional Constituyente, redacción y aprobación de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Podemos ver una categorización del adversario acompañada de, lo que Chávez consideró, fue una crítica a las ideas y el modelo político defendido por aquel. En este sentido, el presidente aprovechó su alocución en el marco del acto inaugural de la Cumbre sobre la Deuda Social y la Integración Latinoamericana realizado el 10 de julio de 2001, para diferenciarse ideológicamente de sus antagonistas:

Hay paradigmas que se creían victoriosos hace poco, que están en derrota y en retirada. El neoliberalismo es uno de ellos. ¿Quién hoy levanta la bandera neoliberal? Un grupo de escuálidos. Sí, la seguirán levantando pero seguirán, es una bandera pálida ya. No tiene color. No tiene moral esa bandera. Y en verdad que el neoliberalismo, como lo vimos y lo sentimos aquí, nos llevó a las puertas del infierno. Así que creo que una gran revolución está en marcha (Chávez, 2005c: 241).³³

A partir de esto, queda claro es que el chavismo no se vinculó con el proyecto político y económico puesto en marcha en Venezuela en años anteriores. Esta lógica es recurrente en la práctica discursiva a lo largo de los años. Poco menos de dos meses más tarde, en el marco de las Primeras Jornadas de Educación Política para el Nuevo Liderazgo, realizadas en el estado Nueva Esparta el 25 de agosto, el primer mandatario

³³Según la RAE el término “escuálido” es utilizado como adjetivo de flaco, macilento, sucio, asqueroso. El término “escuálido” se incorpora en esta fase final del periodo 1999-2001 para mencionar a sus adversarios políticos. Al acuñarlo, Chávez pretende dejar en claro lo insignificantes que son, dejando en claro la incapacidad que han tenido para articular una propuesta política que cuente con el apoyo de la mayoría de los venezolanos

se opuso a sus adversarios dejando en claro la orientación conceptual y programática de su gobierno.

El escualidismo que es la fase superior del puntofijismo, hay que tener un libro que se llama: “El escualidismo, la fase superior”, no, el asunto es ir adelante, no atrás, no atrás, lo de atrás para aprender, experiencia, pero es mirar adelante, una nueva etapa, es el pueblo organizado, liderizado, orientado, ideologizado, con una idea, una doctrina, es la Constitución, ese es otro instrumento de la talla de todo revolucionario, de todo dirigente, de todo líder de V República, de todo líder bolivariano, la Constitución, hay que manejarla, hay que leerla, hay que sabérsela, no de memoria pero sí hay que sabérsela y bueno vamos a buscar la educación, ya uno tiene que saber dónde tiene que ir y hay que rayarla, debatirla, discutirla, interpretarla, amarla, conocerla a profundidad y comprometerse con ella y luchar por ella (Chávez, 2005c: 371).

Esta radicalización discursiva presentó una intensificación de la cadena equivalencial que sirvió para expulsar a sus adversarios como miembros legítimos del *demos*. Este giro solo se entiende si nos ubicamos en los acontecimientos para aquel momento, por lo que cabe recordar que para finales de 2001, el alto nivel de conflictividad se agudizó debido a la aprobación de 49 leyes en el marco de la Ley Habilitante que la Asamblea Nacional le había otorgado a Chávez en 2000 por un lapso de 12 meses. Esta habilitante le fue otorgada bajo la premisa de facilitar la transición a una democracia participativa y protagónica como nuevo modelo político (Asamblea Nacional, S/F a).

En respuesta, la máxima representación patronal, la Federación de Cámaras de Industria y Comercio (Fedecámaras), convocó a un primer paro cívico en diciembre de 2001,³⁴ señalando que las leyes no habían sido suficientemente consultadas y lesionaban derechos constitucionales, como los de participación, propiedad privada, justicia, libertad, derechos humanos y pluralismo político. Hubo fuertes críticas a las leyes de tierra, pesca e hidrocarburos, que sin duda afectaban intereses de estos sectores empresariales. Si bien la Ley de Tierras reconocía la propiedad privada, establecía limitaciones apoyadas en el derecho de los campesinos a la tierra como en el objetivo

³⁴ En Venezuela se ha utilizado el término “paro cívico” para hacer referencia al paro de actividades obrero-patronales, en este sentido, implica la participación de grupos empresariales y sindicatos.

constitucional de garantizar la seguridad agroalimentaria, además de proponer como meta la eliminación del latifundio (Lander, 2004; López Maya, 2003a, 2002a).

Los grupos opositores convocaron al paro cívico para el 10 de diciembre, hecho por demás significativo ya que ese mismo día el presidente Chávez promulgaba la que fue ser una de las leyes más emblemáticas de su gobierno, la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, en Santa Inés de Barinas. La disputa entre el chavismo y la oposición era evidente, este primer paro cívico logró la unión de fuerzas opositoras al gobierno nacional que habían permanecido dispersas hasta la fecha, entre ellas sectores diversos de la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), partidos tradicionales como Acción Democrática y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (AD y Copei), partidos emergentes como Primero Justicia, sectores medios de diversa naturaleza.³⁵ La amplitud de esta alianza les brindó un sentido de fortaleza derivado en un endurecimiento de sus posiciones y demandas hacia gobierno “bolivariano” (López Maya, 2003a, 2002a).

Todos estos actores se movilizaron y contaron con un espacio mediático importante para dejar en claro su malestar con la Ley de Tierras y el resto de las 49 leyes aprobadas en el marco de la Habilitante. De esta forma, se entiende el giro discursivo practicado por el presidente Chávez en el marco de esta concentración:

Hoy, en este campo de la patria, en este campo de la libertad, hemos venido a promulgar y hacer el acto a través del cual entra en vigencia -y así lo declaro desde Santa Inés de Barinas- la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, con la cual queda eliminada la vieja, corrupta e incapaz Ley de Reforma Agraria. A partir de hoy queda abolida la vieja manera de dominar y explotar a los campesinos de Venezuela. A partir de hoy, en este pueblo que es un campo de batalla, en honor a los campesinos que murieron aquí luchando por la libertad, en honor a todos los campesinos de Venezuela, en honor a Bolívar, y como un acto de la revolución bolivariana, declaro que entra en vigencia la ley de tierras y desarrollo rural en Venezuela (Chávez, 2005c: 674).

³⁵ La CTV era la central obrera más importante del país, abiertamente opositora del gobierno de Chávez hasta que se produjeron sucesivas divisiones (Ellner, 2003b). Las nuevas centrales, como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) en 2003 y la Central Bolivariana de Trabajadores (CBST) en 2011, se identificaron con el gobierno.

La conflictividad política alcanzó un punto álgido en estas fechas de cierre de la primera fase del gobierno “bolivariano”. Como hemos sostenido, esta fue una de fase implantación político-institucional del nuevo sistema político, tiempo en el que se centraron en la redacción del nuevo texto constitucional y el entramado legal que le diera soporte. Era de esperarse que aquellos sectores económicos y políticos que veían sus intereses trastocados reaccionaran enfáticamente, sobre todo al no saberse mayoría. Por esta razón, no debe extrañarnos la embestida discursiva del presidente. En el mismo acto de promulgación de la Ley de Tierras volvió sobre este punto:

Por eso, he dicho que ahora cuando cuatro oligarcas pretendieron parar a Venezuela: ¡A Venezuela no la para nadie! Cuando se ha desatado una conspiración contra la revolución, cuando los viejos partidos políticos que acabaron con Venezuela, como Acción Democrática (AD) y el Partido Social Cristiano, (COPEI), pretenden retrotraer a Venezuela a la situación horrorosa que aquí pervivió durante casi 50 años. Ahora, cuando un grupo de medios de comunicación social se han sumado a la conspiración contra la revolución, le hago un llamado a todos los funcionarios del Estado, porque nosotros hemos hecho un juramento: cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República (Chávez, 2005c: 675).

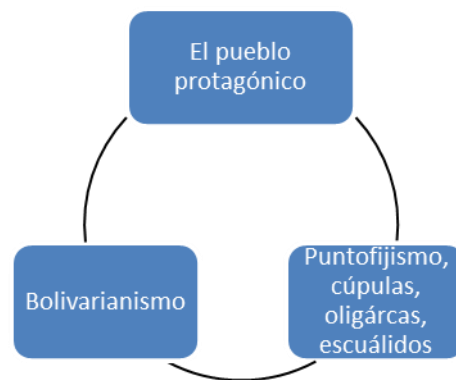
Este endurecimiento de los grupos opositores se intensificó en 2002, cuando algunos apostaron a la vía insurreccional para sacar a Chávez de la presidencia con el golpe de Estado de abril de ese año. Además, la conflictividad se reavivó a finales de ese año luego del enfrentamiento del gobierno con la gerencia de la estatal petrolera por el control de la empresa. Esta disputa decantó en el paro petrolero que se realizó a finales de ese año y se extendió hasta febrero de 2003.

2.1.4. Conclusión

A modo de cierre, vemos cómo la ruptura fundacional se conformó a través de la relación entre las tres dimensiones desarrolladas hasta este punto, es decir, la ruptura fundacional propuesta por Chávez incorporó elementos discursivos que apelaron al fundacionalismo, al dejar en claro que con su gobierno había llegado la hora del “pueblo” de ser partícipe de manera protagónica en los asuntos públicos del país. A su vez, en una interpretación ajustada a sus intereses, apeló al pensamiento de Bolívar para

justificar la ruptura con los gobiernos anteriores e intensificar el contenido programático de su gobierno. Por último, damos cuenta de un proceso de nominación de sus adversarios que los consideró como elementos ilegítimos de la comunidad política, llegando a desestimarlos bajo el rótulo de “escuálidos” al final de esta etapa cuando la oposición emprendió acciones para fortalecerse como actor político. El Gráfico 2 ilustra este proceso:

Gráfico 2. Conformación de la ruptura fundacional entre 1999 y 2001



Fuente: Elaboración propia

2.2. La pretensión hegemónica

En este apartado presentamos el proceso que en paralelo complementa la dimensión rupturista de la identidad política “chavista”: la aspiración a representar a toda la comunidad política. Si en el apartado anterior vimos que el adversario fue considerado como pura excrecencia, aquí la característica principal apunta a disminuir la intensidad de la cadena equivalencial con el propósito de representar a la comunidad política en su totalidad, lo que demanda esfuerzos por incorporar a todos aquellos grupos que adversan al gobierno, dejando ver el aspecto regeneracionista de la identidad.

De esta forma, entendemos que la lógica del populismo no se centra sólo en el momento de ruptura que viene acompañado de la expulsión del adversario como miembro legítimo de la comunidad política, sino que se redefine su propia composición

interna ya que éste es incorporado constantemente (Aboy Carlés, 2010b, 2005). Por esta razón, explicamos la otra cara de la moneda que acompaña al momento rupturista de toda identidad populista: la pretensión de querer reclamar la representación de la totalidad del espacio comunitario, el hegemonismo, lo que en muchas circunstancias requiere de la regeneración de los adversarios para incluirlos en el *demos* legítimo.

2.2.1. El hegemonismo

A través del hegemonismo vemos cómo el primer mandatario hizo explícita su pretensión de querer hablar por todos los sectores de la población venezolana, por lo que reclamó para sí la representación de la comunidad política en su conjunto. En su discurso de investidura, si bien abrió el espacio para una amplia expresión de la dimensión rupturista de la identidad chavista, apreciamos el movimiento pendular de la propia identidad en su aspiración a homogenizar la composición del cuerpo político (Laclau, 2009, 2005; Aboy Carlés, 2013, 2005a). De esta forma, apeló a Bolívar no solo para exacerbar el fundacionalismo sino también para hablar en nombre de todos, apelando a todos los sectores del país para sumar esfuerzos en el nuevo gobierno.

Así lo decía Bolívar “para formar un gobierno estable, es necesario que fundamos el espíritu nacional en un todo, el alma nacional en un todo, el espíritu y el cuerpo de las leyes en un todo”. Unidad, unidad, esa tiene que ser nuestra divisa (Chávez, 2005a: 31).

La dimensión hegemonista apareció con claridad en el acto de conmemoración del 04 de febrero. Si bien fue un evento en el que se congregaron los partidarios del chavismo para recordar el intento de golpe de 1992, que en ocasiones hubiera podido ser interpretado como uno de los actos fundacionales del movimiento chavista –y de hecho así ocurrió–, también abrió el espacio para hablarle a toda la nación y extenderle la invitación a todos, opositores incluidos, para incorporarse al proceso político del gobierno bolivariano. En palabras del primer mandatario: “Yo invito a la nación entera a que acompañe a las Fuerzas Armadas en esta noble tarea que, desde hoy, comenzarán también a asumir, para que todos, unidos, vayamos, pues, sembrando y construyendo la Patria nueva” (Chávez, 2005a: 44).

La tensión entre el hegemonismo y la imposibilidad de regenerar a algunos sectores de la oposición apareció en la intervención que dió en el acto inaugural de la Cumbre Social de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana realizado en el Círculo Militar de Caracas el 10 de julio de 2001. En esta intervención Chávez afirmó:

Afortunadamente creo que cada día quienes nos damos cuenta crecemos en número, en conciencia y en fortaleza, y los obstinados y los ciegos y los insensibles se van convirtiendo en escuálidos. Perdonen cualquier parecido a la situación nacional, no quiero caer en provocaciones (Chávez, 2005c: 234).

Para Chávez, el apoyo al gobierno crecía progresivamente, lo que le dio pie para hablar por la casi totalidad de los integrantes de la nación. Sin embargo, recordemos que la identidad populista, al ser un tipo de identidad con pretensiones hegemónicas, siempre está presente el espectro de la otredad, por más insignificante que sea. Es por esto, que no dejó de considerar a sus opositores aunque fuese refiriéndose a ellos de manera despectiva como “escuálidos”.

El término empezó a cobrar fuerza en los meses finales de la etapa analizada, en momentos en los que los dispersos grupos de oposición lograron articularse como actor medianamente homogéneo para oponerse a las leyes aprobadas por vía de la Habilitante por el presidente Chávez. Esto lo veremos con más detalle en las próximas páginas.

2.2.2. La regeneración del adversario

Para cumplir con la aspiración hegemónica de cubrir la totalidad del *demos* legítimo, la identidad tuvo que apelar a la regeneración de los grupos opositores y así poder reconocerlos como venezolanos plenos de derechos.

Chávez asumió la presidencia señalando el sentido de urgencia que vivía el país, el cual atravesaba una crisis que ameritaba la suma de esfuerzos para poder salir de ella. Por esto, aquellos grupos que vinculó con los “cogollos”, las “cúpulas” partidistas y demás actores de la democracia representativa fueron considerados como miembros legítimos para impulsar el desarrollo del país. Así se puede apreciar en la alocución que

dio para anunciar las nuevas medidas económicas de su gobierno el 25 de marzo de 1999.

A todos aquellos críticos yo les invito que vengan aquí o yo voy allá, dispuesto estoy, todos estamos dispuestos a oír, necesitamos la crítica, ojalá toda sea de buena fe, en todo caso, si viene alguna con mala fe, nosotros le quitamos esa basura y tratamos de darle la vuelta de buena fe constructiva. El país que vamos a reconstruir es de todos (...) Yo invito a todos a que marchemos, con dudas, todos las tenemos, pero más que dudas tenemos una inmensa voluntad y una pasión, unas ganas de Patria (Chávez, 2005a: 99).

Si volvemos la mirada al acto de juramentación como presidente electo para el periodo 2000-2006 ante la Asamblea Nacional Legislativa el 19 de agosto de 2000, se aprecia a un Chávez conciliador, respetuoso de la diversidad. En esta intervención el primer mandatario relajó la intensidad de la dimensión fundacionalista con el propósito de interpelar a sus adversarios e incorporarlos como miembros legítimos de la nación, afirmando lo siguiente:

Y quiero dar un saludo también muy afectuoso a los representantes de las viejas corrientes, y le pido a Dios que ojalá, todos, conservando la forma de pensar, conservando porque nadie puede pedirle a otra persona, éticamente es imposible que uno le pida a los demás que borren su vida, su trayectoria, sus creencias. No, hay que respetar todo eso: creencias, costumbres, ideologías, tradiciones. Respetando las viejas corrientes del siglo pasado que aquí perviven, que aquí tienen su representación en esta Asamblea, yo pido a Dios con todo ese respeto por delante que con sus ideas, con sus creencias, ojalá se incorporen, nos incorporemos todos a este hermoso proceso revolucionario (Chávez, 2005b: 389-390).

Con este escenario de fondo se entiende el juego pendular continuo al que apeló el primer mandatario en su discurso. Fue una operación cargada de tensiones, a ratos contradictoria, pero que es propia de todo proceso de articulación de identidades populistas. En su práctica discursiva, Chávez evidenció la forma mediante la cual se fue sedimentando una identidad novedosa, que ha asumido la denuncia de sus adversarios bajo el rótulo del “puntofijismo” como la fuente de todos los males padecidos por el país, mientras continuamente incorporó a aquellos actores y grupos identificados con el régimen político anterior como miembros de la comunidad política. En este sentido,

vemos que el *demos* al que hace referencia el primer mandatario siempre cambia en cuanto a su composición interna, algo que le es característico a este tipo de identidades.

2.2.3. Conclusión

A modo de cierre, vemos cómo la pretensión hegemónica se conformó a través de la relación entre las dos dimensiones desarrolladas hasta este punto, por un lado, la pretensión de querer hablar por todo el país, sin diferenciar la composición diversa de la comunidad política; por el otro, tomar en cuanto a sus adversarios y extenderles la mano e invitarlos a colaborar con su gobierno, incluso a aquellos grupos que habían cumplido un rol preponderante en el sistema democrático de 1958 a 1998. El Gráfico 3 ilustra esta relación:

Gráfico 3. Conformación de la pretensión hegemónica entre 1999 y 2001



Fuente: Elaboración propia

2.3. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal

A diferencia de lo que suele decirse, los populismos son creadores de instituciones. En ocasiones la ingeniería institucional de los populismos suele tener una relación armoniosa con las democracias liberal-representativas, pero la mayoría de las veces se generan conflictos entre uno y otra. En todo caso, los populismos no operan en el vacío,

suelen tener conflictos con la institucionalidad vigente y en paralelo van creando una institucionalidad que les es propia, aspectos que se ven reflejados en la identidad que articulan discursivamente (Aboy Carlés, 2005b; Melo, 2007).

El conflicto con la institucionalidad de las democracias liberales también viene dado por la centralidad que ocupa el líder en el populismo. Recordemos que desde la perspectiva laclausiana, el populismo se caracteriza por lograr una identificación entre el líder y los grupos que son articulados alrededor del *pueblo* como sujeto político (Laclau, 2005). Este es un liderazgo que se asume desde una perspectiva providencial, reclamando la representación de los intereses del *pueblo* (Charaudeau, 2009). A partir de esto, se producen tensiones entre la racionalidad populista –en su empeño por representar las demandas populares por parte del líder- y la democracia representativa (Bustamante Kuschel, 2012).

En el caso que nos ocupa, esperamos mostrar las difíciles relaciones que se establecen entre estos elementos en el proceso de constitución de la identidad chavista. En este sentido, el gobierno bolivariano entró en francas tensiones con las instituciones del sistema político democrático-representativo, cercanas a una concepción propia de las democracias liberal-representativas. La ruptura con el sistema político predecesor implicó una aspiración a profundizar la democracia mediante la puesta en marcha de nuevos espacios para la participación ciudadana y la toma de decisiones, de ahí que se haya asumido la bandera de la democracia “participativa y protagónica”.

2.3.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación

Desde que Chávez salió de prisión en 1994 cuando fue sobreseída su causa vinculada al intento de golpe de Estado, recorrió el país promoviendo la necesidad de convocar a una ANC para transformar el sistema político venezolano (López Maya, 2003a). Ésta fue la bandera principal que esgrimió durante su campaña electoral y, desde el mismo momento en que fue juramentado como presidente dejó en claro su voluntad de lograr dicha convocatoria. Se entendía como un proceso que aspiraba a la radicalización democrática del sistema, mediante la elaboración de un nuevo texto

constitucional que colocara las bases para la instauración de una “democracia participativa y protagónica” (la otra gran bandera de la campaña presidencial). En otras palabras, la ANC fue pensada como un instrumento para alcanzar el objetivo último de transformar y democratizar el sistema político.

Ahora bien, es importante recordar que esto ocurrió en un escenario donde la convocatoria a una ANC fue asumida desde la campaña presidencial como una bandera para refundar el sistema político venezolano. En el primer año de gobierno del presidente Chávez, los esfuerzos se concentraron en el proceso constituyente y la redacción de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV). Fue un año de intensas disputas con las fuerzas políticas del régimen político previo, donde proliferaron las movilizaciones callejeras, presiones de grupos diversos de la sociedad civil, etc., que, por un lado, buscaban impedir la convocatoria de la constituyente o, por el otro, aspiraban la inclusión de sus demandas en la nueva constitución (López Maya, 2003a).

En esta línea argumentativa, el presidente aprovechó su alocución con motivo de los 100 primeros días de gobierno el 13 de mayo de 1999, para retomar una de las ideas centrales manejadas desde la campaña electoral: la necesidad de transformar el modelo político imperante hacia una “democracia participativa y protagónica”. En este sentido, señaló que la realización del referéndum para convocar la ANC:

Es la reivindicación de la democracia, pero la verdadera democracia, la democracia participativa, la democracia que consulta. Nunca antes un Presidente, a caballo o a pie, uniformado o de civil, de los que aquí llegaron había llamado al pueblo para consultarle en un Referéndum Nacional, ¿Le parece poco eso? Y eso no se debe a Hugo Chávez, no. Eso se debe al hermoso proceso constituyente que está en marcha, y que como yo lo he dicho una y mil veces, no tiene marcha atrás. Vamos a una Asamblea Constituyente y no impuesta por cúpulas, ni producto de un golpe de estado, no: producto de la decisión de un pueblo. Y estamos en pleno proceso, estamos en plena etapa eleccionaria. ¡Vamos!, yo confío profunda y plenamente en el pueblo, venezolanos, en ustedes, que sabrán escoger el próximo 25 de julio, cuando se hagan las elecciones; las más importantes elecciones de todo este siglo que serán las del 25 de julio. Preparémonos todos a participar en ese proceso histórico. Y no se equivoquen venezolanos, no se dejen confundir. Ya comenzaron las campañas para tratar de engañar de nuevo a un pueblo, y vendrán campañas, y se disfrazarán muchos del

viejo régimen, que ahora no quieren ponerse sus propias siglas. (Chávez, 2005a: 178).

En este sentido, puede que el cambio más significativo que introdujo la Constitución de 1999 haya sido la ampliación de formas de participación política más allá de las que tradicionalmente establece la democracia liberal-representativa con formas de democracia directa, participativa y protagónica.³⁶ El artículo 70 del nuevo texto constitucional refleja la tensión entre ambas dimensiones de la identidad política, tensiones que son inherentes a toda democracia moderna como hemos señalado. En este sentido, establece lo siguiente:

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad. La ley establecerá las condiciones para el efectivo funcionamiento de los medios de participación previstos en este artículo (CRBV, 1999).

En la medida en que el proceso político se desarrolló, se convocó la ANC para redactar el nuevo texto constitucional, Chávez fue dotando de mayores contenidos al referente de “democracia participativa y protagónica”. Esto lo vemos en la presentación de su plan de gobierno realizada en Caracas el 22 de mayo de 2000. Aquí dio más elementos sobre el modelo impulsado, dejando ver su carácter novedoso:

La democracia bolivariana tiene doble esencia: democracia participativa y democracia protagónica. Participación del pueblo en la toma de decisiones, que no se quede en los círculos de siempre. No hemos llegado a eso, estamos comenzando, esa es la meta, ese es el objetivo y estamos obligados, el Estado y la sociedad, a crear las condiciones para que eso sea así y algo que dice la Constitución, en su artículo 62 es el control, la formación, la

³⁶ El otro elemento importante que introdujo la Constitución de 1999 fue la ampliación de los derechos sociales y las garantías para su ejercicio (Maingon, 2004). En los siguientes capítulos analizamos la materialización de estos aspectos con la implementación de las misiones sociales, su progresiva incorporación al discurso del primer mandatario y la forma en que se articularon en el proceso de constitución identitaria.

ejecución y el control de la gestión pública y eso va desde lo más pequeño, futuros alcaldes, en vez de seguir los malos ejemplos de los alcaldes que hasta dentro de pocos días estarán en funciones y que aquí hubo alcaldes de todo tipo que administran los recursos a su criterio, a su capricho. No, esos recursos deben ser administrados de manera conjunta con la población de ese municipio y los proyectos que deben ser elevados por los alcaldes para la definición del POA, es decir, el Plan Operativo Anual, de donde sale el presupuesto nacional, deben ser hechos no por el Alcalde y cuatro asesores, sino en consulta, en Asambleas Populares para determinar qué es lo más importante (Chávez, 2005b: 285).

Puede que el primer mandatario haya recogido algunas de las discusiones y propuestas que venían discutiendo distintos actores sociales y político en torno a la necesidad de impulsar la democratización del sistema político venezolano desde finales de los años 80. Como vimos los trabajadores gremiales y grupos de la sociedad civil venían demandando mayor democratización en los sindicatos y la transformación hacia un modelo de democracia participativa (Gómez Calcaño 1995; Lander, 1995). Por esto no debe extrañarnos que la “democracia participativa y protagónica” haya sido asumida como bandera del proyecto chavista desde sus inicios.

El impulso democratizador de los populismos apunta a la creación de una institucionalidad propia, que como hemos adelantado, puede ser cercana a cualquier modelo de democracia, aunque generalmente tienden a establecer relaciones conflictivas con las democracias liberales. Al revisar la conmemoración del III aniversario del triunfo electoral de diciembre de 1998, vemos que el presidente Chávez se refirió a las leyes aprobadas por vía de la Ley Habilitante, las cuales tocaron numerosos interés económicos, sobre todo en los sectores agrícola y petrolero por la futura aprobación de la Ley de Tierras y la Ley de Hidrocarburos (López Maya, 2003a). Aquí reforzó la necesidad de amparar sus decisiones bajo la ley, dentro de un marco jurídico y legal que les de soporte, en este caso en sintonía con el proyecto político bolivariano:

Entonces aquí hay gente que quiere ser el pitcher y al mismo tiempo el umpires, o el catcher, ¡Imagínense ustedes! Hay que respetar el árbitro, hay que darle unas clases a esta gente. Yo con todo respeto, me permito retomar la palabra del presidente de la Federación de Abogados de Venezuela. El dijo –como casi todos los que hablaron hoy- que hay cosas que no comparten de estas leyes pero son las leyes, están aprobadas, es para que se cumplan y

el que no esté de acuerdo con alguna ley; en vez de estar rompiéndola por ahí, digan por qué, busquen a un grupo de abogados (Chávez, 2005c: 559).

2.3.2. El liderazgo providencial

Recordemos que el liderazgo populista toma la mayoría de las veces elementos de lo que se conoce como liderazgo providencial. Por esta razón, se asume como energético, auténtico y cargado de una profunda convicción en los proyectos impulsados. Lo anterior se alcanza mediante la presentación del líder como representante del pueblo, como alguien sencillo, sincero, que busca romper con el orden establecido y las prácticas políticas del pasado, concluyendo así en el impulso de radicalización de la democracia existente que caracteriza a todos los líderes populistas (Charaudeau, 2009).

Las connotaciones de este tipo de liderazgo se reflejan en el discurso del primer mandatario, de hecho, Chávez afirmó a los pocos meses de asumir la presidencia: “Yo soy Presidente de la República de los luchadores de la Patria nueva” (Chávez, 2005a: 205). Sin duda que este elemento comparte aspectos relacionados con la dimensión fundacionalista de la identidad política articulada.

Otro elemento que destaca en este tipo de liderazgo es la exacerbación de rasgos propios del personalismo político. Rescatamos el trabajo de Cañizález (2013), quien se aboca a identificar la dimensión del personalismo en el discurso del presidente Chávez para analizar los discursos seleccionados para esta etapa (ver Anexo 1). En la Tabla 1, se contabilizó el número de veces que el primer mandatario hizo referencia a sí mismo en la primera persona alcanzando el 57.46%, pero al sumarle el número de veces que el presidente hizo mención a sí mismo en tercera persona esta cifra aumentó a 63.88%. Casi dos tercios de las veces que el presidente hizo referencia a la gestión gubernamental, las decisiones que tuvo que tomar en materia de políticas públicas, etc., lo hizo haciendo referencia a sí mismo.

Tabla 1. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (1999-2001)

Categoría	1999-2001			Promedio
	1999	2000	2001	
Yo	60.39	54.14	57.86	57.46
Nosotros	33.33	39.79	35.23	36.12
Chávez	6.28	6.07	6.91	6.42
Total	100	100	100	100

Fuente: Discursos presidenciales, cálculos propios.

2.3.3. El conflicto con la democracia representativa

Las tensiones generadas entre el impulso de radicalización democrática que puso en marcha el gobierno de Chávez y la reacción de la institucionalidad del sistema político heredado, estuvieron presentes desde la campaña presidencial.

En el discurso de toma de posesión el primer mandatario prometió el quiebre con el *establishment* político a la vez que señaló la necesidad de un orden institucional para garantizar la permanencia del proyecto en el tiempo. La tensión entre estas dos dimensiones quedó plasmada en la promesa del nuevo gobierno: la imperiosa necesidad de convocar a una ANC para redactar el nuevo texto constitucional que le de soporte legal e institucional al gobierno. En este sentido, son esclarecedoras las propias palabras del presidente en su toma de posesión, cuando afirmó que:

La decisión de la Corte Suprema de Justicia es para la Historia, ciudadana Presidenta Cecilia Sosa; sin duda que es para la Historia, sentando cátedra de lo que es el Poder Constituyente originario, de lo que es la soberanía, como lo decía Rousseau y como también Bolívar en ese pensamiento que ya cité al comienzo, “convoquemos la soberanía popular para que ejerza su voluntad absoluta”, pero ¿Acaso le podemos tener miedo a la soberanía popular? ¿No hablamos de democracia, pues? La soberanía no es nuestra, el Presidente de la República no es soberano, el Congreso de la República aunque lo llamen soberano no es soberano, la Corte Suprema y los tribunales no son soberanos, el único soberano aquí en la tierra, en el pueblo, en la tierra venezolana es ese pueblo, no hay otro. Ese es un principio universal y elemental, después de la decisión histórica de la Corte Suprema de Justicia, se apagaron las voces de los que clamaban todos los días que había que reformar la Constitución y ahora ha cambiado también la dinámica. La decisión de la Corte Suprema de Justicia ha acelerado el proceso y eso habrá

que reconocerlo para la Historia, porque todo esto que está ocurriendo en Venezuela, hora tras hora, compatriotas, día tras día, está quedando grabado para las páginas de la Historia (Chávez, 2005a: 16).

Estas tensiones se hacen manifiestas en las palabras que le dirigió el primer mandatario a sus simpatizantes en el Paseo Los Próceres, congregados luego de que concluyera el acto de toma de posesión en la sede del Palacio Federal Legislativo el 02 de febrero de 1999. Aquí afirmó:

He llegado a cumplir mi compromiso. Que si el decreto de Constituyente no cumple con las normas de no sé qué ley o qué cosa o qué Constitución. ¿Qué nos importa que el decreto de la Constituyente no cumpla con no sé qué cosa de la Ley, de la leguleyería o de la Constitución si es un pueblo que clama transformación, no es jurídico el problema, es político y no hay marcha atrás, señores del Congreso, no hay marcha atrás, señores de los partidos políticos. Yo no tengo marcha atrás, he quemado las naves de retroceso, sépanlo y cada quién asuma su responsabilidad. Yo asumiré la mía y ahí está el pueblo que asuma también la suya. Créame, no hay marcha atrás, no hay (Chávez, 2005a: 43).

La tensión desprendida de la necesidad de dotar al gobierno bolivariano de una institucionalidad propia y su relación con las instituciones de la democracia representativa quedó plasmada en la nueva CRBV. Si bien la ANC y el texto constitucional que la misma produjo se presentaron como un proceso eminentemente fundacional, también es cierto que la constitución dejó contenidos de la Constitución de 1961. En términos políticos mantuvo las instituciones de la democracia liberal como la separación y autonomía de los poderes públicos, pluralismo político, alternancia, sufragio universal, añadiendo mecanismos de democracia directa y participativa. En lo económico, garantizó la libertad económica y la propiedad privada, reservó para el Estado la actividad petrolera y otras de carácter estratégico, además de asignarle un papel rector en el desarrollo de una agricultura sustentable y la seguridad alimentaria. Uno de los contrastes más significativos con la ortodoxia neoliberal que dominaba en la mayor parte de la región fue la universalización de los derechos económicos y sociales, en materia de educación, salud y seguridad social (Lander, 2004).

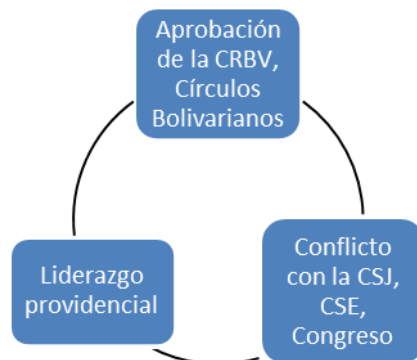
Si entendemos la constitución como el esfuerzo a través del cual se sientan las bases del Estado producto del pacto político entre los actores que la han sancionado, es

evidente que la redacción y aprobación del nuevo texto constitucional realizó el afán por radicalizar la democracia, aunque no rompió con las instituciones de la democracia representativa asentadas en la constitución de 1961 (Casal, 2001; Lander, 2004).

2.3.4. Conclusión

A modo de cierre, vemos cómo el proceso de radicalización democrática se conformó a través de la relación entre las dos dimensiones desarrolladas hasta este punto, es decir, la promoción de nuevos espacios y formas de ejercicio del poder político, como los referendos, los Círculos Bolivarianos, etc.; un liderazgo providencial que se presentó como auténtico, representante de los intereses del “pueblo” y con fuertes connotaciones personalistas; por último, las fricciones permanentes generadas por el afán de transformación política a institucional del gobierno “bolivariano” con las instituciones de la democracia representativa vigentes hasta el momento. El Gráfico 4 ilustra esta relación:

Gráfico 4. Conformación de la radicalización democrática entre 1999 y 2001



Fuente: Elaboración propia

A modo de cierre

En este capítulo hemos analizado la primera fase del proceso político liderado por Chávez y sus seguidores (1999-2001), con el objetivo de identificar el proceso de constitución de una identidad política específica, que denominamos chavista por ser el presidente su principal articulador. Aquí pudimos constatar que la práctica discursiva del primer mandatario apeló a un discurso que conformó un espacio de solidaridades políticas que osciló continuamente entre la ruptura fundacional y el hegemonismo, así como el impulso de radicalización de la democracia.

La apelación a la ruptura populista, así como la reafirmación de las particularidades de la identidad chavista, estuvieron más presentes en aquellos momentos en los que el presidente Chávez se sintió amenazado por el fortalecimiento de sus adversarios. No es de extrañar que estos fueron exacerbados en los primeros meses de su gobierno, cuando la oposición todavía contaba con representación en las gobernaciones, alcaldía y en el antiguo Congreso Nacional. Es decir, la intensidad equivalencial se exagera en momentos en los que consideró que sus adversarios podían convertirse en una amenaza concreta, por lo que apeló a reavivar las solidaridades entre sus partidarios. La otra cara de la moneda, vemos a un líder que apeló a un tono conciliador, con claras pretensiones hegemónicas para hablar en nombre de todo el cuerpo político.

También constatamos que la identidad “chavista” siguió la lógica de toda identidad política al remitirse a la tradición nacional para consolidar sus vínculos de solidaridad. En este sentido, apeló a la figura de Bolívar y rememoró el papel que tuvo como protagonista de la guerra de independencia contra el imperio español. La vinculación con el bolivarianismo llegó a tales niveles, que Chávez consideró que su proyecto político no era más que una continuación, o actualización si se quiere, de la gesta del prócer independentista, por lo que hablamos del cronotopo bolivariano. Además, la evocación de la gesta bolivariana se utilizó para exagerar el momento fundacional y la ruptura del movimiento. En este sentido, Bolívar fue un referente que cumplió un rol claramente diferenciador entre el chavismo y sus adversarios.

CAPÍTULO 3: ENTRE EL MOMENTO RUPTURISTA Y EL HEGEMONISMO. LA RADICALIZACIÓN DE LAS FUERZAS POLÍTICAS, EL REFERENDO REVOCATORIO Y EL APACIGUAMIENTO DE LA DISPUTA POLÍTICA (2002-2004)

Argumento

En este capítulo analizamos el proceso de constitución de la identidad “chavista” durante lo que consideramos la segunda etapa del primer gobierno de Hugo Chávez, que abarca los años 2002 a 2004. Damos cuenta de las particularidades propias de las tres categorías analíticas de la identidad “chavista” y sus dimensiones: en relación con el fundacionalismo, persistió el reconocimiento del “pueblo” como miembro legítimo y protagónico con el gobierno “bolivariano”; el bolivarianismo siguió siendo el marco de referencia e ideológico principal para el primer mandatario; la mirada del adversario experimentó un endurecimiento, en parte por la participación de los grupos de oposición en el golpe del 11 de abril de 2002, el paro petrolero de 2002-2003, etc., por lo que fueron nominados como “escuálidos” y “golpistas”. Sin embargo, se extendió la mano a estos grupos para regenerarlos e incorporarlos en la comunidad política, lo que permitió seguir impulsando la pretensión hegemónica del discurso. Por último, el proceso de radicalización democrática se caracterizó por la promoción de los Círculos Bolivarianos como instancias de participación social, se intensificó el conflicto con las instituciones del sistema político, particularmente cuando se libró de culpa y responsabilidad al grupo de militares que participaron en el golpe de abril.

3.1. La ruptura fundacional

La dimensión rupturista de la identidad populista articulada por el presidente Chávez en su discurso, se exacerbó en esta fase. Retomando el rumbo de la dinámica del proceso político reciente, recordemos que en los últimos meses de 2001 se vivió un aumento de los niveles de conflictividad entre el gobierno y diversos grupos opositores,

en buena medida por la aprobación de las 49 leyes en el marco de la Habilitante y los intereses sectoriales que éstas trastocaban. La oposición argumentó que el gobierno hizo caso omiso a sus reclamos, por su parte, el chavismo enfatizó en la necesidad del nuevo marco legal para impulsar la transición hacia el modelo de “democracia participativa y protagónica” que había promovido desde la campaña presidencial de 1998.

Si bien el gobierno argumentó desde un principio que la convocatoria al paro de diciembre había fracasado, lo cierto es que de esta iniciativa emergieron cohesionados los grupos opositores al gobierno, con la diversidad propia de sus intereses particulares y que habían permanecido atomizados hasta ese momento, destacando entre ellos la CTV, Fedecámaras, los partidos AD, Copei, Primero Justicia, etc., así como diversas organizaciones de la sociedad civil (López Maya, 2003a; Lander y Navarrete, 2007).

Con este escenario de fondo, en el que el chavismo tuvo que hacer frente a un adversario fortalecido, puede entenderse que el primer mandatario denunció continuamente a sus adversarios, implicándolos en planes que pretendían desestabilizar a su gobierno.

El primer mandatario se abocó a la intensificación de la cadena equivalencial, al apelar constantemente al ideario bolivariano y la gesta independentista para fortalecer la identificación entre los grupos partidarios del gobierno del presidente Chávez. Al igual que en la etapa anterior (1999-2001), otra operación fundamental fue la lectura mítica del pensamiento y obra de Bolívar para fortalecer la identidad de sus seguidores. Por último, se buscó la identificación a través de la construcción de una imagen de los grupos opositores, señalando los defectos y elementos negativos de los mismos. Sin embargo, como elemento novedoso podemos ver un proceso de radicalización discursiva del primer mandatario, donde introduce nuevos términos para referirse a sus adversarios para denunciar su participación en los paros cívicos y el golpe de abril de 2002.

3.1.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la *plebs*

Esta nueva fase se inició con la promulgación de la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos el 01 de enero de 2002. Esta ley plasmó la estrategia petrolera de diversas fuerzas de izquierda que se opusieron a la privatización y venta de PDVSA, en este sentido, se alejó de la orientación ortodoxa y liberalizadora que se vino implementado en la década de 1990.³⁷ En el acto de promulgación de la ley el presidente Chávez sostuvo que el 2002, además de conmemorar los 10 años del intento de golpe de Estado, sería un momento clave para consolidar definitivamente el gobierno “bolivariano”, particularmente por la aprobación de las Leyes de Tierra, Pesca e Hidrocarburos, en el marco de la Ley Habilitante de diciembre de 2001 y por su puesta en marcha. Por esta razón, afirmó:

Bienvenido año 2002 -que como el año 1992- está señalado para ser un año grande en la historia del pueblo venezolano, 2002 grande serás y nosotros lo haremos. No será grande por sí mismo, es que nosotros lo haremos grande. El pueblo venezolano en su decisión irrevocable y sin vuelta atrás de consolidar este año, desde hoy comienza la campaña y batalla cuyo objetivo es la Consolidación de la Revolución Bolivariana Año 2002, desde hoy, sépanlo todos, revolucionarios y contrarrevolucionarios, este año será el de la consolidación definitiva de la Revolución Bolivariana de Venezuela (Chávez, 2005d: 6).

Más adelante profundizó sobre esta idea y afirmó que el movimiento “bolivariano” se gestó años atrás, articulando a los sectores populares y oponiéndose a un adversario que hasta el momento había tenido una consideración menor en el discurso del presidente: el “neoliberalismo”. Desde finales de 2001 en adelante, pasará a ser una constante referencia en su discurso.

Los venezolanos hemos transitado una década de rebeliones, de sangre y de dificultades, 1989 y en 1992, las dos rebeliones militares, y luego del año 1992 pasamos al año 1998, pasamos seis años en la dura brega de todos estos caminos, de todas estas calles, construyendo la fuerza popular que dio al

³⁷ En la nueva ley destacaba el control público sobre la industria, la preeminencia de la formación de capital nacional en el área así como la regalía –con una participación del Estado de 30%- como una de las modalidades básicas de la estructura impositiva del sector de hidrocarburos. El nuevo ordenamiento de la actividad petrolera generó crecientes tensiones entre los grupos opositores, particularmente en la alta gerencia de la empresa, y el gobierno (Lander, 2004).

traste con el neoliberalismo y con el Pacto de Punto Fijo, aquel día domingo, 6 de diciembre de 1998, fueron años y años (Chávez, 2005d: 16).

En esta alocución el primer mandatario reforzó la equivalencia gobierno bolivariano=pueblo. Para esto, sostuvo que todos los ataques en contra de su gobierno iban dirigidos, en última instancia, hacia el “pueblo” venezolano. De igual forma, ante la arremetida de los medios de comunicación anunció la creación de un “Comando Revolucionario”, lo dicho tuvo entre sus objetivos aglutinar el apoyo de sus seguidores en torno a las especificidades de la identidad “chavista” para hacer más intensa la cadena equivalencial.

El pueblo exige unidad a los revolucionarios, seguirá el ejemplo de la unidad de todos los revolucionarios de Venezuela. Este es el año de la unidad revolucionaria. Solo unidos podremos consolidar la revolución. De otra manera estaríamos sembrando la semilla de su propia destrucción, por eso hemos decidido comenzar el año juramentando el 10 de enero, primer aniversario, hay que recordar esto sobre todo a los desesperados, este gobierno apenas va a cumplir el primer añito el 10 de enero, el tercer gobierno de la revolución, vamos a celebrar ese día con la juramentación del Comando Revolucionario (Chávez, 2005d: 12).

Recordó que las nuevas leyes aprobadas en el marco de la Habilitante, eran mecanismos que permitirían el reconocimiento del pueblo venezolano como sujeto pleno de derechos de la nación, algo que va en sintonía con la incorporación de la *plebs* en el demos legítimo, característica propia de toda identidad populista (Aboy Carlés 2013; Barros, 2006a, 2006b). La exclusión del “pueblo” fue responsabilidad de unos grupos en particular, en este caso las élites políticas y económicas identificadas con el “puntofijismo”, por lo que no debe extrañar los esfuerzos por denunciarlas.

Ya han anunciado los oligarcas depredadores, los contrarrevolucionarios, como ellos siempre se han creído los dueños del país, ya dijeron que es inconstitucional y que van a ir al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), para que se anule también la Ley de Impuesto Sobre la Renta, ¿Por qué? Porque ahora con esta nueva ley van a tener que hacer lo que nunca hicieron y van a dejar de hacer lo que siempre hicieron, van a dejar de robarse los dineros que del pueblo son y van a pagar los impuestos que al pueblo corresponden en justicia (Chávez, 2005d: 8).

Para estas fechas, el gobierno realizó el lanzamiento del “Comando Político de la Revolución” (CPR), pensado como una iniciativa articuladora de las fuerzas políticas

simpatizantes del proceso. Este esfuerzo organizativo no fue el primero que impulsó el gobierno de Chávez para construir un movimiento con pretensiones hegemónicas, antes bien, pasó por diversos intentos de organización de sus fuerzas: el Polo Patriótico que aglutinó a todos los partidos que apoyaron su candidatura para las elecciones de 1998, el Comité Político Constituyente entre 1998-1999 y ahora el CPR (2002). La lógica detrás de estas iniciativas era cercana a la de un Frente Amplio para reunir a todos los integrantes del chavismo (Romero Jiménez, 2007).³⁸ Pero antes de ser una iniciativa inclinada al hegemonismo, pareciera que la creación de esta organización fue una oportunidad para intensificar la cadena equivalencial de aquellos identificados con el chavismo, es decir, que tuvo como propósito fortalecer las solidaridades de sus partidarios. Pareciera haber sido una estrategia coherente teniendo en cuenta los esfuerzos organizativos que la oposición fue dando desde el paro cívico de diciembre de 2001. Por estas razones, el primer mandatario afirmó:

Yo tengo que juramentar al Comando Político de la Revolución (...) en nosotros descansa buena parte de la responsabilidad de la tarea que este año hemos llamado la Consolidación de la Revolución Bolivariana, el año 2002 y estamos claro, el comando tiene unas tareas, por eso dije, en gran parte, pero en mayor medida, la responsabilidad es del colectivo todo, de todos ustedes y de los que están allá afuera, y todos los revolucionarios y las revolucionarias de Venezuela (Chávez, 2005d: 37).

Desde una perspectiva conceptual, la CRBV mostró continuidades en relación con la Constitución de 1961, como hemos señalado. En algunos aspectos, entró en contradicción con aquella por la introducción de nuevas formas de participación asociadas a la democracia directa y participativa (Casal, 2001; Lander, 2004). Sin embargo, en el discurso presidencial la misma representó un quiebre con el sistema político anterior al sentar las bases programáticas e ideológicas del gobierno bolivariano en estos primeros años. En este sentido, la ruptura vino acompañada de la creación de un nuevo entramado institucional, lo que se ve claramente en la intervención que el presidente Chávez realizó con motivo en su mensaje anual ante la Asamblea Nacional el 15 de enero de 2002, donde afirma que:

³⁸ Posteriormente, el chavismo impulsará la creación de: Comando Ayacucho (2003-2004), Comando Maisanta (2004), Unidades de Batalla Electoral (UBE) (2004-2006), Comando Miranda (2006) (Romero Jiménez, 2007).

Estamos saliendo de una situación de salvajismo, de una situación a la que pudiéramos llamar el darwinismo social, la sobrevivencia del más fuerte, y hemos entrado ahora al 2002, a una situación donde hay una Constitución que ha comenzado a cumplirse y unas leyes que se derivan de ella, que nacen de su espíritu y de su letra y que nos van a permitir armar la estructura de la República, para que esa República sea de verdad, el norte que guíe la transformación pacífica y democrática de Venezuela (Chávez, 2005d: 69).

El hecho de que el presidente Chávez hubiera exacerbado la dimensión fundacionalista en esta fase del proceso político, no puede comprenderse sin tener en cuenta la coyuntura en la cual se insertó dicha práctica discursiva. Sin esto, difícilmente podamos entender la intensificación del momento rupturista en el discurso del primer mandatario en estos años. El fortalecimiento de la oposición incidió en el aumento de los niveles de confrontación verbal para los primeros días de abril de 2002. Entre los factores que desencadenaron el golpe de Estado del 11 de abril destacamos el descontento de los grupos opositores por la aprobación de las leyes habilitantes –el paro cívico del 10 de diciembre fue la materialización del descontento de grupos opositores en este tema- y el nombramiento de una nueva directiva para PDVSA por parte del Ejecutivo Nacional (López Maya, 2003b).

Con el llamado a paro general para el 9 de abril, el chavismo convocó a una marcha en apoyo al gobierno en las adyacencias del Palacio de Miraflores, específicamente en la avenida Urdaneta. Aquí el primer mandatario se dirigió al país, pero específicamente a sus partidarios, para denunciar lo que consideró formaba parte de un plan desestabilizador por parte de los grupos de oposición. En este sentido, envió un claro mensaje que mostró la dimensión rupturista de la identidad a través de la radical inclusión de la *plebs* (Barros, 2006b):

Bienvenidos a esta casa del pueblo, esta casa de un siglo ya a la que por primera vez llegó el pueblo el 2 de febrero de 1999 de la que el pueblo no se irá más nunca jamás (...) El pueblo venezolano después de largas jornadas, después de largos años de lucha ha llegado aquí. Un saludo a todos los grupos sociales y políticos que han venido. Estamos transmitiendo desde aquí, en cadena nacional de radio y de televisión, para que el pueblo venezolano reciba la información completa y no sólo la sesgada información que, lamentablemente, han decidido echar a rodar la mayor parte de los medios de comunicación social en Venezuela (Chávez, 2005d: 235).

Y más adelante sostuvo:

El pueblo venezolano después de bastantes luchas, ha llegado por fin al poder en Venezuela y además el pueblo llegó al poder en Venezuela, superando infinidad de dificultades, de obstáculos y de trabas, y derrotando de manera limpia de manera absolutamente legítima a las cúpulas políticas y oligárquicas que casi destrozan la patria de Bolívar (Chávez, 2005d: 236).

Derrotado el golpe de Estado y luego de su restitución como presidente, Chávez se dirigió a todo el país desde el Palacio de Miraflores la madrugada del 14 de abril. En esta intervención, se mostró claramente el juego pendular entre la dimensión fundacionalista y hegemónica. A ratos vemos al presidente denunciando a sus adversarios y su participación en el golpe de Estado, a la vez que baja el tono confrontacional para hacer extensiva la cadena equivalencial y apelar a los grupos de oposición. El elemento rupturista se aprecia claramente en la centralidad del pueblo (*plebs*) y su unión con el ejército en el marco del proyecto político chavista –la unión cívica-militar- a lo que hizo referencia:

El pueblo venezolano y sus verdaderos soldados, el pueblo venezolano y su Fuerza Armada. Esos soldados del pueblo han escrito y esto no es grandilocuencia es una verdad, es una nueva página y qué gran página para la historia venezolana, de América Latina y también pudiera ser del mundo. Ejemplo de un pueblo que ha despertado definitivamente, de un pueblo que ha reconocido y asumido sus derechos, sus obligaciones, de una Fuerza Armada cuya esencia, cuyo corazón estructural, cuyos oficiales, suboficiales, tropas están conscientes de su responsabilidad histórica y no se han dejado confundir, ni manipular, ni engañar y ha brotado desde el fondo de la situación, desde el fondo de un alma, de un cuerpo, ha brotado esa fuerza que ha restituido la legitimidad y la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (Chávez, 2005: 278-279).

A los pocos días de su restitución, Chávez llamó al fortalecimiento de los Círculos Bolivarianos y atacó a los medios de comunicación privados, descartando toda posibilidad de llegar a acuerdos en el marco de las mesas de negociación con las fuerzas opositoras. Esta radicalización discursiva demostró que el presidente no confiaba en la FAN, al menos no en ese momento en el que apenas se había iniciado un proceso de depuración de aquellos militares no alineados con el gobierno, por lo que una acción

lógica para él fue apelar a la consolidación de un “ejército popular” disciplinado y obediente (Maingon, 2002; Arenas y Gómez Calcaño, 2006).

Como salida al conflicto venezolano, la OEA, el Centro Carter y el PNUD promovieron la creación de un espacio de negociación para mediar entre las fuerzas políticas en disputa. Sin embargo, tanto el gobierno como la oposición se habían planteado objetivos estratégicos opuestos. El gobierno acudió a la Mesa de Negociación y Acuerdos teniendo como objetivos ganar tiempo para mejorar la popularidad del presidente, reestablecer la gobernabilidad y garantizar el control de la situación, así como criminalizar a la oposición frente a la opinión pública nacional e internacional. Por su parte, la oposición aspiraba a sacar a Chávez del poder –por la vía electoral los moderados, a través de la desobediencia civil los radicales-, neutralizar el avance de la revolución chavista e involucrar a la comunidad internacional en el conflicto. Para alcanzar sus objetivos, el gobierno esperaba centrar las discusiones en torno a la realización del referendo revocatorio presidencial, demorar las negociaciones y ampliar la agenda de negociación más allá de lo electoral. A su vez, la oposición aspiraba a impulsar una rápida consulta electoral –referendo consultivo-, ejercer presión de calle mediante el paro general indefinido y la desobediencia civil, no desviar la discusión más allá de la agenda electoral (Centro Carter, 2005; Martínez Meucci, 2010; Hernández, 2013).

Por esta razón, el hecho de que Fedecámaras, la CTV, la gerencia de PDVSA y partidos políticos opositores decidieran impulsar el paro general en diciembre de 2002 – con el apoyo de los medios de comunicación privados-, no debe extrañarnos teniendo en cuenta lo que estaban puesto en juego para los actores en conflicto.

Con este escenario de fondo, volvemos la mirada al discurso que diera Chávez a tres días de haberse iniciado el paro nacional el 5 de diciembre de 2002. En una operación que buscaba reavivar la dimensión rupturista del gobierno chavista, el presidente afirma que:

Sectores de oposición aliados con sectores golpistas perfectamente conocidos por el pueblo, por la nación, por los ciudadanos y ciudadanas de Venezuela con toda la fuerza de su poder económico, de su poder y

presencia en los medios de comunicación, y dominio de algunos de ellos, de mucha importancia, han convocado a un nuevo paro nacional (Chávez, 2005d: 486).

Para inicios de 2003 el paro nacional se mantuvo, situación que fue denunciada por el presidente Chávez en el marco de la Asamblea por la Educación de los Derechos del Niño y del Adolescente realizada en el Poliedro de Caracas el 11 de enero. En un claro ejemplo de identificación populista entre el líder y sus partidarios, así como el protagonismo que el *pueblo* ha adquirido en el marco del gobierno bolivariano, el primer mandatario explicó las razones por las cuales los planes de la oposición no han cumplido con su objetivo de sacarlo del gobierno:

Golpe de Estado, sabotaje económico, sabotaje petrolero, medios de comunicación, el poder económico y sin embargo, ahí está Chávez. Es que no se trata de Chávez, se trata de un pueblo y algunos aún no lo entienden, a este pueblo no lo tumba nadie, a este pueblo no lo para nadie y mientras más traten de hacerlo, más aún se despertará el gigantesco pueblo de Bolívar (Chávez, 2005e: 8).

El gobierno bolivariano decidió disputarle a los grupos de oposición la significación histórica del 23 de enero de 1958 como parte de una operación tendiente a intensificar el momento rupturista del gobierno “bolivariano”. Como hemos adelantado, para el sistema político precedente, la fecha implicó el nacimiento de la democracia, la culminación de una lucha en la que participaron militares y sectores civiles de la población con ideologías diversas, en el derrocamiento de la dictadura perezjimenista (Maingon, 2002; Hellinger, 2006; Dávila, 2006). Desde la interpretación que hizo Chávez de la historia, las élites políticas traicionaron al “pueblo” luego de instaurar el sistema de democracia representativa.

Hoy es 23 de enero, y los bolivarianos y los venezolanos quisimos hoy concentrarnos en esta avenida Bolívar, a los 45 años de aquella jornada cívico-militar que abrió un camino a la esperanza, un camino sin embargo, que bueno es recordarlo, trajo consigo una frustración a los sueños del pueblo, una frustración a la esperanza del pueblo venezolano, diferida durante tiempo; el 23 de enero de 1958 trajo consigo una nueva traición al pueblo venezolano, por eso es que yo he dicho en estas últimas semanas, ratificando nuestra voluntad de lucha popular, que el pueblo venezolano es uno de los pueblos más traicionados de la historia y que el pueblo

venezolano no merece ni una sola traición más, el pueblo no se traiciona, con el pueblo se combate y se construye Patria (Chávez, 2005e: 76).

En esta intervención el presidente señaló los esfuerzos del gobierno por articularse con distintas organizaciones de la sociedad civil –económicas, sociales y políticas-, nuevas expresiones de *pueblo* que asumió con entusiasmo la participación política que se desprendía de la CRBV. Para Chávez, el hecho de haber ido formando este gran movimiento le dio la fortaleza necesaria para resistir las acciones de los grupos de oposición.³⁹ Señaló entre ellas: la Federación Bolivariana de Estudiantes, la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Venezuela, el Frente de Militares Retirados Bolivarianos, la Clase Media en Positivo, la Fuerza de Campesinos Ezequiel Zamora, etc.

Con todo y este escenario que mostraba el incremento de los niveles de conflictividad y enfrentamiento entre los grupos más radicales del gobierno y la oposición,⁴⁰ para el 29 de mayo de 2003 se logró firmar un documento entre ambas partes en el que acordaban buscar una salida a la crisis por la vía electoral (Martínez Meucci, 2010). En este acuerdo las partes se comprometían a realizar un referendo revocatorio según lo establecido en la CRBV, de igual forma quedaba en manos del CNE fijar la fecha en la cual se llevaría a cabo (OEA, 2003).

Con la finalización del paro nacional, la recuperación del control de la estatal petrolera, la depuración de la FAN y los compromisos asumidos en el marco de la Mesa de Negociación y Acuerdos, el gobierno tomó la decisión de emprender cambios en su política económica y social. La escasez de alimentos producida durante el paro dejó ver

³⁹ Siguiendo los aportes de Gramsci podemos decir que considera a la sociedad civil como el complejo institucional donde se organiza la disputa ideológica y política de las clases sociales, específicamente todos aquellos organismos privados que cumplen la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad. Desde esta perspectiva, la sociedad civil incluye a partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación social —*mass media*—, congregaciones religiosas, grupos empresariales, centros educativos, etc. (Portelli 1975, Pereyra 1988).

⁴⁰ Si bien para inicios de 2003 el paro nacional se mantuvo formalmente, ya el gobierno había logrado arrancar operaciones parciales en la industria petrolera, lo que arrojaba señales de un posible fracaso de la estrategia opositora. Luego de 62 días el paro llegó a su fin en febrero de ese año, gracias al apoyo de profesionales y obreros de la industria y sectores externos se logró la reactivación, lo que implicó la segunda derrota de los grupos de oposición en su intento por lograr la salida del presidente Chávez por vías no electorales (Lander y Navarrete, 2007).

la necesidad de contar con una amplia y estable base de producción y distribución alimentaria en el país. De igual forma, el incremento en los niveles de pobreza evidenció la necesidad de implementar una política social distinta. (Martínez Meucci, 2010; Lander y Navarrete, 2007; Lacruz, 2006; Maingon, 2004).

Sobre las “misiones”, existen puntos divergentes en cuanto a su puesta en marcha. Algunos sostuvieron que con ellas se quiso saldar la deuda social producto de una exclusión social acumulada. Además, fueron programas pensados con el objetivo de transformar el sistema institucional permanente de atención social para garantizar el acceso a derechos sociales. Como arrojan investigaciones sobre el tema, los niveles de popularidad del gobierno, bajos para principios de 2003 y la realización del referendo revocatorio en un futuro próximo, incidieron en la decisión de impulsar una política social que fortaleciera los vínculos con la población más empobrecida. De ahí nacieron las “misiones” como programas sociales abanderados del gobierno, las cuales pudieron haber tenido el doble objetivo de mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables así como movilizar a la población para dar su aprobación refrendaria al presidente (D’Elia y Maingon, 2009; Rodríguez, 2006; Lacruz, 2006).

Bajo este esquema de relanzamiento de la política económica y social del gobierno chavista, en aras de reforzar los vínculos de solidaridad con sus partidarios, el primer mandatario anunció la inauguración de Mercados y Alimentos (Mercal) el 22 de abril de 2003. Su intervención dio pie para intensificar la cadena equivalencial de la identificación chavista a la vez que estigmatizó a sus adversarios, como podemos apreciar en el siguiente pasaje:

Es un acto histórico (...) La agenda bolivariana que el gobierno revolucionario ha diseñado y ha puesto en marcha, primero, con el primer objetivo de superar las dificultades que a todo el país le produjeron los golpes de estado del año 2002. Ciertamente, el grupo de traidores a la patria, el grupo de golpistas y de fascistas que arremetió contra la República, bastante daño le hizo al país; el golpe de estado de hace un año, la arremetida desestabilizadora, fascista y terrorista nos puso en situaciones difíciles, sobre todo lo que ocurrió en diciembre, toda esta arremetida para tratar de negarle a los venezolanos la comida, para tratar de negarle a los venezolanos el combustible; para tratar de detener la empresa petrolera que es la principal empresa que produce la mayor parte de los ingresos para

sustentar la vida nacional (...) Superar las dificultades producidas por los golpistas, por los terroristas y por los desestabilizadores (...) Así que esa agenda bolivariana tiene ese primer objetivo, pero el segundo objetivo de la Agenda Bolivariana también está en marcha, un conjunto de políticas, un conjunto de acciones de gobierno en el orden económico, en el orden social para retomar la senda del crecimiento económico, para retomar la senda del desarrollo económico y social, consolidando los logros sociales que hasta ahora ha obtenido la revolución. Así grafico de manera general para todo el país el significado de la Agenda Bolivariana para la coyuntura y para el desarrollo (Chávez, 2005e: 292-293).

Más adelante afirmó:

Calculamos que a través de Mercal, Mercados de Alimentos Populares vamos a suministrar alimentos de buena calidad y muy baratos a 1/3 de la población venezolana, sobre todo a ese tercio de la población ubicada en los sectores más pobres: las clases medias populares, las clases bajas, las clases populares; para ellos ha nacido Mercal para los pobres de Venezuela, para las clases medias de Venezuela ha nacido Mercal (Chávez, 2005e: 297).

La estrategia del chavismo continuó a lo largo de todo el 2003 y el 2004 con la puesta en marcha de numerosas “misiones” en distintas áreas, destacando entre ellas salud (Barrio Adentro, Milagro, Sonrisa), atención a la pobreza crítica (Negra Hipólita), nutrición (Alimentación), inclusión social de los grupos indígenas (Guaicaipuro), fortalecimiento de la economía popular (Vuelvan Caras), alfabetización (Robinson I), socialización de la educación en todos los niveles (Robinson II, Ribas y Sucre), socialización del deporte (Barrio Adentro Deportivo), asignación del documento de identificación (Identidad), socialización de la tenencia de tierras (Zamora), potenciación de los poderes innovadores del pueblo (Ciencia), rescate y fortalecimiento de los elementos simbólicos de identidad (Cultura), atención a las mujeres y familias en pobreza extrema (Madres del barrio), reforestación (Árbol) (MINCI, 2007).

El presidente Chávez juramentó la Comisión Presidencial de Alfabetización “Misión Robinson” el 20 de junio. Fue una de las misiones pionera de su gobierno y tenía como objetivo la alfabetización masiva bajo el método “Yo sí puedo” diseñado por la profesora cubana Leonela Relys (Lacruz, 2006). En esta intervención el primer mandatario afirmó que el programa buscaba saldar una deuda histórica que dejaron los gobiernos anteriores por lo que afirmó: “vamos por ellos, y vamos con ellos, para ser

cada día más grande la Patria, porque ellos también tienen derecho a conocer la maravilla de la lectura y de la escritura, ha nacido pues la Misión Robinson” (Chávez, 2005e: 386).⁴¹

En el cierre de campaña para el referendo revocatorio el 12 de agosto de 2004, el presidente se dirigió a una multitudinaria concentración señalando las razones por las que la población debe votar en contra de la revocatoria de su mandato, en lo que puede ser entendido como una operación que busca exaltar el fundacionalismo propio de la identidad chavista:

Ese NO es el NO de la rebeldía profunda, ese NO es el NO de la revolución, es el NO de la rebeldía profunda de nuestros pueblos al modelo colonial, al modelo hegemónico, al modelo capitalista, al modelo neoliberal, es el NO a la desigualdad, es el NO al hambre, es el NO a la pobreza, es el NO al atropello de los poderosos del mundo contra los pueblos de la tierra, ese es el NO, y aquí en Venezuela para librar la batalla en pequeño pues hemos dicho, se está debatiendo aquí si Venezuela continua su camino construyéndose en libertad o si vuelve hacer una colonia norteamericana, eso es lo que exactamente está debatiéndose aquí en Venezuela (488-489).

El acto del evento revocatorio se desarrolló sin mayores contratiempos. Estuvo caracterizado por una alta participación, largas colas y muchas horas de paciente espera fueron alabadas por la observación internacional como muestra de espíritu cívico. En dos oportunidades el CNE prorrogó el cierre de los centros de votación ante la magnitud de las colas. Finalmente el cierre oficial ocurrió a medianoche, aunque algunos centros, sobre todo en sectores populares, continuaron votando. A las pocas horas el CNE pudo emitir su primer boletín oficial mostrándose ya unas tendencias irreversibles. El NO triunfó sobre el SÍ en una relación cercana a 60:40. Estos resultados fueron respaldados por todos los observadores internacionales entre los que se contaron el Centro Carter y la OEA (Lander y López Maya, 2005).

⁴¹ El resto del año el gobierno centró sus esfuerzos en la puesta en marcha de diversas “misiones” y la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Para acompañar esta iniciativa se inició la “Misión Sucre”, con el propósito de abrir espacios para garantizar la prosecución de estudios hasta el nivel universitario (Lander, 2004c; MINCI, 2007). Por su parte, el Poder Legislativo trabajó en estos meses en la designación de los integrantes del Consejo Nacional Electoral (CNE), los cuales tuvieron como principal tarea la redacción de un reglamento que estipulara los procedimientos del referendo revocatorio que debía realizarse en el futuro inmediato (Lander y López Maya, 2005).

Una vez conocidos los resultados, el presidente se dirigió al país mostrando las tensiones propias entre la dimensión rupturista y hegemónica de la identidad política que articula, pero en esta oportunidad prevaleció la primera:

A partir de hoy comienza una nueva etapa de la Revolución Bolivariana, a partir de hoy y hasta diciembre del 2006 comienza una nueva etapa no sólo del Gobierno sino de la Revolución Bolivariana para darle continuidad a esta nueva etapa que no es otra cosa que la consolidación de los logros sociales, las misiones sociales, la profundización de la lucha contra la injusticia, de la lucha contra la exclusión, de la lucha contra la pobreza. Yo invito a todos los venezolanos, incluyendo a la oposición a mi Gobierno, que se sume al trabajo conjunto para hacer de Venezuela una Patria de Justicia, un Estado de derecho social y de justicia, como manda la Constitución Bolivariana. Una nueva etapa para continuar transformando y consolidando el nuevo modelo económico, productivo, diversificado, un modelo económico que se dirija, fundamentalmente, la satisfacción de las necesidades básicas de todos los venezolanos, porque Venezuela ahora es de todos. En Venezuela ahora cabemos todos (Chávez, 2005f: 503).

3.1.2. El bolivarianismo

Al igual que en la fase anterior, retomar a Bolívar fue un recurso para construir una cadena equivalencial entre el bolivarianismo y el gobierno del presidente Chávez. Esta operación sirvió para actualizar constantemente el momento fundacional del gobierno y la identidad particular del “chavismo”. Como ya señalamos, la operación pasó por el rescate de la gesta libertadora, pero la apelación a El Libertador y Padre de la Patria no es un simple recurso discursivo legitimador, algo común entre los gobiernos de Venezuela desde que se promoviera el culto a Bolívar como práctica oficial de Estado desde los tiempos de Guzmán Blanco (Carrera Damas, 2006).

El discurso presidencial buscó convencer de que el gobierno había llegado para retomar la gesta inconclusa decimonónica, mostrando connotaciones más cercanas a la ruptura propia de toda identidad populista. Persistió la apelación al bolivarianismo como el marco referencial principal para diferenciarse de sus adversarios, por lo que su uso sirvió para la intensificación de la cadena equivalencial y las solidaridades particulares de la identidad “chavista”. Por esta razón, hablamos en el capítulo anterior de una

perspectiva próxima al cronotopo bajtiniano (Narvaja de Arnoux, 2008), lo cual se ve claramente reflejado en esta intervención:

Lo haremos y hoy comienza la batalla, desde el primer segundo, del primer minuto, de la primera hora, de este primer día, mes y segundo año de este tercer milenio, ha comenzado esta campaña de consolidación de la revolución. Y qué casualidad, que a veces no son casualidades, estamos comenzando esta campaña que será admirable, por aquí en estas tierras, estas mismas tierras donde Simón Bolívar, nuestro padre Libertador comenzó cuantas campañas libertadoras, fue precisamente por estos días, comenzando 1813, cuando Bolívar iniciaba la Campaña Admirable con la cual nació la Segunda República (Chávez, 2005d: 6-7).

Por parte del chavismo, la estrategia fue la intensificación de las equivalencias. En esta oportunidad, al igual que en la fase previa, pasó por el tamiz de la gesta bolivariana y la lectura realizada por el presidente Chávez sobre la historia venezolana. Rescató la figura de Bolívar considerando que el rechazo del proyecto de la Gran Colombia en sectores importantes de la oligarquía venezolana, formó parte de un plan para traicionar el proyecto bolivariano.

Eso es verdad y por eso es que la oligarquía reacciona como las serpientes, porque los oligarcas de hoy son los mismos de ayer, con otros rostros y con otros nombres, y los bolivarianos de hoy, somos los mismos de ayer con otros rostros, y con otros nombres, pero somos los mismos luchadores por la independencia, por la dignidad, por la libertad y por la igualdad para nuestro pueblo. No podrán con nosotros. (Chávez, 2005d: 34).

La apelación al bolivarianismo, como quedó en evidencia en la primera etapa del proceso político impulsado por el presidente Chávez y sus allegados, tuvo profundas connotaciones rupturistas a la vez que sirvió para intensificar las solidaridades propias de los partidarios del “chavismo”. En esta intervención se vio la tensión existente al referir al culto de Bolívar como un culto del pueblo, espontáneo, promovido por la propia población, y el culto para el pueblo, propio de la acción emprendida históricamente por los gobiernos venezolanos desde las instituciones estatales para promocionar el bolivarianismo como ideología nacional (Carrera Damas, 1973).

En este año 2001, Venezuela ha reafirmado la ideología que orienta este proyecto que está en marcha. No estamos importando ideologías, (...) nosotros estamos rescatando nuestra propia ideología, hemos dado pasos

importantes, nuestro pueblo así lo percibe. La ideología bolivariana humanista, es la que impulsa el proyecto revolucionario venezolano y, es una ideología también enraizada en lo más profundo del alma popular venezolana y, (...) esa es una de las fortalezas más grandes que este pueblo tiene hoy día (...) Pero no es raro ahora oír, mirar por todas partes de manera espontánea a los niños recitando pensamientos bolivarianos (...) No es extraño mirar cómo nacen espontáneamente movimientos que levantan la bandera de Bolívar por todas partes (...) Es decir, estamos resembrando la ideología originaria de nuestros pueblos y una de las más profundas e impactantes que nacieron en este continente, y eso es un logro -repito no del gobierno, el gobierno hace lo que puede, apoya- pero es un logro del pueblo, del país y yo invito a todos los venezolanos, hoy desde esta tribuna, a que revisemos eso a todos sin excepción y que nos sintamos orgullosos de ser venezolanos y de haber sido capaces de resucitar como el ave fénix, de entre las cenizas, de la desmoralización colectiva y de tener hoy la bandera bolivariana en alto, qué gloria para este pueblo (Chávez, 2005d: 69-71).

El primer mandatario concluyó su intervención para desestimar el llamado a paro por los sectores de oposición del 9 de abril de 2002, trazando un continuo temporal y programático con la Guerra de Independencia, en este sentido, apeló al cronotopo bolivariano para reforzar la dimensión rupturista de su gobierno (Narvaja de Arnaux, 2008).

Esta revolución de nosotros de hoy, es la misma que comenzó Bolívar por allá por el siglo XIX y fue truncada pro (sic) los traidores, por los que mataron a Antonio José de Sucre y mandaron a echar a Simón Bolívar de aquí. Es la misma revolución de Ezequiel Zamora, que también fue frustrada, esta es la continuación de aquella revolución de aquel sueño, de aquél esfuerzo que quedó sembrado para siempre en nuestra tierra, en nuestra sangre y en nuestros corazones (Chávez, 2005d: 245).

3.1.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición

Para dejar en claro el desmarque con aquellos grupos de oposición que son definidos como enemigos del gobierno y, por lo tanto, del “pueblo”, el presidente remarcó que a “los escuálidos, como a ellos no les importa nada Venezuela, no tienen ningún sentimiento por el pueblo ni por los pobres ni por nada, ni por la educación, ni por los salarios, ni por las pensiones, qué van a sentir esos escuálidos, nada de eso, si ellos son los que destrozaron al país” (Chávez, 2005d: 23).

Además, el primer mandatario arremetió específicamente contra los medios de comunicación privados. En ese momento consideró que la prensa escrita y la televisión principalmente, manipulaban a la población venezolana al crear “realidades virtuales” de confrontación mediante el empleo de la información como instrumento defensivo, es decir, como arma propagandista para atacar a su gobierno. Haya habido una guerra mediática o no en contra del chavismo, lo cierto es que la relación entre ambos actores fue difícil desde antes que Chávez triunfara en las elecciones de 1998 (Castillo Briceño, 2003; López Maya, 2002b).

Como ya aquí no hay oposición real sino virtual, que son las páginas de los periódicos, los programas de televisión, por allí es que anda la oposición tratando de perturbar. Aprovecho este día para hacerle un llamado, una vez más como Jefe de Estado, a los dueños de los medios de comunicación, para que ocupen su verdadero lugar. Porque los medios de comunicación no deben existir como medios para tratar de perturbar a la sociedad (...) los grandes medios se han convertido no en medios para informar al país, sino para desinformar, para engañar a las mayorías, para tratar de atemorizar, para lanzar campañas de terrorismo psicológico, ya están reaccionando grupos de periodistas venezolanos y ayer he leído con mucha alegría, un tremendo comunicado firmado por muchos periodistas haciendo un llamado a los medios y a los periodistas para que retomen la ética del periodismo y sobre todo, que respeten a los venezolanos (...) Que nos critiquen a nosotros no nos importa, pero que no atropellen al pueblo con mentiras. Una cosa es que critiquen a Chávez, al gobierno, a la AN, a los políticos, a gobernadores, alcaldes, y otra, que atropellen groseramente al pueblo venezolano mintiéndoles y, otra peor, tratando de sembrar terror, miedo, a través de los grandes medios de comunicación. (Chávez, 2005d: 9-10).

El primer mandatario descalificó a sus adversarios políticos, particularmente a la dirigencia de Fedecámaras y la CTV a raíz del llamado a paro del 10 de diciembre de 2001. Por esta razón, distinguió entre los grupos empresariales reconocidos como actores legítimos y aquellos que no, afirmando:

He tenido el gusto de saludar a este grupo de empresarios, estos sí son los verdaderos empresarios los que emprenden, los que trabajan por Venezuela, no unos escuálidos que dicen que son empresarios y son empresarios de otoño, porque de empresarios ustedes saben lo que tienen.⁴² Son empresarios de pacotilla, de maletín, que no tienen ni un trabajador y dicen que son

⁴² Alude a un grupo de empresarios simpatizantes del gobierno bolivariano de la Zona Industrial de La Fría en el estado Táchira.

empresarios. Un empresario es el que trabaja, el que emprende, el que le paga salarios justos a sus trabajadores, el que reconoce los derechos de los trabajadores, el que produce para el país (Chávez, 2005d: 28).

Uno de los aspectos que entró en disputa en estos primeros años del gobierno fue el significado en torno a las fechas para celebrar la “democracia” en Venezuela. Mientras que los grupos opositores reclamaban para sí 23 de enero de 1958,⁴³ Chávez y sus partidarios se inclinaron por el 04 de febrero de 1992. A comienzos de 2002, la oposición llamó a una marcha para celebrar el 23 de enero, fecha en la que al menos hasta 1999, se celebró el nacimiento de la democracia en el país. En paralelo, si bien no descartó la conmemoración de esta fecha, Chávez promovió una movilización general y una celebración alternativa del intento de golpe de Estado del 04 de febrero de 1992 (Maingon, 2002; Hellinger, 2006; Dávila, 2006).

La convocatoria para celebrar el 23 de enero contó con el apoyo de Fedecámaras, la CTV, organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos tradicionales. En esta marcha se refrendaron los objetivos del paro cívico del 10 de diciembre, particularmente la defensa de la libertad y la democracia, algo que había sido fuertemente cuestionado por estos actores con motivo de la aprobación de las 49 leyes en el marco de la Ley Habilitante y que dieron pie al llamado a paro del mes anterior (Maingon, 2002).

Además de la CTV, Fedecámaras, partidos políticos opositores, organizaciones civiles, etc., se van sumando públicamente personalidades y sectores de la FAN para manifestar su rechazo al gobierno bolivariano. En esta línea, el 18 de febrero el Contralmirante Carlos Molina Tamayo, denunció la continua violación de la Constitución por parte del presidente Chávez, la cooptación por parte del Ejecutivo de los Poderes Legislativo, Judicial, Electoral y Ciudadano,⁴⁴ la pretensión de querer dividir

⁴³ Recordemos que para Gramsci hay plena vinculación entre historia y política, porque la acción política en el presente implica necesariamente una interpretación del pasado (Gramsci, 1984). De esta forma, el 23 de enero de 1958 se convirtió en la fecha de celebración democrática por excelencia. Los gobiernos anteriores recordaban la lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y su consecuente derrocamiento. En este sentido, el significado subyacente a dicha fecha fue altamente disputado entre los grupos opositores y el gobierno chavista con el objetivo de reclamar para sí la defensa y promoción de la democracia. Así pues, estamos en presencia de un proceso de politización de la historia como parte de los debates sobre las festividades públicas (Dávila, 2006; Hellinger, 2006).

⁴⁴ Con la aprobación de la CRBV en diciembre de 1999, el número de Poderes Públicos que conforman el Estado venezolano pasó de los 3 tradicionales –Ejecutivo, Legislativo y Judicial- a 5 –Ejecutivo,

a los venezolanos, el deterioro de las relaciones con los aliados tradicionales del país, la cercanía con los grupos guerrilleros colombianos, la ausencia de Estado de Derecho, la politización de la Fuerza Armada, entre otras cosas (Asamblea Nacional, S/F b).⁴⁵

La declaración del contralmirante Molina Tamayo formó parte de otras críticas y oposición pública de militares de alto rango que tildaron al gobierno chavista de antidemocrático y violatorio de la Constitución de 1999, y mostró una Fuerza Armada Nacional (FAN) dividida y con poco control por parte del Ejecutivo (Maingon, 2002). De esta forma, el descontento de algunos sectores de la FAN se sumaba al de aquellos sectores que venían ejerciendo oposición abierta al gobierno de Chávez anteriormente – partidos políticos, Fedecámaras, CTV, medios de comunicación, diversas organizaciones de la sociedad civil, etc.-.

En el mes de marzo la dirigencia de la CTV, Fedecámaras y la jerarquía de la Iglesia Católica suscribieron un acuerdo intitulado “Bases para un acuerdo democrático”. En el mismo denunciaron la situación de emergencia nacional que atravesaba el país y la necesidad de impulsar “cambios hacia un futuro de manera civil, democrática y constitucional, con un trabajo coherente y realista que permita elaborar un acuerdo nacional” (Asamblea Nacional, S/Fb: 17). Además, señalaron que la ingobernabilidad del momento se debía a la negativa por parte del gobierno a promover entendimientos con los grupos opositores, por lo que proponían al país “nuestra visión

Legislativo, Judicial, Ciudadano y Electoral. La decisión de incluir estos nuevos Poderes se inspira en la iniciativa constitucional presentada por Simón Bolívar para las constituciones de Angostura y de Bolivia en 1819 y 1826 respectivamente. El Poder Ciudadano, ejercicio por el Consejo Moral Republicano – Defensoría del Pueblo, Ministerio Público y Contraloría General- vela por el buen cumplimiento de la administración del Estado, mientras que el Poder Electoral –Consejo Nacional Electoral- se encarga de coordinar los procesos electorales y los registros civiles y electorales (CRBV, 1999).

⁴⁵ Estas fueron las palabras del Contralmirante: “Considero imprescindible cumpliendo con el mandato constitucional y con la patria a la cual juré defender, solicitar de todos los sectores de la sociedad que se unan a esta gesta de recuperación de la libertad y dignidad nacional que impulsada espontáneamente por sus más diversos sectores exige el establecimiento de un verdadero sistema democrático. Asimismo le hago un llamado a la Fuerza Armada Nacional y al pueblo a que manifiesten públicamente su rechazo a la posición antipatriótica del presidente Chávez y soliciten su renuncia. De negarse a renunciar el presidente Chávez, solicito a la Fiscalía General, el Tribunal Supremo de Justicia y la Asamblea Nacional para que en ejercicio de sus respectivas competencias procedan de inmediato al enjuiciamiento del Presidente, so pena de hacerse cómplices como consecuencia de su actuación o a que después el propio pueblo de Venezuela los juzgue y condene” (Asamblea Nacional, S/F b: 15).

de los problemas y de las acciones que debemos realizar para responder a las legítimas aspiraciones económicas, sociales y políticas del país” (Asamblea Nacional, S/Fb: 17).

Por su parte, la alta gerencia de PDVSA se opuso públicamente a los cambios que venía impulsando el gobierno dentro de la empresa. Como adelantamos en el capítulo anterior, se encontraban en oposición las visiones que concebían PDVSA como una organización corporativa con sus propios intereses de subsistencia con aquella para la que la empresa era una fuente de recursos estratégica para cualquier proyecto político en funciones de gobierno (Hernández, 2013; Buxton, 2003; Mommer, 2003; Maingon, 2002).⁴⁶

La alta gerencia logró aglutinar apoyos cada vez mayores, dentro y fuera de la empresa –particularmente entre la CTV, Fedecámaras, partidos políticos tradicionales y emergentes, así como sectores altos y medios de la sociedad-, que se materializaron en manifestaciones de solidaridad frente a las sedes en Caracas, particularmente en la de Chuao en el municipio Baruta del sureste caraqueño-. La demanda principal de este grupo era la apertura de diálogo para negociar la recomposición de la junta directiva, al no prosperar la posibilidad de diálogo con el gobierno, se amenazó con paralizar la industria. De esta forma, la CTV convocó a un paro general, inicialmente de 24 horas, para el 09 de abril como mecanismo de presión para que el gobierno legitimara a las autoridades sindicales y dar inicio al proceso de contratación colectiva que estaba paralizado desde el año anterior. A la convocatoria se sumó Fedecámaras, la nómina de PDVSA –enfrentada al Ejecutivo- y diversos grupos de la sociedad. En respuesta a este llamado, el presidente Chávez, desde los espacios de su programa Aló Presidente, despidió de sus cargos a los gerentes que venían haciéndole oposición, lo que implicó radicalizar un momento que de por sí ya era bastante conflictivo (Maingon, 2002).

⁴⁶ La oposición que existía entre las dos concepciones sobre la manera en que debía ser administrada la estatal petrolera se resume de la siguiente forma: por un lado, aquellos que argumentaron que debía funcionar como un negocio, con criterios técnicos y corporativos por encima de lo político –aquí se agrupaban la alta gerencia de la corporación, los sectores que apoyaron la apertura de la industria en los 90’s-; en la acera opuesta, encontramos a los que consideraban que PDVSA era un actor estratégico para el desarrollo del país que debía acompañar las decisiones gubernamentales –para aquellos que defendían la primera postura, un modelo como este le restaría autonomía y relevancia a una política de profesionalización del talento humano, la llamada “meritocracia”-.

El presidente consideró que centrarse en el éxito o no de la convocatoria a paro del 9 de abril de 2002 era un asunto menor que no dejó ver el problema de fondo, relacionado con la organización de sus adversarios para conspirar en contra de su gobierno.⁴⁷ La situación se prestó para apelar a la exaltación del momento rupturista dividiendo el campo social en dos bandos antagónicos de la siguiente forma:

El asunto esencial es que estas cúpulas oligárquicas, es que estas cúpulas podridas y corruptas, con sus aliados, sobre todo, los medios de comunicación social con algunas excepciones, y las cúpulas enriquecidas de Fedecámaras y las cúpulas de los partidos políticos del Pacto de Punto Fijo y sus aliados, lo importante que debemos saber es: que está en marcha una conspiración para tratar de derrocar al gobierno bolivariano y revolucionario, eso sí es lo importante (Chávez, 2005d: 241).

Para Chávez la convocatoria a paro por parte de la oposición fue un fracaso. Además, recorridos realizados constataron que no se logró parar el transporte colectivo, ni el servicio bancario, ni los centros de acopio y distribución de víveres y alimentos a los mercados de la ciudad capital y muchos comercios, particularmente del centro y el oeste de la ciudad-, permanecieron abiertos. Esta situación se repitió en otras ciudades del país (López Maya, 2002b; Maingon, 2002).

Con esto presente, el primer mandatario denunció la actuación sesgada de los medios de comunicación privados –señalado de los principales enemigos del gobierno en el discurso de Chávez desde la etapa anterior-, mientras en paralelo intensifica la cadena equivalencial para apelar a la identificación con sus partidarios. De lo que se trata es de estrechar el vínculo entre Chávez y sus seguidores mediante la denuncia de sus adversarios. Por esto sostiene que:

Ellos pretende (sic) crear pánico en la población, con las campañas comunicacionales, pretenden generar disturbios artificiales, pretenden generar un caos en las calles, de violencia, pretenden bajarle la moral al pueblo bolivariano. Por eso, nosotros cada día debemos tener la moral más alta, no importa las campañas comunicacionales que hacen contra el pueblo, moral y espíritu de batalla y de victoria (Chávez, 2005d: 244).

⁴⁷ Con el golpe de estado del 11 de abril de 2002, quedaron en evidencia las tendencias conspirativas para salir por vías autoritarias del gobierno chavista, sin duda por la fragilidad del apoyo político del chavismo una vez restituido en el aparato de Estado (López Maya, 2002b).

El primer mandatario felicitó a aquellos trabajadores que no acataron el llamado a paro y se refería a sus adversarios de la siguiente forma: “han demostrado hoy una vez más lo que hemos dicho, a Venezuela no la para nadie y menos la va a parar un reducido número de oligarcas, de corruptos, de politiqueros de oficio” (Chávez, 2005d: 238).

A pesar de la poca efectividad del paro, la directiva de la CTV siguió presionando para que el Ejecutivo reconociera la legitimidad de sus representantes, por lo que decidió extender el paro por 24 horas más. El 10 de abril el paro no expresó contundencia, sin embargo, la dirigencia de la central obrera decidió llamar a una huelga general indefinida (López Maya, 2002b; Maingon, 2002). Al respecto, se ha señalado que un paro general indefinido tiene un carácter insurreccional, por lo que, con esta decisión, la dirigencia de los trabajadores sindicalizados, se declaró en rebelión total frente al gobierno (López Maya 2002b).

Para el 11 de abril se convocó a una marcha hacia la sede de PDVSA en Chuao – según cálculos del momento llegó a congregarse a unas 700.000 personas.⁴⁸ Ante la amenaza concreta de la marcha una vez que la misma fue encaminada al Palacio de Miraflores, se dirigió al país repudiando a los líderes de la oposición responsables de esta estrategia.

Este llamado de paro irresponsable, porque es una irresponsabilidad de todos los tamaños, que han hecho ayer a un paro indefinido sin tener una propuesta al país ni a nadie (...) Se van a dejar manipular por estos politiqueros, por estos irresponsables. Sería el colmo que (...) hagan caso de un llamado signado por la irresponsabilidad más grande que se recuerde en la historia venezolana, como lo que hemos visto ayer en la tarde. Sin ninguna justificación, por una idea irracional e imposible de cumplir, de que yo me vaya de aquí. Yo me puedo ir de aquí, claro, no voy a estar aquí toda mi vida, no, pero es esta Constitución la que define los términos. Y es ahí donde al país le hace falta una oposición seria (Chávez, 2005d: 253-254).

⁴⁸ El éxito de la concentración hizo que se tomara en cuenta el llamado de llevar la marcha hasta el Palacio de Miraflores para exigir la renuncia del Presidente Chávez. La marcha, el mensaje y la convocatoria contaron con una amplia cobertura por parte de los canales privados de televisión, lo que de alguna forma incentivó la participación de numerosas personas, por lo que la marcha fue creciendo en la medida que se desplazaba hacia el centro de la ciudad (López Maya, 2002b; Maingon, 2002).

Luego del golpe de Estado, se hizo necesaria la facilitación internacional de la OEA, el PNUD y el Centro Carter para dirimir los conflictos entre el gobierno y la oposición. Esto brindaba una oportunidad a la oposición venezolana, bastante dispersa y atomizada luego de los sucesos de abril, de cohesionarse y presentarse como un actor válido con proyección internacional (Martinez Meucci, 2010). Para cumplir con este objetivo, crearon la Coordinadora Democrática (CD) el 5 de julio de 2002, lo cual quedó plasmado en el documento “Bases para un Acuerdo Democrático de Reconstrucción Nacional”. En este documento, los grupos de oposición que lo suscribieron –partidos políticos, Fedecámaras, CTV, organizaciones de la sociedad civil, etc.- pedían por “el restablecimiento de los mecanismos institucionales que permitan resolver nuestras diferencias en un ambiente de paz, democracia y libertad” (Asamblea Nacional S/Fb: 37).

Posteriormente, en una concentración realizada para denunciar el nuevo paro nacional puesto en marcha las fuerzas opositoras en diciembre de 2002, el primer mandatario llamó a la paz y a defender la CRBV. Aquí construyó una línea temporal de acción política por parte de grupos opositores en donde los vinculó con planes golpistas desde el mismo momento en que era candidato a la presidencia en 1998.

Esta misma oposición golpista, esta misma oposición sanguinaria, irracional, que lamentablemente tenemos en Venezuela, y que dificulta muchísimo el construir un camino democrático y pacífico como el que venimos construyendo. Esa misma oposición fue la que se opuso al referéndum que convoqué el 2 de febrero de 1999, se opusieron por todos los medios posibles; esa misma oposición fue la que le dijo “No” al referéndum. Esa misma oposición fue la que le dijo “No” a la Constituyente, esa misma oposición fue la que le dijo “No” a la Constitución hace 3 años, esa misma oposición fue la que le dijo “No” a las leyes habilitantes para hacer realidad el proyecto constitucional. Esa misma oposición es la que ha dicho “No” y sigue diciendo “No” a la democracia, a la paz, y a la dignidad (Chávez, 2005d: 508).

En estas intervenciones, se aprecia una transformación en el proceso de nominación de los adversarios. No sólo fueron catalogados como golpistas y terroristas, algo que no estaba presente en la fase anterior del proceso político, sino que también son

señalados como fascistas. Con esta afirmación, parece cerrar las puertas a toda posibilidad de inclusión de estos sectores dentro del *demos* legítimo.

Esta oposición anda haciendo un juego de simulación, se colocan la careta democrática (...) pero la mayor parte de ellos no cree en la democracia, la mayor parte de ellos anda conspirando por el camino del golpismo, del terrorismo, del fascismo; esa oposición a la que derrotamos tantas veces en las urnas electorales, fue la misma que lanzó el golpe de abril (...) esta oposición irracional, fascista y golpista, parece que no quiere aprender, ellos parece que no quieren aprender y siguen jugando la carta del golpismo, siguen jugando la carta del fascismo, siguen jugando la carta de la desestabilización del país, yo por eso hoy, (...) denuncié el intento que está en marcha, una vez más, para derrocar el gobierno bolivariano, para derrocar el gobierno constitucional y legítimo de Venezuela. En marcha está un plan bien articulado, bien pensado y bien orientado por ellos, con mucho apoyo económico, con mucho apoyo mediático, con mucho apoyo de esas fuerzas o esas elites que dominaron a Venezuela durante mucho tiempo (511-512).

El paro nacional fue impulsado por grupos de oposición vinculados con élites económicas, medios privados de comunicación y sectores de la FAN. Sin embargo, a diferencia del golpe de abril, en esta oportunidad los militares involucrados en esta oportunidad no tenían mando sobre tropa alguna, por lo que para el presidente, la iniciativa estaba condenada al fracaso y así lo dejó saber:

Como en esta ocasión -óiganme bien- los militares golpistas no están en los cuarteles con mando militar, como habían algunos en abril, sino que ahora están allá en la Plaza Altamira, y han tratado durante los últimos meses de manera desesperada de lograr comprometer algunos oficiales de la Fuerza Armada para que se alcen contra el gobierno, pero no lo han logrado, y yo estoy seguro que no lograrán, yo pido un aplauso de apoyo para los militares patriotas de Venezuela. ¡Vivan los soldados venezolanos! (Chávez, 2005d: 513).⁴⁹

⁴⁹ Recordemos que a finales de 2002, específicamente el 22 de octubre, se congregó un número importante de militares que participaron en las acciones del 11 de abril en la Plaza Altamira del Municipio Chacao. Aquí lanzaron un pronunciamiento en el que hacían “ un llamado a todos los integrantes de nuestra Fuerza Armada Nacional a que nos acompañen en esta misión, a todo lo ancho y largo de nuestra patria, y especialmente a aquellos compañeros de armas que están en la jurisdicción del Área Metropolitana de Caracas, que se presenten en la Plaza Altamira, la cual declaramos desde ahora TERRITORIO LIBERADO DE LA FUERZA ARMADA NACIONAL INSTITUCIONAL, para darle pleno respaldo a la voluntad popular, convocamos a la sociedad civil y al pueblo en general a que se declare en desobediencia civil” (Asamblea Nacional S/Fb: 182).

En el mensaje anual ante la Asamblea Nacional el 17 de enero de 2003, descartó toda posibilidad de regeneracionismo de los grupos que encabezaron las acciones opositoras de los últimos meses, al señalar:

Se trata sí, de unos seres humanos cuya crueldad les ha hecho declarar un bloqueo interno y desencadenar una escalada terrorista contra su propio país, sin que les importe para nada las consecuencias que sus semejantes tengan que padecer, su hegemonía histórica, económica y cultural se basó siempre en razones extra nacionales, nunca tuvieron un real sentido de pertenencia, aunque usen una bandera que les queda grande, con el único objeto de manipular y un verdadero sentimiento de patria en el corazón (Chávez, 2005e: 31).

Posteriormente, se refería a los grupos opositores señalando que querían poner en “un movimiento de un neoliberalismo fascista, que yo creo que es lo peor de las expresiones del neoliberalismo” (Chávez, 2005e: 92).

En los meses finales de 2003, la oposición realizó una recolección de firmas para activar los referendos revocatorios de diputados y presidencial (Lander y López Maya, 2005). A inicios de 2004 el CNE objetó decenas de miles de firmas bajo el argumento de que presentaban datos y caligrafía similar. El 24 de febrero el CNE tomó la decisión de someter a la observación de la Comisión Técnica Superior (CTS) del Poder Electoral unas 1.500.000 firmas –a pesar de haber objetado la metodología empleada para seleccionar la muestra de firmas a revisar, finalmente la OEA y el Centro Carter aprobaron la decisión-, de las cuales se invalidaron casi 900.000 firmas que debían ser ratificadas. El anuncio del CNE generó fuerte rechazo en la CD la cual no tardó en pronunciarse señalando que el Poder Electoral había burlado la soberanía popular por lo que llamaban a la resistencia civil (Lander y López Maya, 2005; Asamblea Nacional, S/Fb).

La oposición terminó acatando la decisión del CNE y volvió a recoger las firmas rechazadas. Finalmente el CNE validó las firmas señalando que cumplían con lo establecido en el artículo 72 de la CRBV y fijó para el 15 de agosto la realización del referendo revocatorio presidencial (Lander y López Maya, 2005).

Ya a principios de 2004 el presidente se refirió a los grupos de oposición como “una cuerda de lacayos, entreguistas y vende patrias, estos mismos dirigentes de la oposición violenta” (Chávez, 2005f: 147). Sin duda alguna, para el primer mandatario, el antagonismo trascendía fronteras y dejó ver que sus adversarios en la política doméstica recibían instrucciones de parte del gobierno de los EUA principalmente. Este aspecto de la identidad cobró fuerza en esta etapa.⁵⁰

Con miras al referendo revocatorio, pocos días después de que el gobierno detuviera al grupo de presuntos paramilitares, las fuerzas de oposición presentaron el “Plan Consenso País” el 13 de mayo. En el documento afirmaban que era “un programa de reconciliación y reconstrucción. Que apunta a construir, superando la destrucción que ha sufrido Venezuela en los últimos años, una nueva forma de conducir al país” (Asamblea Nacional, S/Fb: 378).

A principios de junio de 2004, una vez que se ha hecho pública la decisión del CNE sobre la realización del referendo revocatorio presidencial y fijada su fecha, se abrió el camino hacia el referendo. Para el “chavismo”, inició así la “Batalla de Santa Inés” el 6 de junio.⁵¹ Aquí el presidente le recordó a los sectores de oposición que:

No van a poder montar una dictadura ustedes que son la minoría, luego intentaron otra vía, el terrorismo económico, petrolero, social mediático y nosotros la mayoría le volvimos a decir a ese oposicionismo, no, por ahí tampoco te voy a permitir, no vas a lograrlo, luego, intentaron la vía del guarimbazo como lo llaman y nosotros le volvimos a decir no, por ahí no es

⁵⁰ A principios del mes de mayo de 2004, efectivos de la seguridad del Estado detuvieron a un grupo de presuntos paramilitares financiados por el exilio cubano en Miami, que estaban siendo entrenados para atacar objetivos militares del país (Chirinos, 2004). Lo anterior dio pie para que se realizara una concentración en rechazo al “paramilitarismo” el 16 de mayo donde el primer mandatario arrojó la tesis según la cual este grupo de presuntos paramilitares formaban parte de una estrategia “imperialista” del gobierno de los EUA con apoyo de grupos de la oposición venezolana –en algún punto Chávez se refirió a la CD como la Coordinadora bushista- (Chávez, 2005f).

⁵¹ La Batalla de Santa Inés se produjo en el marco de la Guerra Federal entre el 9 y 10 de diciembre de 1859. Se enfrentaron las fuerzas federales lideradas por Ezequiel Zamora y las del gobierno conservador del general Pedro Estanislao Ramos, con victoria de las primeras. En la interpretación de los acontecimientos dada por Chávez señala que fue el pueblo venezolano (...) comandado por Ezequiel Zamora, quien allá en San Inés fue a enfrentar al diablo de la oligarquía y en Santa Inés el 10 de diciembre de 1859 el pueblo venezolano hizo morder el polvo a la oligarquía venezolana (...) así que tomamos de nuestras raíces, de nuestra profundidad heroica, tomamos de la profundidad del pueblo venezolano, de su heroísmo, de su barro, de su propia esencia las banderas de Zamora (...) para decirle hoy a la oligarquía venezolana, para decirle hoy a sus amos extranjeros, que nosotros aceptamos el reto” (Chávez, 2005f: 312).

el camino. Finalmente y esa es la gran victoria que hoy estamos celebrando hemos logrado imponer la Constitución Bolivariana, la mayoría de nuestro pueblo ha logrado imponer el camino, el opositorismo habla de una victoria, el opositorismo y la oligarquía están tratando de crear la matriz de que nosotros estamos derrotados, que estamos lloriqueando y que andamos en crisis, bueno aquí está la crisis, vean ustedes, aquí está el chavismo más vivo que nunca, aquí está el chavismo más unido que nunca, aquí está el pueblo bolivariano más unido que nunca (Chávez, 2005f: 315).

Más adelante, en el acto de juramentación de las Unidades de Batalla Electoral (UBE) el 15 de julio, rememoró el golpe de abril de 2002 y la participación de la dirigencia opositora, que como ya había adelantado en oportunidades anteriores, seguía instrucciones de los EUA. La ocasión sirvió para cerrar toda posibilidad de regeneracionismo de sus adversarios.

La Nación toda respondió demostrando su capacidad de resistencia ante el atropello imperial de los Estados Unidos y de sus lacayos nacionales y sus aliados internacionales, respondimos profundizando, respondimos avanzando, no respondimos a la defensiva, arrodillándonos ni pidiendo clemencia; no, esta revolución jamás se arrodillará, esta revolución jamás pedirá clemencia ante nadie, esta revolución seguirá avanzando y seguirá triunfando; y para ello hay que trabajar muchísimo, segundo a segundo, minuto a minuto (Chávez, 2005f: 413).

Una vez obtenido el triunfo en el referendo revocatorio, se dirigió a sus simpatizantes y aprovechó para sentenciar definitivamente al sistema político predecesor afirmando: “podemos decir, para comenzar la nueva etapa de la revolución, que Venezuela, grábense esta frase, “Venezuela cambió para siempre”, esto no tiene vuelta atrás, ya no hay retorno al pasado, la Cuarta República ha muerto” (Chávez, 2005f: 507).

Con la realización del referendo revocatorio se cierra un ciclo de alta conflictividad política que se extendió desde finales de 2001 hasta el triunfo del presidente Chávez en el mismo. Se inicia una fase de apaciguamiento que impulsará un nuevo giro discursivo por parte del primer mandatario y su gobierno centrado en el “socialismo del siglo XXI”. En la siguiente etapa, que se extiende de 2005 a 2007, vemos cómo los esfuerzos se centraron en darle legitimidad a esta nueva orientación programática, que quedó plasmada en la propuesta de reforma a la CRBV a partir del aplastante triunfo de Chávez en las elecciones presidenciales de 2006.

3.1.4. Conclusión

La ruptura fundacional persiste en su proceso de articulación y significación. Se apeló a la intensificación continua del momento rupturista, incorporando a los miembros de la *plebs* en la dinámica política del país. El bolivarianismo, como referente ideológico y programático, auspició dicha ruptura. Aquí se evidenció la persistencia de los procesos articulatorios de la identidad en comparación con la fase previa. Por último, donde se apreció una ruptura importante fue en el proceso de construcción de la alteridad, por lo que encontramos formas de nominación de los grupos opositores al gobierno que no habían sido utilizadas hasta el momento, o como en el caso de los “escuálidos”, manejadas brevemente a finales de la etapa previa. Hubo una radicalización en este proceso de nominación como respuesta a la participación de grupos de la oposición en los paros cívicos y el golpe de Estado de abril. El Gráfico 5 ilustra este proceso.

Gráfico 5. Conformación de la ruptura fundacional entre 2002 y 2004



Fuente: Elaboración propia

3.2. La pretensión hegemónica

En este apartado vemos que la identidad no quedó sólo en el momento de ruptura haciendo énfasis en la diferenciación con sus adversarios. A ratos reclamó para sí la representación de la totalidad del *demos* legítimo. Por otro lado, apeló a una relajación

de la cadena equivalencial para extenderle la mano a todos aquellos grupos que adversan a su gobierno, apelando así al regeneracionismo de sus oponentes. En este sentido, persiste la lógica de articulación desarrollada en la primera fase -1999-2001-, por lo que presenciamos un discurso que no resolvió la tensión entre las dimensiones fundacionalista y hegemónica de la identidad. Esto significa que no fue mero acto ruptural acompañado de la expulsión del adversario como miembro legítimo de la comunidad política, sino que constantemente se redefinió su propia composición interna (Aboy Carlés, 2010b, 2005). De esta forma, vemos la otra cara de la moneda que acompañó al momento rupturista de la identidad populista: la pretensión de querer reclamar la representación de la totalidad del espacio comunitario, un hegemónismo que a la vez requirió de la regeneración de los adversarios en el *demos* legítimo.

Este proceso siguió la lógica pendular presente entre 1999-2001, por lo que vemos la pretensión de reclamar para sí la representación del país como un todo, y en paralelo, regeneró a los grupos opositores incluso luego de denunciar su participación en planes que para el presidente buscaron desestabilizar al gobierno, como los paros cívicos y el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

3.2.1. El hegemónismo

Recordemos que el hegemónismo característico de la identidad populista reclama la representación de toda la sociedad en su conjunto. Por esta razón, no debe extrañarnos que en el marco de las prenegociaciones para realizar la convocatoria al referendo revocatorio, que se extendieron de abril a noviembre de 2002, cuando finalmente se creó la Mesa de Negociación y Acuerdos (Martínez Meucci, 2010), el presidente Chávez rindió cuentas de sus reuniones con el Centro Carter el 10 de julio afirmando que “el camino de Venezuela es la paz, la unión de todos los venezolanos, respetándonos cuantas diferencias tengamos, pero hay un interés común, hay un sueño común, Venezuela, la de nuestros hijos; por ella abogo, por ella llamo, por ella luchamos” (Chávez, 2005d: 341).

Más adelante, en un acto con motivo del segundo aniversario del gobierno bolivariano el 19 de agosto de 2002, afirmó que “un día como hoy hace dos años en nombre de todos, juré delante de la Constitución Bolivariana, esta naciente Constitución, esta bella Constitución, esta Constitución que regirá la vida venezolana por unos 200 años por lo menos” (Chávez, 2005d: 387).

En otra intervención, en esta oportunidad en 2003 en el marco de la celebración del aniversario del 23 de enero de 1958, el primer mandatario hizo evidente las pretensiones hegemónicas de su gobierno en los siguientes términos:

Veamos hermanos compatriotas todos, cómo gracias al 2002, gracias al nivel de fortaleza popular, al nivel de respuestas, gracias al coraje y al valor del pueblo venezolano, de la Fuerza Armada, de la clase media, de los técnicos patriotas, de los trabajadores, de todo el pueblo, el año 2002 fue un año de profundización y de avance en la consolidación del proyecto bolivariano en Venezuela y más allá de Venezuela (Chávez, 2005e: 93-94).

En esta misma intervención sostuvo:

Nosotros podemos ceder en muchas cosas porque no somos dogmáticos, porque estamos conscientes que sólo somos seres humanos y no somos dueños de la verdad, nosotros podemos dialogar, ceder, buscar acuerdos, soluciones con la mejor de las voluntades, pero lo que sí debe tener claro todo el pueblo venezolano y yo lo garantizo como Presidente de Venezuela, que los principios supremos del pueblo no se negocian, la dignidad no se negocia, la libertad no se negocia, la Constitución no se negocia, la revolución no se negocia, la revolución se hace y la vamos a seguir haciendo (Chávez, 2005e: 101-102).

Posteriormente, en el acto de juramentación de la Comisión Presidencial de la Misión Ribas el 16 de octubre de 2003 concluye su intervención con un claro gesto hacia el hegemónismo: “Pues los invito a todos, ahí vamos a estar todos juntos, civiles y militares, todos, en todo el país, juntos blancos y negros, ricos y pobres dando un paso al frente y diciendo necesario es vencer, venceremos” (Chávez, 2005e: 599).

En el acto de inicio de la campaña para el referendo revocatorio, el primer mandatario argumentó en torno al crecimiento del movimiento que le servía de apoyo, en una clara pretensión de reclamar la representación de toda la comunidad política, comprometida con el gobierno:

Nosotros hoy estamos demostrando aquí la unidad del pueblo, la unidad de los revolucionarios, la unidad de la clase media consciente y patriótica. Hay mucha clase media por aquí, muchos sectores de la clase media, muchos sectores de los barrios pobres, de las urbanizaciones populares de Caracas y de todo el país, empresarios pequeños y medianos; las mujeres patriotas, los estudiantes, los campesinos, los obreros, los trabajadores, los militares, unidos todos hoy más que nunca, se requiere darle mayor cohesión a la unidad que ha venido conformándose en todas las fuerzas políticas y en todas las fuerzas sociales que apoyan a la revolución, que forman el marco en el cual avanza el proyecto revolucionario (Chávez, 2005f: 322-323).

3.2.2. La regeneración del adversario

El aspecto regeneracionista pasa por una promesa que siempre queda diferida para el futuro: la conversión de la *plebs* en *populus*. Para que esto ocurra, se debe borrar toda frontera entre el *pueblo* y sus enemigos, a través, no ya de una pretensión, sino de una representación total de la comunidad política, algo que solo es posible en el marco de una identidad política propia de los totalitarismos. Este no es el caso de los populismos, ya que articulan una identidad parcial que incorpora y expulsa constantemente a sus adversarios.

Tomamos como punto de partida el mensaje anual a la Asamblea Nacional del 15 de enero, el primer mandatario da un giro hacia el hegemonismo. Con un tono francamente conciliador, muy distinto a la confrontación verbal con la que se dio cierre a la fase anterior -1999-2001-, el presidente Chávez extiende la cadena equivalencial para apelar a los sectores económicos de capital privado, lo que deja en evidencia la operación de incorporar sus adversarios en la comunidad política. La pretensión hegemónica se manifiesta en esta ocasión de la siguiente forma:

Le mando desde aquí un saludo a los sectores privados del país, para invitarlos una vez más a que asumamos en el marco de la Constitución y en el marco de las leyes de la República, el compromiso conjunto de sacar al país adelante, de generar riquezas, de generar un modelo de acumulación de capital privado nacional, de echar adelante la economía metiendo todos el hombro, la mente y el esfuerzo mayor que podamos hacer sin importar las diferencias de enfoque (Chávez, 2005d: 69).

Eso sí, la incorporación y reconocimiento del adversario se hace siempre y cuando se tomen en cuenta el marco constitucional y el entramado legal que orienta al gobierno bolivariano. En este sentido, persiste la lógica de invitarlos a formar parte del proyecto político liderado por Chávez, no otro.

Las encuestas publicadas en esas fechas mostraban una caída de la popularidad del gobierno, los pronunciamientos militares de los últimos meses dejaban ver que no había cohesión en los cuarteles.⁵² Mientras tanto en las adyacencias de Miraflores, los simpatizantes del gobierno estaban dispuestos a no dejar pasar a la marcha opositora, en clara posición de defensa de un gobierno que consideran suyo y legítimo (López Maya, 2002b).

Quizás sabiendo la baja aprobación del gobierno que arrojaban los estudios de opinión pública para el momento, la multitudinaria marcha de los grupos opositores que decidió enrumbarse al Palacio Presidencial, la posibilidad de enfrentamiento con sus simpatizantes, o los tres elementos en su conjunto, el primer mandatario relajó el carácter fundacionalista en su discurso para apelar a una recomposición de la comunidad política a través de la incorporación de los grupos no chavistas:

Soy el primero en llamar a todos los habitantes de Venezuela, a todo el pueblo a no caer en provocaciones, lo digo una vez más, pero se está incitando la provocación, y el apoyo de las televisoras privadas ha sido fundamental para generar este problema porque, repito, no hay razón, no hay ninguna razón de fondo. Así que por eso, este llamado es a la reflexión y a buscar un camino de conciliación, en torno de lo que hay que comenzar aceptando: una constitucionalidad, un estado de derecho, unas instituciones legítimas entre ellas la Presidencia de la República. Unos mecanismos para hacer oposición política. Unos mecanismos para organizar y pensar en las futuras elecciones, ahora fíjense que incluso hay hasta el recurso de que a mitad de período se puede solicitar la salida de cualquier funcionario que haya sido elegido por el pueblo (Chávez, 2005d: 259).

En la intervención que dirigiera al país una vez restituido en la presidencia de la República la madrugada del 14 de abril, presenciamos la apelación a los grupos opositores como un llamado a trabajar por el país en su conjunto:

⁵² En este sentido, véase el pronunciamiento del contralmirante Carlos Molina Tamayo en el apartado anterior.

A la oposición, necesitamos nosotros una oposición en Venezuela, pero una oposición leal con el país, una oposición leal con el pueblo, una oposición que presente críticas verdaderas, que presente alternativas al país. Es necesario que todos los partidos y grupos que se oponen a este Gobierno por algunas razones, cuáles sean, terminen de entender y de aceptar. Es necesario que todos los dirigentes de los diversos sectores del país que puedan adversar a este Gobierno, o no estar de acuerdo con alguna política o alguna decisión, bien sea del sector político, del sector económico, del sector que sea, bueno, que la hagan pública, que declaren, que anuncien sus críticas, sus recomendaciones, sus alternativas. Que trabajen, que hagan política de verdad, que hagan trabajo en las calles, en los pueblos, pero con ética, con buena fe, aceptando lo que hay que aceptar definitivamente (Chávez, 2005d: 281).

Las fronteras que conforman la comunidad política se desplazan para incorporar a la población opositora en general, dejando por fuera a los grupos que conforman las cúpulas de la CTV, Fedecámaras, los partidos políticos tradicionales, entre otros. En este sentido, la promesa regeneracionista llega a los grupos opositores: “Y aprovecho para hacer un llamado a quienes me adversan: Ustedes venezolanas, ustedes venezolanos que me adversan, pues advérseme, trataré de hacerlos cambiar, ojalá” (Chávez, 2005d: 285).

El primer mandatario concluye esta intervención enviando dos claros mensajes a los grupos de oposición: por un lado, afirma venir “dispuesto a rectificar donde tenga que rectificar, pero no sólo debo ser yo el rectificador, todos tenemos que rectificar muchas cosas para que volvamos a la calma, al trabajo, al empuje y a la construcción de la Venezuela bolivariana” (Chávez, 2005d: 288) lo que promete se concretará en unas mesas redondas de diálogo nacional; por el otro, informa de la aceptación de la renuncia de la nueva directiva de PDVSA “para abrir el camino a una recomposición de la junta directiva de Petróleos de Venezuela, para fortalecerla y sobre todo para darle la capacidad necesaria para continuar impulsando esta importante empresa petrolera” (Chávez, 2005: 289).

Se abrieron espacios para el diálogo con los distintos actores sociales, políticos y económicos, se nombró una nueva Junta Directiva en común acuerdo con los gerentes de PDVSA y se hicieron algunos cambios en el gabinete. A su vez, el gobierno se comprometió a desarmar a los Círculos Bolivarianos, se conformó una comisión de la

verdad para esclarecer los hechos del 11 de abril e identificar a los responsables, así como una comisión parlamentaria que interpeló a los actores involucrados en los sucesos de abril. Las interpelaciones dejaron ver la fractura y el malestar al interior de la FAN (Maingon, 2002).

En la misma alocución en la que condenara el llamado a paro del 5 de diciembre de 2002, quedaba en evidencia el movimiento pendular discursivo al apuntar al hegemonismo y a la ruptura en paralelo, a través del llamado a la regeneración de aquellos que le adversan, pero condena a los grupos que realizaron la convocatoria al paro:

Allá lo decíamos, este gobierno cumpliendo el mandato constitucional respalda y apoya al empresariado nacional, y les llama a que cada día estemos más juntos cumpliendo la gran y exigente tarea de reactivar, diversificar y consolidar una nueva economía productiva, justa, competitiva para Venezuela. Pero allá lo decíamos, que ese llamado a paro estaba ya signado por el fracaso. Porque es que no hay ninguna razón de fondo ¿Reivindicaciones de los trabajadores? No. Lo sabemos. ¿Reivindicaciones de sectores empresariales? Tampoco. Sólo la motivación política y además, política con “p” minúscula; y el país ya sabe de esto, no es la primera vez que ocurre (...) Así fue el 11 de abril: un supuesto paro que fracasó desde el primer día, y sólo era una máscara detrás de la cual se escondía lo que luego se hizo evidente, el rostro horripilante del fascismo, del terrorismo y del golpismo (Chávez, 2005d: 486-487).

El 22 de julio de 2003, el presidente Chávez se dirigió al país para explicar las especificidades del modelo de desarrollo endógeno que había empezado a impulsar el gobierno. A esta reunión acudieron representantes del empresariado nacional, los cuales fueron invitados a sumarse a la iniciativa:

Bienvenidos, aquí están algunos representantes de estos sectores de los trabajadores, los verdaderos empresarios, por allí está Miguel Pérez Abad, presidente de la Federación de Artesanos, Micros y Pequeños Industriales de Venezuela (Fedeindustria), todo mi afecto para ustedes, Miguel Pérez Abad; todos los empresarios que aquí han venido. Yo no les pido que se pongan boina roja, jamás lo he hecho ni lo voy a hacer, no, no, sólo que los empresarios vamos, vamos a conversar, vamos a exponer las diferencias de enfoque, los problemas y vamos a trabajar y a seguir dinamizando el país (Chávez, 2005e: 410).

Con miras al referendo revocatorio, y en ese constante transitar entre el fundacionalismo y el hegemonismo, el primer mandatario se reunió con otro grupo de empresarios el 15 de julio de 2004, dejando en evidencia la dimensión hegemónica de la identidad chavista al hacer un llamado a la inclusión de sus adversarios en el *demos* legítimo:

Bueno, de esta manera, con estos anuncios hacemos nosotros desde el Gobierno el esfuerzo de fortalecer la recuperación del clima, del clima de amistad, del clima de afecto, el clima de intercambio, el clima de diálogo, el clima necesario, para que juntos, tomados de la mano y del alma continuemos ahora, de aquí en adelante, de una vez y para siempre en paz, respetando nuestras diferencias en lo político, en lo social, y qué importa, pero con un objetivo común: Venezuela (Asamblea Nacional, S/Fb: 523).

Para cerrar este apartado, podemos ver que en esa etapa, al igual que en la anterior, la identidad “chavista” mantuvo la aspiración al hegemonismo y la recomposición de la comunidad política. Aún en los momentos de mayor conflictividad política, las fronteras del *demos* legítimo eran permeables, lo que permitió la incorporación de los sectores y grupos opositores, incluso a su dirigencia que en momentos fue acusada de terrorista y fascista –referentes que no habían sido utilizados en los discursos revisados de la etapa previa-. Por esta razón, estamos en presencia en todo momento de una dimensión regeneracionista de los adversarios (Aboy Carlés, 2005; Barros, 2006a).

3.2.3. Conclusión

Para esta fase, todo lo relacionado con la pretensión hegemónica presente en la identidad “chavista”, se articuló siguiendo la misma operación del proceso anterior. En este sentido, el hegemonismo reflejó la pretensión del presidente Chávez de reclamar la potestad de hablar en nombre de toda Venezuela. También vimos que incluso en los momentos más álgidos de conflictividad política, luego de denunciar la participación de la oposición en los paros y el golpe de abril, Chávez les extendió la mano para invitarlos a acompañar al gobierno “bolivariano”, mostrando así su dimensión regeneracionista. El Gráfico 6 presente el mecanismo mediante el cual se dio este proceso.

Gráfico 6. Conformación de la pretensión hegemónica entre 2002 y 2004



Fuente: Elaboración propia

3.3. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal

En el caso que nos ocupa, vemos las difíciles relaciones establecidas entre estos elementos. En este sentido, el gobierno “bolivariano” entró en francas tensiones con las instituciones del sistema político anterior, cercanas a una concepción propia de las democracias liberal-representativas. La ruptura con el sistema político predecesor implicó una aspiración a profundizar la democracia mediante la puesta en marcha de nuevos espacios para la participación ciudadana y la toma de decisiones.

3.3.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación

Desde mediados del año 2001, Chávez promovió la idea de los círculos bolivarianos como espacios de organización del pueblo venezolano para el ejercicio de la democracia participativa. Como señalamos en el punto anterior, los mismos fueron pensados como organizaciones políticas para impulsar y sostener el proceso liderado por Chávez, fundamentalmente cumpliendo tres roles: organización social y política, canalizadores de demandas y formadores ideológicos (Arenas y Calcaño, 2006).

Sin embargo, la idea original bajo la cual fueron concebidos, particularmente en su papel de promotores sociales y comunitarios, fue rápidamente abandonada para dar paso a la estructuración de grupos armados y fuerzas choque con la tarea de defender al gobierno político, percepción que además era compartida por algunos sectores de la sociedad. Según esta apreciación, lo que se buscaba era debilitar la institución de las Fuerzas Armadas, otrora pilar del sistema democrático predecesor, para dar paso a la construcción de una “ejército popular” obediente al primer mandatario (Maingon, 2002).

Lo cierto es que Chávez retomó con fuerza la idea de los círculos bolivarianos en el acto de lanzamiento del “Comando Político de la Revolución” (CPR) –recordemos que este acto se realizó apenas a un mes de la iniciativa de paro laboral impulsada por sectores de la oposición del 10 de diciembre de 2001-. Aquí señaló los roles que debían cumplir estos espacios de organización sociopolítica.

Deben ser la base fundamental de la organización popular, del gran movimiento bolivariano revolucionario, que aglutine todas las corrientes populares y políticas del país. Eso será uno de los subdirectorios, el de políticas públicas y gobernabilidad. Esto es muy importante, porque se trata de darle mayor eficiencia al gobierno nacional, a los gobiernos regionales, a las gobernaciones, a los gobiernos locales, las alcaldías, y mayor interrelación entre ellos (Chávez, 2005d: 41).

En sintonía con este argumento rescatamos las palabras emitidas en la concentración realizada el 9 de abril, donde el presidente sostuvo que el año 2002 es:

El año de la Consolidación de la Revolución Bolivariana. El año de consolidar firmemente las redes de organización popular y las corrientes populares y la democracia participativa, el año de consolidar un cuerpo social que lucha por la transformación del país, el año de consolidar un movimiento pacífico y democrático que no tiene vuelta atrás (Chávez, 2005d: 236).

En la intervención efectuada luego de su restitución en el poder, el presidente Chávez arrojó luces sobre el modelo de democracia que su gobierno venía implementando desde 1999, particularmente la centralidad de la unión cívico-militar:

Aquí hay una Constitución Nacional, que aquí hay un Gobierno Nacional legítimo, con el apoyo de las grandes mayorías del país, y con el apoyo del núcleo y la estructura central de la Fuerza Armada, que aquí hay un proyecto en marcha que no tiene vuelta atrás, que los que se opongan tienen todos los

derechos, y los hemos demostrado, derecho de participación, derecho de expresión, derecho de organización. Este pueblo, ha quedado una vez más demostrado -glorioso pueblo el de Bolívar- ahí está para los que dudaban (...) Así que mi reconocimiento y el de todos a esos dos entes a los que yo siempre me he referido, y que constituyen la fuerza más poderosa -después de Dios- de esta Venezuela de hoy, de este proceso de cambio indetenible. Esos dos elementos que en el fondo son el mismo, el pueblo y los militares; el pueblo y la Fuerza Armada. (Chávez: 2005d: 281-282).

Una vez que fue abierta la puerta de la negociación foránea por parte de la OEA, la aplicación de la Carta Democrática condenando la interrupción del hilo constitucional en el país, se abrieron las posibilidades a una injerencia que aspirase a “domesticar” las pulsiones revolucionarias del chavismo por parte de las democracias liberales de la región (Martínez Meucci, 2010). Esta preocupación se reflejó claramente en la intervención que dió el presidente en la Escuela Diplomática de Madrid el 16 de mayo de 2002 intitulada “Visión estratégica de Venezuela”. En la misma señala:

Cuando nosotros hablamos entonces de la Revolución Bolivariana, revolución pacífica, revolución democrática pero revolución en el sentido de que es un proyecto transformador y es que no puede no serlo, se trata de transformar el todo. Así que es un proyecto revolucionario, una ideología revolucionaria y bolivariana. En lo político, nos hemos fijado como meta de mediano hacia largo plazo, la construcción de un sistema político al que hemos denominado en la constitución, la democracia participativa, que encierra el concepto, no lo excluye sino que lo incluye, la democracia representativa. Y este es un debate que nosotros hemos introducido o hemos ayudado a introducir en el Continente Americano. Hasta a la Organización de Estados Americanos (OEA), hemos llevado ese debate y bueno, se ha generado una polémica (Chávez, 2005d: 311).

Luego ejemplificó los desacuerdos que tuvo por defender el modelo de “democracia participativa y protagónica” ante aquellos países con que promovían un modelo de democracia representativa:

Nosotros, por ejemplo, en la Cumbre de las Américas en el 2001 firmamos la carta de Québec, pero hicimos salvedades. Una de ellas sobre la democracia, no porque la negamos, no, la queremos pero siempre preguntamos en estos foros, ¿De qué democracia, me estás hablando cuando me hablas de democracia? ¿De la que hubo en Venezuela, la última mitad del siglo XX? Una democracia que desconoció los derechos del pueblo, no. Esa democracia, no nos gusta y no sólo no nos gusta en Venezuela a la mayoría. A algunos les gusta y es válido que les guste y respetamos sus gustos y sus

ideas, pero la mayoría recibió una democracia que está contenida acá en el artículo 3 de la Constitución. Un modelo democrático, representativo y participativo, es más se agrega otra palabra que es como el fin último hacía el cual buscamos avanzar en una democracia protagónica (Chávez, 2005d: 311-312).

En el marco de la presentación de los primeros resultados de la Comisión Presidencial para el Diálogo del 14 de agosto de 2002, el presidente recordó el proceso de transformación del sistema político impulsado por su gobierno y las fricciones generadas con las élites del viejo sistema político, todo esto generado por el afán de radicalización democrática impulsada por el gobierno “bolivariano”:

Porque los gobiernos de entonces no tenían ninguna voluntad para convocar ni siquiera una reforma en el Estado, mucho menos una reestructuración del Estado. Una nueva fuerza transformadora con un proyecto como este necesitaba llegar a espacios del poder, en este caso al gobierno para impulsar la salida como la impulsamos por referéndum. Luego vino la elección de aquella asamblea y luego la instalación de aquella magna y supra constitucional Asamblea Constituyente y luego, el debate infinito, la etapa de elaboración de la nueva Carta Magna. Y luego la etapa de la aprobación por nuevo referendun de nuestra nueva Constitución (...) A nosotros nos ha tocado ser enterradores por una parte y parteros por la otra. Estamos enterrando un viejo régimen, un viejo tiempo y el entierro no ha terminado. Que nadie crea que el entierro terminó ¿No?, es que no puede terminar un entierro así tan fácil y tan rápido, porque un régimen de 50 años o de 80 años no va a dejarse enterrar así tan fácilmente (Chávez, 2005d: 373).

Ahora bien, nos trasladamos al 2004, específicamente luego de conocerse los resultados del referendo revocatorio, para ver la importancia que tuvo para el presidente este instrumento de participación ciudadana en el marco de la “democracia participativa y protagónica”:

Es un mecanismo novedoso, es un mecanismo profundamente democrático, es un mecanismo que abre las puertas a un nuevo modelo democrático. Miren, alejado para siempre jamás de aquella falsa democracia que aquí nos impusieron las élites del pacto de Punto Fijo, aquella falsa democracia que condujo a Venezuela a la miseria, a la pobreza, a la desigualdad y a la injusticia. Este nuevo modelo democrático es el modelo que nos permitirá construir progresivamente un país de iguales donde vivamos en justicia y por tanto en paz y en democracia (Chávez, 2005f: 500).

3.3.2. El liderazgo providencial

Para identificar la presencia de los elementos propios del liderazgo providencial revisamos las palabras dadas por el presidente Chávez al cumplirse 6 meses de su restitución en la presidencia el 6 de octubre de 2002. Aquí señaló que:

Llegué allí para quedarme, no habrá poder, no habrá campaña mediática posible o alguna que a mí me logre arrancar del alma de ustedes, porque en verdad ya yo no soy ni siquiera yo mismo, ya yo no me pertenezco a mí, yo soy de ustedes hoy y para siempre y estaré entregado toda mi vida a ustedes porque ustedes lo merecen, porque ustedes son el pueblo más noble del mundo, porque ustedes son el pueblo más corajudo del mundo y más valeroso del mundo y aquí está la demostración (Chávez, 2005d: 468-469).

El liderazgo providencial se presenta como auténtico, cercano a los sectores que afirma representar. En este sentido, vale la pena señalar la intervención que diera el primer mandatario en el evento “Pensar la Revolución” el 22 de marzo de 2003:

Los trabajadores venezolanos estamos a la espera, yo soy un trabajador así que me inscribo en esa nueva Central en el último lugar, por allá abajo, que me pongan de barrendero en cualquiera de los sitios donde se van a reunir, pero Venezuela clama por una verdadera Central Obrera de Trabajadores que aglutine todas las corrientes bolivarianas, revolucionarias, clasistas y obreristas para seguir luchando por la justicia para los trabajadores, para las trabajadoras (2005e: 246).

Además de estos elementos propios de un liderazgo providencial, retomamos el trabajo de Cañizález (2013) y el análisis de concordancia de los discursos seleccionados para esta fase (ver Anexo 1) para identificar los rasgos de personalismo político presentes en el discurso del presidente para en estos años. Como se aprecia en la Tabla 2, se contabilizó el número de veces que el primer mandatario hizo referencia a sí mismo en la primera persona alcanzando el 51.85%, pero al sumarle el número de veces que el presidente hizo mención a sí mismo en tercera persona esta cifra aumentó a 59.86%. Aunque con una ligera disminución en comparación con la etapa anterior, vemos que sigue manteniéndose en casi dos tercios las veces que Chávez hizo referencia a la gestión gubernamental, las decisiones que debía tomar en materia de políticas públicas, etc., refiriéndose a sí mismo.

Tabla 2. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (2002-2004)

Categoría	2002-2004			Promedio
	2002	2003	2004	
Yo	56.37	49.74	49.45	51.85
Nosotros	32.66	42.33	45.42	40.14
Chávez	10.97	7.94	5.13	8.01
Total	100	100	100	100

Fuente: Discursos presidenciales, cálculos propios.

3.3.3. El conflicto con la democracia representativa

Una de las razones por las que existe una difícil relación entre el populismo y la democracia tiene que ver con la propensión al personalismo debido a la exaltación del líder articulador de demandas populares, su desprecio por las instituciones políticas en general, pero particularmente las liberales (Arditi, 2009; Panizza, 2009). Por esta razón, no sorprende que Chávez viera con recelo un mecanismo fundamental de todas las democracias liberales como la separación y autonomía de los poderes, sobre todo cuando alguno de ellos toma una decisión que va en contra de lo que el primer mandatario hubiese deseado. Esto ocurrió en la celebración del segundo aniversario del gobierno chavista, luego de saber que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) había absuelto a los militares que participaron en el golpe del 11 de abril:

Después del golpe de Estado ¿O aquí no hubo golpe de Estado? ¿Hubo golpe aquí?; pero hay once señores que dicen que aquí no hubo golpe, para ellos aquí no hubo golpe, ni hubo muertos, ni hubo heridos, ni hubo persecuciones, ni hubo secuestro del Presidente. La justicia a veces tarda pero llega, habrá justicia en Venezuela. Once señores no van a decidir cuál es el rumbo de la justicia en Venezuela. Allá ellos con su dignidad, allá ellos con su moral ante la historia (Chávez, 2005d: 388).

A modo de cierre, apreciamos un esfuerzo por seguir dejando en claro el proceso de construcción de un modelo alternativo de democracia, que hasta el momento sigue identificándose con la democracia participativa y protagónica. Habrá que esperar a la fase siguiente para empezar a ver cómo emergen las continuas referencias al socialismo, particularmente en torno a dos referentes específicos: el “socialismo del siglo XXI” o el

“socialismo bolivariano”. En este sentido, son evidentes las continuidades con la fase anterior en relación con el contenido de la identidad constituida.

El conflicto con la institucionalidad democrática disminuyó en comparación con la fase predecesora, creemos que esto se debe a que se avanzó de manera significativa en el proceso de implementación del nuevo sistema político, con una institucionalidad propia que respondía a los objetivos del gobierno nacional en su afán por poner en marcha la llamada “democracia participativa y protagónica”. Este proceso implicó una progresiva subordinación y cooptación de los otros Poderes Públicos por parte del Ejecutivo Nacional, pero al no haberse completado en estos años vemos cómo se produjeron fricciones con el TSJ luego de que liberara de toda culpa a los militares que participaron en el golpe del 11 de abril de 2002. Por último, siguen presentes de manera muy clara los rasgos propios del personalismo político, algo que en cierta forma, va en sintonía con la visión de democracia que maneja el populismo.

3.3.4. Conclusión

Para cerrar, vemos que el impulso radicalizador de la democracia inherente de la identidad “chavista” se articuló bajo la misma lógica que en los años 1999-2001, sin embargo, se decantó en algunos referentes distintos en comparación con la fase anterior. En este sentido, en materia de promoción de espacios e instancias para la participación política de la ciudadanía, aparecieron claramente los esfuerzos de promoción de una fuerza política con aspiraciones hegemónicas mediante la conformación del CPR. Además, si bien se había hablado de ellos en 2001, en esta fase se mostró la aspiración presidencial por convertir a los Círculos Bolivarianos en espacios de participación, pero además, en organizaciones defensoras del gobierno “bolivariano”. Donde no encontramos mayores diferencias con la etapa anterior es en el estilo de liderazgo ejercido por el presidente Chávez, en su discurso identificamos las características del liderazgo providencial, así como rasgos propios de personalismo político. Por último, hubo una disminución en los niveles de conflictividad con las instituciones del sistema político, en parte, como adelantamos, por el proceso de transformación emprendido en

los años anteriores que logró implantar la nueva institucionalidad a la que aspiró el gobierno “bolivariano”. El Gráfico 7 muestra la forma en que se articuló este proceso.

Gráfico 7. Conformación de la radicalización democrática entre 2002 y 2004



Fuente: Elaboración propia

A modo de cierre

La etapa estudiada en este capítulo, que abarca de 2002 a 2004, se caracterizó por un incremento en los niveles de conflictividad social y política como no se habían experimentado en años anteriores. Esto se debió a un fortalecimiento de los grupos opositores que venían trazando estrategias conjuntas desde el paro nacional del 10 de diciembre de 2001, en buena parte para exigir la derogación de las 49 leyes habilitantes aprobadas a finales de ese año.

El discurso del presidente Chávez respondió en cierta forma a esta coyuntura, por lo que apreciamos la exacerbación de la dimensión fundacionalista. En cuanto a los elementos que la conforman, tanto el momento rupturista como el bolivarianismo, se mantienen sin mayores alteraciones. Donde encontramos transformaciones importantes en contraste con la fase anterior, es en el proceso de nominación de los adversarios, ya que se incorporan nuevas formas para referirse a ellos tales como: golpistas, fascistas, lacayos y terroristas.

La articulación de la dimensión hegemónica mantiene la misma lógica de la primera fase estudiada. Persisten aquellos elementos relacionados con la pretensión hegemónica y el regeneracionismo de los adversarios. Aunque estos elementos se mantienen, si podemos dar cuenta de una exacerbación del aspecto regeneracionista, recordemos que la oposición aspiró a cambiar la correlación de fuerzas al interior del sistema político sin mayor éxito, por lo que el gesto del presidente Chávez, de invitarlos a incorporarse como miembros legítimos en la comunidad adquiere connotaciones más evidentes.

Por último, la radicalización democrática mostró persistencias así como transformaciones significativas en relación con los años anteriores. En este sentido, damos cuenta de un proceso de ampliación de espacios de participación y toma de decisiones políticas desarrollado en los años anteriores, promovidos por el Ejecutivo y, en algunos casos, controlados y con poca autonomía. De igual forma, los rasgos de liderazgo providencial y de personalismo político son una constante. Donde encontramos transformaciones significativas es en la relación con las instituciones de la democracia representativa. A diferencia de la primera fase, donde hubo enfrentamientos con la CSJ, el CSE, el Congreso, etc., el conflicto disminuyó, algo que puede ser explicado por la implantación político-institucional paralela del nuevo gobierno en estos años.

CAPÍTULO 4: CAMBIOS EN LA IDENTIDAD DEL PROYECTO POLÍTICO BOLIVARIANO. LA IRRUPCIÓN DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI (2005-2007)

Argumento

En este capítulo damos cuenta del proceso de constitución de la identidad “chavista” durante la tercera fase del gobierno de Hugo Chávez en estudio, que abarca los años 2005 a 2007. Al igual que en las dos fases previas, presentamos las persistencias y las modificaciones que experimentó la identidad “chavista” en estos años. Sin embargo, a diferencia de los años anteriores, se produce una segunda ruptura en el marco del proceso político liderado por Chávez a través del viraje discursivo y programático hacia el “socialismo del siglo XXI”. De esta forma, el ideario socialista pasó a ocupar un papel central que no había tenido hasta ese momento y como parte del proceso, impactó en su totalidad el proceso de constitución de la identidad “chavista” y el contenido que asumió la misma.

Específicamente, damos cuenta de un proceso con las siguientes características: en cuanto a la ruptura fundacional, la dimensión fundacionalista mantuvo la lógica de inclusión y reconocimiento de los sectores más desfavorecidos. La dimensión mítica e ideológica que forma parte de esta categoría presentó cambios importantes en relación con las fases anteriores. Si bien no se descartó el pensamiento de Bolívar como marco referencial del gobierno, de hecho será uno de sus aspectos más persistentes, la ruptura se reflejó en un cambio de rumbo ideológico y programático, transitando de la “revolución bolivariana” hacia el “socialismo del siglo XXI”. Este proceso se dio a través de la unión entre los elementos propios del ideario socialista y el bolivarianismo, dando como resultado lo que el presidente Chávez denominó como “socialismo bolivariano” (Biardeau, 2009; Contreras, 2007; Magallanes, 2008; López Maya, 2007).

Por último, otra dimensión en la que evidenciamos transformaciones importantes en comparación con las dos fases previas es la que se relacionó con la mirada de la alteridad. Hubo cambios en la nominación de los adversarios, reforzando el carácter

“oligárquico” y “burgués” de los mismos. Además, se vinculó a los grupos opositores con el gobierno de Washington remarcando el carácter “imperialista” del mismo. Incluso hubo momentos en los que se produjo un borramiento de los grupos opositores internos para fijar al adversario fuera de la comunidad política, en este caso el “imperialismo” norteamericano. Con esta operación, el proceso de articulación de la identidad se acercó a la lógica de las identidades totales, algo que no ocurrió en los periodos anteriores (Aboy Carlés, 2013).

En cuanto a la pretensión hegemónica, mantiene la lógica y el contenido articulado en los años anteriores. Al igual que en las fases previas, se caracterizó por moverse entre la aspiración a reclamar para sí la totalidad del *demos* legítimo a la vez que incorporó a sus adversarios en una operación claramente regeneracionista. En este aspecto, la persistencia identitaria es más que evidente.

Se mantiene el impulso de radicalización democrática del gobierno “bolivariano”, pero en estos años se produce un cambio en la articulación de la identidad “chavista” reflejada en la propuesta del primer mandatario de implementación de una “democracia revolucionaria” como mecanismo de transición al “socialismo del siglo XXI” (Romero Jiménez et al, 2010). De esta forma, se promocionaron nuevas instancias de participación, que si bien existían legalmente desde hace unos años, no habían tenido presencia discursiva hasta el momento, como fue el caso de los Consejos Comunales. El discurso del primer mandatario siguió evidenciando el estilo de liderazgo providencial que se vincula con los gobernantes populistas, con una carga personalista importante, evidente en la forma en que asumió su participación y responsabilidad en la conducción de la gestión de gobierno. Las tensiones con la democracia representativa se hicieron manifiestas a través de la discusión ideológica y programática de una “democracia revolucionaria”, antes que un conflicto con instituciones propias de aquella forma de democracia. Esto debido al avance en el proceso de implantación institucional que se dio en los primeros años de gobierno “bolivariano”, donde emergieron constantes enfrentamientos con la institucionalidad heredada del sistema político precedente.

Por último, es importante señalar que en esta fase los referentes “socialismo del siglo XXI” y “democracia revolucionaria” fueron utilizados como significantes vacíos

por el hecho de ser definidos de manera poco precisa, acentuando su carácter procesual abierto, alejándose de la posibilidad de interpretaciones acotadas que luego no pudiesen ser sujetas a adaptaciones y reinterpretaciones futuras por parte de Chávez y sus partidarios (Acosta, 2007).

4.1. El viraje hacia el “socialismo del siglo XXI”

La incorporación del “socialismo del siglo XXI” al discurso presidencial fue el elemento más novedoso en este periodo, tanto que podemos señalar un esfuerzo que marca una ruptura con la dinámica de construcción de la identidad “chavista” en las dos etapas anteriores. Hubo autores que antes que rupturas en cuanto al proceso de articulación discursiva, encontraron una línea de continuidad entre el “bolivarianismo”, la “democracia participativa y protagónica” y el “socialismo del siglo XXI”, al señalar que el proyecto “bolivariano” se relaciona con “movilizaciones nacional-populares, con luchas contrasistémicas, a partir de la constelación ideológica socialista” (Biardeau, 2009: 62). Lo cierto es que el “bolivarianismo” siguió presentándose desde la perspectiva del cronotopo bajtiano para sugerir un proyecto que había quedado inconcluso y que el gobierno “bolivariano” esperaba concretar en el presente (Narvaja de Arnoux, 2008).

Por otra parte, si bien Bolívar ha sido utilizado como referente legitimador de los gobiernos venezolanos, hayan sido democracias, dictaduras, gobiernos civiles, militares, etc., para fomentar un culto a su figura (Carrera Damas, 1973), lo que si representó un quiebre en comparación con los gobiernos predecesores, y sobre todo con el uso que Chávez le había dado a la figura de El Libertador en los periodos anteriores como parte del proceso de constitución identitaria, fue el esfuerzo por encontrar paralelismos entre Bolívar y el ideario “socialista”. El “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano” devino en lo que Carrera Damas definió como “ideología de reemplazo” (Carrera Damas, 2006).⁵³

⁵³ Para Carrera Damas (2006), una “ideología de reemplazo” es un sistema de creencias que tiene soporte en los mitos y esperanzas colectivas, posee tintes salvacionistas y un manejo del pasado tendencioso que

De esta forma, haya habido continuidad o no programática e ideológica en la transición de la propuesta “bolivariana” de los primeros años del gobierno de Chávez, hacia la propuesta del “socialismo del siglo XXI”, sumado al sentido que le atribuyó el presidente al mismo, estamos en presencia de una nueva ruptura que supuso un proceso de incorporación de nuevos referentes ausentes hasta ese momento, por lo que la identidad tomó una forma novedosa. Así pues, quedó en evidencia el quiebre que significó en la constitución de la identidad “chavista” y, por lo tanto, su carácter procesual, mostrando se muestra su aspecto dinámico y diacrónico, en otras palabras, el devenir de la misma (Aboy Carlés, 2001; Restrepo, 2007).

4.2. La ruptura fundacional

Si bien en 2004 se había dado un apaciguamiento en la disputa política luego del referendo revocatorio presidencial del 15 de agosto, a nivel discursivo el presidente Chávez siguió articulando un discurso que recurrió continuamente al momento fundacional, incluso hubo un endurecimiento en su postura, lo que se vio reflejado en la incorporación del “imperialismo norteamericano” como uno de sus adversarios políticos y su vinculación con los grupos de oposición en Venezuela (Centro Carter, 2005; Martínez Meucci, 2010).

4.2.1. El fundacionalismo y la inclusión radical de la *plebs*

En este último periodo damos cuenta de un proceso que mantuvo su lógica de constitución sin modificaciones en relación con las dos fases previas. En el plano discursivo, la identidad “chavista” siguió apelando al momento fundacional a través de la apelación e incorporación de los sectores desfavorecidos del “pueblo” como miembros legítimos de la comunidad política (Barros, 2006b).

desconoce o interpreta a conveniencia los acontecimientos pretéritos. Se alimenta del descontento social para cuajar en una realización autoritaria y demagógica de contenidos liberales y socialistas, que promueve el culto a la personalidad. En el caso venezolano, tiene sustento en el socialismo autocrático, el bolivarianismo y el militarismo decimonónico.

Al respecto, Chávez rememoró los 6 años de gobierno “bolivariano” en el marco de la inauguración de la IV Cumbre de la Deuda Social y Carta de las Américas el 25 de febrero de 2005. Aprovechó para sostener que la llegada al poder de las fuerzas “bolivarianas” en diciembre de 1998 significó el reconocimiento pleno de la *plebs* en la escena política reciente.

Estamos por estos días, hoy es viernes ya, y ya es 25 de febrero, febrero para los venezolanos siempre ha sido un mes de estremecimientos, hasta naturales, diluvios, volcanes, rebeliones, clarinadas, rebeldías, no sé porqué, pero así es nuestro mes de febrero y así es nuestra historia, pues, dábamos la bienvenida a febrero hace 25 días ó 24 días cuando conmemorábamos el sexto aniversario de la llegada del pueblo al gobierno, esa es la verdad, no la llegada de un hombre al gobierno, la llegada de un pueblo al gobierno (Chávez, 2005g: 152-153).

En esa misma intervención reflexionó en torno a este tema señalando la importancia de un “pueblo” que se involucra en los asuntos políticos con el objetivo de frenar las aspiraciones de sus adversarios:

Solo los pueblos organizados como andan organizándose los pueblos de la América Latina Caribeña solo verdaderos líderes que tengan el coraje de no traicionar a su pueblo se convierten en colectivo en una amenaza a las pretensiones imperialistas del continuismo, del modelo capitalista neoliberal, explotador y colonizador. Sí hay una amenaza en América Latina (Chávez, 2005g: 162).

Como vimos, el aspecto fundacional de la identidad “chavista” se manifestó mediante la incorporación de los sectores más vulnerables y desposeídos en la dinámica política nacional, en esto no hay diferencias con las fases anteriores. Sin embargo, para los años de 1999-2004 esto estuvo vinculado con una propuesta de radicalización democrática la cual se impulsó a través de un modelo de democracia “participativa y protagónica”. En esta última fase, tomando en consideración el apoyo popular derivado de las elecciones presidenciales de diciembre de 2006, donde obtuvo casi el 63% de votos de los casi 12 millones de electores que acudieron a las urnas, Chávez aprovechó para impulsar una segunda ruptura a través del cambio de rumbo que había venido anunciando desde 2005 cuando asumió el ideario “socialista” como marco orientador de su gobierno. De esta forma, anunció su deseo por impulsar una reforma constitucional

para construir el “socialismo del siglo XXI”, lo que significó un momento de ruptura en la identidad “chavista” en comparación con la dos fases anteriores (Romero Jiménez et al, 2010).

Para Chávez, la inclusión de la *plebs* –“pueblo bolivariano”- en el devenir político de la nación, así como la intensificación de la ruptura que quiso impulsar con el cambio de rumbo hacia el “socialismo del siglo XXI”, quedan claras si consideramos las palabras que dio con motivo de la celebración del Día Internacional del Trabajador el 01 de mayo de 2005.

Bolívar vive hoy en las luchas y en las victorias del pueblo bolivariano y de los trabajadores venezolanos. Ahora bien, estamos en la transición, y esa transición tiene forma, el proyecto o el tiempo que vivimos ahora, desde 1998 para acá, es un tiempo de transición; y transición sabemos que es un estado intermedio, un camino hacia más allá, pero la transición es esencial comprenderla, la transición requiere ser comprendida, la transición para que tenga éxito requiere ser planificada con minuciosidad, la transición para ser exitosa requiere ser impulsada en colectivo, requiere de mucha participación colectiva, desde la misma planificación hasta la conducción de las acciones de cada día en el orden político, estamos en plena transición, cuidémosla mucho (Chávez, 2005g: 318).

Más adelante, en un discurso pronunciado para denunciar el retiro de los partidos de oposición de las elecciones legislativas el 03 diciembre de 2005, Chávez dejó claro quién era el protagonista de su gobierno:

Gracias al buen tino del pueblo, gracias a esa conciencia del pueblo, gracias a ese espíritu incorruptible del pueblo, a ese pueblo que nadie puede intimidar, es que hoy tenemos Patria. Y por eso es que yo cada día amo más al pueblo venezolano, admiro más al pueblo venezolano, a la Nación venezolana (Chávez, 2005g: 670).

La dimensión fundacionalista se exagera luego del triunfo en las elecciones presidenciales de diciembre de 2006. Aquí se dirigió a sus seguidores y al país en general, luego de conocer el primer boletín del CNE con los primeros resultados señalando:

Hoy es un punto de partida, es un punto de arranque, hoy comienza una nueva época, hoy comienza una nueva era dentro del proyecto nacional de desarrollo bolivariano, una nueva era. ¿Qué es la nueva era? ¿qué es la nueva

época? Podemos definirla de muchas maneras, pero podemos resumirla también en cuatro palabras, en cuatro líneas más bien. La nueva época que hoy comienza tendrá como idea, fuerza central, fundamental, como línea estratégica fundamental, la profundización, la ampliación y la expansión de la revolución Bolivariana, de la democracia revolucionaria en la vida venezolana hacia el socialismo. Más del 60% de los venezolanos votó, no por Chávez, sino por un proyecto que tiene nombre: el socialismo venezolano, el socialismo bolivariano (Chávez, 2009: 687).

A partir de la victoria en estos comicios, propuso los “cinco motores constituyentes” para impulsar la ruptura y transición al “socialismo del siglo XXI”. Para el primer mandatario, el “pueblo” tendría un papel protagónico en este proceso, tal como lo hizo saber en su discurso de toma de posesión del 8 de enero de 2007.

Vamos a encender los motores, vamos a encender más bien como una batería de motores, un conjunto de motores; invoco de nuevo al poder constituyente de la Nación, así como hace ocho años lo invocamos y lo convocamos, invoco y convoco al poder constituyente, al poder popular, combustible verdadero para que estos motores de los que hablo puedan llevarnos hacia futuros mejores (Chávez, 12 de enero de 2007).

4.2.2. El “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano”⁵⁴

Tal como señalamos al hacer referencia al cambio de rumbo que dio el gobierno de Chávez hacia el “socialismo del siglo XXI”, esta operación representó una ruptura en el marco referencial de actuación y significación que tuvo impacto en la configuración identitaria en estos años. Pasemos ahora a evaluar la forma en la que se dio esta transformación. Podemos rastrear los primeros acercamientos hacia el socialismo como referente discursivo en 2004, cuando el presidente dictó una conferencia magistral en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en mayo de 2004 (Chávez, 2005h). Sin embargo, la primera mención propiamente vinculada con el “socialismo del siglo XXI” como idea rectora del gobierno “bolivariano”, apareció en la intervención que tuvo el primer mandatario en el Foro Social Mundial de Porto Alegre el 30 de enero de 2005.

⁵⁴ Siguiendo la lógica discursiva del primer mandatario, hacemos referencia al “socialismo del siglo XXI” o “socialismo bolivariano” sin hacer distinciones entre ambos términos.

Siguiendo la lógica de operación de las identidades populistas, parece que con esta nueva orientación buscaba reavivar el momento fundacional del gobierno “bolivariano”.

En sus propias palabras, el presidente Chávez señaló:

Yo, cada día me convengo más, capitalismo y socialismo, no tengo la menor duda. Es necesario (...) trascender el capitalismo, pero agrego yo, el capitalismo no se va a trascender por dentro del mismo capitalismo, no. Al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo, por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista, el verdadero socialismo. ¡La igualdad, la justicia! (...) Y además, también estoy convencido (...) que es posible, es posible trascender el capitalismo por la vía del socialismo y más allá, en democracia. ¡En democracia! (Chávez, 2005g: 90).

Un mes más tarde, en el acto inaugural de la IV Cumbre de la Deuda Social y Carta Social de las Américas el 25 de febrero de 2005, el primer mandatario profundizó en sus reflexiones sobre el tema en esta forma:

Entonces si no es el capitalismo ¿Qué? Yo no tengo duda, es el socialismo. Ahora ¿Qué socialismo cuál de tantos? (...) hay que inventar el socialismo del Siglo XXI y habrá que ver por qué vías (...) En Venezuela nosotros fíjense que no hemos definido en estos años transcurridos, seis acabamos de cumplir en el gobierno, no hemos definido este proyecto como socialista; así que cuando yo estoy diciendo esto, lo estoy diciendo a título personal para aportar al debate, para abrir la discusión en los partidos que impulsan la Revolución Bolivariana, en los grupos sociales las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, el Frente Miranda, los trabajadores, los indígenas, los militares, los civiles. Todos, intelectuales, profesionales, clase media. Pero esta convicción que tengo viene alimentada por estos años precisamente, por el tiempo transcurrido por los espacios recorridos, por las experiencias vividas y por el alimento que uno recibe en todo eso: tiempo y espacio, ideas y circunstancias; ese debate hemos comenzado a darlo en Venezuela (Chávez, 2005g: 161).

Aquí podemos ver cómo Chávez propuso discutir la nueva orientación que debía emprender el gobierno “bolivariano” con miras al siguiente periodo constitucional (2007-2013). Para el presidente, la propuesta del SSXXI estuvo pensada como una forma de profundización de la democracia “participativa y protagónica” que había fungido como el referente de transformación social, económica y política hasta ese momento (Contreras, 2007). Lo anterior vino acompañado de una intensa discusión entre

intelectuales, políticos, funcionarios, etc., por tratar de dotar de contenido a este nuevo referente que pasaba a formar parte de la identidad política constituida.⁵⁵

En esta misma intervención, el primer mandatario dio las primeras señas de fusionar el bolivarianismo, que había brindado la orientación ideológica a su gobierno hasta ese momento, con el nuevo “socialismo” propuesto previamente, para dar paso a un “socialismo” con características propias que pasó a definir como “socialismo bolivariano”.

Si Bolívar hubiese vivido unos años más, yo estoy seguro, estudiando a Bolívar, al Bolívar verdadero, que Bolívar hubiera terminado siendo socialista. Estoy absolutamente seguro. Iba directo al socialismo. A los pocos años comenzó a surgir el socialismo utópico. Ahí terminó José Abreu E’ Lima, uno de los más grandes compañeros de Bolívar y escribió un gran libro para la historia del Brasil (...) Bueno, Bolívar incluso legisla a través de decretos y reglamentos para la explotación minera. Es Bolívar quien sienta cátedra. Aquí está el decreto de Bolívar que es la primera semilla del Derecho Minero actual venezolano, que no es nada neoliberal, no es nada capitalista y que nos ha permitido mantenerlo con esa fuerza que le da el Libertador. (Chávez, 2005g: 168-170).

En esta intervención retomó la figura del cronotopo para dar cuenta de un proyecto inconcluso que fue retomado por el gobierno de Chávez para impulsarlo en la actualidad (Narvaja de Arnoux, 2008), operación que se mantuvo sin variaciones desde los inicios de gobierno “bolivariano”. Lo que sí es nuevo en el proceso de constitución identitaria es la incorporación del carácter “antineoliberal” del pensamiento de Bolívar.

Estamos retomando el proyecto originario de la Patria grande y si no, así al voleo, Decretos: Simón Bolívar, Presidente de la República de Venezuela. Por esto fue que lo echaron a Bolívar, porque era un revolucionario. Ellos no querían sólo la Independencia, querían revolución, querían Patria (...) Fíjense lo que dice Bolívar (...) que la educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos (...) no tienen otro asilo ni esperanza para su

⁵⁵ En medio de estas discusiones, El Troudi y Monedero (2006) publicaron un trabajo que tenía como objetivo aportar a la discusión sobre la definición del SXXXI. Siguiendo la lógica laclausiana del significativo vacío, propuso que este nuevo socialismo debía entenderse como algo que está por hacerse, pensarse en términos de un proceso que pueda establecer nuevas relaciones apoyadas en la igualdad, la justicia social y la solidaridad, a través de la puesta en marcha de nuevas formas de producción. Estas nuevas formas de producción serían fiduciarias de una economía social, partiendo de formas extendidas como las cooperativas y la cogestión, pero también a través de figuras nuevas como las empresas de producción social (EPS).

subsistencia y educación que la República. Esto es antineoliberal, porque el neoliberalismo dice que la República debe minimizarse, que el Estado debe replegarse. Bolívar era Antineoliberal (Chávez, 2005g: 163).

En esta misma línea argumentativa tomamos en cuenta las palabras del primer mandatario en el acto realizado por el “día de la dignidad” el 04 de febrero de 2005:

Fue Simón Bolívar un gran visionario, (...) “precursor del antiimperialismo”, porque temprano aún, en 1826, ya Bolívar veía, intuía la amenaza que había en Norteamérica contra nosotros y lanzó un alerta, y trató de convencer a sus compañeros para darle forma a la unión del Sur, a un gran cuerpo político en Suramérica y en el Caribe (Chávez, 2009: 128).

4.2.3. La mirada del adversario y la actuación de la oposición

En sintonía con el giro discursivo que implicó asumir el “socialismo del siglo XXI” como idea motora del proyecto político en estos años, la mirada del adversario político también experimentó modificaciones para alinearse con un imaginario propio del ideario “socialista”. De esta forma, vemos como el “imperialismo” y el “neoliberalismo” pasaron a formar parte recurrente en el discurso del presidente Chávez. En años anteriores, el “imperialismo” como alteridad constitutiva estuvo prácticamente ausente del discurso presidencial, mientras que el “neoliberalismo” cobró algo de fuerza entre 2002 y 2004 para referirse a los sectores de la oposición que participaron en el golpe de abril de 2002 y dejar en claro, al menos en el discurso, sus vínculos con el gobierno estadounidense.

Por otra parte, las referencias al “imperialismo” se realizaron para señalar al gobierno estadounidense como uno de sus adversarios políticos por excelencia. En ocasiones esta operación vino acompañada de una ausencia de menciones de los grupos opositores al interior de la comunidad política, por lo que siguió la lógica de articulación propia de las identidades políticas totales, algo que no había ocurrido entre 1999 y 2004.

Es importante señalar que el holgado triunfo en los comicios presidenciales de diciembre de 2006, el desplazamiento y minimización de los grupos de oposición, fueron elementos importantes para que el presidente Chávez señalara que la mayoría del

país había votado por el “socialismo del siglo XXI”, lo que justificó el nuevo rumbo ideológico y programático que tomó su gobierno a partir de su segunda presidencia. Por esta razón, pareció una oportunidad para la consolidación del proyecto político del gobierno “bolivariano” (Romero Jiménez et al, 2010). Lo anterior vino acompañado con un cambio en el proceso de nominación de los grupos opositores venezolanos, en sintonía con el ideario socialista. De esta forma, pasaron a ser considerados como “burgueses”, “burguesía venezolana” y “burguesía criolla”.

De esta forma, damos cuenta de la doble registró de la identidad “chavista” entre 2005 y 2007 al seguir la lógica de constitución de una identidad populista y una identidad total: por un lado, a través de la mención de los grupos opositores tradicionales –oligarcas, “puntofijismo”- y su vinculación con el “imperialismo” estadounidense; por el otro, señalando al gobierno de los Estados Unidos (EUA) y su estrategia de “dominación imperial” acompañado de un borramiento de sus adversarios nacionales.

Pasamos a revisar aquellas intervenciones en las que Chávez articuló un discurso que siguió la lógica de las identidades populistas. En este sentido, se hizo referencia a los grupos opositores venezolanos, aquellos que consideró desde que asumió la primera magistratura en 1999. Como señalamos, la diferencia en este periodo estuvo en la forma expresa mediante la cual el primer mandatario identificó vínculos entre sus adversarios tradicionales y la nueva alteridad señalada: el “imperialismo” estadounidense.

En la celebración del 23 de enero, fecha que el gobierno “bolivariano” realizó un acto político que denominó como “marcha en defensa de la soberanía nacional”, dio pie para señalar los supuestos vínculos de las élites políticas del sistema político anterior con el gobierno de los EUA:

El pueblo venezolano con sus soldados patriotas se fue a la calle, a echar abajo la última tiranía, la última dictadura, y entonces, se abrió una esperanza, surgió una esperanza que fue defraudada, traicionada, por los gobiernos del Pacto de Punto Fijo que desde aquí se entregaron también al imperialismo norteamericano y a la oligarquía reaccionaria venezolana. El espíritu del 23 de enero, como se dice, fue traicionado y el pueblo venezolano igual, una vez más traicionado y pasaron 40 años más, desde 1958 hasta 1998 (Chávez, 2005g: 56).

En este mismo acto profundizó aún más en la idea de vincular a los grupos de oposición con el gobierno estadounidense, por lo que señaló: “Es verdaderamente asqueroso ver como algunos venezolanos, todavía, a estas alturas, siguen entregados, arrastrándose al imperialismo norteamericano o a los intereses groseros de algún país extranjero, da dolor por ellos, pero no son sino la excepción de los que no sienten a Venezuela” (Chávez, 2005g: 59).

Días más tarde, en el marco de la conmemoración del 4 de febrero, bautizado por el gobierno como “día de la dignidad”, el presidente clausuró toda posibilidad de reconocimiento de sus adversarios en los siguientes términos:⁵⁶

Algunos todavía nos llaman golpistas, allá ellos. Nosotros no somos golpistas, nosotros somos revolucionarios, un movimiento revolucionario, un movimiento patriótico. Golpistas son los que se unen a la oligarquía para atropellar a su propio pueblo; golpistas son los que pretenden instalar en Venezuela una dictadura o pretendieron instalarla; golpistas son y apátridas los que se arrodillan al imperialismo norteamericano. Nosotros somos antiimperialistas, revolucionarios, bolivarianos y cada día somos más y lo somos en mayor profundidad (Chávez, 2005g: 142).

En esta intervención vemos cómo el presidente vinculó la actuación de los grupos opositores con planes desestabilizadores del gobierno estadounidense. Si bien, colocó un nuevo adversario fuera de la comunidad política, se mantuvieron los que hasta ese momento habían sido señalados como los “enemigos” del gobierno en el país. Así pues, siguió sosteniendo la relación entre ambos actores, haciendo énfasis con mayor insistencia en el carácter “imperialista” del gobierno de Washington.

Más adelante, en el marco del acto inaugural de la IV Cumbre de la Deuda Social y la Carta de las Américas, aprovechó el espacio para volver la mirada sobre aquellos grupos que gobernaron el país hasta el triunfo de las fuerzas “bolivarianas”, en un esfuerzo por seguir definiendo a la alteridad constitutiva de la identidad “chavista”.

⁵⁶ La operación de resignificación de un momento histórico como lo fue el golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 forma parte de todo proceso de constitución de identidades. Recordemos el planteamiento de Aboy Carlés (2001a) en el que explica el aspecto mítico de toda identidad política. En el caso de las identidades populistas, por su propia pulsión rupturista, configura un discurso que interpreta continuamente su momento fundacional (Aboy Carlés, 2005a)

Bueno, pudiéramos mencionar aquí y pasar todo el día debatiendo sobre las causas del Caracazo de aquella semana estremecedora, pero pudiéramos recoger todas esas causas e ideas en dos palabras: “deuda social”, he allí la causa fundamental de aquella explosión social: la miseria, la pobreza, el engaño, la traición una y mil veces consumada de unas élites enceguecidas y entregadas a los imperios sean cuales fueran de los últimos siglos, porque esta historia es larga ya, no tiene sólo 16 años, hace 16 años se anunció el inicio de una nueva etapa en la que estamos ahora viviéndola intensamente, por cierto, pero todo lo que hoy está ocurriendo en Venezuela viene impactado poderosamente por aquel día, 27 de febrero 1989 (Chávez, 2005g: 153).

En el marco de la conmemoración del Día Internacional del Trabajador, el 01 de mayo de 2005, Chávez se dirigió a sus seguidores para denunciar a sus adversarios políticos por excelencia: las élites políticas vinculadas con el “puntofijismo”. En aquella ocasión, al igual que los periodos anteriores, se mantiene la lógica de presentar a su adversario como el responsable de la situación de exclusión del pueblo venezolano.

Durante 40 años aquí en Venezuela una oligarquía sindicalera o sindicalismo degenerado y corrupto estuvo desfigurando el significado del primero de Mayo, así como desfiguraron el espíritu del 23 de enero, igualmente lograron desfigurar el espíritu revolucionario del primero de Mayo y recordamos aquellas marchas oficiales, aquellas marchas prácticamente adecas del primero de Mayo en las cuales se decía defender los intereses de los trabajadores y resulta que lo que se fraguó detrás de aquella pantomima fue la más grande traición a la clase obrera venezolana, porque una de las características del Pacto de Punto Fijo es que traicionó, no sólo el espíritu del 23 de Enero, sino traicionó al pueblo venezolano y a la clase obrera venezolana (Chávez, 2005g: 306-307).

A mediados de año, las fuerzas políticas “bolivarianas” y opositoras centraron sus fuerzas en las elecciones parlamentarias que el CNE fijó para el 05 de diciembre de 2005. Para ese momento, la oposición no se había recuperado del impacto que significó la derrota en el referendo revocatorio presidencial, se encontraba un tanto desorientada y la Coordinadora Democrática había perdido su impulso inicial, mientras Chávez aprovechó su triunfo en el referendo y la favorable coyuntura económica y política internacional para movilizar a sus partidarios (Boersner, 2006).

La oposición argumentó que los reglamentos que regían el proceso electoral estaban desactualizados. En este sentido, la Ley Orgánica del Sufragio y la Participación

Política (LOSPP) sancionada en 1998 no estaba adecuada a los cambios tecnológicos y al registro electoral. Esto fue debidamente sufragado por las misiones de observación internacional de la Unión Europea y la OEA. Por su parte, el CNE argumentó en todo momento que la transparencia de las elecciones estaba garantizada (Di Mare y Orejuela, 2009).

Además de lo anterior, la oposición expresó sus dudas sobre el uso de las máquinas captahuellas utilizadas para registrar a los votantes, argumentando que las mismas vulneraban el secreto del voto. Se hicieron auditorías a las máquinas y al final el CNE, para despejar dudas sobre su actuación y garantizar la realización de las elecciones, tomó la decisión de retirar las máquinas el 28 de noviembre. Con semejante escenario de fondo, las dudas terminaron por dividir a distintos sectores de la oposición en cuanto a su participación en las elecciones. Partidos como AD y Copei y Proyecto Venezuela decidieron abstenerse (Méndez, Castillo y Rodríguez, 2005; Di Mare y Orejuela, 2009).

Tomando en consideración estos hechos, el primer mandatario reflejó en su discurso una imagen de la oposición que ya había presentado en los dos periodos anteriores, el de una oposición desleal, antidemocrática, entre otras. Para dar cuenta de esto, revisamos el discurso que dio para denunciar el retiro de algunos partidos de la oposición así como el llamado a no participar en la contienda electoral.

A pocos días de las elecciones parlamentarias la oposición minoritaria de Venezuela, ante una segura derrota electoral, utiliza el abstencionismo como chantaje y ha llamado al retiro de sus candidatos alegando falta de confianza en el árbitro electoral. A pesar de que las últimas elecciones en Venezuela se han caracterizado por su transparencia, la cual ha sido respaldada por múltiples observadores internacionales, la oposición condicionó su participación a una serie de nuevas exigencias. Sin embargo, una vez que estas exigencias fueron satisfechas por el árbitro electoral la oposición cínicamente abandonó su compromiso retirándose de los comicios. Esta es una estrategia para deslegitimar a las instituciones venezolanas que no hace sino reflejar su deseo de perjudicar el concepto mismo de la democracia, violentando el derecho que tiene un pueblo a elegir su propio destino (Chávez, 2005g: 692-693).

Más adelante, en la juramentación del Comando Nacional de Campaña “Miranda”, el 17 de agosto de 2006 vinculó a los grupos opositores con el gobierno de EUA al referirse a “los discursos de los candidatos de la oposición imperialista, de los candidatos de George Bush” (Chávez, 2009: 554).

Con motivo de su discurso de toma de posesión como presidente para un segundo periodo constitucional (2007-2013) el 8 de enero de 2007, el primer mandatario desestimó a aquellos grupos que criticaron el nuevo rumbo tomado por su gobierno señalando: “es la ignorancia y la manipulación del imperialismo y de la burguesía criolla, aprovechando la ignorancia en algunos” (Chávez, 12 de enero de 2007).

Ahora bien, pasando a las intervenciones en las que el primer mandatario articuló un discurso que siguió la lógica de constitución de las identidades totales, tomamos como primer ejemplo aquella realizada en el marco del Foro Social Mundial en Porto Alegre el 30 de enero de 2005. Aquí presentó un escenario donde las confrontaciones se dieron entre el “imperialismo” y el país considerado como un todo:

No es invencible el imperialismo. ¡Ah! Que eso lo hace más peligrosos, si es verdad, porque como el imperialismo comienza a sentir sus debilidades, entonces comienza a recurrir a la fuerza brutal, al atropello contra Venezuela utilizando la fuerza bruta, lo que es un signo de debilidad, debilidad ideológica, que es una de las más grandes debilidades. Ya casi nadie se atreve a defender el neoliberalismo, hasta hace apenas 3 años éramos Fidel y yo solos en esas reuniones de presidentes, era como un coro neoliberal y uno se sentía allí como un infiltrado, conspirando decías tú. Hoy no, casi nadie se atreve a defender el modelo neoliberal, por tanto esa es una de las debilidades, ha quedado desnudo el neoliberalismo, las debilidades ideológicas son evidentes, las debilidades económicas incluso, son evidentes y esas debilidades, todo indica, van a seguir acentuándose (Chávez, 2005g: 96).

Más adelante, en la juramentación del Comando Nacional de Campaña “Miranda” el 17 de agosto de 2006, con miras a las elecciones presidenciales de diciembre de ese año, presentó la disputa en los siguientes términos:

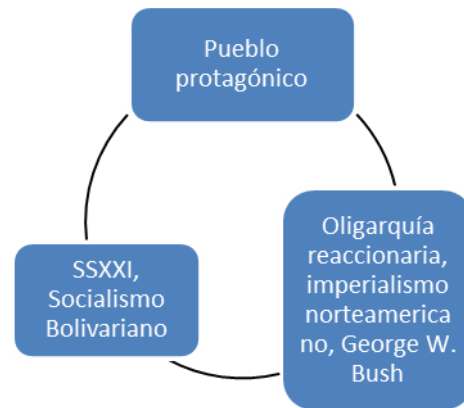
Aquí debe tener claro todo el mundo que en este proceso electoral hay dos candidatos nada más y, yo no estoy exagerando, quien se ponga a analizar a los demás candidatos y sus conexiones llegará facilito a la conclusión: o Hugo Chávez o George Bush (Chávez, 2009: 449).

En la intervención que realizó para cerrar la campaña para la reelección presidencial el 26 de noviembre de 2006, el primer mandatario desestimó a los grupos de oposición venezolanos y señaló al único adversario que reconocía legítimamente: el “imperialismo” norteamericano. Al hacerlo, descartó cualquier posibilidad de regeneración de sus adversarios tradicionales a la vez que denunció la intervención de un adversario extraño y ajeno a la comunidad política.: “El domingo 3 de diciembre enfrentaremos en las urnas electorales al Gobierno imperialista de Estados Unidos de Norteamérica, ese es nuestro verdadero adversario, no son estos bate quebraos de aquí, los lacayos del imperialismo” (Chávez, 2009: 660).

4.2.4. Conclusión

En cuanto a la ruptura fundacional, damos cuenta de la persistencia de la dimensión fundacionalista expresada en la incorporación del “pueblo” en la comunidad política luego de haber sido relegado por aquellos grupos políticos y económicos que, según el discurso del primer mandatario, fueron los dirigentes del sistema político anterior. La dimensión mítica e ideológica se nutrió del “socialismo del siglo XXI” y el bolivarianismo para promover la diferenciación y una nueva ruptura construyendo una continuidad histórica entre el pensamiento de Bolívar y el ideario del socialismo decimonónico, Chávez presentó una propuesta que definió como “socialismo bolivariano”. En tercer lugar, la apelación a la ruptura estuvo acompañada de formas de nominación hacia sus adversarios políticos permeadas por el nuevo ideario socialista asumido a partir de 2005. De ahí que se hiciera referencia a las oligarquías reaccionarias, por ejemplo. Sin embargo, a diferencia de los periodos anteriores (1999-2001 y 2002-2004), en algunas intervenciones realizadas, vimos cómo el presidente Chávez centró su atención en el “imperialismo norteamericano” y en el presidente George W. Bush como sus adversarios por excelencia. Al no reconocer las diferencias internas de la comunidad política y colocar a sus adversarios fuera de sus fronteras, el proceso de constitución identitaria siguió la lógica de las identidades totales (Aboy Carlés, 2013). El Gráfico 8 muestra el proceso de articulación de estas tres dimensiones.

Gráfico 8. Conformación de la ruptura fundacional entre 2005 y 2007



Fuente: Elaboración propia

4.3. La pretensión hegemónica

En este apartado analizamos la transformación del discurso presidencial en su afán por reclamar la representación de la totalidad de la comunidad política, en esta oportunidad, permeado por el nuevo rumbo ideológico y programático asumido por el gobierno una vez promovido el “socialismo del siglo XXI”.

4.3.1. El hegemonismo

En algunos momentos de este periodo, el hegemonismo se manifestó sin producirse un relajamiento de la cadena equivalencial, operación que se considera fundamental siempre que se aspire a representar a la totalidad del cuerpo político (Aboy Carlés, 2013). La propuesta de transición hacia el “socialismo del siglo XXI” como el camino que debía seguir el gobierno “bolivariano”, estuvo acompañada de acciones concretas como expropiaciones, promoción de nuevos espacios de participación política como los Consejos Comunales, etc., que sin duda no fueron bien vistos por sus adversarios (Cantamutto y Hurtado, 2015).⁵⁷ Damos cuenta de un proceso con

⁵⁷ Los Consejos Comunales como instancias de participación política fueron promocionados a partir de 2006, en el apartado 4.3. abordaremos las referencias discursivas a los mismos.

pretensiones hegemónicas que no negocia sus particularidades, lo cual pudo deberse a varias razones, señalando particularmente entre ellas: la alta votación que obtuvo el primer mandatario en el referendo revocatorio de 2004, donde participaron casi 10 millones de electores y salió favorecido con el 60% de los votos, una situación económica internacional favorable que impactó en la renta petrolera y la consecuente ampliación de las misiones sociales, etc. (Boersner, 2006). En el discurso que dio como parte de la conmemoración del Día Internacional del Trabajador, el 01 de mayo de 2005, encontramos esta tensión:

Estamos inventando la nueva historia, inventando la nueva patria. Es imposible en el capitalismo lograr nuestras metas, tampoco es posible buscar una vía intermedia; no, no hay duda, invito a Venezuela toda a que marchemos por la vía del socialismo del nuevo siglo, un nuevo socialismo para el siglo XXI, debemos construir un nuevo modelo social socialista; un nuevo modelo económico socialista, un nuevo modelo político socialista, una sociedad socialista (Chávez, 2005g: 317).

4.3.2. La regeneración del adversario

El juego pendular propio de las identidades populistas de expulsar y reconocer a los adversarios como miembros del *demos* legítimo siguió la misma lógica de articulación expresada en las dos fases anteriores. Como ejemplo tomamos en cuenta la alocución del presidente del 23 de enero de 2005, donde se refirió a los grupos opositores de la siguiente forma:⁵⁸

Ahora, decía compatriotas, hombres y mujeres de todo el país, revolucionarios, venezolanos, nacionalistas conscientes, es necesario resaltar, -ya lo han hecho numerosos dirigentes desde esta mañana-, es necesario resaltar que a esta marcha han acudido, incluso, venezolanos que han militado o militan en partidos de la oposición, bienvenidos, porque aquí está en juego es la soberanía de la patria. Esto no tiene que ver con ningún color político, con ningún partido político, es causa nacional. Yo aprovecho para hacer un llamado a todos los sectores de la vida nacional, a los sectores políticos, económicos, sociales, a todas las regiones del país, a los dirigentes,

⁵⁸ Aquí vemos nuevamente cómo opera el proceso de interpretación de la historia en el marco de un proyecto político específico, en este caso, a través de una interpretación alternativa del 23 de enero de 1958, fecha que había sido considerada como el momento fundacional de la democracia representativa venezolana (Dávila, 2006).

a los sectores religiosos, a los venezolanos nacidos aquí, a los venezolanos por naturalización, a la Fuerza Armada Nacional, a todos los sectores, a que hagamos causa común, que sigamos haciendo causa nacional la defensa de Venezuela, la defensa de la soberanía, la defensa de la patria (Chávez, 2005g: 58-59).

Más adelante, volvemos a tomar en consideración la intervención de Chávez en la conmemoración del Día Internacional del Trabajador, el 01 de mayo de 2005. Aquí reflexionó sobre el nuevo modelo económico que tenía que acompañar la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”, sustentado en cooperativas no capitalistas, para dar cuenta del elemento regeneracionista que forma parte de la identidad “chavista”.⁵⁹

Tengo mucha fe en ese proyecto, en él está sustentada mi esperanza de que sea entendido por los pequeños y medianos empresarios de Venezuela sobre todo, los que ya existen y tienen empresas que por muchos años vinieron funcionando bajo un régimen viejo. Yo invito a los empresarios venezolanos que quieran sumarse a este esfuerzo transformador a que vengan, las puertas están abiertas, si usted tiene una empresa, por ejemplo, de fabricación de qué sé yo, de mesas o de camas y la tiene trabajando por la mitad de su capacidad nosotros queremos ayudarle para que potencie al máximo esa empresa, ayudarle técnicamente, ayudarle económica y financieramente, pero proponemos un cambio en el modelo de gestión de las empresas, proponemos la participación de los trabajadores en la planificación en la empresa, en la gerencia y la gestión de la empresa (Chávez, 2005g: 323-324).

Posteriormente, a pocos minutos de haber conocido el primer boletín del CNE con el resultado de los comicios el 03 de diciembre de 2006 que le dieron el triunfo para un segundo periodo presidencial (2007-2013), extendió la mano a sus adversarios en un claro gesto regeneracionista.

Invito a todos los sectores de la vida nacional a que con los distintos enfoques, con las distintas ideas, con las distintas vertientes del pensamiento económico, del pensamiento social, del pensamiento político, nos dediquemos a construir esa Venezuela socialista. Que nadie le tenga miedo al socialismo, el socialismo es fundamentalmente humano, el socialismo es amor, el socialismo es humanidad, el socialismo es solidaridad (Chávez, 2009: 688).

⁵⁹ El tipo de empresas alineadas con el “socialismo del siglo XXI” pasaron denominarse como “empresas de producción social” (EPS) a partir de 2006 (El Troudi y Monedero, 2006)

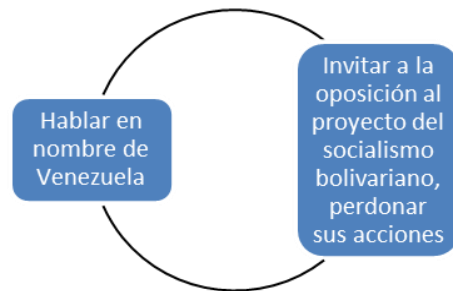
Como señalamos previamente, al asumir el ideario “socialista” como elemento programático para su segunda presidencia, la forma de nominación de los grupos de oposición se alineó con aquel. Sin embargo, a pesar de enfrentarse a unos adversarios que fueron calificados como “burgueses”, la dimensión regeneracionista mantuvo la misma lógica de constitución de los años anteriores. De esta forma, en el discurso de toma de posesión del 8 de enero de 2007, si bien denunció la vinculación de grupos opositores en planes desestabilizadores, no dejó de extenderles la mano para incluirlos en esta nueva fase del proyecto político “bolivariano”, como se puede apreciar en esta intervención:

Entendamos bien cómo nació Fedecámaras y todos esos organismos de la burguesía venezolana, y cómo han estado siempre detrás de golpes de Estado, detrás de la entrega del país; cómo estuvieron el 11 de abril y todos estos años. ¡Ojalá cambiaran!, ojalá cambiaran y asumieran un proyecto nacional, un empresariado nacional, necesitamos y estamos dispuestos a trabajar junto con un empresariado criollo, nacional, que sienta orgullo de ser venezolano y que trabaje para satisfacer las necesidades del pueblo venezolano, de la sociedad venezolana (Chávez, 12 de enero de 2007).

4.3.3. Conclusión

En esta tercera fase, la pretensión hegemónica de la identidad “chavista” evidenció una lógica de articulación igual que aquella desarrollada en las fases anteriores. El hegemónismo mostró un discurso con aspiraciones a cubrir la totalidad de la comunidad política, en este caso en nombre del nuevo rumbo tomado por el gobierno del “socialismo del siglo XXI”. También vimos que incluso en los momentos más álgidos de conflictividad política, luego de denunciar la participación de la oposición en los paros y el golpe de abril, Chávez les extendió la mano para invitarlos a acompañar al gobierno “bolivariano”, mostrando así su dimensión regeneracionista. El Gráfico 9 presente el mecanismo mediante el cual se dio este proceso.

Gráfico 9. Conformación de la pretensión hegemónica entre 2005 y 2007



Fuente: Elaboración propia

4.4. Entre la radicalización democrática y el conflicto con las instituciones de la democracia liberal

Previamente señalamos el proceso mediante el cual el primer mandatario incorporó la referencia al “socialismo del siglo XXI” para dar a entender que la transición hacia el mismo formaba parte de la lógica del proyecto bolivariano original. En conjunto con esta operación, Chávez realizó otra que pretendió encontrar una justificación en la transición de la “democracia participativa y protagónica” al “socialismo del siglo XXI” mediante una “democracia revolucionaria” (Contreras, 2007; López Maya, 2007; Ellner, 2007; Acosta, 2007).

4.4.1. Promoción de nuevos espacios y mecanismos de participación

En este periodo el proceso de “radicalización democrática” se vio permeado por el cambio en la orientación programática e ideológica articulada en torno al “socialismo del siglo XXI”. De esta forma, el discurso gubernamental se asumió como una “democracia revolucionaria” con miras a coadyuvar en la transición hacia dicho “socialismo”. De esta forma, damos cuenta de esta operación, tomando en cuenta el discurso pronunciado con motivo de la celebración del Día Internacional del Trabajador el 1 de mayo de 2005, donde argumentó lo siguiente:

Vamos por el camino de la transición hacía la patria nueva, la sociedad nueva, el estado nuevo, la república nueva, la economía nueva y ese camino de transición es la democracia revolucionaria. Hablaba de la democracia revolucionaria como camino, la democracia popular participativa es parte esencial de la transición. Si alguien me pregunta ¿Chávez vamos hacia el socialismo? yo le diría: Sí, socialismo que estamos inventando, un socialismo nuevo ¿Cuál es el camino hacia el socialismo, cuál es el camino a través del cual vamos construyendo el nuevo socialismo? Yo diría: Ese camino se llama democracia revolucionaria, la que está en marcha en Venezuela, empujado por un pueblo en movilización permanente, en estudio permanente, hay que estudiar todos los días, discutir en debate permanente, en trabajo permanente (Chávez, 2005g: 322).

Ahora bien, al remitirnos al discurso que ofreció el presidente Chávez en la sesión especial sobre el ALBA en el marco del IV Encuentro Hemisférico contra el ALCA en La Habana, Cuba, el 29 de abril de 2005. En aquella oportunidad, quedó en evidencia el doble proceso descrito previamente.

Así que el ALBA como propuesta ha nacido y va creciendo (...) Tiene un componente político el ALBA, la democracia revolucionaria para aportar una idea al debate de tantas ideas, la democracia protagónica y participativa, la participación social, la organización social, darle poder al pueblo, eso es parte esencial en lo político del ALBA, la democracia no es sino eso en esencia, lo sabemos: poder para el pueblo, empoderamiento (...) Decimos en Venezuela, si queremos acabar con la pobreza démosle poder a los pobres, hay que transferirle poder al pueblo, hay que redistribuir el poder y devolverlo a su dueño originario que no es otro que el pueblo, en un proceso constituyente, de una nueva política, de un nuevo Estado, un Estado Social, de unas nuevas instituciones al servicio del pueblo y no al servicio de las élites, la democracia revolucionaria, repito (Chávez, 2005g: 286-287).

Como piedra angular del proceso de democratización impulsado por el gobierno “bolivariano”, a inicios de 2006, emergió con fuerza en el discurso del primer mandatario la propuesta de creación de los Consejos Comunales como mecanismos de participación social y política. Estas figuras no eran nuevas, estuvieron estipuladas en la Ley de los Consejos Locales de Planificación Pública. En la misma se señalaba que los Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP) iban a promover una red de consejos parroquiales y comunales que se convertirían en el espacio de participación del pueblo para formular, ejecutar, controlar y evaluar las políticas públicas. Ante el retraso en la implementación de los CLPP, numerosas comunidades conformaron consejos locales sin

que hubiera una ley que los regulara, demostrando la importancia que adquirió la idea de “democracia participativa y protagónica” a través de la promoción de distintos espacios para la participación (de la Torre, 2013; Maingon, 2007).

En esta línea, rescatamos el discurso del presidente Chávez con motivo de los 07 años de gobierno “bolivariano” el 03 de febrero de 2006. En aquella oportunidad resaltó la importancia de crear y consolidar una “estructura o de un sistema de lo que bien podemos llamar autogobiernos locales, y esto es parte esencial de la democracia nueva, la democracia participativa, la revolución, la democracia revolucionaria” (Chávez, 2009: 164). Esa estructura de “autogobiernos locales” decantó en la propuesta de los Consejos Comunales:

Fíjense, ese sistema debe tener como todo sistema un conjunto de componentes; uno de ellos un subsistema de decisiones de autogobierno, de toma de decisiones. Tenemos que creer en la capacidad de nuestro pueblo para organizarse y para tomar decisiones, tenemos que creer en eso. Unos de los entes que están naciendo, ahora contenidos en la Ley, y donde debe concentrarse o debe anidarse este sistema de autogobierno, son los Consejos Comunales; quiero que apostemos duro con los Consejos Comunales. Los Consejos Comunales no deben ser para nada apéndices de las alcaldías, o apéndice de las gobernaciones, o apéndice de los partidos políticos (Chávez, 2009: 164).

En esta misma intervención el primer mandatario afirmó que los Consejos Comunales, al igual que otras instancias de participación comunitaria como las Mesas Técnicas de Agua y los Comité de Tierra Urbana, eran las “células de la democracia revolucionaria” (Chávez, 2009: 166).

A los pocos meses de esta intervención, el 09 de abril de 2006 se aprobó la Ley Orgánica de los Consejos Comunales (LOCC), donde quedaron definidos como:

Instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social (LOCC, 2009: 7-8).

Más adelante, en el discurso de toma de posesión para el segundo mandato presidencial del 8 de enero de 2007, Chávez reflexionó sobre la importancia de consolidar los Consejos Comunales para transformar el aparato estatal heredado del sistema político anterior:

Con los Consejos Comunales debemos trascender ahora lo local, y debemos crear, ir creando por ley en primer lugar, una especie de confederación regional, local, nacional de Consejos Comunales. Tenemos que ir marchando hacia la conformación de un Estado comunal, y el viejo Estado burgués, que todavía vive, que está vivo y coleando, tenemos que irlo desmontando progresivamente mientras vamos levantando al Estado comunal, el Estado socialista, el Estado bolivariano; un Estado que esté en condiciones y en capacidad de conducir una Revolución (Chávez, 12 de enero de 2007).

En esta misma intervención, el primer mandatario expuso la propuesta de los “cinco motores constituyentes”, pensados como mecanismos de reingeniería del proyecto político “bolivariano” y coadyuvantes en la transición hacia el “socialismo del siglo XXI” (Romero Jiménez, 2010). Así pues, argumentó lo siguiente:

Primer motor: la Ley madre habilitante, madre de leyes revolucionarias. Segundo motor: la reforma socialista constitucional, vamos rumbo a la República Socialista de Venezuela y para eso se requiere una profunda reforma de la Constitución Nacional, de nuestra Constitución Bolivariana... Ese es el segundo de los motores, y ya ustedes saben que en eso también hemos comenzado a trabajar. La Constitución nos presenta un primer piso, nos abre un portón para la construcción del socialismo, ciertamente; pero para avanzar más rápido, en mayor amplitud y dimensión, se requiere un conjunto de reformas a nuestra Constitución, ese es el segundo motor. El tercero: la educación popular. Moral y luces en todos los momentos y en todos los espacios. Vamos a lanzar una jornada nacional todo el año 2007, a la que llamaremos Moral y Luces, para la educación popular en todos los espacios (...) los nuevos valores; hay que demoler los viejos valores del individualismo, del capitalismo, del egoísmo; y hay que crear nuevos valores, y eso sólo se logra a través de la educación, del ejemplo, que es el tercer gran motor. El cuarto (...) la nueva geometría del poder sobre el mapa nacional, la nueva geometría (...) tenemos que levantar al país completo porque es un solo cuerpo nacional. Por eso decía que es un tema en el que hay que profundizar mucho más: la nueva geometría del poder. Y el quinto, creo que el quinto motor debe ser el más poderoso: la explosión revolucionaria del poder comunal, del poder comunal, los Consejos Comunales (Chávez, 12 de enero de 2007).

A los pocos días el primer mandatario se dirigió al país para juramentar al Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional, el cual se encargaría de redactar la propuesta de reforma de la CRBV para adecuarla al “socialismo del siglo XXI”. Tomando en consideración esto, reflexionó:

Tiene que ser una hermandad entre el poder constituyente que son ustedes, el poder comunal; y nosotros, sus representantes en el poder constituido. Se trata de un nuevo concepto de Estado, la compenetración, es el Estado social, el Estado comunal, ya no es el Estado burgués que arremetía contra el pueblo, que saqueaba al pueblo, lo reprimía, lo explotaba y enriquecía a un sector, a las minorías, a la oligarquía, a la burguesía nacional y al imperialismo (Chávez, 2007b: 95).

Más adelante señaló las características del tipo de Estado que vino construyendo su gobierno:

Éste es un Estado cada día más antiimperialista, popular, comunal. Unido, pero hasta las entrañas, con el pueblo. Y el pueblo cada día más organizado, cada día más consciente, cada día más dinamizado en el poder popular, en el poder popular constituyente, en el poder comunal. La explosión del poder comunal, la bomba atómica para la vida, la bomba atómica de Venezuela (Chávez, 2007: 95-96).

4.4.2. El liderazgo providencial

A nivel discursivo, las características del liderazgo providencial se mantuvieron presentes en este periodo de tiempo. En este sentido, siguió presentándose como un líder cercano al “pueblo”, identificado con sus intereses y necesidades. Un elemento característico en este periodo fue el aumento de la dimensión personalista en el discurso en relación con los dos periodos anteriores. En la Tabla 3, podemos ver la presencia de estos elementos en el discurso del primer mandatario en los tres años que conforman este periodo. El primer mandatario hizo referencia a sí mismo en la primera persona un total de 57.17%, si sumamos el número de veces que hizo mención a sí mismo en la tercera persona la cifra se incrementó a 70.44%, es decir, más de dos tercios de las veces que aludió a la gestión de gobierno, las decisiones tomadas en materia de políticas públicas, etc., lo hizo haciendo referencia a sí mismo. Con esto, damos cuenta de un

aumento de la dimensión personalista en poco menos de 11% en comparación con el periodo 2002-2004.

Tabla 3. Elementos de personalismo político en el discurso presidencial (2005-2007)

Elementos de personalismo político en el discurso				
Categoría	2005-2007			Total
	2005	2006	2007	
Yo	55.63	50.52	65.34	57.17
Nosotros	34.05	33.91	20.75	29.57
Chávez	10.32	15.57	13.91	13.27
Total	100	100	100	100

Fuente: Discursos presidenciales, cálculos propios.

Considerando los otros elementos del liderazgo providencial presentes en estos años, vemos que el presidente hizo un esfuerzo por presentarse como un líder cercano e identificado con las necesidades de los más necesitados, como quiso enfatizarlo en el marco del Foro Social Mundial en Porto Alegre, el 30 de enero de 2005, cuando afirmó:

¿Cómo es que yo estoy aquí? Créanme que yo aquí, para nada me siento Presidente, no estoy aquí como Presidente, lo de Presidente es apenas una circunstancia, yo no soy Presidente, yo soy Hugo, yo no soy Presidente. Yo, circunstancialmente, estoy cumpliendo mi papel como cualquier papel en un equipo: el arquero, el delantero, el pitcher, el catcher o el soldado que va en la vanguardia o el que está en la retaguardia o el trabajador que está arando la tierra o el que está abonando la tierra o el que recoge la cosecha, ¡En fin! Ocupo un rol, pero yo soy un campesino, yo soy un soldado, yo soy un hombre comprometido con este proyecto alternativo de un mundo mejor, posible y necesario para salvar la tierra (Chávez, 2005g: 80-81).

Más adelante, en el marco de la juramentación del comando de campaña para las elecciones presidenciales de diciembre, realizado el 17 de agosto de 2006, Chávez reflexionó sobre el tipo de liderazgo que necesitaba el proceso político para ese momento:

No habrá revolución si no hay una moral revolucionaria, una conciencia revolucionaria, una ideología revolucionaria. Aprovechemos estos meses para esa gran movilización, para que se continúen fortaleciendo los liderazgos, para que los liderazgos nacionales, locales, regionales cada día estén más conectados con el alma y el cuerpo del pueblo, de la nación toda.

Un verdadero líder tiene que estar ahí en el corazón de su pueblo, ser ejemplo del pueblo, de humildad, de honestidad, de entrega, de sacrificio. Seamos verdaderos líderes cada día más, lo necesitamos y yo lo necesito, que los liderazgos se sigan fortaleciendo (Chávez, 2009: 464).

En esta misma línea se encuentran las palabras que ofreció con motivo del cierre de la campaña para la reelección presidencial el 26 de noviembre de 2006, donde afirmó que “Chávez no es sino un instrumento del pueblo, yo no soy sino instrumento de ustedes para que ustedes cumplan la gran tarea de libertar esta Patria y llevarla al sitio de honor que tanto hemos soñado durante tanto tiempo” (Chávez, 2009: 663).

Más adelante, en la toma de posesión para el segundo mandato presidencial el 8 de enero de 2007, apareció nuevamente la concepción de un líder que es uno más del “pueblo”, mostrando su dimensión providencial, cuando Chávez señaló que en los próximos días se iba a realizar su “nueva juramentación ante ustedes, ante el pueblo, ante mis raíces” (Chávez, 12 de enero de 2007).

4.4.3. El conflicto con la democracia representativa

En estos años, al igual que en las dos fases previas, la lógica de confrontación con la democracia liberal-representativa tomó nuevos matices. Entre 1999 y 2004, el presidente se valió del modelo de “democracia participativa y protagónica” para diferenciar a su gobierno de la democracia representativa, que en su discurso estuvo vinculada con el modelo elitista competitivo cercano a la visión schumpeteriana (Vidal de la Rosa, 2010). Sin embargo, a partir de 2005 incorporó nuevos referentes para desmarcarse aún más de ésta, el de la “democracia revolucionaria” y el “socialismo del siglo XXI”, lo que vino acompañado con una gestión que apuntó progresivamente a la transformación de las instituciones del sistema político nacional (López Maya y Lander, 2010).

Por otro lado, el desencuentro con las instituciones del sistema político disminuyó en estos años, en gran parte debido a un proceso de progresiva cooptación por parte del Ejecutivo Nacional del resto de los Poderes Públicos. Se evidenció la politización de la justicia venezolana, así como la subordinación de la Asamblea Nacional al Ejecutivo, en

parte debido al retiro de los principales partidos de oposición de las elecciones parlamentarias de 2005 y su consecuente conformación de un Poder Legislativo 100% pro-gobierno (Boscan, 2007; Arraiz, 2011; López Maya y Lander, 2010) .

Para dar cuenta de estas tensiones, tomamos el discurso que dio el presidente Chávez en la sesión especial sobre el ALCA en el marco del IV Encuentro Hemisférico contra el ALCA en La Habana, Cuba, el 29 de abril de 2005. En aquella oportunidad señaló sobre el tema lo siguiente:

Nosotros desde Venezuela por supuesto que creemos, si no lo creyéramos no estuviéramos intentándolo y haciéndolo, una revolución, no se trata de una revolución democrática, eso lo hemos discutido nosotros en algunos espacios, porque el término revolución democrática en nuestro criterio lleva un signo conservador (...) en cambio democracia revolucionaria es un concepto liberador porque libera a la democracia de la trampa de las élites, la democracia representativa, por ejemplo, en Venezuela se convirtió en una verdadera trampa en la cual encerraron las esperanzas e ilusiones de un pueblo, sobre todo desde 1958 hasta 1998. En Venezuela hemos roto las cadenas de esa trampa y hemos entrado a una nueva etapa de democracia revolucionaria, y fue por eso que un pueblo, el pueblo venezolano, demostró que sí es posible derrotar a las combinaciones y a las agresiones del imperialismo, lo que ocurrió en Venezuela los días 12 y 13 de abril de 2002 lo demuestran (Chávez, 2005g: 282).

Apreciamos en esta intervención una doble operación como parte del proceso de articulación discursiva del primer mandatario: por un lado, una lógica de exposición que sostiene la necesidad de trascender la democracia liberal, por ser una forma de gobierno elitista que no responde a los intereses de las mayorías; por el otro, una vinculación de ese modelo democrático con el sistema político precedente, el llamado “puntofijismo”. Este segundo proceso, de trazar una línea temporal y física para desmarcarse con sus adversarios lo analizamos al presentar los procesos de articulación de la identidad en relación con el aspecto fundacionalista y la mirada que se tiene de los adversarios políticos.

Al revisar la intervención realizada con motivo del “Día de la dignidad y la rebelión bolivariana” el 04 de febrero de 2006, el primer mandatario presentó a la oposición como grupos en sintonía con los intereses del “imperialismo” estadounidense. También denunció los planes de sus adversarios para señalarlo como un gobernante

autoritario que desconoció los procedimientos fundamentales de la democracia liberal como la separación de poderes.

Si no lo logran de ninguna manera, entonces ocurriría el segundo escenario, que es, el retiro de los candidatos de la oposición, para luego tratar de hacer, o repetir la jugada que hicieron en diciembre pasado, retirar todos los candidatos, buscar una alta abstención, para igual desconocer al gobierno, el resultado sería el mismo; Chávez, él mismo se eligió con un fraude y la oposición no participó, por lo tanto no hay democracia en Venezuela y hay que buscar el camino a la democracia, diría el imperialismo, me van a seguir acusando de tirano, de que yo manejo todos los poderes, etc. (Chávez, 2009: 245-246).

Tomando en cuenta el control que obtuvieron las fuerzas “bolivarianas” de la Asamblea Nacional a partir de las elecciones legislativas de 2005, se entiende la petición que le dirigió Chávez a la presidenta del Poder Legislativo en ese momento –Cilia Flores-, en su discurso de toma de posesión del 08 de enero de 2007:

Señora Presidenta de la Asamblea Nacional, adelanto mi solicitud para una ley habilitante revolucionaria, una nueva ley habilitante, ya tenemos el documento preparado, estamos haciendo las últimas revisiones para enviarlo en los próximos días a la Asamblea Nacional, y solicitar poderes especiales para nosotros, allá en el Gabinete, hacer un conjunto de leyes revolucionarias (Chávez, 12 de enero de 2007).

4.4.4. Conclusión

Esta fase evidenció una transformación en el proceso de radicalización democrática impulsado por el gobierno “bolivariano” desde sus inicios. A diferencia de las dos fases anteriores, en esta se buscó un quiebre definitivo con el sistema político predecesor, incluido el que habitó Chávez en su primer gobierno (1999-2006). Con esto se evidenció la transición de un gobierno con aspiraciones a radicalizar el sistema democrático representativo sin concretar un quiebre definitivo con el mismo, a uno que asumió el ideario “socialista” como marco programático para impulsar la ruptura y transitar hacia el “socialismo del siglo XXI”.

En relación con la promoción de espacios e instancias para la participación política de la ciudadanía, el presidente Chávez impulsó la creación y consolidación de los

Consejos Comunales como espacios para el ejercicio de la “democracia participativa y protagónica” por parte del “pueblo”, lo cual se reforzó más adelante con la puesta en marcha de los “cinco motores constituyentes”. Los elementos pertenecientes al liderazgo providencial se mantuvieron a lo largo de estos años, aunque destacamos el aumento del componente personalista en el discurso si lo comparamos con las fases previas. Por último, hubo una disminución en los niveles de conflictividad con las instituciones del sistema político, lo que creemos que pudo deberse a un proceso de subordinación y cooptación de los otros poderes públicos por parte del Ejecutivo Nacional. El Gráfico 10 muestra la forma en que se articuló este proceso en esta fase.

Gráfico 10. Conformación de la radicalización democrática entre 2005 y 2007



Fuente: Elaboración propia

A modo de cierre

El análisis de la lógica discursiva del presidente Chávez en esta última fase denotó transformaciones y constancias en relación con las dos fases anteriores. La conflictividad social y política no alcanzó los niveles de la fase anterior, en parte debido al fortalecimiento de las fuerzas “bolivarianas” a partir del triunfo en el referendo revocatorio y la consiguiente desmovilización de los grupos opositores. Sin embargo, como toda identidad populista, apeló constantemente a la ruptura fundacional a través de

la intensificación de la cadena equivalencial, con miras a fortalecer la solidaridad entre sus partidarios.

Consideramos que en esta fase la ruptura fundacional se dio en dos sentidos: por un lado, un proceso persistente desde las fases previas, caracterizado por la denuncia de sus adversarios y la incorporación de los sectores más desfavorecidos en la dinámica política del país. Por el otro, hubo una transformación importante en la orientación ideológica y programática del gobierno “bolivariano” una vez que fue señalada la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”. Si bien se mantuvo el “bolivarianismo” como marco de referencia en el discurso del presidente, hubo un esfuerzo por amalgamarlo con elementos propios del ideario “socialista” con el objetivo de promover un socialismo “a la venezolana” que fue nominado como “socialismo bolivariano”. La nueva orientación ideológica que tomó el gobierno incidió en la definición de aquellos que consideró sus adversarios así como sus formas de nominación. En este sentido, los grupos de oposición pasaron a ser definidos como “burgueses”, “burguesía criolla”, etc., y se les vinculó con el gobierno de los EUA, que en esta fase fue señalado por su carácter “imperial”. Por último, en algunas intervenciones el discurso del presidente Chávez siguió la lógica discursiva de las identidades totales, logrando un borramiento de sus adversarios políticos nacionales y ubicando a su adversario fuera de la comunidad política, en este caso el “imperialismo” estadounidense.

También persistió la lógica a través de la cual se articuló la pretensión hegemónica en el discurso presidencial. Por un lado, Chávez demostró su aspiración a querer representar la totalidad del cuerpo político y hablar en nombre de todo el país. Por el otro, todas las denuncias y señalamientos de la participación de los grupos opositores en supuestos planes conspirativos en alianza con el gobierno estadounidense, no impidieron la apelación del primer mandatario a la regeneración de los mismos en estos años.

Por último, encontramos transformaciones importantes en el impulso por radicalizar la democracia a través de la promoción de una “democracia revolucionaria” como mecanismo de transición hacia el “socialismo del siglo XXI”. En este sentido, se promovieron los “cinco motores constituyentes” para transformar ajustar la

institucionalidad del Estado al nuevo socialismo que se pretendió construir, en este caso un “Estado comunal”. A su vez, todo esto se impulsó por deseos del primer mandatario lo que se reflejó en el incremento de los niveles de personalismo en su discurso. Por último, en los discursos analizados no se reflejan tensiones con otras instituciones del sistema político venezolano, en parte por el continuo proceso de subordinación del resto de los Poderes Públicos al Ejecutivo Nacional.

CONCLUSIONES

La presente investigación asumió como presupuesto que la identidad política articulada por el discurso del primer mandatario cumplió con los requisitos para ser considerada una identidad populista, por lo que asumimos como objetivo principal la comprensión del devenir de esta identidad a través de sus dimensiones constitutivas: la ruptura fundacional, la pretensión hegemónica y la radicalización democrática. De esta forma, nos abocamos a precisar el proceso de emergencia de la identidad “chavista”, así como las transformaciones y persistencias que experimentó entre 1999 y 2007.

A su vez, este intervalo fue dividido en tres fases tomando en cuenta las variaciones de la práctica discursiva del presidente Chávez a partir del desarrollo del proceso político reciente:

- 1) 1999-2001: etapa en la que el discurso de constitución de la identidad estuvo condicionado por la disputa por la implantación institucional del nuevo sistema político, lo cual se llevó adelante con la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la redacción y aprobación del nuevo texto constitucional para implementar la democracia “participativa y protagónica”.
- 2) 2002-2004: momento en el que la constitución de identidad en el discurso de Chávez reaccionó a la radicalización de la oposición, la realización del referendo revocatorio y el apaciguamiento de la disputa política.
- 3) 2005-2007: fase en la que la configuración de identidad en el discurso del primer mandatario asumió el socialismo como marco referencial y programático y se propuso la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”.

Para entender los cambios y persistencias de la identidad “chavista” en los años abordados en la investigación, tomamos en cuenta las condiciones de producción que pudieron incidir en la práctica discursiva de Hugo Chávez. Se hizo de esta forma para no caer en la trampa de considerar el discurso como una práctica autorreferencial desvinculada de las condiciones materiales en las cuales se insertó. Al hacer esto,

podimos identificar las constancias y transformaciones de la identidad “chavista” a lo largo de los años y entender las razones por las cuáles se habían producido las mismas.

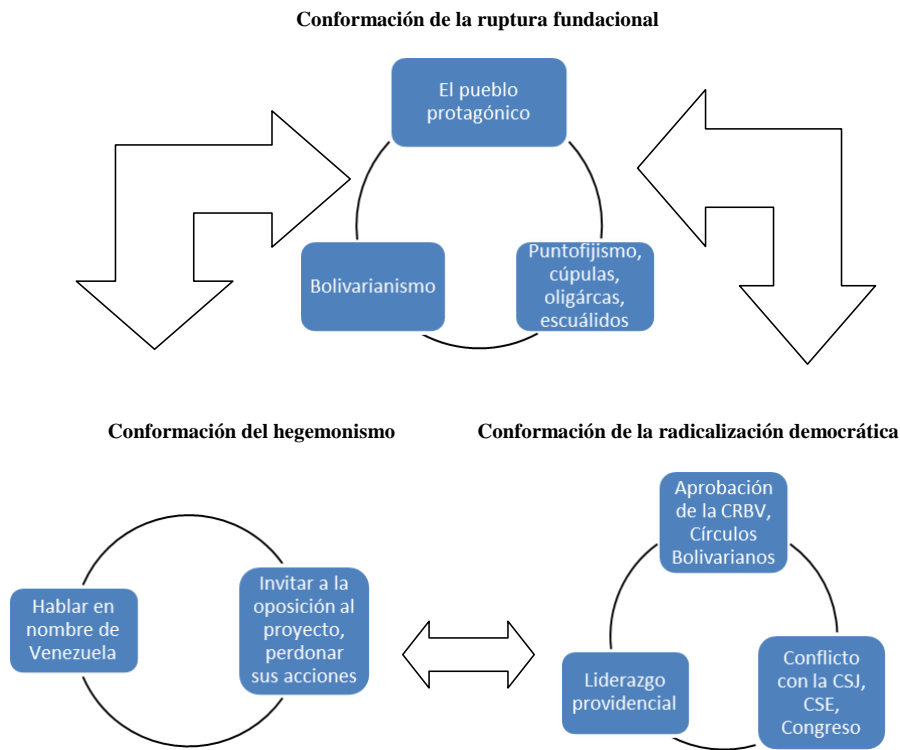
Entre 1999 y 2001 la ruptura fundacional se constituyó a través de la inclusión radical de la *plebs*, lo que se tradujo en el uso de un referente que hizo mención al nuevo modelo de democracia que se pretendió implementar: “pueblo protagónico”. Esto vino acompañado de la denuncia de sus adversarios al nominarlos como “cúpulas partidistas”, “oligarcas”, “escuálidos” y, en términos generales, denunciando al sistema político predecesor como “puntofijismo”. La ruptura y la diferenciación con sus adversarios se justificó a través de la apelación al bolivarianismo como fuente ideológica y programática.

En relación con la pretensión hegemónica, ésta se caracterizó por la aspiración a reclamar la representación de todo el país a la vez que tendió la mano a aquellos grupos y actores identificados que identificó con el “puntofijismo” para considerarlos como miembros plenos del cuerpo político. De esta forma, quedó en evidencia la operación regeneracionista que acompaña a la articulación de toda identidad populista.

Por último, el impulso radicalizador de la democracia se dio a través de la implementación de la democracia “participativa y protagónica” con el objetivo de sustituir el modelo de democracia liberal-representativa vigente. De esta forma se auspiciaron nuevas formas de ejercicio de los derechos políticos de la ciudadanía contemplados en la Constitución de 1999, así como la creación de los Círculos Bolivarianos como espacios para el ejercicio de la democracia “participativa y protagónica”. En cierta forma, esto produjo numerosos enfrentamientos con las instituciones del sistema político anterior como respuesta al esfuerzo de implementación de una nueva institucionalidad que puso en marcha el gobierno de Chávez. Lo anterior, vino acompañado de expresiones de personalismo político en la forma de concebir la conducción de la gestión de gobierno por parte del primer mandatario.

El Gráfico 11 muestra el proceso de constitución de la identidad “chavista” en la primera fase de 1999 a 2001.

Gráfico 11. Constitución de la identidad “chavista” entre 1999 y 2001



Entre 2002 y 2004, la lógica de articulación de la ruptura fundacional adquirió matices diferentes, en parte, debido al devenir del proceso político en esos años. El proceso de reconocimiento e incorporación de los sectores más desfavorecidos se mantuvo apelando al “pueblo protagonista” y su responsabilidad en la toma de decisiones públicas. A su vez, el bolivarianismo siguió siendo la herramienta mítica-ideológica para justificar la ruptura y brindar un marco de orientación para la acción del gobierno. En relación con la nominación de los adversarios, si bien se mantuvo la lógica de señalamiento y estigmatización, la misma experimentó cambios importantes, sobre todo durante aquellos momentos en los que se incrementó la conflictividad política producto de la articulación y radicalización de las fuerzas opositoras, como en el caso del golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Así pues, vemos que en esos momentos álgidos, los grupos de oposición fueron nominados como “golpistas”, “fascistas”, “terroristas”, etc. Esto vino acompañado de denuncias de supuestos vínculos entre los

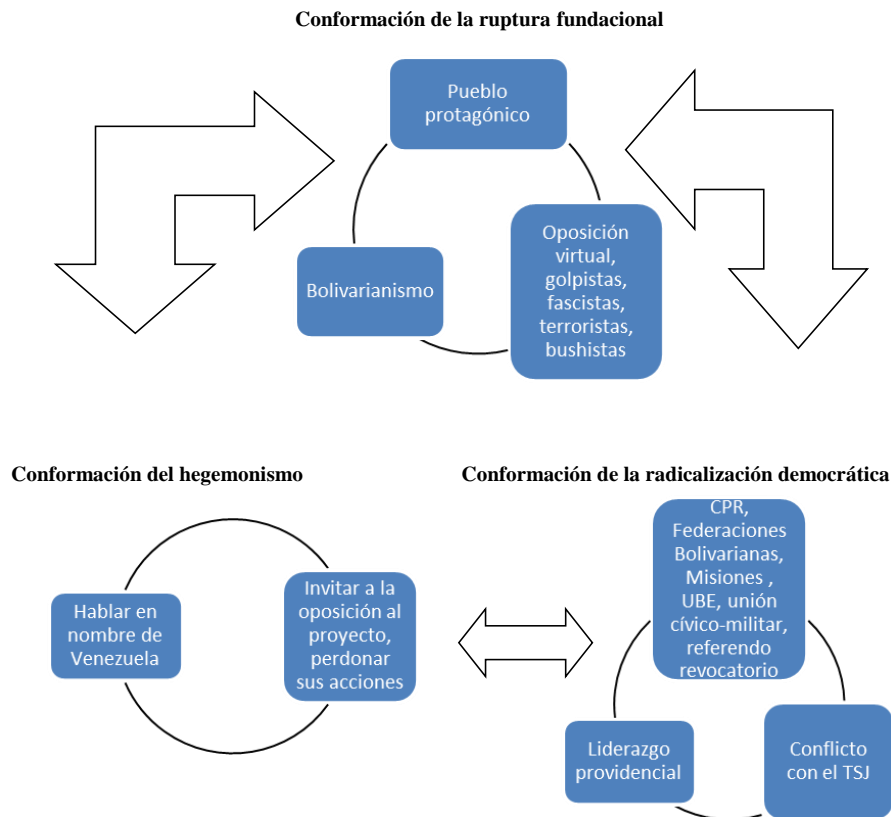
grupos de oposición venezolanos y gobierno estadounidense de George W. Bush, por lo que fueron denunciados como “bushistas”.

La lógica de articulación de la pretensión hegemónica se mantuvo sin modificación en relación con la fase anterior, por lo que reclamó la representación del cuerpo político en su totalidad, a la vez que buscó la regeneración de los grupos opositores, incluso luego de denunciar a nivel discursivo su participación en el golpe de Estado del 11 de abril debatirse continuamente entre la pretensión hegemónica y la regeneración de los grupos opositores, incluso después de que ocurrieron acontecimientos críticos para el gobierno como el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

Por último, se mantuvo la lógica de la radicalización democrática del gobierno, pero a diferencia de la etapa previa, en la que el esfuerzo estuvo centrado en la aprobación del marco constitucional del nuevo sistema político, en estos años se manifestó discursivamente a través de la creación de espacios de participación política como el Comando Político de la Revolución –un claro ejemplo de la aspiración del presidente Chávez a construir una fuerza política hegemónica-, Federaciones Bolivarianas en diversos gremios, etc. Además, se puso en marcha un conjunto de programas sociales que buscaron, por un lado, mejorar las condiciones de vida de los sectores más empobrecidos, a la vez que aspiró a movilizarlos en apoyo del gobierno “bolivariano”, tal fue el caso de las misiones sociales. Los conflictos con las instituciones del sistema político no se dieron con la misma intensidad que en la etapa anterior, en parte por los avances en la implantación del entramado institucional al que aspiró el primer mandatario. Sin embargo, hubo roces importantes con algunas instituciones, como en el caso del TSJ después de que libró de responsabilidad a los militares que participaron en el golpe de Estado del 11 de abril.

El Gráfico 12 presenta la dinámica de articulación de la identidad “chavista” en la segunda fase (2002-2004):

Gráfico 12. Constitución de la identidad “chavista” entre 2002 y 2004



Entre 2005 y 2007 es donde encontramos mayores dislocaciones en la emergencia de la identidad “chavista”. Si bien persistieron aspectos articulados en las dos etapas anteriores, lo que denotó persistencias importantes, el cambio de referentes y el sentido otorgado a los mismos permitieron considerar un viraje importante. En la ruptura fundacional se mantuvo la lógica de inclusión de la *plebs* en el acontecer político nacional, sin embargo, la ruptura se auspició a través de la transición de la democracia “participativa y protagónica” al “socialismo del siglo XXI”, al hacerlo, transformó el marco ideológico y programático que había imperado en las fases anteriores. Se sumaron elementos del pensamiento socialista y se amalgamaron con el bolivarianismo que había prevalecido en las dos fases anteriores para constituir el referente del “socialismo bolivariano” como el elemento mítico-ideológico que fundamentó la ruptura. El proceso de diferenciación con sus adversarios mantuvo la lógica de contraposición dicotómica

(nosotros/ellos), sin embargo, al abrazar el ideario socialista, hubo cambios en el proceso de nominación de los adversarios nacionales –“burgueses”, “burguesía criolla”- e incluso se incorporaron nuevos actores antagónicos al gobierno “bolivariano” como fue el caso del “imperialismo” estadounidense.

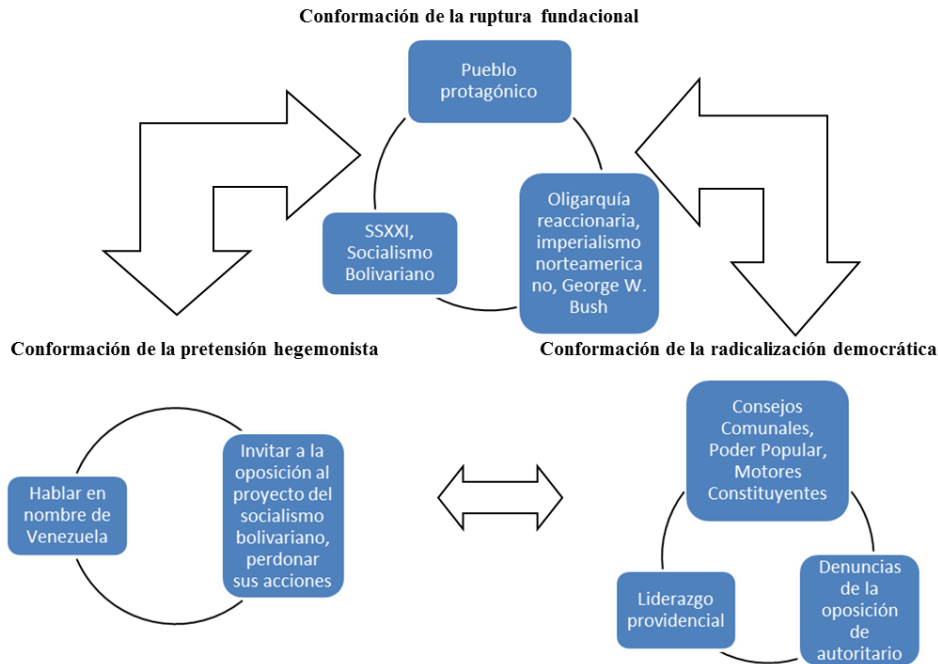
En esta fase, la identidad “chavista” siguió en ocasiones una lógica de articulación propia de las identidades totales, lo que significó un cambio importante en relación con las dos etapas anteriores. Hubo oportunidades en las que se produjo un borramiento de los adversarios al interior del cuerpo político para considerar sólo a aquellos ubicados fuera del mismo, evidenciando un proceso de suturación y cierre de las fronteras políticas, acompañado de una homogenización del espacio comunitario. Esto ocurrió cuando hubo una desestimación de los grupos de oposición para centrar el enfrentamiento con el “imperialismo” estadounidense y el gobierno de Bush.

Por su parte, la pretensión hegemónica experimentó un cambio importante en comparación con las dos fases anteriores. Si bien se reclamó la representación del cuerpo político en su totalidad, la aspiración a regenerar al adversario estuvo condicionada a que los grupos de oposición aceptaran el nuevo rumbo ideológico del gobierno. A diferencia de las fases anteriores, donde hubo cierto resguardo de las formas democráticas por el respeto de la diversidad ideológica, en esta ocasión no hubo negociaciones en torno a la orientación programática del gobierno, los grupos de oposición serían regenerados siempre que asumieran el “socialismo del siglo XXI”. De esta forma, mantuvo la lógica de articulación de las identidades totales que señalamos anteriormente.

La radicalización democrática alcanzó su punto álgido en estos años debido a la puesta en marcha de una “democracia revolucionaria”, los “cinco motores constituyentes” y la propuesta de reforma constitucional para coadyuvar en la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”. Se mantuvo la lógica de promoción y ampliación de los espacios de participación política de la población con la creación de los consejos comunales. Por último, hubo un incremento de los rasgos de personalismo en el discurso del presidente, demostrando el aumento la progresiva importancia que fue alcanzado la figura de Chávez en la conducción del gobierno “bolivariano”.

El Gráfico 13 presenta el proceso de constitución de la identidad “chavista” en estos años:

Gráfico 13. Constitución de la identidad “chavista” entre 2005 y 2007



El análisis de los procesos de articulación de las dimensiones que conformaron la identidad “chavista” nos permitió dar cuenta de la constitución de una identidad que tuvo más persistencias que transformaciones entre 1999 y 2004. En estos años se constituyó una identidad que apeló a la inclusión del “pueblo” en la toma de decisiones políticas a través de la implementación de un modelo de democracia “participativa y protagónica”. En estos años, el pensamiento de Bolívar siguió fungiendo como el principio rector y programático del gobierno de Chávez.

Ahora bien, uno de los hallazgos más interesantes se encuentra en el viraje que impulsó el primer mandatario en su discursivo en la última etapa estudiada (2005-2007). Aquí pudimos identificar una lógica de constitución que osciló entre una identidad populista y una total. Estos elementos propios de la identidad total estuvieron ausentes entre 1999 y 2004. Otro aspecto que llama la atención es que al no cesar el

fundacionalismo, el presidente Chávez apeló a una ruptura incluso en contra de su propio gobierno, por lo que hablamos de una segunda ruptura en el proceso de configuración de la identidad “chavista”. Eso fue lo que significó buscar formas para superar el modelo de democracia “participativo y protagónico”, vigente durante el primer periodo presidencial, con el llamado a poner en marcha una “democracia revolucionaria” para facilitar la transición hacia el “socialismo del siglo XXI”. De hecho, la ruptura también se impulsó a nivel programático al asumir abiertamente el ideario socialista como principio rector del gobierno y amalgamarlo con el bolivarianismo que había imperado hasta 2004.

En cuanto a la perspectiva teórica y metodológica trabajada, se ofrece una alternativa para comprender la persistencia del gobierno “bolivariano” en la escena política venezolana reciente. De esta forma, se convierte en un enfoque que aporta nuevas perspectivas que complementan a aquellas investigaciones que han visto en el establecimiento de relaciones clientelares o la concreción de condiciones fraudulentas en los procesos electorales, la permanencia que tuvo Hugo Chávez y su gobierno en Venezuela. Creemos que el análisis y los resultados alcanzados contribuyen a una visión más completa y compleja del proceso político reciente.

A su vez, la perspectiva teórico-metodológica asumida fue puesta a prueba a través del análisis del devenir de la identidad articulada por el presidente Chávez entre 1999 y 2007, demostrando no solo la pertinencia de la conjunción entre el análisis crítico del discurso –cercano al enfoque postestructural laclausiano- y la lingüística del corpus para el estudio de las identidades políticas, sino además llenando un vacío explicativo sobre el proceso político venezolano del presente siglo, particularmente sobre el protagonismo de las fuerzas “bolivarianas” en el escenario político nacional.

Por último, consideramos que queda pendiente como agenda para investigaciones futuras estudiar el devenir de la identidad “chavista” en los años posteriores a 2007, para explicar sus posibles transformaciones y persistencias en estos años. De esta forma podría identificarse si los aspectos de la identidad total que emergieron en distintos momentos de 2005 y 2007, siguieron coexistiendo con aquellos de la identidad populista, si aquella logró desplazarlos o si más bien desaparecieron para volver a

consolidar el tipo de identidad parcial que había sido articulada en los primeros años del gobierno de Chávez. Además de lo anterior, recomendamos el estudio de las condiciones de recepción del discurso del primer mandatario y la identidad política que articuló. De esta forma podrán identificarse si se dieron procesos de sedimentación y anclaje en distintos grupos de la población venezolana, lo que arrojaría nuevas luces a la explicación sobre la centralidad que ha tenido el gobierno “bolivariano” en la escena política venezolana reciente.

BIBLIOGRAFÍA

Aboy Carlés, Gerardo (2013). *De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs*. En: Aboy Carlés, Gerardo, Sebastián Barros y Julián Melo. *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad Nacional de Avellaneda Ediciones, 17-40.

Aboy Carlés, Gerardo (2010a). “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones públicas”. *Pensamiento Plural / Pelotas*, N° 7, julho-dezembro, 21-40.

Aboy Carlés, Gerardo (2010b). “Populismo, regeneracionismo y democracia”. *POSTData 15*, N° 1, abril, pp. 11-30.

Aboy Carlés, Gerardo (2005a). “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. *Estudios Sociales 28*, año XV, primer semestre, 125-149.

Aboy Carlés, Gerardo (2005b). *La democratización beligerante del populismo. En: Identidades políticas e integración social. La construcción y fragmentación del espacio político en la Argentina del siglo XX*. FONCyT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, pp. 21.

Aboy Carlés, Gerardo (2001a). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Argentina, Homo Sapiens Ediciones.

Aboy Carlés, Gerardo (2001b). *Repensando el populismo*. CONICET, Departamento de Política y Gobierno, Universidad Nacional de General San Martín. Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin America Studies Association, 1-42.

Aboy Carlés, Gerardo y Canelo, Paula (2011). “Presentación, Dossier. Identidades, tradiciones y élites políticas”. *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre, 8-12.

Acosta, Vladimir (2007). *El socialismo del siglo XXI y la revolución bolivariana. Una reflexión inicial*. En: López Maya, Margarita (editora). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas, Editorial Alfa, pp. 21-29.

Álvarez, Alexandra y Chumaceiro, Irma (2009). “El discurso de investidura en la reelección de Uribe y de Chávez”. *Forma y Función*, Vol. 22, N° 2, julio-diciembre, pp. 13-42.

Álvarez, Rosángel y García-Guadilla, María Pilar (2011). “Contraloría social y clientelismo: la praxis de los consejos comunales en Venezuela”. *Politeia*, vol. 34, N° 46, enero-junio, 175-207.

Altez, Rogelio (2011). *Independencia, mito genésico y memoria esclerotizada*. En: Quintero, Inés (coord.). *El relato invariable. Independencia, mito y nación*. Caracas, Editorial Alfa, pp. 19-56.

Althusser, Louis (1977). *Posiciones (1964-1975)*. México, Editorial Grijalbo.

Aponte Blank, Carlos (2006). “El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada”. *Cuadernos del Cendes*, Vol. 23, N° 63, septiembre-diciembre, pp. 85-119.

Arditi, Benjamín (2009). *El populismo como periferia interna de la política democrática*. En: Panizza, Francisco (compilador). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 97-132.

Arenas, Nelly (2005). “El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora”. *Nueva Sociedad*, N° 200, Nov-Dic, 38-50.

Arenas, Nelly (2008). *El gobierno de Hugo Chávez: democracia, participación y populismo*. En: Avaro, Dante y Vázquez, Daniel (comp.). *Venezuela ¿Más democracia o más populismo? Los consejos comunales y las disputas sobre la hegemonía democrática*. Uruguay, Distribendum y Flacso-Uruguay.

Arenas, Nelly (2010). “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”. *Nueva Sociedad*, N° 229, septiembre-octubre, 76-93.

Arenas, Nelly y Luis Gómez Calcaño (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas, CENDES-UCV.

Arendt, Hannah (2006). *Sobre la revolución*. Madrid, Alianza Editorial.

Arfuch, Leonor (2005). *Problemáticas de la identidad*. En: Arfuch, Leonor (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 21-43.

Aricó, José (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Argentina, Siglo XXI Editores.

Arraiz, Lorena (2011). *Mecanismos de politización de la justicia en Venezuela, durante el periodo (2000-2010)*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Salamanca, España.

Arriagada, Genaro y José Woldenberg (2012). *Informe sobre las elecciones del 7 de octubre en Venezuela*. Wilson Center Latin American Programm-IDEA.

Asamblea Nacional (S/F a). *Venezuela 1999-2007: Memoria de una revolución. Selección documental. La formación institucional de un nuevo sistema político. Proceso constituyente, soberanía y cambio social. 1999 - febrero 2002*. Caracas, Dirección General de Investigación y Desarrollo Legislativo.

Asamblea Nacional (S/F b). *Venezuela 1999-2007: Memoria de una revolución. Selección documental. Polarización social, conflicto y transformación política. Febrero 2002 - 2004*. Caracas, Dirección General de Investigación y Desarrollo Legislativo.

Bajtín, Mijaíl (1989). *La forma del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica*. En: Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, pp. 237-409.

Baker, Paul et al (2011). “¿Una sinergia metodológica útil? Combinar análisis crítico del discurso y lingüística de corpus para examinar los discursos de los refugiados y solicitantes de asilo en la prensa británica”. *Discurso y Sociedad*, Vol. 4, N° 4, pp. 376-416.

Barros, Sebastián (2006a). “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”. *Estudios Sociales*, N° 30, primer semestre, pp. 145-162.

Barros, Sebastián (2006b). “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”. *CONfines 2/3* enero-mayo, pp. 65-73.

Boscan, Guillermo (2007). “El poder político de los tribunales constitucionales y su incidencia sobre la calidad de la democracia. El caso de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela”. *Cuestiones Jurídicas*, Vol. 1, N° 1, enero-junio, pp. 81-142.

Buxton, Julia (2003). *Política económica y ascenso de Hugo Chávez al poder*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 145-166.

Biardeau, Javier (2009). “Del árbol de las tres raíces al “socialismo bolivariano del siglo XXI” ¿Una nueva narrativa ideológica de emancipación?”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 15, N° 1, enero-abril, pp. 57-113.

Blanco Muñoz, Agustín (1998). *Venezuela del 04F-92 al 06D-98: Habla el comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas, Fundación Cátedra Pío Tamayo.

Boersner, Demetrio (2006). “Venezuela: polarización, abstención y elecciones”. *Nueva Sociedad*, Edición Especial, marzo, pp. 1-8.

Busso, Mariana, Gindín, Irene y Schaufler, María (2013). “La identidad en el discurso. Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas”. *La Trama de la Comunicación*, Vol. 17, enero-diciembre, pp. 345-358.

Bustamante Kuschel, Gonzalo (2012). “Racionalidad populista versus democracia representativa”. *Revista Cultura Económica*, Año XXX, N° 83, agosto, pp. 20-35.

Caballero, Manuel (2007). *La crisis de la Venezuela contemporánea*. Caracas, Editorial Alfa.

Canovan, Margaret (1999). “Trust the people! Populism and the two faces of democracy”. *Political Studies*, XLVII, pp. 2-16.

Cañizález, Andrés (2013). “The president is the message: populism and personality politics in venezuelan government communications (2000-2010)”. *Politeja*, 2 (24), 179-199.

Cantamutto, Francisco y Héctor Hurtado (2015). *Gobiernos populistas y demandas irresueltas: los casos de Argentina y Venezuela*. En: Vázquez, Daniel

(coord.). *De la democracia liberal a la soberanía popular. Vol. 1. Articulación, representación y democracia en América Latina*. México-Argentina, Flacso-Clacso (en edición).

Carrera Damas, Germán (2006). *Mitología política e ideologías alternativas: el bolivarianismo-militarismo*. En: Carrera Damas, Germán et al. *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Caracas, Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar-Université de Marne-la-Valle-Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 391-420.

Carrera Damas, Germán (1973). *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela Ediciones de la Biblioteca.

Casal, Jesús María (2001). “El constitucionalismo venezolano y la Constitución de 1999”. *Revista de la Facultad de Derecho*, N° 56, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.

Castillo Briceño, Javier (2003). “Hugo Chávez y los medios de comunicación: la guerra “hiperreal” venezolana”. *Historia y Comunicación Social*, N° 8, pp. 21-34.

Castro, Roberto. (2011). *Teoría social y salud*. Buenos Aires, El Lugar Editorial – CRIM.

Ceceña, Ana Esther (2004). *Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*. En: Ceceña, Ana Esther (comp.). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires, CLACSO Libros, 37-58.

Centro Carter (2005). *El Centro Carter y el proceso de construcción de paz en Venezuela: junio 2002-febrero 2005*. Atlanta, The Carter Center.

Cerulo, Karen (1997). “Identity construction: new issues, new directions”. *Annual Review of Sociology*, N° 23, pp. 385-409.

Chacón, Jesse e Íñigo Errejón (2013). “El chavismo como identidad política”. *Toparquía*, Año 2, Número 2, 10-15.

Charaudeau, Patrick (2009). “Reflexiones para el análisis del discurso populista”. *Discurso y Sociedad*, Vol. 3 (2), pp. 253-279.

Chávez, Hugo (2007a). *El libro azul*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información.

Chávez, Hugo (2007b). *Poder popular: alma de la democracia revolucionaria. Juramentación del Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional y del Consejo Presidencial del Poder Comunal, Sala Ríos Reyna, Teatro Teresa Carreño, Miércoles, 17 de enero de 2007*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información.

Chávez, Hugo (12 de enero 2007). *Discurso oficial de Hugo Chávez*. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1225>, consultado en febrero de 2015.

Chávez, Hugo (2005a). 1999. *Año de la refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 1, Tomo 1*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005b). 2000. *Año de la relegitimación de los poderes. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 2, Tomo 2*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005c). 2001. *Año de las leyes habilitantes. La revolución avanza a paso de vencedores. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 3, Tomo 3*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005d). 2002. *Año de resistencia antiimperialista. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 4, Tomo 4*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005e). 2003. *Año de la contraofensiva revolucionaria y la victoria antimperialista. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 5, Tomo 5*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005f). 2004. *Año de la gran victoria popular y revolucionaria. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 6, Tomo 6*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chávez, Hugo (2005g). 2005. *Año del salto adelante. Hacia la construcción del socialismo del siglo XXI. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías. Gobierno Bolivariano Año 7, Tomo 7*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Chihu Amparán, Aquiles (2002). *Introducción*. En: Chihu Amparán, Aquiles (comp.). *Sociología de la identidad*. México, UAM-Iztapalapa, 5-33.

Chirinos, Carlos (2004). *Capturan “paramilitares” en Venezuela*. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3698000/3698989.stm, consultado el 20 de febrero de 2015.

Consejo Nacional Electoral (CNE) (s/f). *Resultados electorales. Elecciones anteriores*. Disponible en: http://www.cne.gob.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones_anteriores.php, consultado el 11 de noviembre de 2014.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) (1999). Gaceta Oficial 36.860.

Contreras, Miguel Ángel (2007). “Presentación. Socialismo del siglo XXI, a debate”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 13, N° 2, mayo-agosto, pp. 53-57.

Cruz García, Álvaro (2002). “La “fabricación” de las identidades nacionales: algunas consideraciones”. *Revue de Civilisation Contemporaine de l’Université de Bretagne Occidentale*, pp. 1-9.

D’Elia, Yolanda y Thais Maingon (2009). *La política social en el modelo Estado/Gobierno venezolano*. Caracas, ILDIS-Convite A.C.

Dávila, Luis Ricardo (2006). *Mitos fundacionales del imaginario democrático venezolano*. En: Carrera Damas, Germán et al. *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*. Caracas, Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar-Université de Marne-la-Valle-Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 129-160.

de Ípola, Emilio (1987). *Ideología y discurso populista*. México, Plaza y Valdés

de Ípola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos (1994). *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*. En: Vilas, Carlos (compilador). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 523-540.

de la Torre, Carlos (2013). “In the name of the people: democratization, popular organizations, and populism in Venezuela, Bolivia and Ecuador”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 95, october, pp. 27-48.

Di Mare, María Fabiola y Merlyn Orejuela (2009). “Retiro de los partidos de oposición en Venezuela. Elecciones parlamentarias de 2005: dos medios, dos visiones”. *Academia*, Vol. VIII (15), enero-junio, pp. 62-72.

Dubet, Francois (1989). *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. Estudios Sociológicos VII, 21, 519-545.

Durán, Armando (2012, 22 de octubre). *Fraude y elecciones regionales (I)*. El Nacional, disponible en: http://www.el-nacional.com/armando_duran/Fraude-elecciones-regionales_0_65993520.html, consultado en julio de 2013.

El Troudi, Haiman y Juan Carlos Monedero (2006). *Empresas de producción social: instrumento para el socialismo del siglo XXI*. Caracas, Centro Internacional Miranda, Colección Debates.

Ellner, Steve (2007). *El dilema de la profundización de la revolución bolivariana en la etapa actual*. En: López Maya, Margarita (editora). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas, Editorial Alfa, pp. 31-39.

Ellner, Steve (2003a). *Introducción*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 19-42.

Ellner, Steve (2003b). *El sindicalismo frente al desafío del chavismo*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 209-230.

Fermín, Eudis y Henry Vaivads (2005). *Relación conflictiva oposición/gobierno en Venezuela 1998-2002*. En: Sálazar Pérez, Robinson (dir.). *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina*. Libros en Red, pp. 166-191, disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Transformaciones%20recientes%20en%20America%20Latina.pdf>, consultado en enero de 2015.

García-Guadilla, María Pilar (2008). “La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿poder popular o instancia clientelar?”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 14, N° 1, enero-abril, 121-151.

Giménez, Gilberto (1992). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. *Versión*, N° 2, abril, 183-205.

Giménez, Gilberto (2002). *Paradigmas de identidad*. En: Chihu Amparán, Aquiles (comp.). *Sociología de la identidad*. México, UAM-Iztapalapa, 35-62.

Gindín, Irene (2012). *Identidades fragmentadas: apuntes teóricos sobre las identidades políticas*. X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 3 al 6 de septiembre.

Gómez Calcaño, Luis (1995). “Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N°2-3, abr-sept, pp. 103-164.

Gramsci, Antonio (2009). *Cuadernos de la cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México, Juan Pablos Editor.

Gramsci, Antonio (1984). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Hausmann, Ricardo y Rigobón, Roberto (2004). *En busca del cisne negro: análisis de la evidencia estadística sobre fraude electoral en Venezuela*. Estudio solicitado por la organización Súmate, disponible en: http://www.sumate.org/Elecciones/2004Revocatorio/20040903_analisis_evidencia_estadistica_fraude_electoral_venezuela_haussman_rigobon.pdf, consultado en julio de 2013.

Hawkins, Kirk (2008). *La organización populista. Los Círculos Bolivarianos en Venezuela*. En: de la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti (editores). *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito, Flacso-Ecuador, pp. 125-160.

Hawkins, Kirk y David Hansen (2006). “Dependent civil society. The Círculos Bolivarianos en Venezuela”. *Latin America Research Review*, Volume 41, N° 1, pp. 102-132.

Hellinger, David (2006). “Tercermundismo y chavismo”. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, N° 1 y 2, pp. 323-342.

Hellinger, Daniel (2003). *Visión política general*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 43-74.

Hernández, Noel (2013). *Venezuela en su antagonismo: las identidades formadas a partir del conflicto del Paro Cívico Petrolero de 2002-2003*. En: Zaremborg, Gisela y María Antonia Muñoz (coordinadoras). *Redes y jerarquías. Participación, representación y conflicto local en América Latina Volumen 2*. Ciudad de México, Flacso-México y IDCR-CRDi, pp. 123-142.

Howarth, David (2005). "Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación". *Studia Politicae*, N° 5, 37-88.

Human Rights Watch (2008). *Una década de Chávez. Intolerancia política y oportunidades perdidas para el progreso de los derechos humanos en Venezuela*. United States of America.

Jácome, Francine (1998). "Los militares en Venezuela: ¿ruptura o continuidad del pacto". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 4, N° 2-3, abr-sept, pp. 259-277.

Jorgensen, Marianne y Phillips, Louise J. (2002). *Discourse analysis as a theory and method*. London, SAGE Publications.

Lacabana, Miguel Ángel (1990). "La década de los 80: ajustes económicos y pobreza en Venezuela". *Cuadernos de Economía*, Vol. 18, pp. 199-215.

Laclau, Ernesto (2009). *Populismo ¿Qué nos dice el nombre?* En: Panizza, Francisco (compilador). *El populismo como espejo de la democracia*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, pp. 51-70.

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. México, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (1998). *Tesis acerca de la forma hegemónica de la política*. En: Labastida, Julio y Del Campo, Martín (coordinadores). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)*. México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 19-44.

Laclau, Ernesto (1978). *Política e ideología en la teoría marxista*. España, Siglo XXI Editores.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lacruz, Tito (2006). *Balance sociopolítico: una ciudadanía social inacabada*. En: Maingon, Thais (coordinadora). *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 111-184.

Lander, Edgardo (2004a). *Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela*. En: Rodríguez Garavito, César A., Patrick S. Barret y Daniel Chávez

(editores). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Colombia, Editorial Norma, 99-146.

Lander, Edgardo (2004b). *Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico*. En: Ceceña, Ana Esther (comp.). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Argentina, CLACSO.

Lander, Edgardo (2004c). “El referendo revocatorio en Venezuela”. *La Crónica des Amériques*, N°8, septiembre.

Lander, Edgardo (1995). “Movimientos sociales urbanos, sociedad civil y nuevas formas de ciudadanía en Venezuela”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N°2-3, abr-sept, pp. 165-187.

Lander, Edgardo y Pablo Navarrete (2007). *La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno. Venezuela*. Amsterdam, Havens Center, Rosa Luxemburg Stiftung, Transnational Institute.

Lander, Luis y Margarita López Maya (2005). “Referendo revocatorio y elecciones regionales en Venezuela: geografía electoral de la polarización”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 11, N° 1, enero-abril, pp. 43-58.

Ley Orgánica de los Consejos Comunales (LOCC) (2009). Gaceta Oficial N° 39.335.

López Maya, Margarita (2 de marzo de 2015). *La enfermedad holandesa*. Últimas Noticias, disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/opinion/firmas/firma--margarita-lopez-maya/la-enfermedad-holandesa.aspx>, consultado el 25 de mayo de 2015.

López Maya, Margarita (2008). *Notas sobre lo conceptual, metodológico y las fuentes en el estudio de la protesta popular venezolana reciente*. En: López Maya, Margarita, Carrera, Nicolas Iñigo y Pilar Calveiro (ed.). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 95-105.

López Maya, Margarita (2007). *Pertinencia y sentido del debate sobre el socialismo del siglos XX y XXI en Venezuela*. En: López Maya, Margarita (editora). *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas, Editorial Alfa, pp. 11-19.

López Maya, Margarita (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas, Editorial Alfa.

López Maya, Margarita (2003a). *Hugo Chávez Frías, su movimiento y presidencia*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 97-120.

López Maya, Margarita (2003b). *Insurrecciones de 2002 en Venezuela. Causas e implicaciones*. En: Seoane, José (comp.). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 6-15.

López Maya, Margarita (2002a). “Venezuela. El paro cívico del 10 de diciembre”. *Nueva Sociedad*, N° 177, enero-febrero, pp. 8-12.

López Maya, Margarita (2002b). “El golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela y sus causas”. *Revista Sociedad y Economía*, N° 3, octubre.

López Maya, Margarita y Luis Lander (2010). “Venezuela 2009: en medio de dificultades avanza el modelo socialista del presidente Chávez”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 30, N° 2, pp. 537-553.

Lucena, Héctor (2008). “Revolución bolivariana y sindicalismo”. *Veredas*, 16, UAM-Xochimilco, México, pp. 85-106.

Magallanes, Rodolfo (2008). “Del socialismo del siglo XIX a la propuesta de un socialismo para el siglo XXI”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 14, N° 3, septiembre-diciembre, pp. 33-48.

Maingon, Thais (2007). *Consejos comunales, ciudadanía, Estado y participación popular*. En: Castro, Gregorio (editor). *Debate por Venezuela*. Editorial Alfa-FACES UCV-Escuela de Sociología, Caracas, pp. 125-145.

Maingon, Thais (2004). “Política social en Venezuela: 1999-2003”. *Cuadernos del CENDES*, vol. 21, N° 55, enero-abril, pp. 47-73.

Maingon, Thais (2002). “Venezuela ¿Sentencia del desastre?”. *Nueva Sociedad*, N° 179, mayo-junio, 15-24.

Maingueneau, Dominique (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, Hachette.

Martínez, José Honorio (2008). “Causas e interpretaciones del Caracazo”. *HAOL*, N° 16, primavera, pp. 85-92.

Martínez Meucci, Miguel Ángel (2010). “La mesa de Negociación y Acuerdos (2002-2003) y el proceso de facilitación de la OEA y Centro Carter”. *Politeia*, Volumen 33, N° 44, enero-junio, pp. 47-88.

Marx, Karl (1973). *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*. En: Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Obras escogidas, Tomo I*. Moscú, Editorial Progreso, 516-520.

Mauro, Sebastián (2011). “Del estudio de las identidades políticas al de los procesos de identificación”. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, N° 1, nov, 250-273.

Mayorga, René (1983). “Discurso y constitución de lo social: el enfoque lingüístico de Laclau”. *Estudios Sociológicos*, I: 3, 555-575.

Mejía Navarrete, Julio (2000). “El muestreo en la investigación cualitativa”. *Investigaciones Sociales*, Año IV, N° 5, pp. 165-180.

Melo, Julián (2007). “¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal”. *Revista SAAP*, Vol. 3, N° 1, agosto, 103-122.

Méndez, Gustavo, Vivian Castillo y Marianela Rodríguez (2005, 30 de noviembre). *AD, Copei y Proyecto no van al 4D*. El Universal. Disponible en:

http://www.eluniversal.com/2005/11/30/pol_art_30102A, consultado el 28 de abril de 2015.

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (MINCI) (2007). *Misiones bolivarianas*. Colección Temas de Hoy, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información.

Molero de Cabeza, Lourdes (2002). "El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático". *Espacio Abierto*, Vol. 11, N° 2, abril-junio, pp. 291-334.

Molina, José Enrique y Carmen Pérez Baralt (1998). "Luces y sombras de la democracia venezolana. A 40 años del 23 de enero". *Nueva Sociedad*, N° 154, marzo-abril, 34-41.

Mommer, Bernard (2003). *Petróleo subversivo*. En: Ellner, Steve y Daniel Hellinger (editores). *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 167-185.

Murillo, M. Victoria (2000). "From populism to neoliberalism". *World Politics*, Vol. 52, N° 2, January, pp. 135-174.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Argentina, Editorial Biblos.

Njaim, Humberto (1996). "Clientelismo, mercado y liderazgo partidista en América Latina". *Nueva Sociedad*, N° 145, septiembre-octubre, 138-147.

Organización de Estados Americanos (OEA) (2003). *Acuerdo entre la representación del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y los factores políticos y sociales que lo apoyan y la Coordinadora Democrática y las organizaciones políticas y de la sociedad civil que la conforman*. Disponible en: <http://www.oas.org/OASpage/eng/Venezuela/Acuerdo052303.htm>, consultado el 01 de marzo de 2015.

Osorio, Jaime (2012). *Estado, biopoder, exclusión. Un análisis desde la lógica del capital*. Barcelona y México, Anthropos-UAM Xochimilco.

Paladino, Martín (2013). *¿A quién representan los intermediarios? Reflexiones sobre el campo clientelar y sus efectos sobre representantes y representados*. Presentación realizada en la Flacso México en el marco del Seminario Procesos Políticos Contemporáneos de América Latina.

Panizza, Francisco (2009). *Introducción*. En: Panizza, Francisco (compilador). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-49.

Panizza, Francisco (2008). "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina". *Stockholm Review of Latin America Studies*, N° 3, December, 81-93.

Pereyra, Carlos (1988). "Gramsci: Estado y sociedad civil". *Cuadernos Políticos*, N° 54/55, Editorial Era, mayo-diciembre, pp. 52-60.

Portantiero, Juan Carlos (1981). *Los usos de Gramsci*. México, Folio Ediciones.

Portelli, Hugues (1975). *Gramsci y el bloque histórico*. México, Siglo XXI Editores.

Puyana, Alicia y Agostina Costantino (2013). “Sojización y enfermedad holandesa en Argentina: ¿la maldición verde?”. *Revista Problemas del Desarrollo*, 175 (44), octubre-diciembre, pp. 81-100.

Quintero, Inés (1989). *El ocaso de una estirpe*. Caracas, Editorial Alfa.

Ramos Jiménez, Alfredo (2006). “De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria. Elecciones y referendos en la Venezuela de Chávez”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, N° 29, enero-julio, 7-37.

Restrepo, Eduardo (2007). “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”. *Jangwa Pana*, N° 5, julio, 24-35.

Retamozo, Martín y Mariano Fernández (2010). “Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en la obra de Eliseo Verón y Ernesto Laclau”. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 4, n° 4, diciembre, pp-1-22.

Rey, Juan Carlos (1991). “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), N° 74, octubre-diciembre, 533-578.

Rodríguez, Enrique (2006). *Política social actual: una visión desde el gobierno*. En: Maingon, Thais (coordinadora). *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*. Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), pp. 269-290.

Romero Jiménez, Juan Eduardo et al (2010). “El discurso político sobre la reforma constitucional y la enmienda: Hugo Chávez y la oposición (2007-2009)”. *Politeia*, Vol. 33, N° 45, julio-diciembre, pp. 55-91.

Romero Jiménez, Juan Eduardo (2007). “Las elecciones presidenciales en Venezuela 2006. Perspectivas políticas e implicaciones para América Latina y para la situación socio-política de Venezuela”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Online), Current Issues. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/3900>, consultado el 30 de enero de 2015.

Salamanca, Luis (1994). “Venezuela: la crisis del rentismo”. *Nueva Sociedad*, N° 131, mayo-junio, pp. 10-19.

Santeliz, Andrés (2008). “1999-2009. La economía en diez años de gobierno revolucionario”. *Revista Venezuela de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 14, N° 3, septiembre-diciembre, pp. 83-119.

Schamis, Héctor (2006). “A “left turn” in Latin America? Populism, socialism and democratic institutions”. *Journal of Democracy*, Volume 17, N° 4, October, 20-34.

Segato, Rita Laura (2002). “Identidades políticas / Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”. *Runa XXIII*, 239-275.

Suárez, Naudy (2006). *Punto fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt.

Torring, Jacob (1998). *Un repaso al análisis del discurso*. En: Laclau, Ernesto y Buenfil, Rosa Nidia (coord.). *Debates políticos contemporáneos*. México, Plaza y Valdés.

Vidal de la Rosa, Godofredo (2010). "Teoría democrática. Joseph Schumpeter y la síntesis moderna". *Argumentos*, Vol. 23, N° 62, enero-abril, pp. 177-199.

Vilas, Carlos (1994). *Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental de América Latina*. En: Vilas, Carlos (compilador). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 11-118.

Viloria, Caracciolo (2011). *Política social, desarrollo y pobreza en Venezuela*. Caracas, ILDIS.

Yáñez Betancourt, Leopoldo (1987). *La economía venezolana. Problemas y perspectivas*. En: Silva Michelena, José Agustín (coordinador). *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, ILDIS, UNITAR/PROFAL.

ANEXO 1. DISCURSOS SELECCIONADOS

1999-2001

Las alocuciones públicas del presidente Chávez tomadas en cuenta para la configuración de la identidad política chavista en esta fase fueron las siguientes:

- 1) De toma de posesión a la presidencia de la República: se toman en cuenta los discursos del 02 de febrero de 1999, de juramentación ante la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) del 11 de agosto de 1999 y de juramentación como presidente electo para el periodo 2000-2006 del 19 de agosto de 2000
- 2) Como parte de alguna movilización social (campaña para comicios, conmemoración de una fecha patria, rendición de cuentas): conmemoración del 04 de febrero de 1992 el 04 de febrero de 1999, con motivo de la convocatoria a un referéndum para convocar una ANC el 24 de abril de 1999, con motivo de los 100 primeros días de gobierno el 13 de mayo de 1999, la conmemoración de los 100 años de la Revolución Restauradora el 23 de mayo de 1999, la sesión solemne del día de la independencia nacional el 05 de julio de 1999, elección de los miembros de la ANC el 25 de julio de 1999, bienvenida del año nuevo el 01 de enero de 2000, conmemoración del natalicio de Ezequiel Zamora el 01 de febrero de 2000, balance de gestión y perspectivas con motivo del primer año de gobierno el 03 de febrero de 2000, conmemoración del 04 de febrero de 1992 el 04 de febrero de 2000, 182 aniversario de la creación del Congreso de Angostura el 15 de febrero de 2001, rendición de cuentas ante la Asamblea Nacional el 15 de enero de 2001, Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana el 10 de julio de 2001, Primeras Jornadas de Educación Política para el Nuevo Liderazgo el 25 de agosto de 2001, Primer Encuentro Nacional de Voceros y Comunicadores Populares el 29 de octubre de 2001,
- 3) En la inauguración de una obra pública, la promulgación de una ley de relevancia para el proceso político o la puesta en marcha de una programa de

política pública: instalación de la ANC el 05 de agosto de 1999: anuncio de nuevas medidas económicas el 25 de marzo de 1999, instalación de la ANC el 05 de agosto de 1999, aprobación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela el 15 de diciembre de 1999, acto de participación de la instalación y la sesión solemne de la Comisión Legislativa Nacional el 02 de febrero de 2000, presentación del plan de gobierno 22 de mayo de 2000, firma del acuerdo de cooperación energético de Caracas el 19 de octubre de 2000, aprobación de la Ley Habilitante el 13 de noviembre de 2001, promulgación de la Ley de Tierras el 10 de diciembre de 2001.

2002-2004

Los discursos seleccionados para dar cuenta de la configuración de la identidad “chavista” en esta etapa fueron los siguientes:

- 1) Como parte de alguna movilización social (campana para comicios, conmemoración de una fecha patria, rendición de cuentas): en la juramentación del “Comando Político de la Revolución” el 10 de enero de 2002; el mensaje anual a la Asamblea Nacional el 15 de enero de 2002; concentración con motivo del paro nacional de la oposición el 9 de abril de 2002; denuncia del plan insurreccional de la marcha opositora el 11 de abril de 2002; con motivo de la restitución de poderes el 14 de abril de 2002; con motivo de la conferencia “Visión estratégica de Venezuela” el 16 de mayo de 2002 (Madrid); con motivo de las reuniones con el Centro Carter el 10 de julio de 2002; con motivo de la entrega de los primeros informes de la Comisión Presidencial para el Diálogo el 14 de agosto de 2002; con motivo del II aniversario del gobierno el 19 de agosto de 2002; con motivo del paro nacional el 5 de diciembre de 2002; al cumplirse 6 meses de la restitución del hilo constitucional el 13 de octubre de 2002; con motivo del mensaje anual a la Asamblea Nacional el 17 de enero de 2003; con motivo de la celebración del 23 de enero de 1958 el 23 de enero de 2003; con motivo de la gran

concentración “Día del pueblo soberano” el 13 de abril de 2003; con motivo del encuentro “Pensar la revolución” el 22 de marzo de 2003; con motivo de explicar el desarrollo endógeno al país el 22 de julio de 2003; con motivo de la marcha por la paz y contra el paramilitarismo el 16 de mayo de 2004; con motivo de la marcha-concentración por la soberanía, inicio de la campaña de Santa Inés y de la Misión Florentino el 6 de junio de 2004; con motivo del cierre de la campaña electoral del referéndum presidencial el 12 de agosto de 2004; con motivo del triunfo del NO en el referéndum presidencial el 16 de agosto de 2004

- 2) En la inauguración de una obra pública, la promulgación de una ley de relevancia para el proceso político o la puesta en marcha de una programa de política pública: promulgación de la Ley de Hidrocarburos el 01 de enero de 2002, con motivo de la Asamblea por la Educación de los Derechos del niño y del Adolescente el 11 de enero de 2003; inauguración de Mercados y Alimentos (Mercal) el 22 de abril de 2003; juramentación de la Comisión Presidencial de Alfabetización “Misión Robinson” el 20 de junio de 2003; con motivo de la segunda promoción del Plan Nacional de Alfabetización “Misión Robinson” y juramentación de la Comisión Presidencial del Plan Extraordinario “Misión Sucre” el 19 de septiembre de 2003; con motivo de la juramentación de la Comisión Presidencial Misión Ribas el 16 de octubre de 2003

2005-2007

Los discursos seleccionados para dar cuenta de la configuración de la identidad política chavista en esta etapa son las siguientes:

- 1) De toma de posesión a la presidencia de la República: para un segundo periodo presidencial el 08 de enero de 2007
- 2) Como parte de alguna movilización social (campaña para comicios, conmemoración de una fecha patria, rendición de cuentas): con motivo de la

marcha en defensa de la soberanía nacional el 23 de enero de 2005, con motivo de la concentración “día de la dignidad” el 23 de enero de 2005, con motivo del Foro Social Mundial el 30 de enero de 2005, con motivo de la IV Cumbre de la Deuda Social el 25 de febrero de 2005, con motivo de la sesión especial sobre el ALBA en el marco del IV Encuentro Hemisférico contra el ALCA el 29 de abril de 2005, con motivo de la conmemoración del Día Internacional del Trabajador el 01 de mayo de 2005, con motivo del Tribunal Internacional Antiimperialista en el marco del XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes el 14 de agosto de 2005, con motivo del día de la Resistencia Indígena el 12 de octubre de 2005, para denunciar el retiro de algunos partidos de oposición de las elecciones parlamentarias el 03 de diciembre de 2005, con motivo del IV Foro Social Mundial el 27 de enero de 2006, con motivo del acto de los VII años del gobierno “bolivariano” el 02 de febrero de 2006, con motivo de la concentración Día de la Dignidad y la Resistencia Bolivariana el 04 de febrero de 2006, en el acto del 3er aniversario del Frente Francisco de Miranda el 29 de junio de 2006, durante el acto de juramentación del Comando Nacional de Campaña “Miranda” el 17 de agosto de 2006, con motivo del cierre de campaña a la reelección el 26 de noviembre de 2006, luego de conocido el primer boletín del CNE con los resultados de las elecciones presidenciales el 03 de diciembre de 2006, con motivo de su proclamación como presidente reelecto el 05 de diciembre de 2006,

- 3) En la inauguración de una obra pública, la promulgación de una ley de relevancia para el proceso político o la puesta en marcha de una programa de política pública: con motivo de la creación y activación de la Comandancia General de la Reserva Militar y Movilización Nacional el 13 de abril de 2005, en la juramentación del Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional y del Consejo Presidencial del Poder Comunal el 17 de enero de 2007